



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Estado y cultura: los intelectuales universitarios bajo el franquismo (1940-1962)

Jordi Gracia Garcia

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

TD 92
2 v. 1

ESTADO Y CULTURA: LOS INTELLECTUALES

UNIVERSITARIOS BAJO EL FRANQUISMO (1940-1962)

Director de la Tesis Doctoral:

Dr. José-Carlos MAINER BAQUÉ

Presentada por Jordi GRACIA GARCIA

Universitat de Barcelona, 1992.

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA



0701117955

colaboraciones de González Ruiz, y Aranguren anticipa alguna página de su **Catolicismo y protestantismo como formas de existencia** (1954) sobre Goethe y Lutero (41, 11-XII-1949). Aunque el énfasis primordial de Sastre al tratar de Jean-Paul Sartre, en una larga serie de trabajos de 1949, recayera sobre el teatro y su "realismo profundizado", la divulgación del existencialismo hallaba en él una vía indirecta que compartiría con A. Camus (37, 13-XI-1949). Es cierto que en los primeros números de la revista Ramón Ayza celebraba la reciente inclusión de las obras de Sartre en el **Indice** vaticano y Carlos Talamás sancionaba esa línea de intolerancia subrayando enérgicamente la incompatibilidad entre el existencialismo y el cristianismo (nos. 5, 3-XII-1948 y 12, 21-I-1949). Pero es, sin embargo, esa forzada convivencia de antítesis lo que revela la singularidad de una prensa universitaria abierta a la atracción del pensamiento europeo coetáneo, pese a los enemigos interiores que halla su mera presentación.

Las páginas más nutridas de información y actitudes llamadas a una prosperidad notable en el mapa cultural futuro van a ser las dedicadas a la narrativa, el teatro y el cine. Con carácter ocasional aparecerán las firmas de los jóvenes más activos en sus respectivas áreas -y que veremos registrados después en las fichas policiales de febrero del 56, en las nóminas de la clandestinidad comunista o entre quienes constituirían los ejes renovadores de la vida cultural de los años cincuenta. Escriben en aquellas páginas desde un acuerdo tácito, desde lo que su subdirector José Bugeda ha

llamado una "conciencia colectiva", no tanto basada en una ideología (en todo caso, falangista) como en una "actitud vital" que explicaría la presencia de firmas muy pronto desentendidas de esos orígenes²⁷⁰.

Orígenes que a menudo traducen un aprendizaje mecánico o una inmadurez ideológica que el medio intelectual franquista propició más allá de los límites biológicos de cualquier universitario europeo. No merece la pena recuperar aquí tantos trabajos escritos desde actitudes confesionales muy limitadoras o con petulantes simplificaciones de raíz totalizadora (que muy pronto un Tierno Galván, un Jaime Vicens, un Aranguren, se obstinarían en corregir). Interesa llamar la atención sobre algunas firmas entonces muy jóvenes, como José Angel Valente, en la medida que sus trabajos más tempranos encarnan las fases de una evolución intelectual colectiva marcada por un inmaduro *totalitarismo del espíritu*. Valente justifica en 1949 el hallazgo de dos maestros sobre un argumento inobjetable: "porque son los portadores actuales de la Verdad, y la Verdad es fundamentalmente insumisa". Se trata de don Torcuato Fernández Miranda y don Alvaro d'Ors. Pero lo que interesa es comprobar la explosiva motivación de un descubrimiento tan cercano, en sus mismos términos, a los que puede rastrear el lector en trabajos de estos años primerizos de Miguel Sánchez Mazas -fiel al dogmatismo del padre Llanos ya conocido- o en Manuel Sacristán. Recuperar ahora los guiños

²⁷⁰ Cf. Marsal, **Pensar bajo el franquismo**, ob. cit., páginas 58 y 66. Pero véase también el recuerdo que dedica al ya conocido Consejo de Redacción de la revista José Luis Rubio, p. 220.

más transparentes de hallazgos personalmente decisivos y exaltantes ayuda a explicar futuros desengaños. Una evolución dotada ya de un sentido crítico y analítico que abocará a mentalidades más racionalistas. A la altura de abril de 1949, el sobrio autor de **A modo de esperanza** explicaba el aprendizaje de una espiritualidad nacida

de la necesidad de vivir auténticamente un orden cristiano de vida, actualmente desvirtuado y desvaído. La primera de ellas [las lecciones] impone una virtud fundadora del orden: la *autenticidad* de la creencia en que se apoya. La segunda, una virtud conservadora y desarrolladora del mismo: la *intransigencia*. Se trata de virtudes en cuyo aprendizaje hemos de ejercitarnos como intelectuales, como políticos.²⁷¹

El mandato de la autenticidad es el trasfondo ético que impregna los movimientos estéticos y artísticos fundamentales de los jóvenes de los años cincuenta. Y la nueva fe adquirida -de signo social, comunista, socialista o en las afueras de un falangismo retador- sigue siendo hija natural de un cristianismo desvirtuado que hará muy sugestivas las pasarelas entre la izquierda política y el cristianismo más comprometido.

La fuerza expresiva de una estética genuinamente de posguerra, como el neorrealismo italiano, obtuvo en España una aprobación mayoritaria entre los universitarios e intelectuales. **La hora** definiría tempranamente su posición con el trabajo de quienes han de reencontrarse en futuras empresas comunes como la página de **Indice**, desde 1951, y después la fundación de la revista **Objetivo** en 1953. Si esos dos enclaves

²⁷¹ José Angel Valente, "Nuevos maestros", **La hora**, 23 (8-abril, 1949), p. 5.

constituyen las primeras muestras estables de la apuesta por un cine realista e ideológicamente definido por afinidades marxistas, las páginas de **La hora** constituyen la prehistoria profesional de quienes en esos momentos son alumnos o recientes diplomados del IIEC, como Juan Antonio Bardem o Berlanga. Significativamente, algunos de los trabajos de Bardem o P. Garagorri se ocupan del cine americano como transmisor de una crítica social que ampliamente encarna el realizador a quien Bardem dedica su primera colaboración, Frank Capra, (27, 6-V-1949). En la página de arte, Angel Crespo continuará colaborando con la compañía más esporádica de Antonio Saura. Allí comenta Saura la obra de Gregorio Prieto o reseña las monografías de arte que Juan-Eduardo Cirlot publica en dos editoriales barcelonesas, Omega y Cobalto²⁷². Un joven músico inicialmente vinculado al grupo de teatro **Arte Nuevo**, Carlos José Costas, ocupará regularmente la sección musical de la revista, siguiendo los pasos del padre Sopeña en la actitud abierta a las aportaciones europeas a la música del siglo XX, con notas sobre Strawinsky, todavía insólito en España o, con mayor motivo, Schönberg.

La sección más coherente y combativa de esta etapa de **La hora** ha merecido ya el examen pormenorizado de Francisco Caudet²⁷³. Aunque haya prestado atención primordial a las colaboraciones de Sastre, debe evaluarse esa página como el

²⁷² Cf., p. e., Antonio Saura, "Sobre las publicaciones españolas de Arte Moderno", **La hora**, 73 (10-dic., 1950), p.s.n.

²⁷³ Cf. F. Caudet, "**La hora** (1948-1950) y la renovación del teatro español de posguerra", art. cit.

germen de comportamientos culturales y actitudes estéticas que conservarán una vigencia sustancial a lo largo de la década siguiente y buena parte de los años sesenta. Es también uno de los más valiosos exponentes de la erosión interna que el falangismo seuísta habría de experimentar desde entonces. La búsqueda inquieta de estímulos renovadores e incluso *revolucionarios*, actuó en el marco de un falangismo sin metas políticas practicables y sabedor de la desactivación profunda del Movimiento. Podía servir de revulsivo y, de hecho lo fue, una vanguardia dramatúrgica sin excesiva definición política. Propuesta que, además, adelantaba postulados teóricos muy semejantes a los que afectarán a la narrativa o afectan ya, en esos momentos, a la poesía. Pero es en todo caso una rebeldía poco menos que instintiva la que anima tales movimientos, como alguna vez han subrayado sus propios protagonistas. Alfonso Sastre ha puesto el énfasis en ese aspecto al evocar sus actividades en los últimos años cuarenta como exentas de todo "punto de vista político. Nuestra rebelión era absolutamente estética. Teníamos una indiferenciación política total (...). No surgimos como una protesta política"²⁷⁴.

El programa básico que recoge el Manifiesto del Teatro de Agitación Social no exigió posteriores correcciones de fondo ni de forma porque era rigurosamente impracticable. Apenas ninguna de sus propuestas dramáticas prosperarían entre los núcleos teatrales universitarios y, en el caso más favorable, en representaciones únicas. Lo que revelan los puntos del TAS

²⁷⁴ Cf. F. Caudet, *Cronica de una marginación*, ob. cit., p. 26.

es la urgente necesidad de renovar y actualizar el teatro. Pero también el matiz revolucionario y transformador, la voluntad de herir la conciencia del espectador con una revelación exacta de la precariedad de su entorno, figuran entre las metas de los firmantes del TAS. Y también de los autores con las obras más emblemáticas de los años cincuenta. Sin la perfección técnica y la vastedad moral de Buero Vallejo, serán el primer Paso, Alfonso Sastre, Carlos Muñiz, Delgado Benavente o Lauro Olmo quienes ocuparán, entre los españoles, las páginas monográficas desde 1957 de **Primer acto**. Poco después, en una breve campaña de 1960, el mismo Sastre impulsaría su Grupo de Teatro Realista, con un manifiesto necesariamente publicado en **Acento cultural**, y en sustancia fiel a los supuestos proclamados diez años atrás en **La hora**. Si algo cabe extraer de la virulencia del TAS, menos programática que provocadora y testimonial, es la disposición rupturista con que la teoría amenaza el espíritu ramplón y acomodaticio de un teatro inane: "el Benavente póstumo (en contradicción con la persona viva de Benavente), el melodrama galaico-plorante de Torrado, las barbaridades del posastracán y los espectáculos pseudofolklóricos, por no contar las débiles supervivencias del teatro versificado (Marquina) y otras dolorosas pruebas de vacío"²⁷⁵.

No es frecuente la colaboración de Juan Guerrero Zamora en **La hora**, a pesar de fundar y dirigir en 1948 la revista de

²⁷⁵ Alfonso Sastre, **Teatro**, Madrid, Taurus, 1964, pp. 55-56 y véase "Catorce años", en **Primer acto**, 11 (nov.-dic., 1959). Y cf. Francisco Caudet, **Crónica de una marginación**, ob. cit., p. 27.

la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, **Raíz**, que desde su tercer número se subtitularía "Cuadernos literarios de la Facultad de Filosofía y Letras". Allí colaboró más activamente de lo aparente Alfonso Sastre²⁷⁶, que sólo entrevista a Gabriel Marcel, y lo harían también brevemente los restantes componentes del *frente teatral* de **La hora**, como Paso o Medardo Fraile. El intento de acercar la publicación a las raíces de la cultura española reciente atrajo a un impensable elenco de figuras tanto del exilio español como del interior. Los poemas de **Animal de fondo**, de Juan Ramón, los fragmentos de **Cero**, de Salinas, los poemas de **Jardín cerrado** de Emilio Prados o la edición y anotación de una obra inédita de Federico García Lorca, **Los títeres de cachiporra**, en los números 3, 4 y 5 de 1948 y 1949, son más que notables indicios de ello. En cualquier caso, uno de los primeros artículos de la sección "Frente teatral" lo firma Juan Guerrero Zamora y constituye un premeditado anuncio de los propósitos renovadores que **La hora** promoverá para el teatro español:

en España se ha perdido la imaginación. Nos hemos vuelto pobres de solemnidad. Más grave aún: ahora somos apáticos (...).

No se admite lo que adviene con impulso de destrucción. A la sangre caliente, vigorosa, recamada de luces no vistas, portadora de insospechados paisajes de belleza, se le opone el interés creado, la burguesía satisfecha, la cómoda costumbre. Se vive a base de frases, fondos, temas, formas hechas²⁷⁷.

Tan fundado rechazo del teatro coetáneo -mencionado en otro

²⁷⁶ *Apud* Fanny Rubio, **Las revistas poéticas de posguerra**, ob.cit., p. 89, que asigna la "dirección efectiva" de la revista a Alfonso Sastre. Véanse además las pp. 89-94.

²⁷⁷ J. Guerrero Zamora, **La hora**, 3 (19-nov., 1948), p. 20.

pasaje por sus nombres: Pemán, Torrado, Benavente...- reclama el espacio alternativo que está proponiendo el equipo de **La hora**. Alguien que no iba a seguir vinculado al mundo del teatro, como Jesús Fernández Santos, es para entonces director y fundador del Teatro Universitario de Ensayo (TUDE) y quien firma en esa misma página un trabajo sobre "Literatura social yanqui" (3, 19-XI-1948). Estudia con especial detenimiento los dramas de contenido social firmados por Saroyan -Eh! los de ahí fuera!- y, sobre todo, Eugene O' Neill, ambos reiteradamente presentes en los fugaces montajes de los teatros universitarios. De éste último revisa algunos de sus estrenos más afortunados recogiendo la interpretación propuesta por el propio autor. El segundo trabajo de Fernández Santos es de nuevo un examen de la literatura dramática extranjera en torno al mar, objeto y pretexto frecuente, precisamente, de numerosas obras de O'Neill (24, 15-IV- 1949). No en vano a él habían de dedicar no pocas páginas desde un Manuel Sacristán²⁷⁸, hasta dos futuros libros como **Drama y sociedad** (1956) de Sastre y **La tragedia y el hombre (Notas estético-sociológicas)** (1962) de J.M. de Quinto.

Y O'Neill figuraba también en ese repertorio de compromisos culturales quiméricos que quiso ser el TAS en tanto que recapitulación de las posiciones estéticas dosificadas en **La hora** entre 1949 y 1950. El propio Sastre

²⁷⁸ Cf. los trabajos "El deseo bajo los olmos, de Eugene O'Neill" y "En la muerte de Eugenio O'Neill", aparecidos primero en **Laye** y recogidos ahora en M. Sacristán, **Lecturas. Panfletos y Materiales IV**, Barcelona, Icaria, 1985, pp. 29-38 y 59-63.

hacia explícita la lógica interna de quienes confeccionaban aquella página a propósito de un detenido comentario en torno a **El teatro político** de Piscator, que circuló por España desde 1930 en traducción de Julián Gorkin para Cénit:

El lector de la página teatral de **La hora** se habrá encontrado durante este último tiempo con que hemos ampliado la zona de nuestra preocupación en torno al teatro, quizá a costa de reducir el teatro a una dimensión, a su dimensión -eso sí- más urgente, más importante. Como Piscator, hemos ido del teatro a la política y hemos regresado de la política al teatro²⁷⁹.

La inclinación a un teatro documentalista y fidedigno, temáticamente dominado por las inquietudes sociales de su estricto presente y estéticamente realista, dominará desde esos momentos las campañas estético-políticas de Sastre y de Quinto. El convencionalismo del teatro burgués hallará su réplica en el valor conminativo de una estética movilizadora, con objetivos análogos a la mezcla de descriptivismo psicológico y naturalismo depurado que muchas veces es la narrativa social. El teatro que propugna Sastre no es de propaganda sino de

invitación a la política. No un teatro neutro - ¡horror!-, sino un teatro independiente. Porque la juventud tiene que tomar partido, y esto es lo que hay que conseguir: sacar a esta generación del silencio en que está sumergida. Tenemos que vernos las caras para que estalle el conflicto.²⁸⁰

La fibra sensible que solicita del lector de 1950 el TAS

²⁷⁹ Alfonso Sastre, "Sentido político del 'Teatro de Agitación'", **La hora**, 54 (30-abril, 1950), p.s.n. El trabajo es anterior a la redacción y publicación del TAS, lo que contradice la anécdota que cuenta a F. Caudet sobre su descubrimiento de Piscator, *posterior* al TAS; cf. **Crónica de una marginación**, ob. cit., pp. 31-32.

²⁸⁰ Ibidem.

es semejante a la que perseguirán los núcleos artísticos más jóvenes: las cintas primeras de Bardem y Berlanga, el experimentalismo plástico que cuaja en torno a El Paso (pero también en imágenes imborrables como el **Somorrostro**, 1957, de Guinovart), los inminentes relatos de Fernández Santos, algunos de los muy frecuentes de Aldecoa en la misma **La hora** - y hasta el momento incompletamente censados²⁸¹ -, los poemas en esos momentos de José Hierro, Victoriano Crémer o Eugenio de Nora. Del proletariado y el mundo rural más castigado tratarían, según la propuesta del TAS, los dramas de Manuel Pilares, Medardo Fraile, A. Maltz, José María de Quinto, Miguel Ángel Castiella o Paulino Posada, con títulos particularmente transparentes: **Aceite amargo**, **Pozo negro** o **Silicosis**. La mesocracia y su asfixiante entorno urbano es el tema que comparten las obras de Arthur Miller, **Muerte de un viajante** (desconocida entonces por los autores del manifiesto, según confesará Sastre²⁸²), Eugene O'Neill o del propio Sastre. El drama político obtiene una más voluminosa representación desde creaciones inspiradas en la Segunda Guerra, la resistencia francesa, la ocupación alemana o los campos de

²⁸¹ Al menos un par de piezas -y la primera netamente autobiográfica- han quedado olvidadas en aquellas páginas: Ignacio de Aldecoa, "¿Por qué gritan los mayores? Vago recuerdo del SEU en el Instituto", **La hora**, 71 (26-nov., 1950) y "Anécdota, particular y nostálgica, del Directorio", en el **Extraordinario** de abril de 1950. La revista deja de numerar sus páginas, como **Alcalá** hace desde el principio, en 1950: el cuaderno se adelgaza desde 24 iniciales, rápidamente 16 y 12 al final.

²⁸² Cf. Caudet, **Crónica de una marginación**, ob. cit., p. 32. Aunque ya en 1952, como veremos, tanto A. Paso como Sastre hablan de la obra desde las páginas de **Alcalá**.

concentración nazis. El matiz político implícito en el tratamiento de esos temas se refuerza en las obras sobre conflictos sindicales y laborales, o asuntos estrictamente ibéricos como la División Azul (en otro drama de Castiella), **Las manos sucias** de Sartre o **Mutter Courage** de Bertolt Brecht.

Tan elocuente como este inventario es la ordenada sistematización de propósitos e intenciones: la huida del concepto de teatro popular como foco de divulgación inspirado en el de la República y su sustitución por programas con una finalidad doble. El nuevo teatro ha de movilizar a las masas populares tanto para que accedan a las plateas como para que invadan los escenarios; ha de ser popular tanto el tema como su espectador. La virulencia verbal del Manifiesto buscará ampararse en la aprobación que obtiene el teatro social en un editorial de **Arriba**. La ambigüedad del recurso actúa tanto de respaldo como de reto provocador a las instancias oficiales. Lo que ayuda a explicar la solicitud de acceso al Teatro Nacional como ámbito natural de desarrollo de un teatro social.

Al igual que la trayectoria de un semanario hostil y vivo, el sistema no digeriría tampoco tanta promesa revolucionaria, por muy fiel que fuera a la Falange de 1935, como aseguraba de Quinto (64, 8-X-1950), o precisamente por serlo. Bastaron dos meses para que Sastre y Quinto, desde las mismas páginas de **La hora**, diesen por "definitivamente acabado -mejor dicho, abortado-" el movimiento propiciado por el

TAS²⁸³. La censura había prohibido tanto **Mutilado** de E. Toller como **Huelga** de John Galsworthy. La breve epopeya del TAS terminaba en un laberinto de infructuosas gestiones ante la censura de teatro y prensa, promesas incumplidas y un completo catálogo de agravios que el penúltimo número de **La hora** detalla, incluyendo las cartas remitidas por dos instancias oficiales independientes y que son, en cambio, copias literales una de otra.

Los específicos avatares de esta empresa teatral no son extrapolables enteramente a las restantes secciones del semanario. Sí es posible asegurar, sin embargo, que exploró los caminos de un ejercicio práctico de cuanto las demás áreas mantuvieron en un tono a veces más ambiguo o impreciso, a veces más transigente: el sentido de los relatos de Aldecoa, Medardo Fraile o una ocasional A.M. Matute nunca son versión española de una Madre coraje, aunque algunos de los versos publicados en contraportada sean los del José Hierro de "Reportaje" ("Desde esta cárcel podría...")²⁸⁴ o algún texto contenga diagnósticos como los de este olvidado relato de Juan García Hortelano:

Pero Carlos estará siempre indeciso, descontento e histrión, con sus caretas en la encrucijada, en su generación que se quedó en medio, que no pudo hacer una guerra porque llevaba pantalones cortos y que no intervino en la paz porque los vestía bombachos, ahogado en su destino de hombre con las manos trágica e irremediabilmente vacías. Con su

²⁸³ Alfonso Sastre, "El TAS, por última vez", **La hora**, 73 (10-dic., 1950). El artículo es además una sintética revisión de la campaña emprendida en los dos años últimos, ya a las puertas del final de la revista.

²⁸⁴ Cf. **La hora**, 30 (27-mayo, 1949) y había aparecido ya en **Raíz**, 4 (Semana Santa de 1949), p. 11.

existencia completa, pero achatada, gris rojizo de promesa y marchito de derrota, abierto al viento del Sur y del Norte, mas no para desplegar la vela y singlar un sueño (imposible en él que, ni dormido, sueña), sino para recibirle adecuadamente enmascarado²⁸⁵.

No es ese el tono vital de los colaboradores de **La hora**, pero sí registra el de los universitarios indiferentes que aparecen allí denunciados y espoleados por la pluma encendida del padre Llanos o las impaciencias de Miguel Sánchez Mazas. Tampoco este futuro fundador de la ASU confía en las armas de unos compañeros de aulas que culpan precipitadamente a la generación que trajo la unidad de los españoles, elevó el nombre de la patria y aseguró la promesa de una transformación: "puede tal vez haberse desviado un tanto del cauce que él previó [el movimiento comenzado por José Antonio en 1933], pero (...), desde luego, no está, ni mucho menos, definitivamente malogrado, como algunos piensan." Los entusiasmos que Miguel Sánchez Mazas transparentaba en la octava entrega de **La hora** (24-I-1948) probablemente se verían atenuados en más de un punto. Mitigará la urgencia con que llama a continuar el surco abierto por la generación de la guerra y, sobre todo, abandonará la indulgencia con que disculpa el "punto más flaco", es decir, las "obras de justicia social"²⁸⁶.

No es sólo la conciencia de un progresivo repliegue ideológico lo que marca, en el Número Extraordinario de 1950,

²⁸⁵ Juan García Hortelano, "'Carlos' (uno y todos)", **La hora**, 43 (22-enero, 1950).

²⁸⁶ Miguel Sánchez Mazas, "Juventud en peligro", **La hora**, 8 (24-dic., 1948), p. 7.

una sintomática diferencia con el optimismo que había abierto la nueva andadura del semanario. La melancolía empapa ahora una página editorial muy consciente de los límites de una rebeldía mascada con supuestos falangistas traicionados y energías transformadoras desconcertadas. La traducción cultural de este estado de cosas espirituales es un número que muy pocas publicaciones del momento pudieron igualar en atrevimiento y sentido conciliador. La presentación del número asume la revisión de medio siglo de historia intelectual, en la forma elusiva pero inteligible de una metáfora paterno-filial, nada ajena al propio legado orteguiano que habían exhibido números atrás, y a su inherente tolerancia:

Hoy se ha vestido limpia **La hora**. Su vestido de domingo. Sale, hija del siglo, a su comunión con el siglo. Quiere decirnos cómo ha sido el padre, cómo se ha alborotado y cómo ha crujido, cómo hizo lanzas o cómo se arrugó impotente en una taberna, jugando con unos naipes y olvidándose en un vino áspero. Cómo rió grosero en las plazuelas y cómo sacó de sus calcañares esa palabra pura que es "camarada". Cómo fue buen engendrador y cómo lo pudo haber sido sin el abortivo, sin la trampa.²⁸⁷

No es aventurado adivinar en estas últimas líneas el desencanto de un falangismo que se sabe hace tiempo impotente y absorbido en las miasmas de la burocracia de un Estado. El número en su integridad, sin embargo, es uno de los primeros y más contundentes argumentos de la posibilidad de un falangismo de izquierda, militante, o receptivo a concretas alianzas con una oposición política no demasiado explícita: los hombres aglutinados en torno a Muñoz Suay y **Objetivo**, o López Pacheco

²⁸⁷ **La hora**, núm. Extraordinario [abril-1950], p.s.n. Por las trazas su autor muy bien pudiera ser José Bugeda.

e Isaac Montero (llamados en 1959 por Carlos Vález para confeccionar **Acento cultural**).

El editorial titulado "Medio siglo" revisa la obra de las *dos Españas* desde un embrionario espíritu reconciliador que prosperará en seguida entre núcleos de falangistas evolucionados y católicos con responsabilidades de gobierno y experiencia europea²⁸⁸. Es muy infrecuente y merece ser subrayado, el reconocimiento que presta ese texto a la juventud derrotada en 1939. Los títulos de honradez ideológica y política que acreditan a los sublevados del 18 de julio son los mismos que rescatan una legitimidad equivalente para los leales a la República:

en una zona y en la otra estaba en pie de guerra la juventud española decidida a la transformación violenta de España, latiendo en ambas un fuerte afán de mejora. Quedarse sin esta verdad evidente, supone prescindir de media España en la tarea y la marcha española, en la Revolución precisa, en la reconstrucción de la unidad, en el logro de la grandeza y en la posibilidad de libertad.²⁸⁹

La sintomatología cultural que traduce semejante declaración de principios será capaz de propiciar la colaboración de quienes apenas lo hicieron antes pero si constituyen, en la vida cultural española, los exponentes de una mirada abierta a Europa y desobediente a los cánones más oficialistas. Allí aparecerán Eugenio d'Ors, Aranguren, M.

²⁸⁸ ¿Alguno había visto ya el prólogo de R. Menéndez Pidal, "Los españoles en la historia", de 1947, a su **Historia de España**, Madrid, Espasa-Calpe, 1947 y, en particular, sus últimos apartados? Cito por R. Menéndez Pidal, **Los españoles en la historia**, Madrid, Espasa-Calpe, 1982, Ensayo introductorio de Diego Catalán.

²⁸⁹ Ibidem, p. L.

García Pelayo, Eugenio Frutos, J. Mariás, V. Palacio Atard, A. Tovar o C.J. Cela. Las firmas del SEU y Falange van desde R. Fernández Cuesta hasta los dos directores de la revista, Jaime Suárez y M. A. Castiella, a quienes se suman E. Giménez Caballero, Luys Santamarina, Llanos, E. Aunós, Camón Aznar, García Escudero o C. Fernández-Cuenca para revisar las distintas facetas intelectuales, políticas y culturales del medio siglo transcurrido. Publican extensos trabajos también los jóvenes habituales, Valverde, Pablo Corbalán o César Armando Gómez. Aldecoa imprime un relato sobre el Directorio primorriverista, Alfonso Sastre examina el teatro europeo y esencialmente reincide en el "realismo profundizado" de J.-P. Sartre, y José Gordón anticipa materiales que acabarán constituyendo su libro de 1964, **El Teatro experimental en España**. Pero sin lugar a dudas lo que sitúa este número de **La hora** lejos de las coordenadas culturales de la España del momento es el espacio dedicado al exilio literario e intelectual y las reservas testimoniales del interior. Una selección razonada, que firma Marcelo Arroita (y en la que asigna a R. Alberti el segundo lugar en su estimación de la poesía del siglo, pese a ignorar la obra de posguerra), lleva a aquellas páginas a Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Manuel Machado, diversos "Retratos" de Antonio Machado, la "Impresión de destierro" de Cernuda ("¿España?", dijo. 'Un nombre./ España ha muerto'), el Alberti primero de "El alba denominadora", Miguel Hernández y la Elegía a Ramón Sijé, varios poemas de **Razón de amor** de Pedro Salinas, el "Romance sonámbulo" de Federico García Lorca y poemas de Vicente

Aleixandre, Jorge Guillén y Dámaso Alonso, con "Los insectos".

El editorial del número, ya citado en parte, enhebraba una enumeración histórico-política que censaba, entre los movimientos políticos de preguerra, el "socialismo revolucionario", la renovación del anarquismo, la "aparición manifiesta del comunismo y, con Ramiro Ledesma Ramos y los madrugadores muchachos de **La conquista del Estado**, las primeras manifestaciones de la juventud revolucionaria nacional". La presentación unitaria de agrupaciones políticas tan dispares, a las que se unirá la invención de José Antonio, un poco después, convierte el texto en un documento altamente significativo de la amplitud de criterio que presidió un Consejo de Redacción. El semanario alimentó, bajo el paraguas del consabido espíritu juvenil y revolucionario, corrientes que pudieran vincularse, siquiera fuera colateralmente, con formas críticas y políticas que convivieron en la España de los años treinta y que la guerra escindió. Lo que les une durante la Dictadura de Primo, asegura el editorial, es un ingrediente que sirve para aglutinar ahora los brotes de disconformidad que también entonces fueron un "ímpetu revolucionario y un afán combativo junto a la convicción de que nada se solucionará por el fácil camino del parlamentarismo liberal".

Subyace aquí una hipótesis nada desdeñable: los universitarios de los años cuarenta y cincuenta asimilaron doctrinas jurídico-políticas que heredaban a la fuerza los resultados de una profunda desconfianza en la democracia. El pensamiento político de la Europa de entreguerras había sido

altamente crítico y destructivo con sus frágiles mimbres. El parlamentarismo de cuño liberal y burgués que no pudo remediar una guerra civil -ni la segunda mundial- sufrió entonces el fuego cruzado de doctrinas que suplían las transacciones del pacto por la acción directa de un Estado totalitario. Entre los ejes teóricos legitimadores de ese Estado figurarían, con creciente protagonismo, los principios de justicia social y solidaridad, auspiciados por un contexto socio-económico profundamente deteriorado. Por eso un capítulo posterior de este trabajo esbozará una hipótesis que explique la frecuente transición experimentada desde mentalidades de signo falangista y autoritario hacia un pensamiento de inspiración socialista y comunista (con la consiguiente preponderancia del Estado). Hay dos cordones subterráneos que anudan intereses tan aparentemente dispares: la búsqueda de un auténtico sentido de la solidaridad, por un lado, y la confianza en el poder del Estado como instrumento capaz de impulsar una España moderna, por el otro. También Menéndez Pidal, en el cauto encaje de bolillos que es el prólogo a su **Historia de España**, de 1947, había registrado en las últimas líneas la necesidad de sustraer a "la nave 'estatal" de "tantos bandazos", como única garantía para abreviar las "depresiones e interrupciones en la curva histórica de nuestro pueblo"²⁹⁰.

Pero para hacer plausible lo que sería un destino finalmente socialdemócrata hacia los años setenta debe acudir a la amplia impregnación y familiarización con las

²⁹⁰ R. Menéndez Pidal, **Los españoles en su historia**, ob. cit., p. 237.

formas de vida y pensamiento de la Europa democrática de los años cincuenta y sesenta (y al examen, por tanto, de los hombres e instituciones que propiciaron la apertura). El aprendizaje de la tolerancia y la libertad como ámbitos de la vida intelectual facilitará, e incluso exigirá, la renuncia a un instrumento totalitario para la conquista de una sociedad solidaria y, al mismo tiempo, romperá el ilusorio estereotipo de una mercancía ideológica muy averiada: el siniestro espejismo del totalitarismo fascista como atajo para una sociedad justa. La quimera revolucionaria (de uno u otro signo) deja de ser presupuesto ideológico de una práctica intelectual para moderar ambiciones y restaurar (transigir con) los usos políticos y civiles de la Europa democrática. No es descabellado presumir que en el origen de falangistas convertidos después en comunistas y socialistas hay un aliento básico de raíz moral y una casi fisiológica dependencia ética del principio de solidaridad.

- Ruiz-Giménez y la evolución intelectual del falangismo.

No era la primera vez ni iba a ser la última que **Alcalá** reproducía discursos oficiales del Rector de Salamanca, Antonio Tovar. Pero pocas veces sus textos fueron tan lastrados del sentido que anima tanto a los hombres de una Falange evolucionada como a un ministro católico con voluntad reformadora. Un acto insignificante y rutinario, la entrega de unas becas en 1953, será el pretexto para este "aviso y advertencia", como lo califica la propia redacción de **Alcalá**. Tovar explica la superación de las dos Españas históricamente enfrentadas en las coordenadas de fidelidad a una Falange que no tomó el poder, sino que fue tomada por él, con la consiguiente ironía de vulnerar uno de sus originarios puntos programáticos más taxativos, el 27:

No una España incompleta, con una mano sola, o bien aplastada por el pasado histórico retorizado o bien entregada a locos experimentos allanadores del pasado, sino una España completa, que no sea ni de derechas ni de izquierdas.(...)

Escuchad un consejo de los que hemos vivido nuestra guerra civil, de los que hemos medido las razones que tenían los unos y los otros, y hemos ganado la guerra porque nos hemos atrevido a asumirlas todas juntas: ¡No os dividáis, no os dejéis dividir! No olvidéis que sólo puede haber partidos donde se está de acuerdo en lo fundamental,

pero aquí, en nuestra España, la guerra civil demostró, como las luchas anteriores, que el desacuerdo es muy profundo, que nuestra salud política está comprometida e insegura desde hace siglos.¹

Pasaje denso en contradicciones pero del que importa anotar el presente histórico que emplea Tovar y la vigencia que asigna a un mal político: la negación del sistema de partidos no arrastra a la negación del problema de una división profunda y nociva. Algo más explícita, en el terreno de las voluntades políticas, ha de ser su decisiva conferencia "Lo que a Falange debe el Estado". **Alcalá** convirtió en auténtica declaración programática un pasaje de este trabajo, que asumió también expresamente **Revista**. Combinado con otros dos textos que recordaré, citados del mismo lugar, puede ofrecer en síntesis el marco teórico en el que se inscribe la política cultural -más allá de una política educativa²-, que emprende el equipo de Ruiz-Giménez:

La tradición hay que aceptarla en su integridad. Hay que aceptar a España entera, desde sus tiempos primeros hasta ayer, hasta anteayer, hasta hoy mismo. Todo lo que tienda a excluir, a reducir, a recortar, a sembrar recelos, a entontecer a los españoles, no es falangista.

La estrategia autocrítica del catolicismo políticamente moderado de Ruiz-Giménez utilizó, una vez más, el repertorio de tópicos del falangismo para atenuar la poderosa presión

¹ Cf. "Palabras del Magnífico Rector de Salamanca", **Alcalá**, 25 (25-enero, 1953), [p. 2].

² Cf. Joaquín Ruiz-Giménez, "Entre el dolor y la esperanza", **Alcalá**, 23-24 (10-enero, 1953), [pp. 1-3]. A pesar de la audiencia juvenil, véase una didáctica síntesis de sus propósitos en "Notas sobre la vocación política del español" [julio de 1959], en **Del ser de España**, Madrid, Aguilar, 1963, pp. 237-248.

sectaria del nacional-catolicismo. La propia filiación política y católica del ministro impedía una desautorización frontal del catolicismo realmente totalitario anterior desde el lenguaje mismo del católico, pero no hipotecaba otras posibles vías críticas tomadas en préstamo y adaptadas a la coyuntura política. Por supuesto, no desmentiría categóricamente la legitimidad de un catolicismo intransigente, pero opuso a su hegemonía en la última década el testimonio ideológico de una Falange, en ese contexto, infinitamente más secularizada que su oponente —y no debía estar muy lejos el recuerdo de las pugnas por la confección de la LOU, o la actual rivalidad entablada en los aparatos del poder cultural con el Opus.

El pasaje citado más arriba procede de un editorial clave de la trayectoria de Alcalá, "Sumar y no restar". Toman esas líneas como "ocasión para mostrar la unanimidad de la más importante política española en este problema" y como pretexto para explicar su propia alineación en ese frente. Alcalá prestaba su concurso a esas actitudes en un momento, escriben en 1953, en que

el ambiente de la cultura española estaba enrarecido por cierta suerte de sectarismo que en nombre de una mal entendida ortodoxia excluía de nuestro patrimonio espiritual enormes aportaciones de la inteligencia y de la sensibilidad. Por la integración contra la exclusión; por la suma, contra la resta; por eso nacimos. Aquella posición primaria hoy ya es frente. **Revista** formó en él desde su nacimiento³.

Dos pasajes más, citados en ese mismo lugar de evidente

³ Cf. "Sumar y no restar", Ed. de Alcalá, 28-29 (25-marzo, 1953), [p. 3].

intención programática, darán la medida de la reflexión teórica e histórica de los impulsos reformistas del nuevo equipo del Ministerio de Educación. Del propio Ruiz-Giménez, y procedente de **Arriba**, recoge **Alcalá** la defensa de la integración de la tradición exiliada:

No renunciamos, dijo Ruiz-Giménez, al lado que representa auténticamente, fuera ya de todo artificioso comentario, Marcelino Menéndez Pelayo, pero tampoco renunciamos a todo lo que de valioso y auténtico hay en el pensamiento de Miguel de Unamuno o de José Ortega y Gasset. En esto que no haya equívocos, pues nosotros, los hombres de 1936, estamos tan firmes, tan intolerantes en la defensa de las creencias fundamentales como lo estuvieron los que cayeron en los campos de España. Pero estamos también tan decididos, tan rotundamente decididos, como, es cierto, lo estaría José Antonio, a que nada valioso de nuestra Patria entera se pierda, a que no sea necesario que hombres que en la creación, en la investigación o en la técnica tengan algo de positivo que decir, hayan de salir de nuestro suelo para obtener la amplitud, la libertad de espíritu que son necesarias para realizar una obra científica.

Palabras que se publicaban en el mismo número de **Alcalá** en que por primera y única vez colaboró el Director de la Real Academia, don Ramón Menéndez Pidal⁴. El segundo texto es un largo pasaje de Fernández Cuesta, entonces Secretario General del Movimiento, que entra en una misma sintonía programática tanto en el sentido positivo del proyecto, como en el muy patente de signo defensivo frente a la creciente opusdeísta - mar de fondo muy perceptible en las alusiones implícitas y, como veremos, explícitas, en el final del editorial:

Poesía española son Lope, Góngora y Quevedo; pero poesía española son Lorca y Guillén; cultura española son Balmes, Menéndez Pelayo y Maeztu, y Ganivet y Unamuno; elocuencia es Donoso Cortés y

⁴ R. Menéndez Pidal, "Novedad y alcibiadismo", **Alcalá**, 28-29 (25-marzo, 1953), [pp. 1-2].

elocuencia, Castelar. Mientras no se reconozca así España seguirá siendo un problema, cuando nosotros queremos precisamente que no lo sea.

Los aplausos que, anota el transcriptor, se produjeron en este momento sólo confirman la obvia intención del repaso de unos y otros, y la alusión al debate abierto unos años atrás entre Laín, Pérez Embid y Calvo Serer. Los tres fragmentos aparecían reproducidos en **Alcalá** para señalar una posición "desde luego mucho más autorizada que la de tantos *exclusivistas, restauradores* de la mediocridad, pululantes en revistas privadas y aun oficiales".⁵ Bastará leer por la primera **Ateneo** y por la segunda **Arbor**, para obtener el cuadro de referencias que aluden al Opus Dei, a la **Teoría de la restauración** de Calvo Serer y a la tradición del catolicismo español más integrista que empezaba a editar por entonces Rialp. Y también, claro está, para entender a **Alcalá** como uno de los

⁵ Todos los pasajes citados, del editorial "Sumar y no restar", **Alcalá**, 28-29 (25-marzo, 1953), [p. 3].

órganos prioritarios de expresión del nuevo ministerio⁶.

La unanimidad de la historiografía⁷ en la valoración de la etapa ministerial de J. Ruiz-Giménez es explicable desde la clara innovación que, respecto del discurso inmediatamente anterior, representan estas declaraciones oficiales. Sin embargo, quizá deban explicarse tanto la unanimidad historiográfica como la obra efectuada por el equipo de Ruiz-Giménez con algo más que el inventario de medidas de signo conciliador o aperturista. Hay que acudir también a argumentos de orden menos positivista y apelar a la implantación de una sensibilidad moral y cultural distinta, latente en algunos intelectuales del régimen y guiada en parte por la nostalgia de formas distintas de conducir la vida cultural de la nación. Una sensibilidad que no puede documentarse únicamente en los párrafos más significados de discursos y artículos —y

⁶ Entre quienes combatieron con mayor constancia el predicamento del integrismo, pero muy específicamente, del Opus Dei ("los que han sido siempre dueños, desde 1939, del Ministerio de Educación y del CSIC"), está A. Tovar; cf. **Universidad y educación de masas**, ob. cit., p. 38, n. 2, 104-109, en debate con Pérez Embid, 110-112 y la alusión es repetida en su "Despedida de los amigos de Salamanca al cesar en el Rectorado de la Universidad" (otoño de 1956), donde protesta contra la idea, en alusión al CSIC y su anagrama, de "desgajar de la Universidad ramas de la ciencia y crear árboles frondosos donde anidan toda clase de pájaros" (ibidem, p. 202). De nuevo, lamenta el lugar de la física "más viva y actual (...), acotada en Juntas y Consejos fuera de la Universidad. Toda la técnica sigue encastillada con arcaico espíritu" (ibidem, p. 204). Y véase el intencionado Cuadro 13 del Apéndice Estadístico sobre la Junta de Ampliación y el CSIC, pp. 215-217. Era una batalla antigua que arrancaba, al menos, de 1942; cf. p. e., su discurso en el V Consejo Nacional del SEU en **Alerta**, 5 (15-sept., 1942), p. 16, mientras se gestaba la LOU.

⁷ Desde Max Gallo o Luis Ramírez hasta Tuñón de Lara, Tamames o, desde luego, Javier Tusell. Véase Bibliografía.

algunos bien expresivos acaban de verse-, porque constituye sobre todo un estilo que impregna su gestión y las iniciativas que propició: entre el humanismo cristiano de un católico con inquietudes sociales y la comprensión lúcida de las carencias de una vida intelectual insuficiente. El integrismo fundamentalista que significó Ibañez Martín regresaba a cuarteles de invierno tan prósperos como el CSIC, bien protegido por la filiación opusdeísta de su Secretario General, J.M. Albareda⁶. Ibañez Martín sería su presidente, más honorario que efectivo, pero dejaba como heredero de su espíritu en el Ministerio de Información a G. Arias Salgado. Su vinculación al área de censura arranca de su cargo entre 1941 y 1945, junto a J.L. Arrese como Secretario General del Movimiento, de Vicesecretario de Educación Popular⁷. Desde 1951 accede a la cartera de nueva creación, la de Información, con su estrecho colaborador Florentino Pérez Embid¹⁰.

El relevo en Educación de 1951 iba a favorecer una transformación provisional del entorno cultural y la primera renovación de los estímulos intelectuales que pudo recibir la

⁶ Una excelente síntesis de la evolución, funciones y significación del CSIC en Gonzalo Pasamar, "Oligarquías y clientelas en el mundo de la investigación científica: el CSIC", en J.J. Carreras y M.A. Ruiz Carnicer, eds., **La Universidad española bajo el régimen de Franco**, ob. cit., pp. 305-339. Para su precedente en el Instituto de España -y las diferentes premisas que lo auspiciaron sobre la misma continuidad de la Junta de Ampliación-, cf. Alicia Alted, **Política del Nuevo Estado**, ob. cit., pp. 239-244.

⁷ Cf. Justino Sinova, **La censura de prensa durante el franquismo (1936-1951)**, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, pp. 102-103.

¹⁰ Cf. Alberto Moncada, **Historia oral del Opus Dei**, Barcelona, Plaza y Janés, 1987, pp. 66-67.

juventud universitaria. Cuento en ese amplio territorio no sólo las disposiciones relacionadas con la enseñanza superior o la reforma de la ley de Enseñanzas Secundarias de Sánchez Muniáin sino, y sobre todo, el respaldo ganado por grupos intelectuales que inauguran un nuevo tono, afín al que preconizan de manera poco menos que instintiva algunos licenciados recientes y, en todo caso, marca diferencial de un ministro.

Paradójicamente, las voces más discrepantes en la estimación del conjunto de la obra emprendida pertenecen a los mismos años cincuenta. Proceden de sectores naturalmente enfrentados y constituyen reveladores reflejos de los respectivos horizontes político-culturales. Mientras Juan Ferrater sentía defraudado el deseo ante la realidad de un ministerio que, entre otras cosas, suscribía los acuerdos con la Santa Sede de 1953¹¹, Antonio Fontán percibía la amenaza que rondaba al catolicismo más ortodoxo en las disposiciones revisionistas del joven ministro:

Prácticamente toda la labor de la etapa anterior iba a ser sometida a este proceso de revisión: revisión del sistema de provisión de cátedras y de la política universitaria, revisión de la posición del Ministerio respecto del Consejo de Investigaciones, del plan de estudios del Bachillerato, y de la política cultural general del Departamento.¹²

¹¹ Cf. Juan Ferrater, "De generaciones y de cuentas y de una esperanza", *Laye*, 23 (abril-junio, 1953), pp. 170-173. Artículo sobre el que volveré más adelante y que reproduce Laureano Bonet, *La revista Laye*, ob. cit., pp. 209-213.

¹² Antonio Fontán, *Los católicos en la universidad española actual*, ob. cit., p. 110.

No andaba nada desacertado Fontán al diagnosticar así los nuevos planes del "ministro vaticanista" y "persona buenísima... pero de fondo muy liberal y poco energético", como habría de definir a Ruiz-Giménez el entonces secretario personal de Franco, F. Franco Salgado en 1956¹³. Una alianza natural entre sectores de cultura y formación liberal, procedentes de Falange, con los medios católicos menos integristas, vinculados a la ACNP y con alguna inquietud intelectual y experiencia diplomática europea, sería la responsable de afrontar un camino de apertura muy pronto estrangulado. Sus efectos serían perdurables sobre todo en el terreno de las actitudes, de la confianza en los resultados de una recapitulación de tintes éticos, capaz de propiciar esa diferencia de sensibilidad cultural e intelectual con la etapa inmediatamente anterior. Se trata de ese punto que Antonio Fontán anotaba en último lugar y que es, sin embargo, el rasgo decisivo, como él mismo ha de advertir con no poco recelo¹⁴. Incluso la historiografía marxista ha preferido anteponer los signos aperturistas del nuevo Ministerio de 1951 a las condiciones políticas en que vivió y a alguna de sus

¹³ Francisco Franco Salgado-Araujo, **Mis conversaciones privadas con Franco**, Barcelona, Planeta, 1976, p. 159, y véanse pp. 68 y 89, entre otras significativas.

¹⁴ Cf. A. Fontán, **Los católicos en la Universidad española actual**, ob. cit., p. 113: "Pero la principal cuestión -el caballo de batalla- planteada por el equipo Ruiz-Jiménez, era la de la orientación doctrinal de la política universitaria y cultural del Estado. El ministro y un coro de escritores falangistas antiguos y modernos propugnaban una política de 'puente', o 'mano tendida' hacia la izquierda intelectual española, que fue también aprobada -y exaltada- por algunos artículos del diario católico de los Propagandistas **Ya**".

consecuencias expresas, como los disparatados acuerdos con la Santa Sede¹⁵:

Otro rasgo peculiar de este periodo es que, por una de esas anomalías que de vez en cuando se producen en la historia, un centro ideológico clave como es el Ministerio de Educación escapa en parte de la tónica maniquea e intransigente del régimen, durante los años en que es regentado por Joaquín Ruiz-Giménez¹⁶.

Para eludir la tentación mitificadora de un episodio atípico en la España franquista, puede resultar útil inventariar algunos de los departamentos en que más activamente liberalizador se mostró el nuevo ministro. La misma elección de los altos cargos suministra indicadores sintomáticos de la voluntad restauradora de posibles lazos con un pasado liberal: un antiguo propagandista, y como el propio ministro tempranamente vinculado a Falange, Joaquín Pérez Villanueva, regiría los destinos de la Universidad española¹⁷. En dos de ellas contaría con personajes de la Falange crítica, Laín Entralgo en Madrid, Antonio Tovar en Salamanca. Torcuato Fernández Miranda sería rector, a su vez, en Oviedo, hasta que en 1954 relevara a José María Sánchez de Muniáin en la

¹⁵ Cf. el balance crítico de Guy Hermet, *Les catholiques dans l'Espagne Franquiste. T. II: Chronique d'une dictature*, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1981, pp. 211-218. Hay edición en español en Tecnos. El análisis más minucioso y desde un enfoque distinto, en la Segunda Parte de Javier Tusell, *Franco y los católicos*, ob. cit., pp. 229-282, espec., pp. 272-282.

¹⁶ J.A. Biescas y M. Tuñón de Lara, *España bajo la dictadura franquista*, Barcelona, Labor, 1980, p. 487.

¹⁷ El repaso más detenido a la actuación política de Ruiz-Giménez y su equipo, también en J. Tusell, *Franco y los católicos*, ob. cit., pp. 283-384. Muy poco más, en J.L. González-Balado, *Ruiz-Giménez. Talante y figura. Trayectoria de un hombre discutido*, Madrid, Ed. Paulinas, 1989.

Dirección General de Enseñanza Secundaria. Desde ese sector, ese joven católico había reformado la ley de Enseñanza Media de 1938, de P. Sainz Rodríguez, introduciendo límites a la entera libertad que en este terreno otorgó a la Iglesia el primer gabinete de Franco¹⁸.

En la lógica interior del régimen, el nuevo ministerio de Información, creado el mismo año de 1951, supondría la fidelidad a la tradición católica que inspiraran Sainz Rodríguez e Ibáñez Martín y que no va a atenuar Arias Salgado y un entorno opusdeísta muy activo desde esos momentos¹⁹. Veremos después algún aspecto más de la ambigua actividad político-cultural del Opus Dei, pero valga adelantar la incidencia de la figura de Florentino Pérez Embid al frente de la Dirección General de Información, director del Ateneo²⁰ y activo miembro del que sería uno de los grupos de poder fundamentales en la evolución de la vida política y económica española hasta nuestros días. Su actuación trasladaría a las páginas de **Ateneo** intereses culturales y artísticos modernos y al mismo tiempo políticamente inofensivos, mientras la

¹⁸ Cf. Gregorio Cámara Villar, **Nacional-Catolicismo y Escuela**, ob. cit., pp. 247-248 y el detalle de la gestación política de la Ley, tan poco ofensiva, por otra parte, a un poder espiritual incansable, en J. Tusell, **Franco y los católicos**, ob. cit., pp. 299-308.

¹⁹ Cf. M. Fernández Areal, **La libertad de prensa en España**, Madrid, Edicusa, 1971 [1968], pp. 63-66. La primera parte del libro, pp. 15-66, sigue siendo valiosa a pesar de su relativa antigüedad.

²⁰ Cf. Juan Beneyto Pérez, **La identidad del franquismo. Del alzamiento a la Constitución**, Barcelona, Ediciones de El espejo, 1979, pp. 160-161 y J. Terrón Montero, **La prensa de España durante el régimen de Franco**, Madrid, CIS, 1981, pp. 93-105.

adaptación ideológica y espiritual a esos mismos supuestos es mucho más difícil, como los mensajes expresamente políticos del grupo -el Calvo Serer del momento y director de **Arbor**- había de poner de manifiesto.

Pero conviene documentar con mayor precisión las iniciativas de este ministerio porque asedian desde ángulos convergentes una realidad hasta entonces muy poco dinámica. Se propiciaron entonces gestiones con fuerte valor simbólico, ya iniciadas en ámbitos culturales periféricos, como demuestra la labor de **Insula**, para la reincorporación a España y a la docencia en particular, de maestros en el exilio. Formados algunos en la tradición institucionista, las laboriosas gestiones tuvieron un éxito parcial que contó con el tácito respaldo de intelectuales que habían expresado ya su apoyo a aquella tradición, sin hallar en el poder el eco esperado²¹. Algunos nombres tienen la autoridad de A. Duperier, que fallecería apenas instalado en España, como J. Rey Pastor, Ots Capdequí o la hija de Américo Castro y esposa de Zubiri, Carmen Castro²². La nueva composición de los tribunales de oposición a cátedra -con tendencia a objetivar las decisiones-

²¹ Y pienso en algunos de los trabajos ya citados de R. Fernández Carvajal, en **Alfárez**, con una manifiesta simpatía hacia el institucionismo y su obra pedagógica.

²² Cf. P. Laín Entralgo, **Descargo de conciencia**, ob. cit., p. 399 y Javier Tusell, **Franco y los católicos**, ob. cit. pp. 370-372. Para Ots Capdequí, cf. Mariano Peset, "Tres historiadores en el exilio: R. Altamira, J.M. Ots Capdequí y C. Sánchez-Albornoz", en J.L. García Delgado, ed., **El primer franquismo. España durante la segunda guerra mundial**, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1989, p. 221.

iba a dar lugar a resultados algo más plurales²³: por entonces acceden un García Valdeavellano o J.M. Valverde, en Barcelona, o un Aranguren, en Madrid.

J. Pérez Villanueva también propició una nueva sensibilidad entorno a los nacionalismos culturales supervivientes, favoreciendo contactos vertebrados en torno a Ridruejo y los Congresos de Poesía de Segovia y Salamanca, de 1952 y 1953, o creando espacios específicos en las Universidades -las Cátedras Juan Boscán y Milá y Fontanals de Lengua y Literatura Catalanas, en Madrid y Barcelona-, además de impulsar la ampliación de instalaciones con la moderna y racionalista Ciudad Universitaria barcelonesa²⁴.

Los nombres de los otros dos falangistas en estado de evolución están íntimamente vinculados a actos clave de los equipos resistencialistas de jóvenes universitarios. Laín propició entre 1953-1955 el encuentro de universitarios con significación política opositora en locales oficiales como el Club Tiempo Nuevo, permitió actos particularmente aptos para la detección de posibles *compañeros de viaje* como los "Encuentros entre la Poesía y la Universidad", organizados por

²³ Como es lógico, minimiza el alcance de esos cambios y subraya la subsistencia de recursos dirigistas A. Fontán, **Los católicos en la Universidad**, ob. cit., p. 111. Véase Tusell, **Franco y los católicos**, 370-372 y Tuñón de Lara, **España bajo la dictadura franquista**, ob. cit., p. 488.

²⁴ Son útiles las memorias del curso y el discurso de apertura de, respectivamente, Laín y Ruiz-Giménez, para calibrar el pulso de la vida universitaria; Laín toma su trabajo "Un año de gestión rectoral", **Alcalá**, 18-19 (oct.-1952) como plantilla para reconstruir los años de su rectorado en **Descargo de conciencia**, p. 394 y ss. Para Ruiz-Giménez, cf. la nota 2 de este capítulo.

Enrique Múgica con el concurso de entonces compañeros de célula comunista (Tamames, Pradera, López Pacheco, Semprún...) y hombres del SEU como Gabriel Elorriaga, todos ellos también presentes en el Congreso de Escritores Jóvenes que no llegaría a celebrarse²⁵. El propio Laín sería autor de un folleto **Sobre la situación espiritual de la juventud española** (diciembre de 1955)²⁶, lúcido pliego de cargos en favor de activar la reforma en materia universitaria, aspecto que conocía a fondo tanto por sus contactos con tales jóvenes como por una evolución intelectual que resistía cada vez peor sus propias contradicciones. En Tiempo Nuevo pudieron reunirse jóvenes que simpatizaban ya con fórmulas comunistas y socialistas - Tamames, Pradera, Sánchez Mazas, F. Baeza, J. Ayesta, Sánchez Dragó, etc.-, liderados por figuras emblemáticas como Dionisio Ridruejo, y de allí se prendieron las mechas que harían estallar los hechos de febrero de 1956.

En la misma Salamanca de la que era rector Antonio Tovar (y uno de los primeros iniciadores, desde 1953, de la enseñanza de las lenguas vivas en la Universidad española²⁷),

²⁵ Cf. Pablo Lizcano, **La generación del 56**, ob. cit., p. 112 y ss. y Enrique Múgica, **Itinerario hacia la libertad**, Barcelona, Plaza y Janés, 1986, pp. 34 y ss. y

²⁶ Este y otros documentos valiosos, como el informe sobre los hechos de febrero de 1956 de Ridruejo y las declaraciones de los detenidos, en Roberto Mesa, ed., **Jaraneros y alborotadores**, ob. cit.

²⁷ Cf. A. Tovar, "La enseñanza de las lenguas modernas", en **Revista de Educación**, 3, I (julio-agosto, 1952), reproducido en **Universidad y educación de masas**, ob. cit., pp. 191-194. Para el rectorado de Tovar, cf. el repaso que significa su "Experiencias propias y ajenas", ibidem, pp. 82-95 y los trabajos menores que recoge el Apéndice académico.

creció uno de los núcleos intelectuales y políticos que con el tiempo se revelaría más fecundo. La formulación de un pensamiento socialista y democrático y la primera defensa del Estado de derecho como meta común española habían de proceder del núcleo que aglutinó E. Tierno Galván y su **Boletín Informativo**. Títulos decisivos de los años sesenta para la conciencia democrática, como **Estado de Derecho y sociedad democrática** (1966) de Elías Díaz, arrancaban conjuntamente de la colaboración con Tierno Galván y Ruiz-Giménez, desde finales de los cincuenta y en los medios del Colegio Mayor César Carlos²⁸. Pero antes de nacer las prensas que estamparían ese libro emblemático, la cultura crítica del momento y una importante representación del exilio intelectual español, habían podido acceder al público desde la Editorial Taurus y sus colecciones de ensayo desde 1955. También el mercado literario español vería notablemente actualizada su oferta con las traducciones que desde aquellos mismos años, 1955-1956, había empezado a difundir Seix Barral desde su Biblioteca Breve. Se sumaba así a la labor que había iniciado José Janés desde los años cuarenta y hasta su muerte en 1959, para la literatura anglosajona -Pearl S. Buck pero también Saroyan, Hemingway, Eliot, Priestley o V. Woolf²⁹.

²⁸ Contiene información particularmente útil la "Autobiografía intelectual" de Elías Díaz en **Anthropos**, 62 (junio-1986), pp. 7-26 y cf. el testimonio de Raúl Morodo, en Sergio Vilar, **La oposición a la dictadura**, ob. cit., p. 128.

²⁹ Cf. Jacqueline Hurlley, **José Janés, el combat per la cultura**, Barcelona, Curial, 1986, espec. la Segunda Parte, y véase el catálogo reconstruido por la misma autora en "La obra editorial de José Janés: 1940-1959", en **Anuario de Filología** (Barcelona), 11 (1985), pp. 293-329. Hace hincapié en ese aspecto L. Bonet en "Narrativa: primera postguerra", en

Todavía desde otros ángulos, el entorno barcelonés propiciaría el avance de una conciencia política e intelectual desprovista de los usos viciados del franquismo. Manuel Sacristán dirige y prácticamente traduce una innovadora colección como **Zetein** desde 1960, que materializa una vocación encontrada en 1955 en la Universidad de Münster. J. Vicens Vives deja asegurada a su muerte, en ese mismo 1960, la marcha futura de una nueva escuela historiográfica, representada por el todavía existente **Índice Histórico Español** desde 1952-53. En el ámbito madrileño, otros universitarios emprenden los ingratos rumbos de la historia y teoría de la ciencia con un original suplemento de **Alcalá**, la revista **Theoría**, que podría aprovechar la reincorporación en 1950 de algún maestro como el matemático Julio Rey Pastor.

Explicación algo más detenida de cada una de estas empresas la reservo para apartados posteriores. Son realidades culturales animadas en la etapa ministerial de Ruiz-Giménez que aguardan todavía exámenes monográficos necesarios y en ocasiones mera noticia histórica. Cada empresa por separado y todas ellas en su conjunto, evidencian la emergencia en esos primeros años cincuenta de equipos e ideas que marcarían el inicio, ya sin retorno, de la recuperación de una cultura en libertad.

Conviene examinar antes, sin embargo, la evolución intelectual que experimenta el equipo político que facilitó y encabezó esa inflexión en la vida cultural del franquismo. La

AA.VV., **Literatura contemporánea en Castilla y León**, Junta de Castilla y León, 1986, pp. 308-312 y 322 y ss.

notable efervescencia sumariamente apuntada encontró su espacio de libertad y desarrollo en el cambio de actitud que propiciara Ruiz-Giménez y que significó, lo señalábamos arriba, la extensión de una sensibilidad distinta. Su equipo resultó ser tanto objeto de admiración abierta de las promociones universitarias, como víctima voluntaria del ritmo más acelerado y brioso que exigieron a las reformas y liberalizaciones ensayadas. La trayectoria biográfica y política que seguirán los hombres que ahora encontramos reunidos en **Revista**, mimetiza de manera muy significativa la experiencia de los más jóvenes -y sujetos pasivos de la guerra. El dato último es algo más que utillaje periodizador porque sus compromisos con el Estado fueron de naturaleza distinta. Mientras algunos -Sacristán, Carlos París, M. Sánchez-Mazas, F. Farreras- evolucionan críticamente a partir de un colaboracionismo a título falangista, de naturaleza ideológica fundamentalmente leal y sincera, como el caso paradigmático de Ridruejo, la posición de otros pudo ser más cómoda. Su vinculación personal con el Estado -y aquí la nómina se ampliaría notablemente- no fue a menudo más allá de una obligada afiliación al SEU, la aceptación de una delegación menor o, en el más avanzado de los casos, el uso consciente de los propios Departamentos seuistas para combatir al régimen desde el interior. Pero el salto fuera de las bardas del régimen, o una permanencia consciente de su naturaleza instrumental y crítica, fueron actitudes más asequibles a los seuistas tanto desde el punto de vista estrictamente biológico como desde el ético e ideológico. El

distinto ritmo evolutivo no es, así, difícil de explicar, y a ello apuntaba Laureano Bonet en el estudio preliminar a la antología de **Laye**:

la política del equipo Ruiz-Giménez cohesiona aún más a las gentes de **Laye** y, a la postre, desde el interior del antes citado 'laberinto' franquista, con su propio fracaso, hará posible -por curiosa paradoja histórica- el salto extramuros del entonces llamado Régimen de la plana mayor de nuestra revista³⁰.

Tanto la propia formación intelectual en las Facultades de Derecho o Filosofía y Letras, como el discurso social del régimen y prioritario en los movimientos obreros de Acción Católica, las HOAC y JOC, ayudan a explicar mejor la consistencia de la confianza en el Estado como instrumento de acción fuerte y nivelador, como última garantía de un Estado social justo. La adquisición temprana y firme de compromisos con el Nuevo Estado que comparten los hombres de 1936, Laín, Ruiz-Giménez, Tovar, etc., ralentizó la decisión efectiva de romper con el régimen y afrontar desde la independencia relativa y la iniciativa privada la oposición al régimen. La lucha por la democracia se legitimaría de una manera muy insistente en uno de los resortes básicos que habían justificado a *posteriori* la actuación del Estado franquista, esto es, la justicia social y la solidaridad. La reivindicación de un Estado democrático será también la lucha por un socialismo democrático: la separación de las instituciones del Estado, o la explotación consciente de sus recursos para combatirlo, había sido ya practicada por las

³⁰ Laureano Bonet, *La revista Laye*, ob. cit., p. 26.

generaciones jóvenes, sin esperar a la fundación de **Cuadernos para el diálogo**. Taurus, Seix Barral, **El Ciervo**, Praxis, **Primer acto**, **Nuestro cine** o la estética social en su difusión más genérica, anticiparon la trayectoria que seguiría la generación del 36 en el lento abandono de los compromisos contraídos durante la guerra. Pero la marca ideológica posterior de unos y otros no oscilaría fuera de la horquilla política de una democracia cristiana con fuerte contenido social, un socialismo con matiz cristiano o sin él, con el énfasis revolucionario de los movimientos radicalizados de los últimos cincuenta o sin él. La Tercera Parte de este trabajo tratará de probar esta hipótesis de trabajo como explicación de un dilatado capítulo de la historia intelectual española.

. De Falange al reformismo crítico: **Revista**.

Durante poco más de dos años pudo ser **Revista** la plataforma del falangismo de 1936 y el medio de expresión de un estado evolutivo cada vez más crítico con la vertebración en marcha del régimen y, en particular, con la progresiva hegemonía de una fuerza tan ambigua y eficaz como el opusdeísmo. Entre 1952 y 1954 apenas registra la historia cultural española otro lugar público que de manera tan constante y cualificada exprese una disidencia razonada.

Dionisio Ridruejo logró reunir en **Revista**, con la financiación y participación del industrial catalán, Alberto Puig Palau³¹, un conjunto de colaboradores de Madrid y Barcelona comprometidos en un programa básico: respaldar y explotar la sensibilidad política de Ruiz-Giménez.

Quien había sido Director General de Propaganda hasta 1941, convencido falangista desde el primer momento y fundador de **Escorial**, había de convertirse en una de las figuras clave del panorama intelectual del momento. La influencia de su trayectoria ideológica afectaría a los compañeros de generación e ideología desde los días de la inmediata posguerra, en el entorno de **Escorial**, pero tendría particular incidencia en el imaginario de los más jóvenes y en la búsqueda de salidas ideológicas para contradicciones muy agudas³². Tras los destierros de los años cuarenta a Ronda y Llaveneras, en Cataluña, marcha como corresponsal de **Arriba** a Italia. A su regreso en 1951 acepta la invitación de Alberto Puig Palau para gestionar y dirigir la colaboración de sus viejos amigos en **Revista**, ya con un claro contagio de la vital Europa de los años de la reconstrucción de la posguerra, que acaba de conocer. Como protesta espoleada por los problemas de

³¹ Cf. testimonios orales y datos sobre la dirección nominal y efectiva de **Revista** en el trabajo de Núria Santamaria, "**Revista** (1952-1955) i la introducció del realisme social narratiu", **Els Marges**, 39 (gener-1989), espec. pp. 95-101.

³² Mediados los años cincuenta, Aranguren ve en Ridruejo, citando a Ignacio Sotelo como testimonio posible, "un real líder democrático"; cf. "Testimonio y símbolo democráticos de Dionisio Ridruejo", en **Dionisio Ridruejo, de la Falange a la oposición**, Madrid, Taurus, 1976, p. 214.

Revista cabe entender los términos muy críticos y directos de la conferencia en el Ateneo barcelonés, de 1955, y por fin, la fundación en 1957 de un Partido Social de Acción Democrática, tras la implicación en los hechos que llevaron a febrero de 1956, su colaboración en el Congreso de Escritores Jóvenes y su paso por Carabanchel³³.

Siluetear esta figura contra el momento histórico que vive, permite comprender que su trayectoria sería inspiradora de los pasos de un considerable número de jóvenes y, en todo caso, objeto de un respeto moral e intelectual por encima de posibles discrepancias ideológicas. Entre los nombres que cabe citar no sólo más fieles, sino también más representativos están un Julián Ayesta, un Enrique Ruiz García, un Pedro Gómez de Santamaría, un Francisco Farreras, un Fernando Baeza, un Francisco Fernández Santos, por no sumar el núcleo de simpatías que hallaría en el **Boletín Informativo** de Tierno Galván. En todo caso, **Revista** significaría la última oportunidad pública para expresar la voluntad de una evolución política del régimen, antes de buscar el enfrentamiento abierto de 1956, y fundar su propio partido político.

No ha de extrañar, por tanto, una definición tan explícita como el delantal de la entrevista a Joaquín Pérez Villanueva en **Revista**. Aparece el entonces Director General de Enseñanza Universitaria como

representante y exponente del grupo definido y

³³ La mayor parte de datos y referencias se encontrará en **Dionisio Ridruejo, de la Falange a la oposición**, ob. cit. y, naturalmente, en **Escrito en España**, ob. cit., y **Casi unas memorias**, ed. al cuidado de César Armando Gómez, Barcelona, Planeta, 1977 3a ed.

coherente que encabeza el mismo Ministro (...) y tiene en la vida cultural española numerosos corresponsales unidos a él por razones de generación, de procedencia política y de 'posición' ante los problemas de la inteligencia³⁴.

La nómina de colaboradores e intelectuales con una intención más abiertamente política e ideológica está integrada por el sector católico de Falange, con una evolución en sentido liberal hacia la España derrotada y con la mirada puesta en dirección a Europa. La renuncia a un programa político totalitario y muy densamente católico, visto el resultado de su articulación en el Nuevo Estado, abre las puertas a una tentación europeísta que comparten muchos -y que no dejan de reconocer como afín a los años de su propia formación personal e intelectual³⁵. En ese sector, y como colaboradores regulares de **Revista**, están Ridruejo, Laín Entralgo, A. Tovar, Aranguren, G. Gómez de la Serna o los algo mayores Gregorio Marañón y Eugenio d'Ors. Pero también figuran en sus páginas grupos literarios, igualmente procedentes de **Escorial** y coetáneamente reunidos en **Cuadernos hispanoamericanos**, como Rosales, Vivanco, Panero, Camilo J. Cela, C. González-Ruano. Desde Roma, es fija la colaboración de José M. Valverde, como uno más de los que habían animado las páginas de **Alférez** y, ahora, **Revista**: R. Fernández Carvajal, Miguel Sánchez Mazas. Otros habían sido, o lo eran en esos momentos, firmas frecuentes de **La hora**, **Alcalá** o **Laye**, como Marcelo Arroita-Jáuregui, Juan Emilio Aragonés, Carlos Talamás, Ramón

³⁴ Cf. **Revista**, 45 (19-25, feb., 1953).

³⁵ Cf. Luis Díez del Corral, **El rapto de Europa**, Madrid, Alianza Ed., 1974, 2a ed., p. 21 y ss.

Carnicer, J.M. Castellet o J. Ferrater. Y también por el lado barcelonés, en **Revista** anticipan futuras novelas escritores catalanes como Luis Romero o Sebastián Juan Arbó, junto a profesores de la Universidad de Barcelona, como Vicens Vives, Martín de Riquer, G. Díaz Flaja o sectores del periodismo catalanista como Rosendo Llates y Santiago Albertí. La sección de arte seguía los pasos del maestro Sebastián Gasch en la sección "El taller de los artistas", de **Destino**, con Cesáreo Rodríguez-Aguilera y J.J. Tharrats, futuro responsable de la nueva cabecera de 1955. Y si en este punto la evaluación y difusión de las creaciones más nuevas es un criterio constante -el ilustrador de **Revista**, J. Guinovart, aparecería también en esos repasos a la creación joven-, lo es también para la sección cinematográfica y teatral. En la primera, Juan Francisco de Lasa y, en la segunda, Juan Emilio Aragonés, emprenden sendas campañas abiertamente comprometidas con los primeros resultados de los diplomados del IIEC y sus maestros italianos del neorrealismo, por un lado, y el desarrollo de principios teóricos ya conocidos en el Manifiesto del TAS de **La hora**, y a cuyos supuestos contribuirá Aragonés -en oposición a un Eusebio García Luengo, por ejemplo.

No se agota en los nombres citados la relación de colaboradores de esos dos primeros años de **Revista**, ni la importancia y calidad que pudo exhibir el semanario. Gentes por entonces muy jóvenes, como Joaquín Molas -que daría noticia del Congreso Internacional de Romanistas en la Barcelona de 1952-, hombres importantes del periodismo oficial del momento como el propio García Luengo o Rafael Manzano, la

fotografía en portada y páginas interiores de Catalá Roca, la habitual presencia de un crítico literario con la amplitud de intereses artísticos —y reciente impulsor de la Escuela de Altamira— como Ricardo Gullón, la regularidad de un Julián Mariás como insistente cronista de un pensamiento liberal reciente, J. Rof Carballo, los pasos iniciales de jóvenes poetas en tareas de críticos, como Caballero Bonald, Enrique Badosa. Y destaca especialmente la crítica literaria de Enrique Sordo o las colaboraciones entre 1953-1955 de Castellet. Su sección crítica seleccionó a Faulkner, alguna novela clásica como **El gran Gatsby** pero sin renunciar al género negro clásico, que también trataría en **Laye**: D. Hammet o R. Chandler, pero también **El inocente** de Mario Lacruz. Aún prodigaría allí notas y trabajos escritos en las proximidades de Sartre, de C.-E. Magny, y algunos de los cuales recogería en libro. En el primero, publicado por las efímeras Ediciones Laye, y de inmediato retirado de la circulación, **Notas sobre literatura española contemporánea**³⁶, J.M. Castellet justificaba la reunión de los trabajos

no por el interés de crítica literaria que puedan tener —si lo tienen—, sino por lo que su postura, abierta y honradamente inconformista, representa frente a una situación cultural anómala y confusa como la actual³⁷.

³⁶ J.M. Castellet, **Notas sobre literatura española contemporánea**, Barcelona, Ediciones Laye, 1955, pp. 35-42 y **La hora del lector**, Barcelona, Seix Barral, 1957. Véase el prólogo del autor a la versión catalana, **L' hora del lector. Poesia, realisme, història**, Barcelona, Edicions 62, 1987, pp. 15-16. Cf. también Núria Santamaria, "Revista i la introducció del realisme social narratiu", art. cit., pp. 104-109.

³⁷ Castellet, **Notas sobre literatura**, ob. cit., "Justificación" [p. 6]. Aunque no alude a su colaboración en **Revista**, véanse las páginas que dedica al grupo en **Els**

Nómina tan abrumadora de colaboradores de calidad evidencia la capacidad de Ridruejo y Alberto Puig Palau para coordinar la participación de intelectuales del régimen disconformes con él pero de procedencia, edad e incluso evoluciones ulteriores tan dispares. Cabe subrayar como motivo central la confianza tanto en las posibilidades de atenuar la intransigencia de la España oficial de los años cuarenta como en la viabilidad de una apuesta por fórmulas de diálogo. Una búsqueda titubeante y cauta de vehículos políticos más flexibles no encontró espacio para su formulación abierta, aunque sí supo enmascararse muy eficazmente en otros lenguajes. Es lo que supo ver con anticipación Juan Marichal en 1964, cuando diagnosticó el estado embrionario de un nuevo pensamiento político desde las páginas de **Mañana**. La vigilancia del régimen policial de Franco impide hablar "estrictamente de un pensamiento político efectivo", pero no "de las formas expresivas mediante las cuales ese pensamiento se ha ido desplegando, se ha ido acercando a su propio contenido"³⁸.

Marichal iba a tener en cuenta también las *brechas de diálogo* que pudieran arrancar desde **Escorial** e incluía en

escenaris de la memòria, Barcelona, Edicions 62, 1988, pp. 201-209. (Hay edición en español en Anagrama).

³⁸ Juan Marichal, **Nuevo pensamiento político español**, México, Finisterre, 1974, p. 20. Véase el primer editorial de **Mañana**, "Tribuna democrática española", dirigida por Julián Gorkin en París y Ridruejo en Madrid, desde 1965, reproducido en Ridruejo, **Casi unas memorias**, ob. cit., pp. 404-405 y **Dionisio Ridruejo, de la Falange a la oposición**, ob. cit., pp. 373-374. Cf. también Francisco Ferreras en J.F. Marsal, **Pensar bajo el franquismo**, ob. cit., p. 110.

ellas a uno de los directores de la revista que acogía sus trabajos, Ridruejo. Pero sólo había una relación que contemplaba a hombres como Tierno, Vicens Vives, Giménez Fernández o Fernández de Castro. Su encarnación como voluntad y programa en **Revista** pivota sobre el eje de la intervención y participación del Estado en lo social -residuo falangista adaptado o adquisición razonada de un ideario socialista-, por un lado, y la muy obvia apertura de las fronteras intelectuales de España a su propio exilio y a los estímulos europeos, laicos o confesionales. Justicia social y libertad de pensamiento actúan como los frentes prioritarios de la defensa de un modelo político indefinido pero cuya confusa naturaleza democrática insinúa la jerga eufemística del momento -y quizá la inmadurez de una convicción titubeante-: la llamada política de *mano tendida* a la España derrotada, de "convivencia", "de tolerancia", "dialogante", "integracionista".

La significación de **Revista** tuvo, por tanto, un marcado carácter intelectual y moral pero comportaba también una determinada actitud política, ideológica, de voluntad reformista. La contemplación de ese semanario en el mapa de la política interior del régimen -la pugna entre un falangismo evolucionado frente al neocatolicismo monárquico del Opus y otros integrismos- no agota el papel del grupo e incluso minimiza su carácter representativo de un colectivo pronto relevado del poder. Se trataba de aplicar al terreno de la opinión pública y el comentario de prensa la perspectiva intelectual que había inspirado las trayectorias recientes de

tanto escritores y profesores. Incluso cuando ello implicase una oposición de fondo a las aspiraciones políticas de rivales bien situados.

En este orden de cosas, conviene recordar que la revisión de la España liberal y la ampliación de unos enfoques a menudo demasiado sectarios sobre sus mismos protagonistas históricos había sido ya el propósito de conocidos trabajos³⁹ de Laín Entralgo hasta entonces: los ensayos sobre Menéndez Pelayo, la generación del 98 y Ortega, y, en fin, su **España como problema**⁴⁰. La revisión autocrítica del catolicismo español, tanto histórico como presente, había ocupado a Aranguren y seguiría haciéndolo, junto con trabajos del mismo talante, y alguno en particular, como el importante ensayo de 1953 "La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración"⁴¹. También es heredera **Revista** de la resonancia del Instituto de Humanidades, de Julián Marías, Ricardo Gullón y la Escuela de Altamira, Eugenio d'Ors y su actividad

³⁹ J.M. Castellet destacaba la impresión que causó en **Laye** el libro de Rosales, **La casa encendida** y matiza que "el llibre de Laín, **España como problema**, també ens havia interessat, l'haviem discutit en grup i n'haviem parlat a la revista", cf. **Els escenaris de la memòria**, ob. cit., p. 208.

⁴⁰ Cf. Pedro Laín Entralgo, **España como problema**, ob. cit., y en especial las páginas 13-18 del prólogo fechado en septiembre de 1955; sobre el sentido de su obra, cf. Aranguren, "Pedro Laín, el problema de España y la esperanza española", en **Crítica y meditación**, pp. 167-173, aparecido antes en **Papeles de son Armadans**, 6 (1956), pp. 325-335; véase, además, José Luis Abellán, "Laín en el panorama de la posguerra española", en **La cultura en España. (Ensayo para un diagnóstico)**, Madrid, Edicusa, 1971, pp. 75-87.

⁴¹ **Cuadernos hispanoamericanos**, 38 (1953), pp. 123-158, reproducido en **Crítica y meditación**, [1957], Barcelona, Taurus, 1977, 2a ed., pp. 131-166.

falangista pero también promotora de los Salones de los Once, Vicens Vives y la nueva historiografía. Bastaría sumar el carácter revulsivo del regreso de Italia de Dionisio Ridruejo y la contagiosa influencia de su contacto "con la problemática real de nuestro tiempo, en una atmósfera de genuina libertad"⁴², para entender la voluntad colectiva de un semanario.

Todos ellos son algunos de los antecedentes morales necesarios que encarnarán en el primer número de **Revista** (17.4.1952), con el conocido artículo de Ridruejo "Excluyentes y comprensivos". Tanto éste como otros de los trabajos de Ridruejo en estos momentos tienen la rara virtud de ser extraordinariamente lúcidos en sus diagnósticos, aun cuando las fórmulas eufemísticas y alusivas sean recursos obligados y sus adversarios dialécticos muchas veces los nuevos católicos del Opus Dei -ya instalados en el Ministerio de Información, y del que dependía, por tanto, la propia subsistencia de **Revista**. El hallazgo de un estilo transparente pero verbalmente inocuo permite puntualizar con claridad el conflicto de ideas y actitudes que irán arañando miembros de distintas generaciones en un frente común lentamente organizado. El trabajo de Rudruejo es una meditada declaración de principios e intenciones con un objetivo doble: el combate a las aspiraciones políticas de carácter monárquico y católico desde posiciones de identidad todavía falangista, por un lado, y la crítica de mayor alcance contra el régimen, del que

⁴² Dionisio Ridruejo, **Escrito en España**, ob. cit., p. 24. Se recoge también en **Casi unas memorias**, ob. cit., p. 293.

esperan una reforma interior en la línea propiciada por Ruiz-Giménez y exactamente inversa a la que promete la Biblioteca del Pensamiento Actual de Calvo Serer⁴³. Si para unos los problemas se resuelven "con un regreso al pasado: una restauración", escribe Ridruejo,

para otros la cuestión consiste, ante todo, en echar de menos el acceso de España a ciertas formas, la adquisición de ciertas experiencias, la participación en cierta vida y en cierto espíritu: las formas, la experiencia, el espíritu y la vida contemporáneos. La depresión nacional no consiste en haber perdido algo, sino en no haber ganado algo: la plenitud de la vida propia en la vida de nuestro siglo. Los que ven las cosas así, esperan y propugnan algo muy distinto de una restauración: una incorporación a la época, llámese regeneración, reforma, revolución o adaptación original.⁴⁴

Con intencionado uso de fórmulas restauracionistas tan asiduas en la primera posguerra, Ridruejo anotará el afán de "intentar devolver a España a una plenitud histórica: a la del siglo en que vivimos con todas sus consecuencias". Y hacerlo desoyendo las inclinaciones demonizadoras y sectarias que suele gestar una sociedad de cirios y votivas. El enemigo a corto plazo es evidentemente la estrategia intelectual de Calvo Serer o F. Pérez Embid y la fundamental negación de toda autocrítica. Pero sería acortar las alas de una réplica más global limitar los términos de *Revista* a una pugna de política interior por cuotas de poder arrebatadas y previsiblemente perdidas.

⁴³ Para la confianza en la reforma interior del régimen y el trastorno de posiciones causado por su fracaso, cf. las muy explícitas declaraciones de Ridruejo a Rosa María Echevarría, recogidas en Ridruejo, *Entre literatura y política*, ob. cit., pp. 215-216.

⁴⁴ Dionisio Ridruejo, "Excluyentes y comprensivos", *Revista* 1, (17-abril, 1952), que cito por *Casi unas memorias*, ob. cit., pp. 301-302.

La maniobra amplía su campo de acción desde títulos y posiciones como "Conciencia integradora de una generación", en el número 50 (26.3-1.4, 1953), del mismo Ridruejo, o desde los términos en que explica el primer editorial el ideario de **Revista** en estas condiciones: "cristianismo, europeísmo e hispanidad nos vedan una manera de ser intolerantes". Laín Entralgo sintetizará con esa transparencia didáctica que da a la explicación de lo evidente una "Teoría de la comprensión", basada en incorporar "todo cuanto en mi comprensión del pasado se me haya mostrado valioso o meramente válido" (51, 2-8.4.1953).

Y por cierto Laín era en **Revista** algo más que el compañero de página de don Ramón Roquer, a tenor de las líneas que presentan su sección "Vivir para ver": "no un huésped, sino un hermano y un maestro" y el "más claro e indiscutido valor intelectual de la generación de 1936" (13, 10-7-1952). Suya había de ser también la respuesta desde la Falange intelectual al trabajo propagandístico que, en la órbita del Opus Dei, presentaba Ismael Sánchez Bella como sesgada síntesis de "La vida cultural española en los últimos diez años". El título de la respuesta de Laín es ya de por sí significativo de los círculos concéntricos de que está compuesta la idea de España, incluso entre los hombres entonces en actitud crítica y liberalizadora. A la relación de intelectuales de la Obra propuesta por Sánchez Bella y capitaneada por la "ideología de la nueva generación" de Calvo Serer, opone Laín una "España entera" (62, 18-24.6.1953). Los nombres que la integran constituyen un denso inventario de

quienes habían pertenecido o pertenecían al entorno de Falange, de **El Español** o **Fantasia**, al grupo de **Escorial** o a las revistas del SEU: "¿cabría atribuir a un azar el recuerdo expreso de éstos [del entorno opusdeísta] y la masiva preterición de aquéllos?".

Revista fue a menudo víctima de las actuaciones de la censura⁴⁵, y lo fue en el caso de uno de los trabajos más reveladores que escribiera Ridruejo para el semanario barcelonés. Todavía en una fase de transición forzosamente compatible con una fidelidad teórica e ideológica a José Antonio, con argumentos que fluctúan en una tierra de nadie solidarista y humanitaria, sin definición política demasiado concreta, Ridruejo ensayó la defensa de una posición expresada en términos políticamente marcados. Y lo hizo, una vez más, en oposición a Calvo Serer y una Tercera Fuerza que encarnaría un proceso restauracionista de la monarquía y la predicación del integrismo católico español tradicionalista⁴⁶.

La celebración del primer aniversario de **Revista** quedó desnaturalizada por la supresión en censura del artículo de Ridruejo. Justificaba allí sus propósitos y precisaba el alto porcentaje de fracaso de cuanto se había propuesto ser: la activación de una estabilidad política funeraria, la inoculación del mensaje de la superación y la rectificación,

⁴⁵ Con algún detalle lo recordaba Ridruejo a Antonio Beneyto, **Censura y política en los escritores españoles**, Barcelona, Euros, 1975, p. 126.

⁴⁶ Con todas las salvedades que mostró Javier Herrero, **Los orígenes del pensamiento reaccionario español**, Madrid, Alianza Editorial, 1988, 1ª ed. de 1971.

la crítica y la búsqueda de nuevos resortes políticos. Y si ese es el proyecto general, el programa inmediato es la crítica concreta, esa misma meta que había perseguido tan infructuosa como repetidamente **Alférez**. En el fondo hay una apelación que poseerá carácter vertebrador entre los jóvenes y algunos sectores en particular, como el de Tierno. La reivindicación de la razón y el pragmatismo como instrumentos de análisis se traducen en precisión y concreción de la crítica y la reforma como formas de conquistar "una España con Justicia e Inteligencia, completa y común"⁴⁷. No es temerario ver en ambas mayúsculas los ejes básicos de la aventura intelectual que ha de emprender la juventud universitaria: la búsqueda de las fórmulas que aseguren una justicia social niveladora y la restauración de jerarquías intelectuales menos interesadas.

Significativamente, esa demanda tan vinculada a los más jóvenes es la que articula Ridruejo para oponerse a Calvo Serer y, sobre todo, para insinuar un discurso político de la izquierda que José Antonio habría integrado en el suyo propio, mezclado con adherencias prescindibles. La reunión de ambas referencias en el trabajo de Ridruejo evidencia esa fase evolutiva que señalaba más arriba y que fue la misma tierra que abonó desviaciones de Falange para favorecer extremismos retóricamente revolucionarios, en unos, o el salto fuera del régimen en otros, acercándose a las clandestinas e incipientes

⁴⁷ El artículo no llegó a aparecer en **Revista**; cf. "Con la voz de **Revista** (reflexiones del primer aniversario)", en **Casi unas memorias**, ob. cit., pp. 329-330.

formaciones políticas de signo marxista y socialista: el entorno de Tierno, el propio Partido Social de Acción Democrática de Ridruejo, el PCE de Semprún y el PSUC de Sacristán en Barcelona, las células radicales del FLP o el FOC, con Ignacio Fernández de Castro, Julio Cerón o Alfonso C. Comín, o incluso hasta las puertas del exilio, como Miguel Sánchez-Mazas, Francisco Fernández-Santos o Francisco Farreras.

Esa misma consigna por una "España con Justicia e Inteligencia" reaparecería en la defensa del falangismo por Ridruejo ante la hostilidad de Calvo Serer, a quien no cita, en "Sobre Terceras Fuerzas y otras amenidades". Ridruejo arriesga la afirmación de que "la victoria [ya en 1937] era legítima en tanto sirviese para consumar una integración nacional". Pero el objeto es señalar la vigencia de lo heredado de José Antonio con respecto "al cuadro de valores de la izquierda: la ambición intelectual -con su condición de ámbito para la inteligencia- y la pretensión a una estructura social más justa que la presente, con su subestimación de los intereses creados"⁴⁶.

El reconocimiento de estas posiciones da sentido a la apuesta explícita por la razón frente a la retórica, en el editorial anónimo "Fecundidad del diálogo", del no. 10 (19.6.1952):

Rechacemos, pues, una técnica de persuasión que sólo consistiera en dar peso o fuerza a motivos no racionales. No substituyamos el discurso por la retórica (...). La razón es vehículo de convivencia.

⁴⁶ Revista, 88 (17-23.12.1953).

Aplicado a terrenos más precisos, es este el mismo sentido del artículo de R. Fernández Carvajal "Cultura provincial"⁴⁹, o la demanda de libertad interpuesta bajo el título "Prensa y responsabilidad"⁵⁰. Más expresamente todavía en la pluma de Gaspar Gómez de la Serna, aparece la urgencia de convertir los medios de difusión masivos -prensa, cine y radio- en instrumentos modernizadores de las provincias españolas, amparados en "la luz de la inteligencia" y abandonando "el modesto y subalterno reducto de la propaganda" que son ahora⁵¹. El discurso altisonante debe ponerse en el haber de los años en que se escriben esos textos pero no para ocultar la llamada a la racionalidad, a la ruptura con las prácticas enmascaradoras del régimen. Restaurar el sentido de la crítica veraz y precisa, detallada y contrastada, rebuscar en la razón los instrumentos que doten al análisis no sólo de exactitud sino de virtualidad práctica, son aspiraciones que comparten hombres que comienzan a saldar deudas contraídas en los años de la guerra y la posguerra o, en el caso de los más jóvenes, que no las han tenido nunca, o pertenecen sólo a la primera juventud.

Expresión tangencial del reencuentro con la razón y el espíritu científico es la acogida prestada a títulos emblemáticos de Vicens Vives, como la de Martín de Riquer a **Aproximación a la historia de España**. O, mejor aún, el nuevo

⁴⁹ *Revista*, 42 (29.1-4.2, 1953).

⁵⁰ *Revista*, 21 (4.9.1952), artículo editorial anónimo.

⁵¹ "Carta de la provincia", *Revista*, 57 (14-20.5.1953).

talante que impulsaba la historiografía que propugna. Las propias palabras de su autor, en una entrevista de Santiago Albertí, son reveladoras de su alergia por los sectarismos ideológicos: "Y por encima de todo, hay que ser imparcial, fríamente analista"⁵². Algunos datos adicionales pueden confirmar el valor crítico que aportan esas racionalistas perspectivas. Porque al año siguiente, en 1954, Tierno Galván llega a la Universidad de Salamanca. De allí nacen, entre otras cosas, "los primeros intentos (...) acerca de la nueva lógica formal y sus relaciones con las matemáticas", y su misma traducción del *Tractatus* de Wittgenstein⁵³, tan discutida después como útil entonces. Pero es también el momento en que Miguel Sánchez Mazas publica *El formalismo y el problema de los fundamentos de la ciencia* o en que los colaboradores de *Laye* descubren el formalismo y adquiere valor de moneda común el asidero racionalista como método -"La cuaresma racionalista", como ha escrito L. Bonet⁵⁴-.

Es sólo el carácter sintomatológico de una mentalidad organizada de distinta manera el que quieren enunciar estas referencias, pero no a título meramente anecdótico. Postulan la afinidad que, por encima de discrepancias obvias en el terreno de los respectivos pasados, e incluso por encima de una indiferencia recíproca o desconfiada en términos

⁵² *Revista*, 39 (8-15.1.1953). La reseña en el número anterior.

⁵³ E. Tierno Galván, *Cabos sueltos*, ob. cit., p. 198.

⁵⁴ L. Bonet, *La revista Laye*, ob. cit., p. 82, apoyándose en M. Sacristán y Pinilla de las Heras.

políticos, podía concitar un editorial con la intención y la letra de este pasaje tomado del primer número de **Revista** del año 1953. Por entonces el semanario se define

a favor de la integración de todas las voces con que habla la realidad y la buena fe (...) y contra el exclusivismo excluyente y exclusivo de aquellos que, *no sólo creen en sus principios* sino que se figuran encarnarlos con acierto absoluto y con una gracia especial, que se arrojan a sí mismos y que les pone a cubierto de todo error propio del hombre⁵⁵.

La conciencia entre los más jóvenes de que **Revista** aglutina un grupo de intelectuales con una base de intereses compartidos está presente de muchas maneras. Tanto el apoyo de Ridruejo como la presidencia del abortado Congreso de Escritores Jóvenes solicitada a Lain Entralgo y las disonantes colaboraciones de Castellet o Aragonés hablan de esa complicidad. La afinidad, sin embargo, es algo más que tácita desde el editorial del n. 59 de **Revista**, que reúne las cuatro publicaciones que hacen posible -dice- un ambiente propicio al diálogo: **Revista**, **Alcalá**, **Índice**, **Insula** "y algunas otras"⁵⁶. Un trabajo de un falangista como Juan Emilio Aragonés en **Juventud**, puede dar la medida de los horizontes de esperanzas que despiertan las nuevas actitudes del falangismo reformado. "Cátedra de la comprensión" es el título del trabajo, que reproduce también **Revista**, donde Aragonés interviene en la polémica entre Claudio Colomer, director del **Correo catalán** -e importante ayuda para los jóvenes que confeccionaban desde

⁵⁵ **Revista**, 38 (1-7.1.1953).

⁵⁶ **Revista**, 59 (29-mayo/3-junio, 1954). Y cf. la muy distinta valoración de aquel ejercicio ministerial en Antonio Fontán, **Los católicos en la Universidad española actual**, pp. 100-119 y sus alarmantes Conclusiones, páginas 149-158.

hacia un año **El Ciervo**⁵⁷ - y los hombres de **Revista**. Interesa especialmente el carácter de "maestro político" que aún tiene José Antonio y un "cierto desamparo didáctico" que no es, sin embargo, una orfandad total gracias a esa "cátedra de comprensión" constituida por Laín, Ridruejo, Riba: "Que la prédica de una postura comprensiva ha tenido arraigo en las promociones jóvenes, es algo tan a la vista que no tiene vuelta de hoja". En esta acogida que detecta Aragonés, está la prueba de la "madurez política que ha alcanzado España, y de la voluntad integradora con que su juventud se incorpora a la vida nacional", después de las "tremendas simas abiertas por una guerra civil".

Pero si Juan Emilio Aragonés procedía de un falangismo doctrinario, y era habitual colaborador de la mayor parte de la prensa seuísta, desde **Juventud** a **Alcalá**, otros balances pudieron ser bastante más críticos con **Revista** y la obra de ese falangismo evolucionado del 36. La última colaboración de Juan Ferrater en **Laye** es el trabajo ya citado, "De generaciones y de cuentas y de una esperanza"⁵⁸. Es una respuesta explícita a dos trabajos de Ridruejo y Aranguren en **Revista**, pero sobre todo al Ridruejo de "Conciencia

⁵⁷ Cf. Juan Gomis, "Historia de una fundación", en González Casanova, ed., **La revista "El Ciervo". Historia y teoría de cuarenta años**, Barcelona, Península, 1992, pp. 21-25.

⁵⁸ **Laye**, 23 (abril-junio, 1953), pp. 170-173. Lo reproduce Laureano Bonet, **La revista Laye**, ob. cit, pp. 209-213.

integradora de una generación"⁵⁹. La autoasignación de aquella generación de una voluntad integradora resulta la espoleta clave para distinguir los orígenes intelectuales de unos y otros y, sobre todo, los mínimos a partir de los cuales están dispuestos algunos de los jóvenes a aceptar títulos liberales para una generación crecida con el totalitarismo como consigna:

¿Puede en conciencia decirse que la generación que hizo la guerra y se sintió totalmente identificada con ella (según se nos ha repetido hasta la saciedad) sea la más idónea para recabar para sí el calificativo de "integradora"? Es extremadamente dudoso. La herencia de servidumbres y de odios que *todos* padecemos, y que al presente difícilmente a nadie serían imputables, excepto a aquellos que de ellos se aprovechan, llevan a creer más bien lo contrario.⁶⁰

Muy probablemente Ferrater sabe bien los límites, en esos momentos, de la actitud que preconizan esos neofalangistas liberalizadores con pretensiones integracionistas. E incluso ha escrito a favor de ellos. Y es dudoso justamente que sea él quien dé por buena la confusión básica de esa polémica: el deseo de una España integradora se confunde en los textos de Ridruejo, Tovar, Laín, Aranguren, con la efectiva realidad de una integración necesariamente limitada y parca, como la ve y define Ferrater. No bastan la reintegración de Duperier, Rey Pastor, o la memoria pública, en discursos y actos inaugurales de Unamuno y Ortega, para conceder el margen de confianza que solicita de los jóvenes esa generación. Ese *décalage*, esa

⁵⁹ Para Aranguren, cf. "A propósito de nuestra generación", en *Crítica y meditación*, ob. cit., pp. 107-110, primero en *Revista*, 56 (7-13/ mayo, 1953).

⁶⁰ Cito de L. Bonet, *La revista Laye*, ob. cit., p. 212.

desconfianza ante la posibilidad de materializar la buena intención, marca probablemente el tope público en que puede expresarse la oposición laica y más ajena a la herencia intelectual y política de Falange. Por eso Ferrater, racionalista y reticente a la fluctuación entre deseo y realidad, busca una vez más la precisión que aplica en sus trabajos filológicos de entonces. Recupera, por tanto, una cita de Aranguren para justificar el recuento "por lo menudo" de lo hecho por cada uno de ellos, consigna su conocida -y pública⁶¹- simpatía por alguno de ellos, pero concluye: "el optimismo ha resultado ser la peor posición: el fracaso, en conjunto y en detalle, de la 'generación de la guerra' ha sido estrepitoso"⁶². Tiene mucho de irónico que ese artículo de Ferrater aparezca en lo que es la recta final de la etapa liberalizadora: el enfrentamiento generacional infecta esta polémica en la medida que conjuga posiciones muy pronto desalojadas del poder, aspiraciones muy lejanas de verse satisfechas y una realidad dominante: el fin de las posibilidades públicas para unos y para otros.

Por eso sólo son parcialmente válidas las conclusiones de Ferrater. Y tanto por lo que hace al balance como al diagnóstico del optimismo. Lo subrayo porque Ridruejo y, en general, **Revista**, estuvieron lejos de todo triunfalismo, muy conscientes de las resistencias que encontraban sus actitudes,

⁶¹ Cf., en especial, la gratitud a Ridruejo que expresa Ferrater en "De Alcalá a Cataluña", **Laye**, 21 (nov.-dic., 1952), pp. 98-99, en Bonet, **La revista Laye**, ob. cit., pp. 207-209.

⁶² *Ibidem*, p. 213.

por tibias que fueran a ojos más limpios de historia, y de la bien pertrechada hostilidad de adversarios políticos conocidos y activos. La enérgica sacudida de los silencios cómplices y el levantamiento de las costosas hipotecas que pesaban sobre la vida intelectual y cultural española, configuraron los propósitos de **Revista** pero también el grueso más notable del saldo desfavorable que ella misma reconocía al año de su aparición. Escribía Ridruejo, en un artículo suprimido por censura: "Al cabo de un año hemos de constatar que el aireamiento de problemas concretos -salvo en uno o dos muy vivos- no ha arrojado en estas páginas un balance importante"⁶³. Un año después, y con llamativas semejanzas expresivas, era el propio Alberto Puig Palau quien debía

confesar que a pesar de nuestra buena voluntad, no podemos presentar un balance todo lo favorable que hubiéramos deseado en cuanto aireamiento y discusión de diversos problemas concretos que en lo posible hemos planteado⁶⁴.

En cualquier caso, no iba a durar mucho tiempo **Revista** en manos de ese grupo del falangismo evolucionado. El semanario acusaría también el replegar de velas impuesto a Ruiz-Giménez en el ministerio. Meses antes de la segunda etapa oficial de **Revista**, desde enero de 1955, el semanario había evidenciado ya una orientación más dócil y convencional. Relega la cabecera diseñada por Dalí a la ilustración marginal de un

⁶³ Cf. D. Ridruejo, "Con la voz de **Revista**. (Reflexiones del primer aniversario)", en **Casi unas memorias**, ob. cit., p. 330.

⁶⁴ "Cien semanas", **Revista**, 100 (11-17, marzo, 1954), pp. 1-3, que cito por Núria Santamaria, "**Revista** (1952-1955) i la introducció...", art. cit., p. 96.

premio literario de la publicación y la sustituye por otra de Tharrats, temprano colaborador del semanario; aumenta el número de páginas y se multiplica la presencia de una publicidad antes apenas perceptible. Mediado el año 1954, faltan las firmas de quienes habían fundado y orientado el semanario en su línea política. Su nuevo director -y según Núria Santamaria, propietario⁶⁵- iba a ser Manuel Riera Clavillé, conocido ya por el integrismo sin atenuantes de su dirección de **Cisneros**.

Tiene razón Javier Tusell al adelantar el fin de la etapa aperturista a 1954⁶⁶: **Revista** se adapta al perfil más comercial y popular de un semanario de actualidades y acusa tanto una notable desideologización como la súbita ausencia de sus páginas del contenido polémico e ideológico que la caracterizó. Lo que era también patrimonio de la identidad de la revista, la presencia crítica y agresiva de Castellet, perderá algo más tarde el terreno ya conquistado, quizá a causa de los problemas de censura de su libro **Notas sobre literatura castellana contemporánea**.

⁶⁵ Cf. N. Santamaria, "Revista (1952-1955) i la introducció...", art. cit., p. 97, n. 7 y p. 10 y cf. Salvador Pániker, **Segunda memoria**, Barcelona, Seix Barral, 1988, pp. 25-26.

⁶⁶ Cf. Javier Tusell, **Franco y los católicos**, ob. cit., p. 335 y 368-369.

. Una nueva derrota: la ascensión del **Opus Dei**.

No cabe concebir en términos de agotamiento biológico o ideológico semejante abandono de los promotores de **Revista**. Es preciso situar el fenómeno, como ha hecho Tusell, en el contexto de una abierta enemistad con el **Opus Dei**, repetidamente expresada en las páginas del semanario barcelonés. La pugna con el integrismo tradicionalista con ambiciones políticas es el primer obstáculo para la reforma interior del sistema, sobre todo desde la perspectiva cultural -primer paso de conquistas de alcance político. Pero la divulgación de un pensamiento tradicionalista se realizó desde unas prensas muy concretas, las de Rialp, las mismas que editaban colección de poesía como *Adonais*, pero también las que imprimían una divulgada Biblioteca del Pensamiento Actual. Junto al catolicismo conservador de **Razón y fe** o **Ecclesia**, ese era el enemigo inmediato al que había de oponerse el falangismo intelectual durante los años cincuenta. La derrota de unos fue en beneficio inmediato de los otros y mientras las formas residuales de Falange evolucionaban hacia toscos bosquejos de una socialdemocracia, o se inclinaban por los tanteos demócrata-cristianos de Ruiz-Giménez, la fuerza del **Opus** presumía de una neutralidad política creadora de la Tercera Fuerza. Facción, por supuesto, adicta, pero en disposición de introducir elementos de racionalización y planificación económica que apuntalarían la España de Franco.

La rápida y poderosa ascensión que consolidó al Opus Dei⁶⁷ en los años sesenta ha hecho orillar el valor renovador que, incluso para los hombres de **El Ciervo**, tuvo una iniciativa aparentemente desvinculada de la jerarquía y con un matiz de innovación. La excentricidad entonces de aquellos equipos y, en particular, la hábil combinación de componentes de rigor, estudio y disciplina académica con una actualidad informativa y competencia técnica infrecuente en la España de entonces, suscitó en su entorno reacciones diversas. Sumado a ese perfil un muy activo proselitismo, el Opus despertó instintivos celos ante la granítica confianza en la verdad de los "hijos guapos, santos y sabios" de monseñor⁶⁸. Pero también obtuvo una reverencial admiración y previsibles aproximaciones personales a esa forma *moderna* -que no nueva- de ser católico, y serlo con una activa participación en el mundo⁶⁹. Con ellos llegaba una renovación de las formas. Combatieron la imagen del cura galdosiano con la limpieza física -*ergo* moral- y la pulcra y

⁶⁷ Ha sido narrada con información a menudo difícil de contrastar y no pocos errores por Jesús Ynfante, **La prodigiosa aventura del Opus Dei. Génesis y desarrollo de la Santa Mafia**, París, Ruedo Ibérico, 1970 y, preferiblemente, Daniel Artigues [Jean Bécarud], **El Opus Dei en España. 1928-1962. Su evolución ideológica y política de los orígenes al intento de dominio**, París, Ruedo Ibérico, 1971.

⁶⁸ Así titula Vicente Gracia el primer capítulo de **En el nombre del Padre. La vida privada de Monseñor Escrivá, fundador del Opus Dei**, Barcelona, Bruguera, 1980, prólogo de M. Vázquez Montalbán.

⁶⁹ Cf. Alberto Moncada, **Historia oral del Opus Dei**, op. cit., cap. "Ideología y estrategia", espec., pp. 111 y ss. y es perceptible esa *diferencia moderna* que aportaba la Obra en la España de los cuarenta y cincuenta, en el relato autobiográfico de M. Carmen Tapia, **Tras el umbral. Una vida en el Opus Dei**, Madrid, Ediciones B, 1992, pp. 43, 48, 56, etc.

feliz exactitud de cada cosa. Todo conspiraba contra la asociación mecánica del sacerdote de sotana raída y parcheada y brotaban aquí y allá jóvenes generalmente de posición acomodada y aptitudes académicas notables (que ni tan sólo eran sacerdotes ordenados). El coste de esa ascensión a los cielos de la tierra llegaría en términos muy expresamente espirituales. Procedían del cristianismo empeñado en el Nuevo Testamento, el espíritu evangélico y algunas de las virtudes cristianas menos apreciadas por el próspero Instituto Secular de Escrivá de Balaguer⁷⁰.

El activo intervencionismo en la política económica del Estado por los hombres del Opus y Juan Sardá -con la vanguardia zaguera de Laureano López Rodó- en los años sesenta ha sido lacónica pero exactamente leída por Salvador Pániker -hermano de uno de los puntales intelectuales del primer Opus y fundador de **Arbor**, Raimundo Panikkar- en el contexto de la renovación biológica y generacional de la España del medio siglo. Los hombres del Opus pertenecerían a una de las dos trayectorias seguidas por lo que llama una "generación desdoblada", ajena a la guerra civil y agente de la "reconstitución biológica" de un cuerpo social abatido⁷¹. Mientras unos "iniciaron la primera y eficaz oposición al Régimen", los otros garantizaron los indispensables

⁷⁰ Este es parte del magma que explica revistas como **El Ciervo**; lo anota en un buen trabajo sobre la revista J.A. González Casanova, "Una teoría sobre el ser de **El Ciervo**", en id., ed., **La revista "El Ciervo"**, ob. cit., pp. 220-221.

⁷¹ Salvador Pániker, **Primer testamento**, Barcelona, Seix Barral, 1985, pp. 251-252 e id., **Segunda memoria**, ob. cit., pp. 52-53 y 99-100.

instrumentos de supervivencia y prosperidad económica a la excéntrica subsistencia en la Europa de los años 60 de una dictadura confesional y de muy confusa y elástica definición en términos políticos⁷².

En los primeros años de **El Ciervo** pueden recogerse, junto a las noticias entusiastas del movimiento obrero católico de Europa o 'les petits frères', algún pasaje combativo y militante de **Camino**. Y no se regateó a Raimundo Panikkar - entonces Pániker- el acierto modernizador de la colección de espiritualidad, **Patmos**, de Rialp⁷³. Lo cual debe tomarse como indicio del atractivo que el atlético catolicismo opusdeísta suscitaba incluso entre los gestores y promotores de actitudes netamente alternativas. En buena medida, paradojas semejantes son explicables por la estrecha analogía que el voluntarismo de la colección de aforismos del fundador, **Camino**, mantenía con la retórica igualmente voluntarista y la pureza cortante de los ideales de Falange. Tales manifestaciones positivas de una disconformidad ejercieron su misión seductora sobre un sector social joven, moralmente vertebrado en una espiritualidad enfática y combativa, y consiguientemente

⁷² Cf., Elías Díaz, **Estado de Derecho y sociedad democrática**, Madrid, Taurus, 1988. 1a ed. de 1966, el cap. III, y la definición del "fascismo tecnificado", "adaptado a las condiciones de la sociedad del bienestar y a la economía del neocapitalismo" (p. 107).

⁷³ Cf. Aranguren, **Catolicismo día tras día**, ob. cit., pp. 224 y 239, que sitúa a Panikkar junto a Llanos y F. Sopeña y subraya su relativa independencia dentro del Opus. Véase también A. Moncada, **Historia oral del Opus Dei**, ob. cit., pp. 103-104 y P. Laín, **Descargo de conciencia**, ob. cit., p. 400 y, en el contexto del CSIC, véase, de la fue que secretaria de **Arbor**, Carmen Tapia, **Tras el umbral**, ob. cit., pp. 30-75.

receptivos a llamamientos transformadores como los que inspiraban a unos y a otros. Sólo más tarde aumentarían su incidencia otras formas de militancia. Por lo general, y tanto desde el progresismo católico como desde el falangismo residual, evolucionarían, cuando lo hicieron, en los aledaños del marxismo.

Quizá Alfonso Carlos Comín pudo experimentar hacia 1955 una afición, recelosa pero fuerte, hacia las sentencias de **Camino**⁷⁴. La mezcla de las formas limpiamente civilizadas y estudiosas de los equipos opusdeistas, y la tenacidad aragonesa que imprimió su firme, militante y voluntarista fundador⁷⁵, constituyeron un atractivo lugar de redención personal. En casos como el de Comín, sin embargo, los efectos se desvanecerían con el contagio y la apuesta por la sensibilidad social del momento, tan abandonada como poco propicia al Opus⁷⁶. Muy lejos de aquella órbita, y consciente de practicar un cierto funambulismo intelectual, Comín reprocharía más tarde a la Obra un cierto "espíritu marcial y

⁷⁴ Cf. Joan Casañas, **El "progressisme catòlic" a Catalunya (1940-1980). Aproximació històrica**, Barcelona, La Llar del Llibre, 1988, p. 147: "L' any 1955, en els campaments militars de les milícies universitàries de Castillejos, Alfons Comín recomanava Camí i el passava als seus companys perquè el llegissin".

⁷⁵ Véase Luis Carandell, **Vida y milagros de monseñor Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei**, Barcelona, Laia, 1975, prólogo de A.C. Comín y de esa sensibilidad hablan testimonios tan diversos como los de Oriol Bohigas, **Combat d'incerteses. Dietari de records**, Barcelona, Edicions 62, 1989, pp. 282-284 (hay edición española en Anagrama), o la crónica interior de la Obra al hilo de una crisis de conciencia en Vicente Gracia, **En el nombre del padre**, ob. cit.

⁷⁶ Cf. Luis Carandell, **Vida y milagros de monseñor Escrivá**, ob. cit., pp. 58-60.

napoleónico" que resultaba profundamente ajeno al sentido de la caridad evangélica⁷⁷. Esa misma paradoja, la confluencia de ingredientes modernizadores, como la propia **Patmos** o sus escuelas de formación empresarial, y la reactivación del integrismo político de tradición indígena, invitan a revisar la labor cultural del Opus en los años cincuenta.

Recordar ahora el elemental contenido programático -y ostentosamente deslegitimador de otras alternativas: la demócrata-cristiana y el falangismo liberal- que urde Calvo Serer en su manifiesto en **écrits de Paris**, "La politique intérieure dans l'Espagne de Franco"⁷⁸, puede resultar eficaz a fin de subrayar la *modernidad* europeizante de los postulados de un programa cultural hábil y profundamente reaccionario. En la cuerda ideológica que había sentado Pérez Embid desde las páginas de **Arbor**, a propósito de **España como problema** de P. Laín Entralgo⁷⁹, Calvo Serer fundamenta el descrédito de las facciones a que ha de sustituir su Tercera Fuerza en la premeditada omisión de un decisivo valor en juego: la referencia europea. La falta de "la cohésion nécessaire pour un effort continuu" y la consiguiente parálisis "par l'absence

⁷⁷ Cf. Alfonso Comín, "Diálogo sobre el Opus Dei", [El **ciervo**, enero de 1965], recogido en **Obras (1966-1974) I**, Barcelona, Fundació Alfons Comín, 1986, p. 129 y véase el prólogo que antepuso a Luis Carandell, **Vida y milagros de Monseñor Escrivá de Balaguer**, ob. cit., pp. 5-15.

⁷⁸ **écrits de Paris**, IX-1953, pp. 9-18.

⁷⁹ Cf. Elías Díaz, **Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)**, Madrid, Tecnos, 1983 2a ed., p. 52 y ss. y véase el capítulo que dedica Daniel Artigues a la política cultural del Opus en **El Opus Dei en España**, ob. cit., capítulo IV, p. 147 y ss.

d'une doctrine politique cohérente"⁸⁰, explica Calvo Serer, proceden de haber dejado "de côté notre pensée traditionnelle exprimée par les Menéndez Pelayo, les Balmes, les Donoso Cortés, les Vázquez Mella"⁸¹. Ambas insuficiencias las subsana felizmente en un programa político que contempla la integración, en una Tercera Fuerza, de miembros de todos los estamentos que "ont donné leur adhésion à un corps de doctrines qui s'efforce d'allier, pour fer face à l'ennemi commun, aux traditions espagnoles les plus pures et les plus vigoureuses, l'apport des tendances étrangères dans le champ de l'action sociale du catholicisme et de la solidarité européenne"⁸².

El análisis de este artículo a cargo de Daniel Artigues⁸³ puso el énfasis mucho más en su dimensión institucional, política y estratégica, que en un dato clave desde una perspectiva cultural en la España que comienza a vencer sobre el papel las reticencias occidentales. La apropiación del señuelo de Europa como instrumento modernizador es una clave

⁸⁰. R. Calvo Serer, "La politique intérieure dans l'Espagne de Franco" en *écrits de Paris*, (sept.-1953), pp. 14 y 15.

⁸¹ Ibidem, p. 10.

⁸² Ibidem, p. 16. El magisterio político de la figura de Ramiro de Maeztu, por otra parte, basta para completar el cuadro de referencias esencial del Opus, reunido en antologías comentadas en los títulos de Rialp, y tan semejante al tradicionalismo de *Acción Española*; cf. Raúl Morodo, *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*, ob. cit., *passim*.

⁸³ Daniel Artigues, *El Opus Dei en España*, ob. cit., página 167 y ss. y véase Tusell, *Franco y los católicos*, ob. cit., pp. 329-331.

relevante para comprender el intento de rescatar ese creciente y rentable mito de las manos mucho más seguras y afines del propio Laín Entralgo u otros miembros del falangismo inicial como José Antonio Maravall o Luis Díez del Corral.

Calvo Serer, "Catedrático de Filosofía de la Historia en la Universidad de Madrid, conocedor directo de los problemas culturales de Europa y América, escritor y pensador monárquico"⁸⁴, dirige la Biblioteca del Pensamiento Actual dirige desde 1948, al año siguiente publica su **España sin problema** y sigue con la fructífera cosecha de siete Premios Nacionales hasta 1961. Pero tan reveladora como la Biblioteca lo es la más combativa y coyuntural colección "O crece o muere" del Ateneo, en las manos de Florentino Pérez Embid (a pesar del escándalo que su sectarismo inspira a Vicente Aleixandre⁸⁵ y gracias al control de la Dirección General de Propaganda -de quien depende el Ateneo⁸⁶). El examen de una y otra colección enseña, incluso a nivel cuantitativo, los alicientes modernos y europeístas con que la Obra emprende la revitalización de lo que venía siendo el fundamento del nacional-catolicismo. Si las similitudes estructurales que señalan Daniel Artigues o A. Sáez Alba entre el Opus Dei y la

⁸⁴ Según reza la portadilla interior de R. Calvo Serer, **Nuevas formas de democracia y libertad**, Madrid, Ateneo, O crece o muere 145, 1960.

⁸⁵ José Luis Cano, **Los cuadernos de Velintonia. Conversaciones con Vicente Aleixandre**, Barcelona, Seix Barral, 1986, *passim*, pero con algunos lugares especialmente críticos como la p. 40.

⁸⁶ Cf. Juan Beneyto, **La identidad del franquismo**, ob. cit., pp. 160-161 y D. Artigues, **El Opus Dei en España**, ob. cit., p. 165.

Asociación Católica Nacional de Propagantistas⁸⁷, no están fuera de lugar, más significativa es todavía la operación maquilladora con que se concibe la difusión de ese mismo pensamiento tradicional en la Biblioteca de Calvo Serer. Algunos textos son poco previsibles y cumplen esa característica función testimonial de lo heterodoxo. Es el caso de la traducción póstuma de **Els catalans al segle XIX**, de Jaime Vicens Vives, en 1961 (estrechamente vinculado a los grupos nacionalistas y cristianos catalanes⁸⁸), o los **Estudios sobre la palabra poética** de José María Valverde, diez años antes. Pero el grueso de su catálogo recoge títulos que responden a los supuestos de una futura dominación católica de la eficacia técnica. Por una parte, es intenso el esfuerzo difusor y cuidadosamente antologizador de las obras de Menéndez Pelayo, Donoso Cortés, Balmes, Antonio Aparisi, Vázquez de Mella o Ramiro de Maeztu. Es notable la presencia de la temática monárquico restauracionista y directamente política en trabajos firmados por miembros más o menos reconocidos de la Obra como R. Gamba, López-Ibor, Santiago Galindo, Antonio Fontán, Jorge Vigón, Ángel López-Amo y, desde luego, F. Pérez Embid y R. Calvo Serer-. Pero a ese camino debe añadirse la nutrida representación de un pensamiento católico europeo y conservador, no conflictiva con el propio

⁸⁷ Daniel Artigues, **El Opus Dei en España**, p. 23 y ss y A. Sáez Alba, **La otra 'cosa nostra'**, ob. cit., pp. LXXIII-LXXIX, aunque la Introducción disemina numerosas alusiones a la Obra.

⁸⁸ Cf. p. e., Maurici Serrahima, **De mitja vida ençà. Notes i records (1939-1966)**, Barcelona, Ed. 62, Cara i Creu, 1970, *passim*.

ideario pero rentable. Terminaba así la imagen de una España culturalmente autárquica y se introducía la conciencia de una cierta modernidad alternativa. El último ingrediente de una línea editorial que no es azarosa lo suministra la extensa nómina de conferencias de "O crece o muere", debidas a autores nacionales de audiencia asegurada. Su relevancia específica no habría de levantar tampoco suspicacias demasiado profundas en el terreno ideológico o espiritual: Ignacio Agustí, J. M. Gironella, Federico Sopeña, E. Moreno Baez, M. Baquero Goyanes, F. Ynduráin, José Luis Pinillos, Gerardo Diego, Pemán, Manuel Fraga, Vintilia Horia, García-Viñó, etc.

- El catolicismo autocrítico.

La respuesta al anacronismo espiritual del Opus⁸⁹ y, en general, a la Iglesia católica española de 1939, procedió en gran medida de la labor de desbroce del pimpante nacional-catolicismo en el entorno de Acción Católica⁹⁰. Había reanudado

⁸⁹ Cf. A. Alvarez Bolado, **El experimento del nacional-catolicismo**, Madrid, Edicusa, 1976, p. 35 y ss y n. 17 (p. 100).

⁹⁰ En torno al nacional-catolicismo, tres referencias son obligadas: Fernando Urbina, "Formas de vida en la Iglesia", en **Iglesia y Estado en España, 1939/1975**, Madrid, Ed. Popular, 1977, pp. 86-106, A. Alvarez Bolado, "Teología y Política en España", en **El experimento del nacional-catolicismo, 1939-1975**, ob. cit., pp. 192-242 y la Parte III, "El nacional-catolicismo como ideología" de G. Cámara Villar, **Nacional-catolicismo y Escuela**, ob. cit., pp. 293-396.

sus actividades en 1940 con plena adhesión al Nuevo Estado y lo que Miguel Benzo había de llamar una "pastoral de autoridad", con la natural pérdida del sentido social que la caracterizó en los años veinte y treinta⁹¹. Pero entre 1946 y 1948, toman cuerpo las formas obreristas más comprometidas de Acción Católica. Son la JOC (entonces, y hasta 1956, todavía JOAC, Juventud Obrera de Acción Católica) y la HOAC (Hermandad Obrera de AC), paradójicamente amparadas por el cardenal primado Fla y Deniel y, entre 1948 y 1954, por el entonces obispo de Solsona, Enrique y Tarancón⁹². José Castaño, uno de los fundadores y promotores de la JOC, ha acotado la "etapa de plenitud" de estos movimientos entre 1956 y 1966. La caracterización de estos grupos es afín a la que encontramos impresa en el voluntarismo universitario del SUT. Aquí sus miembros son jóvenes trabajadores que "plantean una acción obrerista y de solidaridad con la clase obrera, se inspira[n] en una pastoral eclesial abierta y teológicamente avanzada...", pero recelan tanto de los medios universitarios como de la jerarquía eclesiástica⁹³. La creciente actitud

⁹¹ Apud Fernando Urbina, "Formas de vida de la Iglesia en España: 1939-1975", en **Iglesia y sociedad en España, 1939/1975**, ob. cit., pp. 19-21. Y sobre Benzo, cf. Federico Sopeña, **Defensa de una generación**, ob. cit., p. 62 y 115-117.

⁹² Autor en 1947 de una resonante pastoral, "El pan nuestro de cada día"; cf. lo que V. Enrique y Tarancón llama su "testamento espiritual", "50 años de sacerdocio en España" en Joaquín Ruiz-Giménez, ed., **Iglesia, Estado y sociedad en España, 1930-1982**, Barcelona, Argos Vergara, 1984, pp. 375-402. Sus **Recuerdos de juventud**, Barcelona, Grijalbo, 1984, terminan exactamente con su nombramiento, en diciembre de 1945, como Obispo de Solsona.

⁹³ José Castaño Colomer, **La JOC en España (1946-1970)**, Salamanca, Sígueme, 1978, p. 49. Datos de interés en los cap. 1 y 2, con una útil "Relación cronológica de sucesos". Véase

crítica de estos grupos y la fidelidad a un ideario evangélico de justicia social, en sustitución del paternalismo del régimen, llevaría, mucho antes de esa etapa de euforia, a la suspensión del órgano de la HOAC, ¡Tú! en 1951. Su tirada, entonces en torno a los 40.000 ejemplares, es más que notable y prueba una implantación, en los años cuarenta y cincuenta, mayor que la JOC.

Pero el cuadro general y mayoritario de la Iglesia católica de la alta posguerra es desalentador, y lo fue para sus más jóvenes acólitos.

El cristiano, en situación de nacional-catolicismo, ha vivido despedazado por una experiencia histórica en la que la fe, la proclamación de la Palabra, la cultura, quedaban, día a día, degradadas bajo el incienso, la falsedad y los compromisos establecidos entre el altar y el poder, entre el poder y la cruz manejada como espada desde 1936.

Con estas palabras sintetizaba Alfonso Carlos Comín⁹⁴ en 1977 el marco histórico-religioso en que iba a desenvolverse la peripecia de una forma distinta de catolicismo. No comenzaba con él ese camino de salida. Pero su persona y su trayectoria encarnarían las motivaciones de índole moral, religiosa y política que hará propias una juventud católica, desarmada y cogida en las redes de un modelo anacrónico.

Pero Comín había nacido cerca de la guerra civil, en 1933, sus trabajos primeros en *El Ciervo* se registran sólo

también Luis González Carvajal, "El compromiso cristiano. La Iglesia de los pobres", en J. Ruiz-Giménez, ed., *Iglesia Estado y Sociedad en España*, ob. cit., pp. 301-310 y Joan Casañas, *El progressisme catòlic a Catalunya (1940-1980)*, ob. cit.

⁹⁴ Alfonso Comín, *La reconstrucción de la palabra*, [1977], recogido en *Obras (1974-1977)*. II, ob. cit., p. 703.

desde 1955⁹⁵, cuando la revista lleva ya cuatro años de vida y mientras en otros lugares de la península, como hemos visto, se extendía también una sensibilidad alejada del espesor nacional-católico. A pesar de las dificultades reales de aclimatación en España de una verdadera novela católica de calidad -Martín Descalzo y su premio Nadal con **La frontera de Dios** no era equiparable a Mauriac, Graham Greene, Julien Green o Bernanos⁹⁶-, sí parecía tener cierta viabilidad la predicación autocrítica de Aranguren o de los padres Llanos, Díez-Alegría o González Ruiz, frecuentes colaboradores todos ellos en **El Ciervo** y otras revistas. Entusiasmos europeístas, en la novela, que cabe poner en el haber de lectores sensibilizados por un hipercriticismo ético con raíces cristianas. Menos que la temática religiosa, seduce de aquellas novelas la introspección suscitada por contradicciones e incompatibilidades de hecho entre la fe y su manifestación empírica⁹⁷.

⁹⁵ Y casi en su totalidad de **El Ciervo** proceden los artículos recogidos en las trescientas primeras páginas del Tomo V de sus **Obras. Escritos, 1955-1980**, Barcelona, Fundació Alfons Comín, 1989, prólogo de J.M. Castellet.

⁹⁶ J.M. Caballero Bonald valoraba la novela de Martín Descalzo como "inactual, casi extemporánea, sin ningún interés específico como tal novela (...). [y eso] cuando la llamada 'novela católica' o 'neocatólica' va enseñándonos por el mundo adelante que existe una larga y aun intocable serie de problemas religiosos de auténtico interés social y literario"; cf. J.M. C[aballero] B[onald], "Una novela inactual", **Papeles de son Armadans**, 13 (abril-1957), pp. 93-96.

⁹⁷ Cf. el artículo de Aranguren sobre Mauriac de 1 de diciembre de 1952, recogido con dos trabajos que apuntan a lo mismo, "Algunos problemas de la novela religiosa" y "¿Por qué no hay novela religiosa en España?", en **Catolicismo, día tras días**, Barcelona, Noguer, 1955, p. 214 y ss. y pp. 29-57.

La aspiración a renovar el catolicismo desde un impreciso pero fecundo humanismo cristiano, de inspiración evangélica, con influencia lejana de Maritain y mucho más próxima del personalismo de Mounier, e incipientemente conectado con los aires obreristas que ruidosamente alentaban en la Francia de l'Abbé Pierre y "les petits frères", está presente también en **El Ciervo**. El origen de su solvencia moral y religiosa lo ha visto González Casanova "en una autocrítica religiosa, realizada desde una actitud sincera y sin apoyatura ideológica explícita"⁹⁸. Pero aún más, sin vínculos tampoco con las estructuras de base de la propia Iglesia, a pesar de una inicial y muy efímera relación con la ACNP. En este orden de cosas, **El Ciervo** sería el órgano católico y seglar que más cerca pudo estar de dos modelos lejanos, uno en el tiempo, **Cruz y Raya**, de Bergamín, y el otro en el espacio, la revista de Emmanuel Mounier, **Esprit**⁹⁹. Cuando Aranguren todavía no había dado noticia de **El Ciervo** en su sección "También entre los libros anda el señor", de **Correo Literario**, subrayaba que ninguna otra publicación había cubierto el vacío dejado por **Cruz y Raya**, en tanto que revista española más próxima al "punto extremo de *engagement* religioso en política", representado por Mounier y **Esprit**¹⁰⁰. Hombre de temple más enérgico, como J. Fernández Figueroa, apreciaba también en **El**

⁹⁸ J.A. González Casanova, "Una teoría sobre el ser de **El Ciervo**", en id., **La revista "El Ciervo"**., ob. cit., p. 195.

⁹⁹ Cf. el breve estudio comparativo entre las tres revistas de González Casanova, ibidem, pp. 218-219 y 225-227.

¹⁰⁰ Aranguren, **Catolicismo, día tras día**, ob. cit., pp. 167-169.

Ciervo un "síntoma saludable" en el "renovado espíritu de convivencia, de preocupación por el desposeído o el descarriado, antes impensable"¹⁰¹.

Desde su fundación en 1951 por Lorenzo Gomis, puede registrarse en sus páginas la decantación hacia la izquierda de un catolicismo duramente autocrítico, muy reticente a la común identificación de Iglesia y Estado, y multiplicador cómplice del catolicismo laico que Aranguren iría construyendo a lo largo de los años cincuenta y sesenta¹⁰². También la participación de los núcleos de izquierda más radicales de la segunda mitad de los años cincuenta y primeros sesenta cabría en **El Ciervo**. Obtendría su clientela y algunos de sus colaboradores de jóvenes cristianos con afinidades crecientes con un difuso marxismo u obrerismo, desde las JOC o las HOAC, con decisivas experiencias muchos de ellos en los Campos de Trabajo del ya conocido SUT. Actitudes que contaron con divulgadores y teóricos como Ignacio Fernández de Castro (**Teoría sobre la revolución**) o Díez Alegría. O eran asombrados y excitados espectadores del experimento que pondría en práctica desde 1955 el padre Llanos en el Pozo del Tío Raimundo, procedente de aquellos enérgicos equipos de la Hispanidad de los años cuarenta.

¹⁰¹ Cf. **Índice**, 81 (junio-1955).

¹⁰² Es el único ingrediente algo desatendido por González Casanova, en "Una teoría sobre el ser de **El Ciervo**", en, **La revista "El Ciervo"**, ob. cit.

. Enclaves ideológicos de **El Ciervo**.

Este es posiblemente el mejor marco ideológico para reconocer la aportación crítica que desde el catolicismo -y en su primer número como boletín de una frustrada sección de jóvenes de la ACNP en Barcelona¹⁰³- significó **El Ciervo**. Sobre la base personalista de un voluntarioso activismo de raíz moral, la joven burguesía universitaria que confecciona la revista experimentó, desde la moralidad evangélica del cristianismo, la misma incomodidad de clase que asediaria a los poetas y prosistas del realismo. Herederos de una victoria que desautorizan, críticos con la desfachatez de una abierta doble conciencia en el seno de la jerarquía, espoleados por la asimetría típica entre lenguaje y realidad, **El Ciervo** se ganará rápidamente las simpatías de una juventud católica que encuentra en él la expresión de sus propios desconciertos. Su aportación reside en la incisión que efectúa en la fibra más sensible de aquellos jóvenes, la de la descripción y revisión de las costumbres y usos morales de su propia sociedad. Como en el realismo crítico del momento, las consecuencias morales quedan en manos del lector. Ese enfoque pragmático y la aplicación de la lente a la realidad cotidiana ha sido concluyentemente expuesta por González Casanova:

La originalidad política del joven Ciervo consistió,

¹⁰³ Cf. Juan Gomis, "Historia de una fundación", en González Casanova, ed., **La revista "El Ciervo"**, ob. cit., p. 25.

como veremos, en que su mensaje crítico no se dirigió directamente contra el régimen imperante (...), sino contra las formas sociales y la mentalidad del catolicismo nacional. Sin duda, era lo más honesto y casi lo único que se podía hacer desde una revista, pero también lo más revolucionario en cierto sentido, ya que iba a tener unos efectos en cadena insospechados: la de afectar a las bases mismas de la legitimación del sistema y colaborar así a escindir gradualmente la peculiar alianza del Altar y del Trono propia del franquismo.¹⁰⁴

El **Ciervo** tuvo una considerable difusión peninsular que permitió la creación de una redacción madrileña desde 1964. Estuvo instalada en el mismo despacho, en Marqués de Cuba, que Tierno Galván alquiló a la familia del corresponsal madrileño de **El Ciervo**, Eduardo Cierco. Por allí hubo de pasar gente como Lili Álvarez, los hermanos Fernández Ordóñez, Rafael Jiménez de Parga o José Luis García Delgado¹⁰⁵. En cualquier caso, pocas veces una sección de cartas -frecuentada por universitarios como José Jiménez Lozano, J. Jiménez Villarejo, Juan Velarde Fuertes, Manuel L. Abellán o Xavier Tusell- es mejor indicador de la adhesión de una audiencia específica¹⁰⁶ que, en gran parte, y al margen de los nombres citados, accederá a nuevos mecanismos de articulación militante y política de una originaria desazón moral. El desplazamiento del equipo de redacción, desde los primeros años sesenta, de

¹⁰⁴ J.A. González Casanova, *ibidem*, p. 194.

¹⁰⁵ Cf. Eduardo Cierco, "El grupo de Madrid", González Casanova, ed., *La revista "El Ciervo"*, ob. cit., pp. 155-163 y cf. E. Tierno Galván, *Cabos sueltos*, ob. cit., p. 223.

¹⁰⁶ Y creciente, según escrupulosa y regular información del administrador de la revista: de las 1.288 suscripciones en enero de 1955 a las 2.224 de abril de 1956 y las 3.000 de noviembre de 1958.

hombres como Comín o Juan Masana convierte a **El Ciervo** en el síntoma de la radicalidad a que llevaron los resortes de conciencia que ella misma había ayudado a activar. Su más expresión política es el Frente de Liberación Popular (FLP) o, en Catalunya, la Nova Esquerra Universitaria, de 1958, que daría lugar a la Agrupació Democràtica Popular de Catalunya y, por fin, el Front Obrer de Catalunya (FOC), grupos a los que pertenecen los citados¹⁰⁷.

Destinado a llevar "principalmente a los universitarios, el testimonio del catolicismo exigente, antibeato, inconformista, abierto a todos los problemas del momento", **El Ciervo** aparece en junio de 1951 con el mismo formato en doble folio que aún exhibe y la intención de apostar por "actividades concretas" como "directriz más convincente que las conferencias-tópico sobre la doctrina social católica"¹⁰⁸. Constituyen en esos momentos su consejo de redacción, con Lorenzo Gomis en la dirección y en las proximidades del Aranguren de **Correo literario**, Juan y Joaquín Gomis, que firmaría Pedro A. Torra, J.M. Barjau Riu, Francisco de A. Condomines, Manuel Riera Clavillé, entre otros. Algunos abandonarían pronto la aventura, como el propio Riera Clavillé, y otros se unirían por mayor o menor tiempo, Rosario

¹⁰⁷ Cf. Joan Casañas, **El "progressisme catòlic" a Catalunya**, ob. cit., p. 187-188 y Borja de Riquer i Joan B. Culla, **El franquisme i la transició democràtica, 1939-1988**, Barcelona, Ed. 62, 1989, pp. 298-299, vol. VII de Pierre Vilar, **Història de Catalunya**.

¹⁰⁸ Lorenzo Gomis, "Las astas del ciervo", [Editorial], **El Ciervo**, 1 (30-junio, 1951). Sin número de página hasta el salto de las ocho iniciales a las doce de abril de 1958.

Bofill, Joaquín Xicoy, Francisco Sitjá, Salvador Pániker. Más tarde, entre 1953-1955, algunas firmas incrementarán la combatividad de cada número, en especial, Enrique Ferrán, y los más jóvenes Jordi Maragall, Juan Masana, Jordi Maluquer, Alfonso Carlos Comín, Jaime Lorés, el propio González Casanova o Antonio Jutglar¹⁰⁹. Desde 1961, regularizan sus esporádicas colaboraciones anteriores el padre Llanos o el canónigo González Ruiz o se incorpora a la página de cine Luis Izquierdo.

En tanto que revista cultural, amplió con el tiempo las páginas dedicadas a la crítica de libros, subrayando así el compromiso de sus colaboradores. También aceptó tras sus primeros cuatro años publicidad limitada a editoriales, y en particular, Taurus y Seix Barral. Desde 1956 se encargan de esas páginas una nómina casi tan extensa como la de los colaboradores, aunque quizá con predominio de Comín, los hermanos Gomis, Jutglar o Ferrán. La página de teatro queda en manos de un brechtiano como F. Sitjá, y ensaya la acogida de hombres de letras jóvenes no alejados de la tónica general de la revista. J.M. Valverde y J.A. Valente, por ejemplo, entregan sendas antologías de poemas que el segundo prologa con una valiosa síntesis poco conocida de su poética¹¹⁰. Juan Marsé reimprime el relato ya editado por *Insula*, "La calle del dragón dormido", al igual que, en una sección sin continuidad, Medardo Fraile o Rodríguez Méndez entregan sendas

¹⁰⁹ Cf. los trabajos de Juan y Lorenzo Gomis en González Casanova, ed., *La revista "El Ciervo"*, ob. cit.

¹¹⁰ *El Ciervo*, 91 (enero-1961), p. 15.

colaboraciones.

La relación arriba esbozada representa bien la tónica crítica de la revista. Insinúa también la viabilidad y urgencia de un sector intelectual dedicado a lo que Aranguren llamaría un "catolicismo laical":

Se propugna así un *tertium* posible entre la manera 'beata' y la manera inerte y pasiva, que son las usuales entre españoles; o, si se quiere, con otras palabras, entre el catolicismo 'clerical' y el catolicismo 'anticlerical'. Esta tercera actitud sería la de un catolicismo auténticamente 'laical'¹¹¹.

Pero la revista iba a ponerse a prueba con la evolución ideológica de algunos de sus colaboradores, no enteramente compartida por su director y, por tanto, progresivamente ajena a la línea editorial de la revista. Eso sucedía en los momentos de máxima radicalización ideológica, en el entorno del FLP y del FOC en Cataluña, con Alfonso Carlos Comín como impulsor. Muchos de sus militantes o simpatizantes entraron en contacto con esos movimientos desde el entorno de **El Ciervo** o en el seno de su misma redacción. La autobiografía intelectual de González Casanova, próximo a ese sector político, se confunde en esta ocasión con la crónica cultural de la publicación:

en la raíz de mi pasajera incomprensión de **El Ciervo** 'descomprometido' de los primeros 60 se halla una grave confusión juvenil (...). Nosotros, los jóvenes

¹¹¹ Cf. Aranguren, **Catolicismo, día tras día**, ob. cit., página 307. Y véase Lorenzo Gomis, "La acción de Aranguren", recogido en **La ciudad, a medio hacer. (Meditaciones y diálogos sobre problemas españoles)**, Barcelona, Ediciones Generales, 1956, páginas 132-135. Gomis reproduce el artículo que Aranguren dedicó a **El Ciervo** en su contribución al libro de González Casanova, ed., **La revista "El Ciervo"**, ob. cit., pp. 58-60.

revolucionarios de entonces, creímos durante un breve tiempo que la única forma de combatir la Cristiandad reaccionaria o, en todo caso, conservadora, era rehacer la verdadera: inseparable, hoy, de la construcción del socialismo¹¹².

El autor se refiere a un cambio marcado en el consejo de redacción de la revista hacia 1962, que significó en palabras del propio González Casanova "una muy sensata diferenciación entre la militancia revolucionaria de algunos de sus redactores, e incluso fundadores, y la línea de pensamiento y de influencia de **El Ciervo** como publicación"¹¹³.

Pero la propia cantera de testimonios que es **El Ciervo** para Carmen Martín Gaité en **Los usos amorosos de la postguerra**¹¹⁴, invita a repasar con algún detenimiento los primeros años de la revista. En ellos anidan muy claramente los ingredientes que su andadura futura potenciará con preferencia y algo desatendidos por Guy Hermet¹¹⁵. Y no es el de menor relieve la constante consigna a la acción en la línea que apuntaba Lorenzo Gomis y que Joaquín Gomis, a propósito del tema de la paz internacional, recogerá bajo un título que hará fortuna: "Lo que tú puedes hacer por la paz"¹¹⁶. En marzo de 1954, la portada anuncia: "Primera investigación. En busca de una conciencia social" para pasar al interrogante habitual:

¹¹² Ibidem, pp. 214 y 215.

¹¹³ Ibidem, p. 200.

¹¹⁴ C. Martín Gaité, **Los usos amorosos de la postguerra**, Barcelona, Anagrama, 1987, *passim*.

¹¹⁵ Cf. Guy Hermet, **Les catholiques dans l'Espagne Franquiste**. T. II, ob. cit., p. 303.

¹¹⁶ Cf. **El Ciervo**, 7 (verano-1952).

"¿Qué tenemos que hacer para que la conciencia social de este ambiente sea algo real, tangible y crezca y empuje, y lo impregne todo con esa conciencia (todo, colegios, familias, todo)?"¹¹⁷. Si el énfasis retórico del pasaje es bien iluminador, el recurso a una cierta predicación exhortativa es seña de identidad frecuente de colaboradores que, ante una sonada huelga de la Michelin francesa, asedian así al lector: "¿Y usted, qué piensa usted?/ Sí, sí: es preciso pensar sobre este hecho concreto, mejor que pensar sobre principios abstractos que acomodamos a nuestro modo. De este hecho concreto, ¿qué piensa usted?"¹¹⁸.

Poco después, desde el verano de 1954, la revista contará con una nueva sección consecuentemente titulada "¿Qué puedo hacer yo?", encabezada con esta entradilla: "Podemos hacer algo, mucho. Podemos todos y cada uno de nosotros. Y, como podemos, debemos"¹¹⁹. Años después, Alfonso Carlos Comín cedería una vez más el síntoma de una impotencia padecida por tantos y desde tantas esferas: "Cuando volvíamos a casa bajo la capa densa y oscura del 'nada se puede hacer', la verdad como partido tomado por los oprimidos destruía las opciones tibias, las medias verdades, los nihilismos tentadores"¹²⁰.

¹¹⁷ Cf. *El Ciervo*, 23 (marzo-1954).

¹¹⁸ Cf. *El Ciervo*, 24 (abril-1954).

¹¹⁹ *El Ciervo*, 27 (julio-agosto, 1954).

¹²⁰ Cf. Alfonso Comín, *España, ¿País de misión?* [1966 y dedicado a "Juan XXIII, que hizo posible la esperanza en la historia"], en *Obras (1966-1974) I*, ob. cit., p. 19. Para el plural mayestático, cf. el prólogo al volumen de J.M. Rovira Belloso, p. 8 y s. y Joan Casañas, *El "progressisme catòlic" a Catalunya (1940-1980)*., ob. cit., p. 169 y ss.

La "línea Mounier" de **El Ciervo**, como la llama uno de sus lectores, y precisamente un número después del Homenaje al fundador de **Esprit** en junio de 1957, procedía de una enseñanza clave: "se podía ser creyente y optar por las clases explotadas"¹²¹. Así lo habían hecho y seguirían haciéndolo hasta su prohibición francesa, en 1957, los curas obreros que tanta audiencia obtuvieron en **El Ciervo**. Por sus páginas pasaron los reportajes sobre Lombardi, los "petits frères" del padre Foucauld, las actividades de "l'abbé Pierre", seguidas muy de cerca por Comín, o la vocación obrera del superior de los "petits frères", Voillaume. De éste último Lorenzo Gomis traduciría en portada algún expresivo pasaje de **Au coeur des masses**, que se suma a la proliferación de notas breves recogiendo sus actividades. Y evidentemente no faltan las crónicas sobre el Pozo del Tío Raimundo del padre Llanos o las experiencias veraniegas vividas en los campos del SUT, citadas en otro lugar.

Reportajes de esa índole, sin embargo, quedan integrados en un esfuerzo de mayor coherencia. Se busca la viabilidad de una sociedad organizada según principios cristianos que son reiteradamente incumplidos por la burguesía capitalista. En su apoyo no son infrecuentes artículos destinados a "desaburguesar" a los intelectuales. La portada del número 5 se felicita de la audacia histórica de la burguesía pero le imputa un desfallecimiento demasiado temprano: "si quiere

¹²¹ Alfonso Comín, "Mounier y nuestra generación" en la Introducción a **Obras** de Mounier [1974], recogido en Comín, **Obras I**, ob. cit., p. 721.

sobrevivir, no puede continuar en su vida muelle, indiferente a todo lo que no sea su negocio (...) Hace falta que se desaburguese"¹²². Advertencias que desarrollan los sarcasmos que el número anterior incluía hacia los hábitos bebedores y ociosos de la joven burguesía¹²³, a la vez que empalma con la denuncia a otra burguesía por su apropiación de la "letra de la moral cristiana", según Francisco de Condomines. Es acusación común de aquellos años y de aquel medio intelectual y afecta al abandono de la auténtica búsqueda de una vida cristiana sinónima de "desaburguesamiento consciente e intencionado (...), un abstenerse, en lo factible, de participación directa en lo que la vida burguesa a la que venimos atados tenga de puramente clasista"¹²⁴.

Código y propósitos que apuntan a una lectura marcadamente diferenciada de los países del Este -como intentaría también Praxis- y en contexto tan poco propicio como el de la guerra fría. Los guiños de comprensión a menudo van más allá de una aplicación práctica de la caridad cristiana para aceptar el contagio *doctrinal*, como en más de un trabajo de Juan Gomis. En febrero de 1955 se registra la

¹²² *El Ciervo*, 5 (18-marzo, 1952).

¹²³ Que bien podría encarnar el entorno de la Biblioteca Breve, a pesar de la amistad. Véase un valioso indicio a propósito de *El Ciervo* en las dos cartas que ha hecho públicas Julia García Rafols entre Costafreda y Barral, en *Insula*, 523-524 (julio-agosto, 1990), p. 30. Y véase J.M. Castellet, *Els escenaris de la memòria*, ob. cit., p. 195 y González Casanova, ed., *Las revista "El Ciervo"*, ob. cit., pp. 221-222, para las relaciones entre Laye y *El Ciervo*.

¹²⁴ Cf. Jaime Lorés, "Notas sobre el catolicismo universitario", *El Ciervo*, 24 (abril-1954).

primera colaboración de A.C. Comín, al mismo tiempo que la revista recoge el consejo del padre LLanos en torno a la sustitución del silencio escolar sobre el comunismo por la información. Poco antes podía leerse en un trabajo de Narciso Lladó esta expresión de cierto sacerdote húngaro: "Hoy, ¿qué cristiano puede ver lejos el comunismo?"¹²⁵.

Pero esta receptividad hacia el comunismo se verá favorecida por circunstancias históricas que sólo en nuestros días han cobrado la fuerza que entonces alguno presumió. Con profética anticipación, pero bien reveladoramente, Juan Gomis titula "Fin de las izquierdas con complejos" un trabajo sobre las consecuencias de la desestalinización en la URSS. Si bien ese proceso no ha desvanecido los anatemas convencionales de la derecha, explica Gomis, sí ha servido para "corregir el miedo y la impotencia de gran parte" de la izquierda mientras "se iniciaba con verdadero vigor el fin de las 'izquierdas con complejos'. Afortunadamente"¹²⁶. Una nota anónima de 1953 expone a modo de apólogo esta sensibilidad hacia el tema comunista:

Si usted va a ver una película americana, de esas de propaganda anticomunista, pueden suceder dos cosas: que le haga antipáticos los comunistas o que se los haga simpáticos. Si ocurre lo primero es usted impresionable, casi borreguil, tiene un temperamento nulo como conductor de hombres. Si ocurre lo segundo, hay esperanza, mucha esperanza...¹²⁷.

¹²⁵ El Ciervo, 32 (febrero-1955).

¹²⁶ Juan Gomis, "Fin de las izquierdas con complejos", El Ciervo, 36 (junio-julio, 1955).

¹²⁷ El Ciervo, 12 (feb.,-1953).

En la estrategia del abandono de la ecuación que iguala catolicismo y derecha política, clave en la trayectoria de **El Ciervo** y el cristianismo marxista del FLP, los recursos empleados son múltiples. Constituyen, en realidad, el eje que explica la constancia de los temas hasta ahora comentados. E incluso recogen lo que ha permitido una legítima caracterización de **El Ciervo** sobre el horizonte inmediato del II Concilio Vaticano. El valor de anticipación, el carácter preconciiliar del espíritu de la revista ha sido subrayado expresamente por Joaquín Gomis y constituye una de las más evidentes aportaciones de **El Ciervo** a la vida cultural y religiosa española. Escribe Joaquín Gomis a propósito de las futuras "ideas/fuerza propias del Vaticano II":

Aunque no se formularan, evidentemente, como un conjunto trabado teóricamente, teológicamente (...) sino como exponentes de una determinada convicción cristiana, más entroncada íntimamente y aun diría intuitivamente con lo que podríamos denominar cristianismo evangélico que no con el cristianismo eclesiástico¹²⁶.

La insinuación de un pensamiento demócrata anida detrás de la áspera polémica que levantaría en 1957 una tácita invitación como la que titulan "¿Católico e ingobernable democráticamente?"¹²⁷. Acompaña al trabajo un artículo netamente afín a los planteamientos que por entonces expone Aumente en **Índice** e intensificará en **Praxis**. "Del paternalismo a la justicia" demanda, en consonancia con el pragmatismo

¹²⁶ Joaquín Gomis, "El Ciervo conciliar (1958-1968)", en González Casanova, ed., **La revista "El Ciervo"**, ob. cit., p. 109.

¹²⁷ **El Ciervo**, 54 (abril-1957)

funcionalista de un Tierno, "una mayor precisión técnica para un programa social cristiano"¹³⁰. Y Enrique Ferrán puntualizaría en "Catolicismo y capitalismo" que, "prescindiendo de formas jurídicas concretas, el espíritu del fenómeno social llamado capitalismo contradice radicalmente la moral evangélica"¹³¹. Tesis que ilustran prolíficamente los detallados análisis de Alfonso Comín o Antonio Jutglar desde 1959, a propósito de la emigración del sur o, tema muy frecuente y anticipo de la labor aún tímida de editoriales que nacen entonces como Nova Terra, Estela o Fontanella¹³², la situación político-económica del Tercer Mundo en relación con las sociedades capitalistas. La crítica de los métodos de explotación en aquellos trabajos obtendría de la encíclica **Mater et magistra** algún útil argumento. Juan Gomis extrae su esencia en términos que suscribe el padre Díez-Alegría en el mismo número: "la insistencia en la iniciativa personal, con su necesaria consecuencia de la presencia activa de todo trabajador en la gestión y frutos de la empresa y con la exigencia (...) de la reforma estructural de la empresa"¹³³.

El conjunto de factores ideológicos y religiosos que conviven en las páginas de **El Ciervo** habla también de formas distintas de vivir un catolicismo activo, de signo social, pero cuyo redentorismo propiamente religioso procura situarse,

¹³⁰ Ibidem.

¹³¹ **El Ciervo**, 60 (dic.-1957).

¹³² Cf. Joan Casañas, **El "progressisme catòlic" a Catalunya**, ob. cit., pp. 162-164.

¹³³ Juan Gomis, "Diario 1961", **El Ciervo**, 99 (nov.-1961).

en los mejores casos, en el terreno de lo divino. La búsqueda de una operatividad más eficaz -"¿Es eficaz el catolicismo?" se interroga monográficamente un número de la revista-, estuvo en la raíz de la configuración del Frente de Liberación Popular en torno a Julio Cerón. Colaboró en **El Ciervo** en 1953 y 1954 con breves apólogos intencionados, y contaría con activos miembros en distintos puntos de la península, entre ellos Madrid, Barcelona, Córdoba, Santander o Valladolid: Alfonso Comín, Ignacio Fernández de Castro, Luciano Rincón, M. Vázquez Montalbán, Nicolás Sartorius, José Aumente, Jesús Aguirre, etc.¹³⁴. Las contradicciones internas del grupo se expresan no sólo en las respectivas trayectorias futuras de los hombres mencionados¹³⁵ -la fidelidad a la esperanza cristiana en unos casos, la filiación comunista o el progresivo abandono de compromisos en otros- sino en la complejidad misma de los factores que los habían unido. Mientras un Comín podía confesar a propósito de **El sermón del laico**, de Lorenzo Gomis, el deseo de una actitud más "comprometida"¹³⁶, poco antes y en la misma revista había reseñado **Teoría sobre la revolución** de Fernández de Castro como "un poco de aire puro". Pero ello tampoco impedía

¹³⁴ Cf. P. Lizcano, **La generación de 1956**, ob. cit., pp. 200-214.

¹³⁵ Y de los grupos, cf. Hartmut Heine, "La construcción de la 'Nueva Izquierda' al resurgir de la democracia española, 1957-1976", en Josep Fontana, ed., **España bajo el franquismo**, ob. cit., pp. 142-159.

¹³⁶ **El Ciervo**, 88 (oct.-1960), p. 13 y son sintomáticos los reparos de Lorenzo Gomis a la impetuosidad crítica de Luciano Rincón en un trabajo aparecido en **Alcalá**, cf. L. Gomis, **La ciudad, a medio hacer**, ob. cit., p. 70.

discrepar de la tesis central del libro: "Pero ¿es que acaso la 'revolución' de los cristianos como tales, es tercera ni primera ni segunda, ni puede siquiera emplazarse en el orden histórico de las revoluciones temporales?"¹³⁷.

Al margen ahora del claro anticipo de una independencia de esferas fuertemente desatendida entonces -paradójica herencia nacional-católica-, todas estas actividades desarrolladas desde núcleos netamente cristianos las ha sintetizado Rovira Belloso en la descripción del "giro copernicano" experimentado por aquel colectivo:

desde un tradicionalismo sacralizado y desde una religión identificada nada menos que con la "Cruzada" y que todavía no había descubierto la necesidad de emancipación de la clase obrera, estos jóvenes descubrían a la vez la realidad obrera, la conciencia de clase del proletariado y, -en el otro polo- la dimensión revolucionaria de la fe y la insuficiencia de los planteamientos teóricos maritainianos y de los presupuestos prácticos de los "partidos de inspiración cristiana" para promover la ascensión de las clases postergadas¹³⁸.

Cabe precisar que si el FLP había abierto la "brecha de la militancia marxista del cristiano ya en los años cincuenta"¹³⁹, esa evolución emite valiosos destellos que la alinean con el propósito de restauración de la realidad como elemento de comunicación y conocimiento, la voluntad de recuperar la razón como instrumento de diálogo y,

¹³⁷ El Ciervo, 83 (marzo-1960), p. 13.

¹³⁸ J.M. Rovira Belloso, Prólogo a Comín, **Obras I**, ob. cit., p. 9.

¹³⁹ Alfonso Comín, "¿Por qué soy marxista?" en **Por qué soy marxista y otras confesiones**, Barcelona, Laia, 1979, p. 28 y cf. las páginas que les dedica Tierno Galván, **Cabos sueltos**, ob. cit., pp. 126-131.

específicamente, la atracción por un activismo auténticamente revolucionario. Como veremos en los casos de Aumente o Fernández de Castro la apuesta por el materialismo y el racionalismo va a hacerse en abierta hostilidad contra la impregnación espiritualista que afecta a los análisis de la realidad social y económica del país, mezclando categorías enteramente distintas. El mismo aliento racionalista y desideologizador del examen de la realidad histórica que había en Vicens Vives se encuentra también en los ensayos de explicación del presente y los programas revolucionarios que esbozarán Fernández de Castro, José Aumente, Alfonso Comín o, desde el socialismo, Francisco Fernández-Santos.

Si entre los escritores la vía de reconciliación con uno mismo pasó, en su inmensa mayoría, por la agrupación y la frecuentación de una clandestinidad política de inspiración marxista, los católicos reprodujeron esquemas de actuación análogos. La notable dosis crítica que hemos visto en *El Ciervo*, no iba a contar en otros órganos con las bridas moderadoras que controló Lorenzo Gomis en la revista. Otros núcleos, más ideologizados y con vínculos fuertes con el marxismo iban a iniciar su andadura también en esos momentos, sobre todo en el entorno del FLP y con un órgano específico, *Praxis*. I. Fernández de Castro busca en 1959 el lugar y los métodos de esa alternativa, en el contexto de un ensayo de legitimación política de la actuación de los cristianos. Despejadas las sospechas que hacen de cualquier modificación de la realidad un hermano del comunismo, el autor de *¿Unidad política de los cristianos?* trata de identificar la vía

operativa para una protesta que comparte su primera motivación moral con los contertulios del Pelayo, los equipos del realismo social y, por supuesto, los cristianos inconformes de **El Ciervo**: "La afiliación política, al menos teóricamente, viene después, al encontrar en el programa de un partido la respuesta afirmativa o la coincidencia con esta situación anímica previa a toda posición propiamente política"¹⁴⁰. La lógica del compromiso es entonces implacable para el cristiano que

tiene que estar interesado en el cumplimiento de la ley moral, y en consecuencia debe procurar que las estructuras económicas, políticas y sociales faciliten de la mejor forma a los hombres que las componen este cumplimiento¹⁴¹.

Este será el norte ideológico y político que seguirán algunos jóvenes cristianos, familiarizados con una literatura marxista básica, y fuertemente influidos por el cristianismo activo que comparten los hombres de **El Ciervo**. El **Indice** de J. Fernández Figueroa, en su singular confección interna, será una plataforma muy propicia en el cambio de década; poco antes de que algunos de ellos —y José Aumente, en particular—, funden, en 1960, la revista **Praxis**. Su atrevida armonización de cristianismo, crítica social y marxismo había de determinar un fin temprano. Parece indispensable trazar una breve síntesis de la singular personalidad de Fernández Figueroa y su reflejo más logrado, la propia **Indice**. Señalaré en concreto el valor que ganó como plataforma para los primeros debates internos y

¹⁴⁰ I. Fernández de Castro, **¿Unidad política de los cristianos?**, Madrid, Taurus, Cuadernos Taurus 17, 1959, p. 35.

¹⁴¹ Ibidem, p. 47.

públicos del socialismo, antes de ver lo que pudo ser una aventura breve y todavía demasiado temprana. En **Praxis** y sus cinco números están prefigurados los lenguajes y los temas del ensayismo de la izquierda comunista y socialista -tanto desde el punto de vista doctrinal como en la selección de temas de política internacional- que predominará en la década de los sesenta. Este exacto diagnóstico de González Casanova a propósito de **El Ciervo** debe hacerse extensivo a quienes colaboraron entonces desde ópticas cristianas y precozmente socialistas en **Indice** y algunas otras de las revistas que hemos de analizar más adelante. De ahí la despersonalización de la revista en el paisaje más amplio de un movimiento del que también participó **El Ciervo**:

Religión, sociedad, política: todo está fundido en el primer paisaje del Ciervo, y, en función de las circunstancias históricas, la autocritica religiosa fue el instrumento más eficaz, objetivamente, para la autocritica social, es decir, para la conciencia cívica y, a la postre, política, de una burguesía media, universitaria y profesional, que en el futuro siguiente aportará los cuadros dirigentes del lento y modesto proceso democratizador.¹⁴²

En un apartado posterior hemos de ver con algún detalle los trabajos de Aumente, Fernández de Castro o Fernández-Santos, y su participación en la trayectoria de **Indice**. Pero todo esto sucede avanzada la década de los años cincuenta, cuando se desarrollan y fortalecen las líneas que el régimen quiso detener con el relevo de Ruiz-Giménez y la suspensión de algunos de sus mejores resultados, como Laye y Alcalá.

¹⁴² González Casanova, "Una teoría sobre el ser de **El Ciervo**", en González Casanova, ed., **La revista "El Ciervo"**, ob. cit., p. 195.

CAPITULO VI: LOS LIMITES DE UNA CULTURA CRITICA Y LA PRENSA
UNIVERSITARIA.

- Introducción. La complicidad de dos sensibilidades,
Alcalá y Laye.

Si la influencia del relevo ministerial de 1951 pudo tener el alcance que hemos visto en iniciativas y apoyos concretos en el orden cultural, su huella en el ámbito más concreto de la vida universitaria tuvo una importancia añadida. La réplica de **Revista** en la Universidad fue **Alcalá**, como nuevo producto de las ya experimentadas prensas del SEU. Pero aquel ministerio no limitó su acción al impulso de un órgano de expresión más o menos premeditado. Su actitud renovadora facilitó también el cambio de rumbo de publicaciones oficiales preexistentes, que procuraron explotar la nueva actitud. **Laye** es, quizá, el representante más caracterizado de ese modo de operar por parte de unos intelectuales demasiado conscientes de las limitaciones de una vida cultural y atentos a las posibilidades de expresión de una disconformidad creciente.

La atracción por aquella novedad política permite reunir en un mismo epígrafe liberalizador dos productos con marcadas diferencias. Tanto **Alcalá** como **Laye** vivieron de cerca la

experiencia del posibilismo reformista protegido por su confesionalidad católica. Las señas de identidad del período de Ruiz-Giménez, tanto las inducidas por su ministerio como las derivadas de la coyuntura política en la que se desarrolló (y que no es ajena a sus primeras responsabilidades diplomáticas), están impresas en las entre líneas de las dos revistas. Pero siempre con los puntos de diferencia que supone asignar al Ministro o a un Director General las páginas azules del final (como en el caso de **Laye**) o reservarle el artículo de portada (como en el caso de **Alcalá**). Pero la base que define la etapa de Ruiz-Giménez está en ambas de una u otra manera. La reeducación moral que comportan un catolicismo tolerante y renovado y el reencuentro con la tradición liberal de un falangismo en evolución, son resortes que difusamente actuaron en las conciencias de los redactores y colaboradores de **Laye** y **Alcalá**.

Las dos revistas oficiales constituyen tanto en Barcelona como en Madrid el resultado muchas veces del apoyo o la confianza de hombres del régimen. Ciertamente que el dato no se oculta e incluso se exhibe abiertamente, pero es útil recordar una de las conclusiones de un buen estudio sobre **Laye**, debido a Barry Jordan:

Laye ens ofereix un bon exemple de la manera com es podia manipular una publicació oficial amb una finalitat progressivament d'oposició i crítica. Ho permetia la circumstància que la revista havia estat fundada per falangistes de provada militància i certa preparació política, aleshores gairebé desencantats del règim i, com a conseqüència, amb contradiccions entre la teoria i la pràctica polítiques. Són ells els responsables directes de la incorporació a **Laye** d'un grup de gent en la seva major part no polititzada, però amb una mica d'experiència del treball en una publicació oficial.

Aquests són, amb el suport dels primers, els responsables que **Laye** esdevingués una revista cultural dinàmica i combativa a la fi d'un procés que desplaçà la seva funció primera (i legal) de butlletí professional¹.

Ambas revistes canalitzen inquietudes que poden ser extrapolades a una juventud inquieta y, evidentement, adelantada al grueso de una mayoría universitaria con la atonía y desinterés que, de manera intuitiva, detectaron Sáenz de Buruaga o Lain Entralgo y, con algún instrumental científico, analizó José Luis Pinillos en una conocida encuesta a los estudiantes de los años cincuenta². En ambas se transmite el resultado de las primeras contradicciones entre las consignas y la doctrina aprendida en el Frente de Juventudes o en la prensa y propaganda franquista y las enseñanzas de primeros maestros o intelectuales discrepantes, como Ridruejo, Aranguren, Tierno Galván, Vicens Vives o Marías. El descrédito del ideario falangista entraba en un camino sin retorno con la recepción de formas de pensamiento y actitudes morales no sólo de signo más liberal sino incluso con llamativas concomitancias con los fines del ideario falangista. La vocación socializante que actuaría en muchos de

¹ Barry Jordan, "Laye: els intel·lectuals i el compromís", *Els Marges*, 17 (sept.-1979), pp. 25-26. Véase ahora *Writing and politics in Franco's Spain*, ob. cit., pp. 55-66. F. Farreras subrayó, con este mismo texto, el papel desempeñado entonces por hombres como Enrique Fuentes Martín, para el caso de **Laye**; cf. F. Farreras Valentí, "Laye, desde dentro: una experiencia", en *Insula*, monográfico sobre "El grupo poético 'Escuela de Barcelona'", 523-524 (julio-agosto, 1990), p. 6 b y Laureano Bonet, *La revista Laye*. ob. cit., pp. 115-118.

² Cf. Roberto Mesa, ed., *Jaraneros y alborotadores*, ob. cit., pp. 57-64.

ellos, desharía sus vínculos en torno a la idea de Hispanidad o la Revolución pendiente para desembocar en formas afines al marxismo. En él encontraban nuevos instrumentos de análisis y una sugestiva concatenación racional de hechos e ideas. Lo que no era poco ante la inflación retórica del régimen que ellos mismos habían vivido en propia piel y experimentaban ahora como razón importante de sus propios fracasos. La misma neutralización interesada de las energías falangistas propició el acercamiento a fórmulas políticas e ideológicas que en su origen eran enteramente ajenas. De ahí los sorprendentes términos en que el número Extraordinario de **La hora** de 1950 proponía su particular balance político e ideológico para la juventud de los años treinta. La reunión en un mismo programa transformador de contenido social de las alas derecha e izquierda de la juventud, preludiaba todavía muy precozmente la evolución que iban a seguir algunos de los falangistas de la primera hora o los formados en las universidades en los años cuarenta.

Sin embargo, esa sintonía de fondo permite acceder a otro orden de datos en torno a la singularidad de cada proyecto. **Alcalá**, de la Jefatura Nacional del SEU, y **Laye**, Boletín dependiente de la Delegación Nacional del Ministerio en Barcelona, pueden ser leídos como síntomas valiosos del funcionamiento de la vida intelectual de las respectivas capitales, Madrid y Barcelona. La vida interior de cada una de ellas, sus temas y problemas recurrentes, e incluso el itinerario ideológico de sus miembros más destacados, permiten articular explicaciones de alcance general. Y no afectan tales

explicaciones únicamente a la orientación de los respectivos equipos universitarios, sino, un poco más allá, describen las formas de conducta cultural que desarrollaron ambas capitales en su pugna por abrir espacios de libertad intelectual bajo el franquismo.

Existen ya algunos intentos de caracterización de los dos centros culturales españoles. Juan Francisco Marsal, él mismo colaborador de **Alcalá**, recogió documentación biográfica para ello. De las "historias de vida" reunidas en **Pensar bajo el franquismo** pudo apuntar brevemente algunas conclusiones, que tendré en cuenta en estas páginas. En el núcleo madrileño cabe registrar los reflejos de la vida de la capital, siempre más cercana a los términos políticos de un ejercicio cultural, de letra espesa y aire severo, inequívocamente ministerial y oficialista. De **Laye** procede un marchamo ligeramente más irreverente y provocador, en especial, en su tercer y cuarto año. La frecuentación de una cultura europea poco transitada se convierte en motivo principal de la propia personalidad y es, además, la fuente de una protesta sólo matizadamente política. Mientras **Alcalá** hacía llegar de Europa los mensajes del catolicismo progresista o las crónicas de los becarios que Ruiz-Giménez enviaba a las universidades extranjeras, **Laye** suministraba un tipo de información más libresca y literaria, acentuaba la divulgación de una cultura humanística actualizada. Esa distinta experiencia de un europeísmo tiene la lectura política oportuna también: Madrid canalizó su compromiso a través del catolicismo mientras **Laye** lo hizo desde lenguajes estrictamente culturales y científicos -y de

ellos derivó consecuencias políticas. Las conexiones comunistas de los catalanes fueron posteriores al final de la revista en 1954 y, por lo común, bajo el soporte de una paralela actividad cultural de carácter netamente innovador y abierta a estímulos intelectuales muy diversos. No otra es la matriz que explica la continuidad de un mismo equipo al frente de la Biblioteca Breve y su obvia diferencia de catálogo e intereses respecto de un proyecto coetáneo como Editorial Taurus. A pesar de la célula comunista de Semprún desde 1953 y las anteriores actividades del grupo cinematográfico de Muñoz Suay y Bardem, la cultura de resistencia madrileña mantuvo sus ejes básicos en el terreno político del entorno de Ruiz-Giménez, lo que permitió también asomar a las páginas de **Alcalá** las firmas más próximas a Tierno Galván, a Ridruejo o, como el caso de Enrique Múgica, vinculadas al reducto comunista universitario.

Hay otros aspectos de interés en la ejecutoria cultural y la vocación política que animó a unos y a otros, desde Barcelona y Madrid. Pese a la existencia de puentes y enlaces, en esos primeros años cincuenta, sus actividades estuvieron claramente diferenciadas en algo más que una geografía distante. Que en el fondo latía un problema de sensibilidad cultural e histórica distinta lo pone de manifiesto el tipo de notas y ensayos en que Jaime Ferrán divulga en la prensa madrileña la obra de sus colegas catalanes. La disonancia de intereses entre unos y otros es manifiesta, por ejemplo, para el atento observador de la poesía de entonces que fue Vicente Gaos. Apreció el crítico de **Índice**, lo veremos después, un

esfuerzo sintonizador de los catalanes con lo social, a pesar de la evidencia de una difícil simetría entre aquella poesía y la poética que inspiraba a otros jóvenes³. Un hermetismo estilístico y conceptual, entre arrogante y elitista, encajaba con dificultades en las aspiraciones populistas de una poesía social (en la que igualmente desentonaba un Valente, mientras se soñaba escribir como José Hierro).

Un dato decisivo para establecer una importante separación de intereses culturales e ideológicos no es tanto el inicial falangismo que de una u otra forma compartieron ambos equipos. El aspecto más diferenciador es un catolicismo firme y activo en el caso de los jóvenes agrupados en **Alcalá** y la notoria tibieza, trufada incluso de brotes anticlericales, que exhibe **Laye**. Uno de sus principales temas de debate relacionados con la enseñanza será justamente la irrenunciable independencia del Estado en el mundo de la enseñanza y el rechazo de toda inspección fiscalizadora de la Iglesia⁴. Este tema apenas tuvo relevancia en las páginas de **Alcalá**, mucho más abiertamente definidas por su adscripción al nuevo catolicismo que impulsaba Ruiz-Giménez y preconizaban Aranguren o Laín Entralgo desde sus colaboraciones periódicas

³ Cf. Vicente Gaos, **Indice**, 130-131 (oct.-nov., 1959).

⁴ Veremos en otro apartado que es un tema recurrente, pero quizá el más explícito es José Díaz, "Licenciado". Contesta a un trabajo de **Razón y fe** subrayando el origen de las dificultades actuales para mantener la separación de Iglesia y Estado en un problema que arranca "posiblemente de la confusión de la misión educadora que debe ejercer el Estado con la confiada a la Iglesia, específicamente religiosa (Mateo, XXVIII, 19-20)"; cf. José Díaz, "Ordenación laboral del licenciado", **Laye**, 3 (mayo-1950), p. 11.

en **Correo literario** o **Revista**. La frecuentación por parte de los de **Laye** de una cultura humanística y específicamente literaria, de marcado signo europeo -desde el simbolismo francés y el pensamiento alemán a Sartre y Eliot- es el segundo ingrediente para la distinta caracterización de dos proyectos culturales que cristalizaban esfuerzos más antiguos.

El grupo de Madrid procedía en su mayor parte de experiencias anteriores que marcaron el diseño intelectual y gráfico de **Alcalá**. En ella es evidente la continuidad del heterogéneo Consejo de Redacción que abortó la continuidad de **La hora** en 1950 y, como se ha señalado en su momento, muchos de sus colaboradores procedían de **Alférez**. Los primeros pasos los dieron a menudo en los círculos de la política de Hispanidad o se agruparon en los sectores juveniles de Acción Católica. De este modo, y a pesar de las incorporaciones de nuevos jóvenes tras el acceso a la dirección de **Alcalá** de Marcelo Arroita, el examen de la revista constituye una sección longitudinal en la evolución de importantes nombres de la vida cultural española de las décadas siguientes.

Pero **Laye** fue también la publicación en la que maduraron iniciativas anteriores, igualmente procedentes de un falangismo doctrinal convencido, que tuvo sus órganos de expresión sobre todo en **Estilo** y **Qvadrante**. Si bien una y otra desaparecieron por sus choques con instancias oficiales, y tras un frustrado intento de emancipación de la tutela seuísta, su origen y el ideario fundamental de sus inspiradores -García-Borrón, Sacristán o J. Núñez-, seguía siendo falangista, a pesar de la larvada heterodoxia de sus

planteamientos. Las escasas páginas de **Estilo** que obligan a revisarla en la actualidad apuntan parcialmente al destino último de aquel equipo en los medios seixbarralianos, tal como se manifestaría desde finales de los años cincuenta. E incluso desde la óptica ideológica, en Núñez, Castellet o un cierto Sacristán, cabe extraer datos que apuntan a evoluciones de carácter socialista.

Pero hay otras diferencias patentes y casi diría que clásicas en el papel desempeñado por Madrid y Barcelona. Tanto en la calidad del papel como en la notoriedad política de las firmas, las publicaciones universitarias de la capital se beneficiaron de condiciones más favorables. El coste lo reconocería en parte la propia redacción de **Alcalá**, muy cerca de los mismos argumentos defensivos de **Alférez** con respecto a la naturaleza excesivamente intelectual y especulativa de sus páginas. Las barcelonesas **Qvadrante** o **Estilo** sobrevivieron con una calidad material muy inferior a la de sus hermanas madrileñas. En muy contadas ocasiones pudieron exhibir colaboraciones de altos cargos políticos o culturales y sólo **Laye**, pero no en su primera etapa, pudo imprimirse en los niveles de calidad gráfica de **Alcalá** o, unos años después, **Acento cultural**. Es una de las características más visibles de la cultura universitaria barcelonesa, frente al tenor oficialista que compartieron **Alcalá** o **Alférez**. Encaja mal en el paisaje madrileño, y en la misma actividad de sus Colegios Mayores, la tentación más frívola, una cierta disposición caricaturesca de los fastos socio-culturales o una abierta afición a las formas de la poesía menos oportunas. Y sin duda

no lo eran, en el marco de un existencialismo de urgencia y una prolongada posguerra, el Mallarmé de C. Barral o la predilección de Gil de Biedma por la obra primera de Guillén, frente a su evolución de los años cuarenta. Pero también en este caso, el núcleo primario de **Laye**, Castellet o M. Sacristán, se había reunido inicialmente en las páginas de **Estilo**. Poco después, a través de las relaciones personales, accederían a sus páginas nuevos colaboradores, como los hermanos Ferrater, Pinilla de las Heras, los Goytisolo o Ramón Carnicer.

También en la evolución interna, en la misma trayectoria de las dos revistas, es posible advertir la influencia de sus respectivas ciudades. **Alcalá** nacía claramente como órgano que heredaba la función de **La hora**, con la aquiescencia de Ruiz-Giménez, que convertiría ese órgano universitario en una importante fuente de divulgación de una política conciliadora. Por el contrario, **Laye** era un producto más estrictamente derivado de los intereses culturales y literarios de un grupo de jóvenes sin apenas vinculaciones con los despachos de la capital. En ellos parece más patente un esfuerzo de superación de los límites intelectuales impuestos por una costosa autarquía: irracionalismo, idealismo residual, nacionalismo corto, indocumentación. Este esfuerzo por instalar una cierta racionalidad fue subrayado por un colaborador de **Alcalá**, de formación orteguiana, como Carlos Talamás. Figura entre los tópicos más insistentes de los vínculos entre Cataluña y España, pero no deja de responder a un talante perceptible y probablemente heredero de una actitud consagrada en los

programas del *noucentisme*:

El origen de la voluntad de convivencia, como el origen de **Revista** presidida por la advocación de dos ciudades, obedece, pues, a esta Ley: La racionalización de un impulso por el que lo dionisiaco (...) se hace apolíneo, arquitectura. Es decir, en nuestro caso, el hirsuto íbero -instintivo y pasional- se hace ciudadano, el sentimiento poético (...) adviene en figura de madurez, idea, norma. Faltaba al resto de España algo de este estilo ciudadano de los catalanes.⁵

Sólo avanzada la trayectoria de la revista, y probablemente al aumentar las urgencias expresivas y la madurez de los colaboradores de **Laye**, pudo explotarse la tolerancia intelectual y el énfasis crítico que permitía un ministro diferente. Es sobre todo 1953 el año que marca la cima de su evolución, lo que coincide con el año de máximas posibilidades de Ruiz-Giménez. Desde 1953-1954, el ministerio iría reduciendo sustancialmente las iniciativas que habían marcado su trayectoria hasta entonces. El hecho de que el fin de **Laye** fuese decisión de Consejo de Ministros, a tenor de los testimonios recogidos por Laureano Bonet⁶, indica bien el grado de incidencia en la vida intelectual del país obtenido por la revista. Las protestas suscitadas por algunas de sus colaboraciones -Badosa sobre M. Hernández o Ferrater sobre el

⁵ Carlos Talamás, "Revista, en estado de revista", *Alcalá*, 31 (25-abril, 1953), [p. 11].

⁶ Cf. Laureano Bonet, *La revista Laye*, ob. cit., pp. 123-130. Para intentar reconstruir ese final y la supuesta expulsión de J. Ferrater de **Laye**, a causa de su trabajo "De generaciones, y de cuentas y de una esperanza", véase de la Introducción de Bonet, la p. 39, n. 30, otras reacciones suscitadas por el trabajo en pp. 123-126 con noticias y textos de interés, la nota de E. Finilla de las Heras, en *En menos de la libertad*, ob. cit., p. 96, n. 7 y, por fin, el Epílogo de 1981 del propio Ferrater en J. Ferraté, *Dinámica de la poesía*, ob. cit., pp. 424-425.

grupo de **Revista**— da la medida de una creciente atención hacia órganos que reiteradamente bordeaban la tolerancia oficial. La defensa de E. Fuentes Martín no bastó para contener las iras de ministros acosados por sus respectivas clientelas políticas, y en especial, el integrismo católico y el falangismo del Movimiento. **Alcalá** encarnó las nuevas premisas ideológicas y culturales que quiso impulsar Ruiz-Giménez y de cuyo desarrollo, incluso político, se encargarían sus propios colaboradores. **Laye**, en cambio, apostaba por una clara independencia y, sobre todo, por apurar un sentido clásicamente barcelonés en su relación con el Estado: la explotación de sus instrumentos. Una explotación guiada no por una vocación intervencionista en la vida política —realmente asequible, como demostraría la evolución profesional de algunos de los hombres formados en el seno del SEU—, sino por un sentido integral de la cultura. Presupuesto que parece fundado en un intenso interés por temas no necesariamente contemplados hasta entonces en el repertorio de los males de España, su idea y su transformación: poesía y teatro europeos, lenguajes lógicos, nuevos enfoques metodológicos o la vastedad de una literatura y unas humanidades sin definición política previa. O incluso en el propio terreno de **Alcalá**, el de la preocupación por España como Estado invertebrado y nación enferma, también **Laye** mostraría una sensible anticipación a los caminos que seguirían sus colegas madrileños. Pienso específicamente en la renovadora serie de ensayos de Pinilla de las Heras sobre España. Su reivindicación de un modo distinto de abordar problemas hasta entonces prioritariamente

enfocados como males de espíritu, adelantó la inmediata intervención de ciencias auxiliares de la historia pronto emancipadas, como la sociología o la historia económica.

Motivo añadido para la fidelidad gubernamental de **Alcalá** es su proximidad discipular y personal a la generación del 36. Es evidente el respeto de quienes hacen **Alcalá** por Laín, Aranguren o Tovar, como algo más que referentes de una alternativa al Opus Dei. En el momento en que colaboran en aquella prensa no se hallan en los mismos estados evolutivos unos y otros y es perceptible su confianza en una reforma interior del régimen. Frente a ello, sobresale las distancias casi *profilácticas* de los más significados miembros de **Laye**, como Juan Ferrater. Lo había apuntado Marsal:

Mientras que los líderes del grupo madrileño están entonces completamente absorbidos en la tarea desviacionista de "reformar desde dentro", de la apelación a los ideales del régimen "traicionados por Franco", las figuras centrales de **Laye** están ya en la etapa de transición, en búsqueda de otras ideologías que, efectivamente, encontrarán poco después, algunos fuera, otros dentro.⁷

Algunas razones de fondo las apuntaba el propio Marsal en un trabajo ligeramente anterior al citado. Su examen estadístico apunta algunos datos de interés y dos en particular: una tendencia a la secularización e independencia de los medios confesionales más acusada en los catalanes, por una parte, y en segundo lugar, una menor vinculación a cargos oficiales

⁷ J.F. Marsal, **Pensar bajo el franquismo**, ob. cit., p. 45.

desde Barcelona que desde Madrid^a. Ambos datos, por provisionales que fuesen, no contradecían la lógica que inspiró en los hombres de Alcalá una proximidad más confiada a la *generación del 36* o al falangismo de evolución liberal. Eran maestros algo más que intelectuales. Eran posibles referentes políticos también y, a su vez, semillero de evoluciones que unas veces mantuvieron el mismo ritmo crítico, otras lo abandonaron y, en algunos casos, constituyó la base para una aceleración hacia la izquierda. Por lo general, entonces, con el obligado peaje de la figura de Ridruejo. El comportamiento intelectual por parte de los catalanes mantuvo un recelo mucho más marcado y no aceptó con la misma actitud un liderazgo moral e intelectual que era, visto desde los medios madrileños, una evolución natural tras la evidencia del fracaso de los medios de socialización política del régimen.

Desde Barcelona, la lectura de la obra de estos autores se realiza asumiendo su papel de alternativa menos mala a la creciente influencia opusdeísta del entorno de *Arbor*, la editorial Rialp y el CSIC. La distancia física y moral del poder marcó, como tantas veces en la historia cultural española, la trayectoria de los dos grupos: de ahí que quienes trasladasen sus actividades a Madrid (Jaime Ferrán) acabasen siendo embajadores de la cultura barcelonesa y catalana, con destellos de algún exotismo en el marco de preocupaciones muy ajenas a las de ellos. En un contraste algo más que político

^a Cf. Juan Francisco Marsal, *La sombra del poder. Intelectuales y política en España, Argentina y México*, Barcelona, Edicusa, 1975, pp. 196-201.

con el Madrid del momento -y la fidelidad a una sensibilidad noventayochista como resorte todavía activo en la crítica de los más jóvenes-, Jaime Salinas ha descrito una capital teñida por la ceniza parda del régimen, que afectaba también, como involuntarios hijos propios⁹, a quienes lo combatían. Desde la versión positiva del fenómeno, declara Jaime Salinas a propósito de Angel González y Juan García Hortelano:

Eran muy diferentes a ese pequeño grupo de Barcelona. Tenían, por una parte, una preocupación literaria profunda, pero libre de toda esa pedantería y de ese esnobismo en el que, inevitablemente, incurriamos, creo que, a veces, muy conscientemente, dado que era una cosa muy mal vista en la España de aquella época¹⁰.

Caracterización escueta pero sintomática de la distancia que separa dos medios culturales. Entre sus exponentes puede recogerse la intensa frecuentación de las letras europeas en hombres a menudo de formación francesa y nortes anglosajones, el internacionalismo editorial propiciado a través de las reuniones de Formentor, la radicación barcelonesa de una Biblioteca Breve conscientemente explotada y apreciada por todos -insólitas sobrecubiertas fotográficas para ofrecer títulos no menos atípicos, como **El coloso de Marusi**, los

⁹ Explota razonablemente la metáfora Paul Ilie, "Dictatorship and Literature: The Model of Francoist Spain", en **Ideologies and Literature**, 17 (sept.-oct., 1983), esp. pp. 244 y ss.

¹⁰ Jaime Salinas, "Retrato de familia. (Conversación con Laureano Bonet)", **Insula**, 523-524 (julio-agosto, 1990), p. 71c. Del epistolario publicado de la generación, es iluminador el cruzado entre Gabriel Ferrater y Jaime Gil de Biedma y aquel y su hermano Juan Ferrater; cf. **Papers, Cartes, Paraules**, a cura de Joan Ferraté, Barcelona, Quaderns Crema, 1986, pp. 333-377 y 387-458. Cf. también de J. Gil de Biedma, **Diario del artista seriamente enfermo**, Barcelona, Lumen, 1974, pp. 21, 86, 114, etc.

relatos de Cesare Pavese o *La conciencia de Zeno*, la vistosidad de otro signo de las galas del Nadal. Pero es quizá en la poesía donde Barcelona se mostró más propicia al registro íntimo y secreto de balances autobiográficos, que intentan compensar frustraciones muy recientes con los guiños de una madurez irónica y desengañada: "Nos creemos sofisticados y jugamos a reírnos de nosotros mismos, pero en el fondo lo que nos gustaría es estar más seguros"¹¹. Es el resabio de la voz que lee "En el nombre de hoy" o "Elegía y recuerdo de la canción francesa"¹², aunque sea tan cerca de la contundencia moral de otros poemas del propio Gil de Biedma, como "Un día de difuntos" o "En el castillo de Luna". Un breve recuadro en *Acento cultural*, de 1961, enuncia entre complicidades y alusiones, la atmósfera que distanciaría a una y otra ciudad en el terreno de sensibilidades minoritarias pero, en este caso, definidoras -ciertamente parciales- de una ejecutoria literaria y cultural. Bajo el título "Escueta reflexión bienintencionada" se lee:

Alejados voluntariamente de todo proteccionismo, los escritores más decididamente a *gauche* han de ser a la fuerza: o ricos por su casa -caso muy frecuente, que se da sobre todo en Barcelona- o una especie de ermitaños -caso menos frecuente, que se da sobre

¹¹ J. Gil de Biedma, "Revista de bares (o apuntes para una prehistoria de la difunta *gauche divine*", [¿1967?], recogido en *El pie de la letra. Ensayos 1955-1979*, Barcelona, Ed. Crítica, 1980, p. 236.

¹² Y lo es también, evidentemente, en el Valente de "Ramblas de julio, 1964", de *La memoria y los signos* (1966), en *Punto cero. Poesía 1953-1979*, Barcelona, Seix Barral, 1980, p. 212.

todo en Madrid¹³.

Recuperando la idea de un cierto renacimiento cultural bien sincronizado en Barcelona, conviene traer a colación las advertencias de dos hombres muy dispares, como Gabriel Ferrater y José María Valverde. Ambos delectan la precariedad cultural de la España del momento, y lo hacen en el contexto de la polémica suscitada por I. Sánchez Bella en un grotesco balance sobre el tema, ya aludido¹⁴. Ambos trataron de recordar las bases reales de una cultura, muy distintas del espejismo de una brillante manifestación lírica o literaria. Este era el núcleo de un trabajo de Ferrater, publicado en *Insula*¹⁵, apoyándose en una idea de Paul Valéry que el autor de *Poema inacabat* habría de sostener durante muchos años. Todavía en 1970, Ferrater la explicaba con esta precisión:

La poesia ha d'ésser la punta d'una piràmide i no pas la base. Llavors s'hauria de procurar que la cultura catalana fossin, no vosaltres els novel·listes, sinó els matemàtics, els físics, els geòlegs: això és la base d'una cultura. (...) Et remarco només que, si m'hagués de sentir col·lectivament responsable d'alguna cosa, seria de no ésser matemàtic, geòleg, antropòleg, arqueòleg o qualsevol d'aquestes coses. Aquí, quan la gent parla d'una cultura, és d'una cultura literària, i això és una insignificança respecte al que és la cultura

¹³ Cf. *Acento cultural*, 12-13 (1961 II), Suplemento 31-34, página 26.

¹⁴ Cf. los dos editoriales consecutivos de *Revista*, firmados por Pedro Lain Entralgo, el primero ("España entera", 62 (18-24 junio, 1953)) y anónimo, pero cabe adivinar a Ridruejo, el segundo, "España, un urgente quehacer" 63 (25 junio-1 julio, 1953).

¹⁵ "Madame se meurt...", *Insula*, 95 (nov.-1953), 12-13, reproducido en G.F. *Sobre literatura. Assaigs, articles i altres textos. 1951-1971*, a cura de Joan Ferraté, Barcelona, Ed. 62, Cara i creu, 26, 1979, pp. 81-88.

auténtica del món¹⁶.

La extensión de la cita exige de pormenorizar el sentido del artículo de Valverde en *Revista*, "El problema de la literatura española, a la luz de la catalana". En referencia expresa al trabajo de Ferrater, Valverde sitúa los términos del déficit histórico de la cultura española en su incapacidad para "pasar de una 'cultura poética' a una 'cultura integral'"¹⁷. Probablemente es inexacto personalizar en G. Ferrater o Valverde una toma de posición bastante generalizada en la lógica cultural de quienes impulsan una colección de la amplitud temática de Biblioteca Breve. Incluso ello ayuda, en el caso de Ferrater, a difuminar los contornos de los dos subgrupos que convivirían en *Laye*, con intereses culturales, unos, y pedagógico-políticos, otros. Pero no dejan de ser los perfiles intelectuales de Ferrater y Valverde excelentes ejemplos de la conciencia de una reflexión colectiva sobre el papel del intelectual.

Un presumible medio para verificar estas hipótesis es la revisión de las páginas que redactaron estos universitarios y que es el motivo central del presente capítulo. Hemos visto ya

¹⁶ Cito por Gabriel Ferrater, *Papers, Cartes, Paraules*, ob. cit., p. 534.

¹⁷ *Revista*, 90 (31 dic. 1953-6 en. 1954). Lain Entralgo señalaba en una "Carta a un joven español que quiere hacer ciencia pura", prólogo a *El formalismo y el problema de los fundamentos de la ciencia*, de Miguel Sánchez Mazas, el carácter pionero y solitario de un volumen que cubre "uno de los yerros en el área de la ciencia española -expresión ésta, dicho sea de paso, que siempre debiera ser entre nosotros más indicativa y exigidora que ponderativa y jactanciosa", en *Revista*, 55 (30-abril/6-mayo, 1953).

la labor desarrollada en primeros órganos públicos y las incipientes muestras de inconformismo o rebeldía que expresaban sus páginas. **Alférez, La hora, Quadrante o Estilo** anuncian formas distintas de abordar la realidad nacional y apuestan, muy tímidamente aún, por las líneas de pensamiento y acción que desarrollarán después ellos mismos u otras generaciones más jóvenes. En parte, la caracterización propuesta en las líneas de arriba, contiene los motivos de un enfoque distinto para el examen de **Laye** y **Alcalá**. La primera ha sido objeto en los últimos años de numerosos estudios desde ámbitos distintos. Laureano Bonet, Barry Jordan o Carme Riera han puesto especial énfasis en los aspectos literarios y más genéricamente culturales de **Laye**, mientras el libro de Pinilla de las Heras suministra análisis e información muy valiosa y poco conocida sobre las actividades paralelas de los mismos responsables de **Laye**, en el terreno de sus propias vocaciones políticas o filosóficas. Cabe añadir que, si bien las memorias de algunos de sus colaboradores han prestado especial atención a esa etapa -Carlos Barral, Ramón Carnicer o los mismos testimonios reunidos por Marsal-, son ya numerosos los números de revistas monográficos (y entre ellos los de **Insula** y **Abalorio**), dedicados a la revista y al grupo barcelonés. Este ya notable repertorio bibliográfico -con actas congresuales en marcha sobre el mismo tema-, parece recomendar una revisión algo menos pormenorizada de lo que fue **Laye**. En un segundo apartado, si me ocuparé brevemente de la definición de una incertidumbre ideológica y del sentido educador y popular de la crítica de la cultura en **Laye**.

- **Laye** y el sentido de una cultura integral.

Tanto la trayectoria de **Laye** como el nivel de sus colaboraciones se explican preferiblemente por motivaciones de tipo personal y ético antes que político. En ese momento es un ingrediente cuyo funcionamiento es sólo cultural, sin otro prejuicio ideológico que el rechazo de las formas de vida del franquismo. J.M. Castellet remite a los primeros años cincuenta esta descripción autobiográfica:

mis actitudes eran básicamente intelectuales y (...) lo eran en protesta contra no solamente la existencia de la censura, sino por el peso de la opresión religiosa, de la represión cultural y social generalizada; por otra parte, la falta de unos ideales políticos determinados se traducía en que mis manifestaciones no eran nunca directamente políticas, sino que eran siempre a través de motivaciones culturales¹⁸.

Es el tipo de confesión recurrente para esos momentos, y que hemos visto ya en hombres como Alfonso Sastre: una indefinición que, muy a menudo, traduce sólo un falangismo residual, *ambiental*, como estado receptivo a doctrinas más estructuradas. La tónica de los trabajos de finales de los cuarenta de Castellet, que conocemos, reflejan con bastante exactitud el esbozo propuesto por él mismo y tampoco desmienten un grado de integración en las estructuras del régimen que sólo unos años después cambiará de signo de manera más consciente.

¹⁸ Cf. J.F. Marsal, *Pensar bajo el franquismo*, ob. cit., página 91.

Pero ese mismo enfoque apunta al fortalecimiento de ingredientes culturales todavía más primarios e igualmente desideologizados por definición. La recuperación de la idea disuelta en el triunfalismo de la posguerra por la obra bien hecha, por la documentación rigurosa y el análisis preciso, por la dignidad específica del trabajo escrupuloso, están presentes en los mejores colaboradores de **Laye**. Esa fue, en ese momento determinado, la forma que asumió la oposición contra la España de Franco, y de ella se derivarían consecuencias más inquietantes. Así son explicables tanto la ambigüedad constitutiva del momento, que subrayaba Bonet¹⁹, como el evidente elitismo que rige una colección como Biblioteca Breve. Debía su existencia a la voluntad de divulgar "autores extranjeros que no han podido hacerse lugar en series literarias comprometidas con el gusto mayoritario", según prometen las solapas de los primeros títulos de la colección.

Dos ingredientes caracterizan, sobre todo entrada ya su segunda época en 1951, el perfil de **Laye**. Por una parte, la recuperación del lenguaje de la razón como instrumento del pensamiento analítico -para el examen de la pintura, el teatro, la teoría de la novela o la vida cultural barcelonesa o madrileña- y, por otra parte, la auténtica instalación en una órbita cultural europea, no limitada a declaraciones voluntariosas, sino apoyada en una sección bibliográfica excelente y en la temática expresa de los artículos y

¹⁹ Cf. Laureano Bonet, *La revista Laye.*, ob. cit., pp. 30-31.

colaboraciones. Desde las páginas de **Laye** es posible identificar un registro cultural que no padece la hipoteca de un radicalismo social como alternativa a la impotencia de un programa político, ni sufre la urgencia de un catolicismo más comprensivo, inspirado en las primeras posiciones de un Aranguren y las distintas bases operativas del ministerio Ruiz-Giménez. Buena parte del mérito histórico de **Laye** está menos en la importación de material europeo sobre unos u otros temas que en la capacidad de reconstruir sobre esas fuentes el deseo una forma de vida distinta. Lo que llama Bonet "una densa urdimbre doctrinal"²⁰, en una última contribución sobre **Laye**, bien puede leerse como la confección cabal del instrumento que instale en la conciencia colectiva la necesidad de modernizar al país. Esa forma de nacionalismo abandonará aquí una retórica sentimental empañada de gestos heredados del *noventayochismo* —que tanto critica "Árévaco", como veremos, pero nada extraña en la sentimentalidad nacionalista del centro de la península—. Incluso se empeñará en aliviar el peso histórico de los mismos y obsesivos referentes culturales de siempre. Aun cuando pueda haber su dosis de autocrítica, el pasaje que en seguida cito de Jaime Gil de Biedma predica el agotamiento tanto de una poética social como del sustrato ideológico que la justifica, una y otro con algún problema de aclimatación en **Laye**:

El idealismo sentimental, el *wishful thinking*, la demagógica ambigüedad, las vagas protestas en nombre de la esperanza, la justicia, el pueblo o la

²⁰ Laureano Bonet, "**Laye** y la cultura del medio siglo: las primeras armas poéticas", *Insula*, 523-524 (julio-agosto, 1990), página 5b.

fraternidad, que la censura deja pasar porque no comprende su significado, o porque comprende muy bien que su significado es tan confuso que puede interpretarse de mil maneras, incluso de manera franquista, han tenido un efecto letal para las mentes y las obras de muchos escritores²¹.

Es muy difícil reconocer en el último número de **Laye**, escuetamente fechado en 1954, al Boletín cultural del Distrito Universitario de Cataluña y Baleares, editado por la Delegación de Educación Nacional, que había comenzado a circular en marzo de 1950. No es sólo el cambio de formato -materializado con el número de febrero de 1951- lo que aleja uno y otro sino la evidencia de la conversión de un órgano profesional en torno a la enseñanza en lo que ahora es: el testimonio fresco de una creatividad y curiosidad intelectual alimentada de mitos culturales ajenos -Sartre, Eliot, poesía simbolista francesa, progresismo católico, pensamiento germánico- y propios -el pensamiento liberal orteguiano, la subsistencia de los hombres del 27. La pluridisciplinariedad de la revista constituye una base óptima para reconocer la sustitución de modelos vigentes, un nuevo énfasis en valores sacrificados a una ideologización totalizadora y que suministra ya un primer esbozo coherente de la voluntad de hacer otra España que la del momento²². Unas veces fingen el acceso regular a la literatura europea, otras presuponen la

²¹ J. Gil de Biedma, "Carta de España (o todo era Nochevieja en nuestra literatura al comenzar 1965)" [1965], recogido en **El pie de la letra**, ob. cit., p. 203.

²² Lo que no parece apreciar Julio Rodríguez-Puértolas, **Literatura fascista española. Vol 1/ Historia**, ob. cit., pp. 378-379, en una desafortunada página sobre la prensa universitaria.

normalidad de leer a Heidegger, Sartre o Simone Weil o incluso examinan con naturalidad la reciente tradición poética de vanguardia. **Laye** asume así un perfil un tanto exótico en el mapa intelectual español. Lo que tampoco debe mitigar la presencia de otra forma más combativa y directa de cumplir con los mismos fines. Los artículos de réplica en el terreno religioso, con notables problemas para la revista, o la ironía y el sarcasmo de Sacristán, Ramón Carnicer o Juan Ferrater recuerdan al lector en qué país vive y quiénes figuran en una primera fila intelectual.

El cambio de horizonte no es pequeño pero sí resultó gradual. Los primeros e incendiarios editoriales hacia "un ritmo auténticamente revolucionario"²³, dan paso después a otro clima político, cuando Farreras comenta tras las siglas F. de T. los artículos de M. Riera Clavillé, **El combate de la inteligencia**, o examina el papel político de las clases medias en España en el número 13. Si son efectivamente aquellos primeros editoriales de Manuel Sacristán, según afirma J.C. García-Borrón, parece muy contradictorio el contenido de alguna carta del propio Sacristán en torno a 1950, en que define a García-Borrón el tono del Boletín como "bastante profesional, si bien tiene sus puntos de infantil y antediluviano falangismo"²⁴. Cabe puntualizar, y trataremos de

²³ Muy ilustrativa es la "Carta abierta a la redacción de **Laye**" que reconoce "su refrescante pureza de ideales" pero también su "preinfantil ingenuidad"; cf. **Laye**, 3 (mayo-1950).

²⁴ Cf. J.C. García-Borrón, "Manuel Sacristán en los años de **Laye**", en **Abalorio**, 17-18 (otoño-invierno, 1989-1990), p. 47: "Prácticamente, todos los editoriales y lemas eran suyos".

verlo después, que la contradicción se resuelve al aceptar que el pensamiento político de Sacristán opta, en estos momentos, por rescatar ingredientes de una doctrina falangista transformadora y joseantoniana, sólo en la medida que ello sea separable de la esclerosis política del Movimiento.

La ampliación desde las 12 páginas iniciales del boletín hasta las 116 del final viene a corroborar la voluntad de reforzar una iniciativa asfixiada entre la retórica del entusiasmo y la información corporativa de los primeros números. Los artículos iniciales de Castellet, Juan Ferrater o Manuel Sacristán en las páginas centrales, sin numerar, encontrarían acomodo más holgado en secciones de la andadura posterior de la revista, aunque ya en sus inicios habían exhibido una misma voluntad de rigor, tratando de Burckardt (J. Ferrater), de la Universidad "formativa", a partir de Ortega (Castellet), o en torno al tema predilecto de Sacristán del papel del intelectual (organizando la discusión en torno a Sartre).

En el número 16, último de 1951, constan en la dirección E. Fuentes Martín y los colaboradores Farreras, Castellet, Sacristán, J. Ruiz, J.-C. García-Borrón, J. Núñez (ambos fuera de Barcelona) y los hermanos Ferrater. Se suman en el siguiente un hombre vinculado ya antes al grupo a través del Instituto de Estudios Hispánicos, P. Gómez de Santamaría (o P. Villalpando), Ramón Carnicer, el mayor de la redacción, y José Casanovas. Junto con Esteban Pinilla de las Heras y Alfonso García-Seguí constituyen en adelante el núcleo de colaboradores más estable de la revista. De manera ocasional

firmaron aquellas páginas también Enrique Badosa, Jaime Ferrán, A. Oliart, Francisco Sitjá o Manuel Riera Clavillé, habituales en otras publicaciones como **Revista** o **El Ciervo** y la prensa diaria. Por fin, **Laye** pudo contar con la colaboración, no sólo poética, de quienes han acabado asegurándole una posteridad fastuosa, como Carlos Barral, Gil de Biedma, J.A. Goytidolo o Costafreda.

A la altura de 1951, en todo caso, y con más de una decena de números, son regulares las espléndidas colaboraciones sobre arte y pintura de Gabriel Ferrater²⁵, los ensayos de teoría y crítica literaria de J.M. Castellet y Juan Ferrater (y su particular atención a la literatura catalana, comentando obras de Riba, Vinyoli -**Les hores retrobades**-, Blai Bonet o Josep Pla), de Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma - Rilke, Valéry, Guillén, Salinas-, la desigual y valiosa serie sobre la realidad sociológica española de Esteban Pinilla de las Heras, que ha de firmar "Arévaco"²⁶. Las reseñas y trabajos extensos sobre cine, primero de J. Ruiz y después de Alfonso García-Seguí, imponen el gusto por el rigor técnico del análisis y la urgencia de un cine documental. Secciones de la segunda época fueron los brillantes repastos a la actividad cultural y teatral barcelonesa de M. Sacristán o Ramón Carnicer, en "Entre sol y sol", o la sección paralela de Jesús

²⁵ Y cf., en especial, Laureano Bonet, **Gabriel Ferrater. Entre el arte y la literatura. Historia de una aventura juvenil**, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 1983.

²⁶ Y de cuyo valor innovador no es mal indicio el dato autobiográfico que cede J. F. Marsal, **Pensar bajo el franquismo**, ob. cit., p. 11.

Núñez sobre la vida cultural en Madrid -tan atento al teatro o la música como entusiasta divulgador del curso de Zubiri sobre la libertad, "huyendo de plantearse problemas meramente abstractos"²⁷.

El alto nivel de la sección de bibliografía de la revista debía quedar fuera seguramente de la admonitoria protesta de don Julio Caro Baroja en **Papeles de son Armadans**. Su visión de una juventud para la cual "la cuestión es 'llegar a ser' en un pequeño mundo de contornos familiares"²⁸, estaba en línea con el discreto énfasis moralista de los editoriales del propio director, Cela, y, más aún, con el retrato de una juventud mortecina y tan vulnerable como inofensiva, a través de los relatos de Fernández Santos o Sánchez Ferlosio en sus mismas páginas. Quizá por eso es revelador el recuento de las numerosísimas reseñas de las más recientes publicaciones alemanas, inglesas o francesas en filosofía, arte, historia o sociología, a cargo mayoritariamente de Sacristán, Juan y Gabriel Ferrater o Jesús Núñez, seguros en sus apreciaciones y notablemente informados.

Esa sección es, quizá, el dato externo más contundente de una exhibición de modernidad cultural inasequible a la mayoría de lectores de la península, y muy consciente de la necesidad de una élite cultural que ha de nacer de la frecuentación de fuentes europeas y de la apropiación de los instrumentos más

²⁷ **Laye**, 20 (agosto-oct. 1952), p. 103. Es continuación de la crónica que comienza en el 19 y termina en el 21.

²⁸ J. Caro Baroja, "Comentarios", **Papeles de son Armadans**, 14 (mayo-1957), p. 165.

insistentemente despreciados por la posguerra: la inteligencia crítica y el hábito de la razón. Aunque destinadas a reflexionar "Sobre la posibilidad de una crítica de arte", estas palabras de Gabriel Ferrater vienen a sintetizar de manera involuntaria el tipo de aprendizaje y de rigor que determina su búsqueda:

Hay que insistir en lo ya dicho, por muy lamentable que ello sea: para entenderse bien entre sí, los científicos deben renunciar en gran parte a ser entendidos por los demás. Quien pretende purificar el sentido de las palabras de la tribu debe apartarse de la tribu.²⁹

El propio G. Ferrater daría buena cuenta de ello en la amplísima lista de errores y enmiendas que incluye en la reseña sobre A. Tarsky, **Introducción a la lógica y a la metodología de las ciencias deductivas**. A pesar de lo cual ha de recomendarlo ya que "si no el lector español, por lo menos el lector exclusivo de libros en español (suponiendo que exista semejante personaje), dispone de medios notoriamente insuficientes para el estudio de la lógica"³⁰.

Una cierta predilección por temas literarios, tanto nacionales como extranjeros, registra el último año real de la revista, 1953. Desde el cambio de formato es frecuente la inserción de colaboraciones poéticas que irán resultando cada vez más amplias, primero con Costafreda o Jaime Ferrán (con ellos se inició la "Antología para Laye" ya en sus postrimerías, los números 23 y 24), y más tarde con poemas de

²⁹ G.F., Laye, 23 (abril-junio, 1953), pp. 27-37, que cito por Gabriel Ferrater, **Sobre pintura**. Edición al cuidado de Juan Ferraté, Barcelona, Seix Barral, 1981, pp. 102-103.

³⁰ Laye, 20 (agosto-oct., 1952), p. 67.

Oliart, L. Gomis, V. Crémer y quienes pasarían a representar la vertiente poética de Laya, Barral, Gil de Biedma y J.A. Goytisolo. Juan Ferrater ofrecería dos casi inverosímiles traducciones -de Eliot, *The waste land*, y un intencionado capítulo de *Stephen hero*, de Joyce³¹-. En el último número llegó a insertarse una pieza dramática de L. Delgado Benavente, *Presagio*. Un número anterior, el 20, había publicado un fragmento de una novela premiada con el primer Planeta, "que por el momento no podrá conocer el público español", es decir, *Pago más que nadie*, de Juan José Mira³². A él dedica G. Ferrater un artículo tres números después, a propósito de *En la noche no hay caminos*.

El valor propio de Laya desde 1951 como conjunto de

rigor y calidad de unas cuantas colaboraciones, una vez y otra, fuesen de exégesis filosófica, de crítica de textos, de exposición de doctrinas estéticas, de crítica literaria, de documentación histórica, de pedagogía política,

como ha escrito E. Pinilla de las Heras³³, buscó su inmediata continuación en las Ediciones del mismo nombre. En sintonía con algunas de sus iniciativas más fecundas, a medio y largo plazo, J. Ferrán publicó sus *Poemas del viajero*, se anunció la iniciada antología del grupo con el título *Siete poetas de "Laya"*, mientras Castellet recogía en *Notas sobre literatura española contemporánea* parte de los artículos aparecidos en

³¹ Cf. las palabras de Joan Ferraté que reproduce L. Bonet en *La revista Laya*, ob. cit., pp. 63-64.

³² Cf. *Laya*, 20 (agosto-oct., 1952), p. 39.

³³ E. Pinilla de las Heras, *En menos de la libertad*, ob. cit., p. 95.

esa y otras revistas. Sacristán había entrado en contacto con Juan David García-Bacca, de quien reunieron también trabajos recientes, de 1951, en **Las ideas de ser y estar**. El volumen no resultaba ajeno ni a una línea de análisis del pensamiento moderno en la propia revista -Heidegger, Kant, Jaspers, en artículos de Alberto del Campo, Sacristán o Juan Ferrater- ni menos aún a la defensa de la lógica y la insólita frecuencia con que se comentan títulos de la disciplina en las páginas bibliográficas, incluida la favorable nota de Gabriel Ferrater sobre **Theoría**, o el extenso ensayo de Sacristán "Verdad: desvelación y ley", en el penúltimo número.

Esta última muestra de la continuidad de un grupo, antes de la colaboración del sector literario en la Biblioteca Breve, pone de manifiesto una vez más la creatividad que entonces fermentaba entre los jóvenes y no únicamente en el terreno literario. La diversidad temática y disciplinar de la revista, las colaboraciones gráficas que exhibió -a pesar del desdén de Tàpies por este aspecto³⁴-, con firmas como Guinovart, Ràfols Casamada y Maria Girona, Todó o, el más regular, José María de Martín vienen a certificar, junto con las actividades entonces iniciadas por el grupo R de arquitectura, con Oriol Bohigas, o las primeras exposiciones impulsadas por el Club 49 y los Salones de Octubre en las Galerías Layetanas -y al fondo **Dau al set**-, unas energías que recientemente Luis Goytisolo ha querido leer como "un verdadero *holding* cultural sin equivalente en España, y lo que

³⁴ Cf. Antoni Tàpies, **Memòria personal. Fragment per a una autobiografia**, ob. cit., p. 314 y n. 2.

es más, un fenómeno sin el cual la cultura española de posguerra no hubiera sido lo que fue ni lo que aún ahora es"³⁵.

Probablemente esa red de proyectos y realidades culturales enseña la subsistencia barcelonesa del impulso cultural que vivió la ciudad en los años anteriores a la guerra. Buena parte de las iniciativas mencionadas cuentan en sus filas con hombres que vivieron aquellos años y cuyo papel resultó en muchos casos determinante. La misma **Laye** parece ser beneficiaria de aquel clima. En la Barcelona de la posguerra mundial, y entre los supervivientes de una cultura liberal, surgieron de una forma relativamente espontánea núcleos ideológica y culturalmente ajenos al franquismo que optaron por reconocer en sus instituciones caminos posibles de actuación. Si **Revista** nace del entendimiento entre Alberto Puig Palau y Dionisio Ridruejo, el Instituto de Estudios Hispánicos desempeña un papel análogo aunque de acción más reducida. Lo dirige el banquero Juan Carandell, entre 1948-1949, y más tarde otro hombre de orientación liberal como Juan Sedó Peris-Mencheta. Desde 1954, sin embargo, Felipe Bertrán y Güell modificaría sustancialmente la línea del Instituto, alejando de su sede las actividades de los jóvenes que hasta entonces habían trabajado en él. Esteban Pinilla de las Heras, de cuya obra **En menos de la libertad** tomo los datos anteriores³⁶, ha perfilado las actitudes vitales que

³⁵ Luis Goytisolo, "El grupo de Barcelona", en el Suplemento **Culturales**, 254 (28.4.1990) de **Diario 16**, p. 1.

³⁶ Cf. E. Pinilla de las Heras, **En menos de la libertad**. ob. cit., pp. 122-23, 154-5 y la nota 7 en página 209.

encontraron los jóvenes universitarios en hombres de pasado moderado y liberal a sus espaldas. Ahora contemplaban la vileza de un régimen tras el desencanto de una victoria sobre las fuerzas del Eje que no repercutió en la España de Franco, o no lo hizo como las esperanzas hicieron alentar. Con la presidencia de Juan Carandell, "el Instituto se convirtió en lo que era probablemente un caso único en España: un hogar de debates informales, sin pedir autorización previa a la autoridad gubernativa"³⁷. Logró reunir a profesionales distintos y de signo liberal, que convivieron con jóvenes entre los que pronto figurarían Francisco Ferreras o Ramón Viladés y, a partir de 1951, Pedro G. de Santamaría y el propio Pinilla de las Heras.

Muy cerca de lo que era el sentido básico de aquellas reuniones, un "pesimismo moral y social" heredado de la derrota de la razón con la guerra, estuvieron los impulsores de una abortada Enciclopedia Política Argos. En ella colaboraron también, entre 1949 y 1954, gentes que se encuentran reunidas en las páginas de **Laye** y lo estuvieron antes en **Estilo** o **Qvadrante**: Manuel Sacristán, Juan Carlos García-Borrón o Pinilla de las Heras. Por entonces surgía también el acuerdo de fundar el premio Boscán de poesía, en 1949, importante plataforma local frente al más veterano Premio Adonais.

Aparte esta faceta poética, sin embargo, el Instituto promovió un tipo de sesiones organizadas por lo que

³⁷ Ibidem, p. 154.

gráficamente Carlos Barral llamaría "un equipo con cabeza de ideólogos y cola de poetas líricos"³⁸. Concebida todavía con la presidencia de Juan Sedó, en 1954, pero interrumpida a principios del año siguiente, la actividad más importante que tuvo lugar fue el ciclo de conferencias que dirigió E. Pinilla de las Heras. Bajo el título genérico de "Panorama del porvenir", pudo contar allí con la participación de buena parte de quienes se habían quedado ya sin **Laye**. Entre los procedentes de la revista estaban el propio Pinilla, Sacristán, Gabriel Ferrater, José María Castellet y José Casanovas, que abordarían temas relacionados con la política internacional, el arte, la literatura, la música o, como el caso de Sacristán, buscarían el desmantelamiento de una historia mítica y trascendentalista llamando al sentido común. Su trabajo evoca una afinidad de planteamientos con el esfuerzo de racionalidad de Vicens Vives a propósito del tema de España (y su intervención en la polémica Castro-Sánchez Albornoz), la voluntad "objetivadora de lo fenoménico"³⁹ que pondrá en práctica *Arévaco* a propósito del mismo tema, o los ensayos de aquellos años de E. Tierno Galván⁴⁰. El ciclo fue

³⁸ C. Barral, **Los años sin excusa. Memorias II**, Barcelona, Barral Editores, 1978, p. 43. Y cf. la áspera alusión de Pinilla de las Heras a su grupo, que "no tenía afinidad alguna con los dandies de la futura *gauche divine* que también hormigueaban por el Instituto", **En menos de la libertad**, ob. cit., p. 154.

³⁹ E. Pinilla de las Heras, "El ancla en la mente", **Laye**, 15 (sept.-oct., 1951), p. 25.

⁴⁰ La conferencia de Sacristán se titulaba "Hay una buena oportunidad para el sentido común" y la reproduce Pinilla de las Heras, con la suya propia, en **En menos de la libertad**, ob. cit., pp. 261-274. Véase el programa del curso reproducido en la p. 258 y 121 y ss. Para la de G. Ferrater, véase L. Bonet,

inaugurado por Julián Marías e intervinieron en él también Lorenzo Gomis, Fabián Estapé, R. Vidal Teixidor, Manuel Ribas y debía cerrarlo Miguel Sánchez Mazas en marzo de 1955, sin que llegara a intervenir.

Conviene tener presente, por otra parte, que en estos primeros años, hasta 1955-56, y de ellos es buena muestra la propia **Laye**, la conciencia política de estos jóvenes constituye una mezcla a veces explosiva entre los ecos de un reciente y juvenil falangismo, que no se reconoce en la vida del Partido ni en la España oficial, y una politización izquierdista con resortes primarios. Un hombre muy próximo entonces al entorno de Castellet los definiría como "los 'sartrianos', más o menos confusamente filocomunistas"⁴¹. Y ello forma parte de un talante generacional, e incluso de una de las claves del éxito del Partido Comunista en la proliferación de compañeros de viaje. La evolución que aleja de Falange a personas expresamente vinculadas a ella, y en especial a Sacristán o Farreras, es notablemente distinta, en su grado de conciencia reflexiva, a la de aquellos que no han vivido una militancia activa -o, por mejor decir, que sólo la han contemplado como espectadores o la han padecido en las escaramuzas de los claustros. El propio Sacristán subrayaba a finales de los sesenta que aquella izquierda incipiente había

Gabriel Ferrater. *Entre el arte y la literatura*, ob. cit., "Apéndice", páginas 123 y ss.

⁴¹ Alfonso Comín, *Por qué soy marxista y otras confesiones*, ob. cit., p. 37 n. 7. En J.F. Marsal, *Pensar bajo el franquismo*, ob. cit., p. 89 se ha referido Castellet a aquel "marxismo sin textos, casi puramente intuitivo".

de nutrirse, no casualmente, de quienes estuvieron más ligados a los departamentos de Prensa o Formación Política del SEU, "es decir, en los sectores más interesados por asuntos teóricos"⁴². En la mayoría, el marxismo como promesa operativa de futuro, canalizó las energías dispersas de la insatisfacción, de la disidencia confusa, del inconformismo con la realidad social y cultural vigente. Ofrecía un instrumento ideológico y político tangible y explicable, capaz de suministrar justificaciones históricas del presente y los caminos expresos de su transformación. La urgencia por adquirir una seguridad personal estaba latente en la protesta cultural o literaria y las formas indirectas de adhesión a quienes encarnaban por excelencia aquella oposición, aseguraba el reconocimiento mutuo de estar participando en una obra común. Su coherencia resultaba visible en un registro cultural o literario al que se aprendería a leer entre líneas.

Pero la descomposición de un firme ideario falangista en Sacristán, García-Borrón, Farreras o Núñez ha quedado reflejado también en las páginas de **Laye**. Todavía de manera muy imprecisa, gestos de disidencia desde el interior de Falange podían apreciarse en colaboraciones de estos autores en **Estilo** o **Quadrante**. En el caso de **Laye**, y en sus primeros números, es fácil detectar un estado no muy distinto al que expresan revistas del momento como la segunda época de **La hora** o la coetánea **Alcalá**. De ésta última nos ocuparemos después, pero ya en **Laye** puede percibirse ese paso tan vaporoso que

⁴² Cf. Sergio Vilar, **La oposición a la dictadura**, ob. cit., p. 242.

hace recorrer muy rápidamente la vía del falangismo al socialismo, con el paso *opcional* por el llamado "falangismo de izquierda". Una de las más valiosas conclusiones del estudio de Jeroen Oskam sobre **Indice** y la apertura de Fernández Figueroa a los jóvenes, compete a este estadio de tantos intelectuales "vinculados al fascismo sobre todo en virtud del carácter totalitario de sus instituciones". En ellos,

a la larga, el pensamiento social fascista elaborado como contestación reaccionaria a las ideas del movimiento obrero, una vez que queda manifiesta su insostenibilidad práctica proporciona, como indicaba también el desarrollo temático de **Indice**, los elementos para una toma de conciencia en sentido contrario⁴³.

. De la erosión ideológica a la crítica de la cultura.

Una de las secciones más interesantes desde el punto de vista político e ideológico de la primera época de **Laye** se titulaba "Magisterio perenne". No llevaba firma pero, a tenor de su contenido, pudo muy bien ser de Francisco Farreras (que evoca en otros trabajos suyos aspectos de José Antonio subrayados en aquella columna), o del propio Sacristán, conocedor minucioso de "toda la literatura falangista, no sólo

⁴³ Jeroen Oskam, **Interferencias entre política y literatura bajo el franquismo**, ob. cit., p. 255.

joseantoniana"⁴⁴. Pero incluso si no son de Farreras ni Sacristán, a quien García-Borrón atribuye la práctica totalidad de notas editoriales de entonces, como vimos, los textos revelan muy bien la lealtad ideológica a José Antonio como único recurso activador de un pensamiento político desnaturalizado y de nortes confusos. A menudo, sin embargo, aquellas columnas no encajan ya con Sacristán, tanto por una transparencia de motivación como por una suerte de inocencia teórica poco compatible con la puntillosa densidad de algún trabajo suyo de entonces, como "Antístenes y la policía política", aparecido en el tercer número de la revista.

Cabe subrayar en todo caso, que los temas expresamente políticos tienen un protagonismo mucho mayor en esta primera época de **Laye** que en su perfil posterior. El signo político de una actividad cultural, su naturaleza exponencial de una actitud ante la España del presente, se elabora después desde una crítica a la vida intelectual de Madrid y Barcelona o desde los comentarios que filtran sus autores entre notas y reseñas. Mientras en el primer caso la discusión es expresamente teórica, en el segundo se inicia ya el juego de una complicidad con respecto a una desafección sin otro objetivo que la demostración de la inanidad del presente: una forma de rebeldía motivada por razones culturales que adquieren un sentido político adicional y crítico. No andaba desencaminado el autor de un trabajo de cierto revuelo, "Contramovimiento", de R. Fernández-Carvajal. Algo dice de

⁴⁴ Sergio Vilar, **La oposición a la dictadura**, ob. cit., p. 239.

ello el hecho de que apareciese inicialmente en las páginas de **Alférez**, que lo recuperase para su primera salida **Alcalá** y que lo incluya en sus páginas azules la propia **Laye**. Buena parte de los redactores de las tres cabeceras debieron comulgar con una afirmación de aquel ensayo, no especialmente novedosa pero que pone al descubierto una verdad silenciada y determinante: "para el español de derechas o de izquierdas la vida cultural es disfraz de una subyacente actitud política"⁴⁵.

Diversos colaboradores redactaron la sección más brillante y cáustica de **Laye**, "Entre sol y sol", pero con mucha frecuencia la escribía Sacristán. Apareció en la segunda etapa bajo un lema de Heráclito, "Hasta en el sueño son los hombres obreros de lo que ocurre en el mundo", que parece predicar la lógica de lo que será esta crónica cultural: un mundo al revés, o el revés del mundo de la vigilia, necesariamente caricaturesco. Lo es la crónica despiadada de algunas conferencias, como la de Gregorio Marañón, o las páginas sobre el locuaz F. García-Sanchiz⁴⁶. Pero no siempre es ese tono el que preside la sección, aunque sí mantiene un norte crítico muy explícito. En una de ellas, recuerda Sacristán un concierto en el aniversario de la muerte de José Antonio. Expresa su asombro por el hecho de que algunos de los

⁴⁵ Cito por las páginas azules de **Laye**, 19 (mayo-julio, 1952), p. 8.

⁴⁶ Para el origen del lema en Heráclito, cf. M. Sacristán, **Intervenciones políticas. Panfletos y materiales III**, Barcelona, Icaria, 1985, p. 17 y nota [del propio Sacristán]. El mismo volumen recoge el trabajo sobre García-Sanchiz, pp. 17-21 y para G. Marañón, cf. M.S., "Dos conferencias", **Laye**, 13 (mayo-1951), p. 49.

párrafos leídos "del testamento del muerto (...) no sacudieran ningún viento profundo a quienes oían". El párrafo del caso alude al deseo, ya en plena guerra y desde la cárcel, de que los falangistas no sean víctimas de la malevolencia de otros poderes: "Dios haga que su ardorosa ingenuidad no sea nunca aprovechada en otro servicio que el de la gran España que sueña la Falange". La indiferencia que acoge el fiasco histórico de José Antonio no ayuda tampoco a Sacristán a explicarse la pasividad indiferente con que se escucharon otros párrafos:

"Una de las cosas que más me temo -cita Sacristán- es la implantación de un falso fascismo conservador..." con todo lo que sigue, cuyo tenor literal he olvidado de puro vivido⁴⁷.

El texto es de finales de 1951. Y no parece que la desautorización sarcástica vaya dirigida a José Antonio sino a activar la mala conciencia, a levantar silencios cómplices y, en fin, a descomponer el tejido de hipocresías y dobles lenguajes del régimen. La respiración sentimental del texto es, además, inequívocamente nostálgica, pero también elegíaca: estamos cerca de la pérdida de confianza, del escepticismo desencantado, pero todavía no instalados en un nihilismo derrotista y destructivo. Hay un punto de intención preservadora de la entidad real de un pensamiento, una voluntad de poner en evidencia la contradicción interiorizada que significa asistir al homenaje a un "muerto" al que se supone inspirador de un Estado del que, no obstante, no hay

⁴⁷ M.S.L., "Entre sol y sol", *Laye*, 16 (nov.-dic., 1951), pp. 44-45.

apenas huella política consistente.

Esta forma de lealtad residual es claramente emparentable con la columna que rescataba el "Magisterio perenne" de José Antonio a través de sus textos. En el número 10, a modo de despedida para abrir la nueva etapa, ya sin esa sección, el autor propone un sintético balance y explica su intención. Desmiente todo propósito de propaganda, bien asegurada por otros mecanismos, ni del hombre ni de la idea:

la idea nada gana con la evocación del matiz o el perfil que le imprimió su inspirador si luego ha podido ser desvirtuada por la realidad; no hay mejor propaganda para las ideas que los propios hechos que las encarnan con fidelidad y exactitud⁴⁸.

Estos supuestos convierten la columna en un rastreo de textos de José Antonio generalmente menos divulgados que los latiguillos convencionales y las frases recortadas de rigor. El ejercicio es frecuente en la prensa seuísta y habla tanto de la ansiedad por prender la autenticidad de un *corpus* teórico como de la voluntariosa selección combativa de aquellos aspectos "más silenciados -y por tanto más ignorados- por su escasa plasticidad demagógica"⁴⁹. No está lejos, pues, de la misma ansiedad que expresaban numerosas páginas de *La hora*, y que reencontraremos en *Alcalá*. Pero aquí quizá las tareas de limpieza del aderezo mitificador, con sus fines disuasorios y esterilizantes, se hace más cáustica y radical. La figura de José Antonio procura examinarse "previamente despojada de ropajes cesáreos, epítetos grandilocuentes y

⁴⁸ "Magisterio perenne", *Laye*, 10 (dic.-1950), p. 2.

⁴⁹ *Ibidem*.

relieves de escayola y cartón pintado"⁵⁰. Pero si subsiste la interpretación propagandística de un examen que quiere ser crítico y selectivo,

la culpa no sería nuestra, sino de quienes han permitido que se volcasen toneladas de literatura exultante y enfebrecida sobre la figura y el recuerdo de José Antonio.⁵¹

En esa columna se pone de manifiesto de uno u otro modo la inconsecuencia del régimen de Franco con respecto a la doctrina falangista. El propósito es depurar el mito de sus adherencias posteriores porque han invalidado, a base de "mesianismos visionarios e histéricos", la ejemplaridad de un intelectual con vocación política -tema tan *layetano*⁵². La confesión del desconcierto por un ideario destronado en la práctica, se hace muy patente también. Y no parece sólo recurso de estilo para abordar otras cuestiones sino exactamente eso, expresión de un fraude y, más aún, de la resistencia íntima a abandonar una fuente de conocimiento y un conjunto de saberes válidos pero dilapidados: "Echamos de menos una norma política concreta y clara que nos libre del mar de confusiones en que nos sentimos inmersos".⁵³ Alimenta esa confusión el abuso oficial de lo accesorio -la reiteración de unos puntos programáticos- y el abandono de lo realmente

⁵⁰ Ibidem.

⁵¹ Ibidem.

⁵² "Magisterio Perenne", *Laye*, 4 (junio-1950), p. 2. Laureano Bonet, *La revista Laye*, ob. cit., p. 50, asegura que "en esta ocasión" el autor es Francisco Farreras. Para el tema en *Laye* del intelectual y la política, cf. ibidem, pp. 47-52.

⁵³ "Magisterio perenne", *Laye*, 5 (julio-agosto, 1950), p. 2.

sustancial. De ahí el estado de la actualidad política española:

Tomando las palabras por hechos, hemos dado en llamar Movimiento a una actitud meramente pasiva, que consiste en permanecer tenazmente aferrados a unos principios y posturas fundamentados en hechos históricos pasados, clavado el ancla de nuestras naves en el fondo roqueño de un enunciado programático, proclamado tres lustros atrás.⁵⁴

Estos últimos términos rondan ya el rotundo diagnóstico sobre la generación del 36 que apuntilló la vida de la revista. El conocido examen de Juan Ferrater, "De generaciones y de cuentas y de una esperanza" (23, IV-VI, 1953) en torno al fracaso, en particular y en su conjunto, de la generación de la guerra era sólo el último trabajo, pero también el más categórico, de varios sobre una ejecutoria colectiva repetidamente examinada en *Laye*. El análisis del conjunto de esos trabajos indica una piadosa indulgencia hacia quienes no lograron los ideales políticos por los que creyeron coger las armas en 1936. La lógica de la traición del Estado a Falange estaba en Sacristán y reaparece en artículos, que veremos, de J. Ruiz, de Castellet y que concluye en la irremisible condena de Ferrater: esa traición reconocida, esa impotencia por guiar la nave del Estado hacia rumbos opuestos al conservadurismo integrista con aderezo de Falange -negativo del ideario básico de *Revista*, por tanto-, permite razonablemente aprobar el diagnóstico de Ferrater sobre la perspectiva de los veinte años transcurridos desde la guerra. Es, en cambio, inexacto en el escaso aprecio por las ventajas objetivas de un transitorio

⁵⁴ Ibidem.

acceso al poder de ese equipo político, a cuyos ceses se anticipa la suspensión misma de **Laye**.

En torno a tres libros se organiza la reflexión de **Laye** sobre la decepción política experimentada por la generación combatiente del 36 y los tres tienen componentes autobiográficos. Se publicaron primero dos trabajos de Jesús Ruiz y después una reseña muy franca de J.M. Castellet sobre **La hora silenciosa** de Manuel Vela Jiménez. Castellet remitía expresamente al primero de los dos artículos de Jesús Ruiz y suscribía sus mismas conclusiones en torno a una generación que, durante los diez años últimos de la posguerra, ha intentado permanecer fiel a sus primeras motivaciones ideológicas. Incluso, en este caso, detecta Castellet una cierta confianza en el valor testimonial de sus gentes como "ejemplo de una generación partida por la guerra, perdida, después, en una paz que no había sido exactamente la que ellos desearon"⁵⁵.

Esto era lo que proponía también Jesús Ruiz a propósito de **Embajada en España** de Roberto Cantalupo y **Los catalanes en la guerra de España**, de J.M. Fontana. En el examen de este último, Jesús Ruiz había subrayado una alta porción nostálgica en diversos pasajes del texto. Citaba uno a propósito de *todo aquel mundo y toda aquella vida de antes de la guerra* en que Jesús Ruiz percibe "la tragedia de la generación que hizo la guerra civil. Por su educación y sus gustos pertenecían a otra época, por su mentalidad y su formación a otra". Buena parte

⁵⁵ C.[astellet], **Laye**, 16 (nov.-dic., 1951), p. 71.

de las fuentes de aquella nostalgia las detectaba Ruiz en la insuficiencia fundamental de una doctrina atropelladamente construida:

Sin caer en exageración, cabe definir la guerra civil y aún sus años subsiguientes como una gigantesca pugna sostenida por ellos para dotar de contenido una acción y más tarde una victoria militar, gloriosa eso sí, pero carente -como acertadamente dejaba entrever Cantalupo y subrayábamos nosotros en la primera parte de este artículo- de una línea política definida.⁵⁶

Con alguna astucia, el autor reúne al final los dos ingredientes anotados -la nostalgia de otra época y la frustración de las expectativas de una paz prometedora- para razonar la interrupción, la superación, el fracaso de aquella generación:

los hombres del 36 quedaron detenidos a mitad de camino, anclados en la nostalgia de una existencia anterior y de una lucha también pasada, soñando en su imposible reconstrucción y en los días en que, entre trinchera y trinchera, pensaban en los días fecundos de la paz.⁵⁷

No en vano Jesús Ruiz había trufado el primero de sus artículos de alusiones tomadas de Cantalupo según las cuales la Falange de los años treinta se solapaba con alguna izquierda y mantenía contactos con la FUE, mientras consideraba que los componentes de la Falange de Hedilla, "dada su ideología social, la convertían en el único partido capaz de atraer hacia sí una buena parte de los vencidos del

⁵⁶ J. Ruiz, "España en dos libros. II. José María Fontana, o la generación del 36", *Laye*, 15 (sept.-oct., 1951), p. 60.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 61.

otro bando"⁵⁸. Muy cerca de ese texto estaba un agresivo análisis de Francisco Ferreras en torno a la inanidad de la clase media española,

anárquica y estúpida, incapaz de sentir una "conciencia de clase" como la obrera, pero que ha querido ser conservadora, adscribiéndose inoportunamente a la derecha, cuando era preciso "nacionalizar" a las izquierdas para incorporarlas a una tarea colectiva realmente constructiva, y que, por despecho o por miedo, se ha entregado como pasto a las izquierdas cuando era preciso salvar cuanto mereciera ser "conservado" del bando derechista-conservador⁵⁹.

Esta deliberada ambigüedad en el tratamiento de la primera Falange y, sobre todo, el énfasis en el fracaso y la nostalgia de posguerra, está apuntando también hacia las carencias más inocultables de la España de Franco. Un cierto sector de **Laye** se tomó en serio la doctrina social y recalcó la degeneración de una política en los años cuarenta, sólo para reclamar su fortalecimiento y puesta en práctica efectiva. Era el resultado de tres repetidas lecturas que se sobreponían unas a otras, el regeneracionismo finisecular, Ortega y la literatura falangista. En una antología de textos muy semejante a la que publicaron en la revista **Estilo**, recogerán aquí también una selección "breve sobre problemas culturales", que ordena textos fundamentalmente de Costa y Ortega, pero también de Unamuno, Ganivet, Laín Entralgo y García Escudero (que razona el éxito de la ILE), bajo epígrafes como "La escuela", "Pedagogía social", "La

⁵⁸ J. Ruiz, "España en dos libros", **Laye**, 14 (junio-julio, 1951), p. 58.

⁵⁹ Francisco Ferreras, "Función política de las clases medias", **Laye**, 13 (mayo-1951), p. 29.

Universidad" y "Ciencia y cultura en la Universidad". Según la
entradilla de la antología invitaban así a "meditar nuevamente
sobre unos temas de los cuales, si mucho se ha hablado,
todavía es poco, muy poco lo que se ha hecho. Y llevamos así
desde hace más de medio siglo". El texto más antiguo es de
Costa, en 1869⁶⁰.

La doctrina que emanaba de estos textos se hace muy
palpable en diversos lugares de la historia de **Laye**. Podía
servir para afrontar abiertamente la mediocridad de la vida
intelectual, como hace Castellet en el comentario de **Ortega y
tres antípodas**, de Julián Marías. El libro es "la primera
reacción pública objetiva contra el estado de falsedad y
anquilosamiento intelectual en que hemos vivido durante los
últimos años"⁶¹. Ramón Carnicer, frecuente en "Entre sol y sol"
y cronista burlón de usos y costumbres, aprecia diferencias
sustanciales de España con respecto a Europa, vista desde
fuera. Si una distinción es el concepto del trabajo científico
ajeno a las ocasionales individualidades y vertido en "el
esfuerzo continuado y las realizaciones técnicas
consiguientes", la otra amenaza es una llaga clásica: "Podría
decirse que en España existe un sentido moral religioso, y en
aquellos países un sentido moral civil", al que se adhiere con
la cautela preceptiva⁶². O por volver a alguna sorna agrídulce,
Castellet defiende una mirada crítica sobre España evocando

⁶⁰ Cf. **Laye**, 10 (dic.-1950), pp. centrales s.n.

⁶¹ J.M.D. de C., **Laye**, 13 (mayo-1951), p. 60.

⁶² R. Carnicer, "Entre sol y sol", **Laye**, 15 (sept.-oct.,
1951), pp. 38-39.

tiempos pasados: "Hubo un tiempo en que se sabía muy bien cuál era el lugar que, respectivamente, debían ocupar por ejemplo, los señores Ortega y Pemán. Hoy para el público medio, eso no es ya tan claro". Y es este punto de ilustrador de despistados el que lleva a aclarar más precisamente el contenido de una conferencia de José Francés:

Ya lo saben ustedes: de ahora en adelante dejaremos a un lado los pesimistas libros de los sepultureros -la insana morbosidad de Baroja, la dudosa ortodoxia de Unamuno, el decadente españolismo de Antonio Machado- y afrontaremos con noble afán cultural la optimista visión de España y de sus problemas de los conocidos intelectuales Pedro de Répice, Ramírez Angel y Emilio Carrere⁶³.

Estos textos encajan sin problemas en los márgenes de la crítica cultural y constituyen algunos de los momentos más explícitos del significado de la última **Laye** en su conjunto. Otro tipo de trabajos, sin embargo, sin sobrepasar los límites de la crítica cultural añaden dosis de intención y de propuesta de modelos más definidos. Recuperaremos ahora lo que pueda quedar en pie de José Antonio o la primera Falange, aunque la fuente real ya no se sepa muy bien si es la literatura falangista o directamente el regeneracionismo o la obra de Ortega, que también conocen con detalle. Pero aquí aparecerán Sacristán, Jesús Núñez (y quizá Farreras) como parciales salvadores de los restos del naufragio falangista, los restituidores de una confianza muy erosionada. Los calzadores de esa supervivencia serán la dignificación de una cultura popular y la tensión social que ha de guiar a los

⁶³ J.M.C., "El señor Francés y los sepultureros", **Laye**, 22 (enero-marzo, 1953), pp. 115-116.

responsables de la formación del *pueblo español*.

En una revisión histórica de las universidades clásicas, tan exaltadas por la literatura legislativa del régimen, Jesús Núñez sacará conclusiones muy precisas sobre lo que debiera imitar la actual, frente a tanta alusión vana y engolada a la Salamanca del XVI:

una vez tuvo España un sentido social de la Cultura tan depurado que era considerado como algo natural dar de comer al que quisiera estudiar, sin otra garantía que su calidad de estudiante. (...) Hay que llegar a una socialización de la cultura popular, no por el sistema de la vulgarización periodística y superficial que ha adoptado la democracia del hombre-masa, sino por el hecho de tener abierta la esfera superior del saber a todo aquel que sienta la curiosidad de asomarse a él⁶⁴.

El editorial del número 8 y 9 se titulaba "Educación nacional y cultura popular" y apostaba por rearmar ideológica y moralmente a las clases populares, con referencias al tejido sindical y político más vivo, reciente -y ya destruido:

la creación de centros culturales similares a los antiguos Ateneos obreros donde acudan los trabajadores a horas libres, la edición de folletos y proyección de películas de formación de la conciencia social y, en fin, cuantas cosas puedan contribuir a la creación y sostenimiento de una auténtica cultura nacional y popular⁶⁵.

Este último e improbable flirteo gramsciano no deja de ser más bien inquietante, por el año, el lugar y la formación de quienes lo formulan, pero tiene numerosos soportes literales en la misma *Laye*. Su legitimidad básica está en los postulados de un nacionalismo liberal abortado, recogido en las cápsulas

⁶⁴ J. Núñez, "Sentido social de la Universidad de oro", *Laye*, 16 (nov.-dic., 1951), p. 17.

⁶⁵ Ed., "Educación nacional y cultura popular", *Laye*, 8 y 9 (oct.-nov., 1950), p. 1.

concentradas de la Antología, y en el que manda un signo social y progresista. Por eso pide **Laye**, muy irritada, que se informe enteramente de la pérdida que ha significado el incendio de la abadía de Samos:

queremos, simplemente, que se publique en la prensa diaria una referencia total de lo que el pueblo español ha perdido en Samos. Porque el silencio sobre este asunto no puede tener sino el pésimo resultado de robustecer la quitinosa costra que está haciendo al español política y socialmente insensible. Los españoles deben estar informados exactamente de la pérdida histórica que hayan sufrido⁶⁶.

Es una manifestación muy característica de un nacionalismo laico, pero con una especial predilección por el término patriotismo frente a nacionalismo. Ante los reproches por el tono crítico de sus colaboradores, otro editorial de **Laye** se defiende alegando (con toda la tradición liberal a cuestas) que "no hay más patriotismo fecundo que el que se logra por el 'amargo camino de la crítica'", y las comillas remiten a José Antonio⁶⁷.

Ambos editoriales -y más el primero que el segundo- muy bien pudieran ser de Sacrisán, pero hay otros lugares en que la conciencia de la degradación de un término se hace más explícita. El entrenamiento del desangelado oído español para la música pudiera ser un restaurador de la dignidad en este capítulo. En el siguiente texto de Sacristán asoma un sentido

⁶⁶ Ed., **Laye**, 16 (nov.-dic., 1951), p.s.n.

⁶⁷ Ed., **Laye**, 21 (nov.-dic., 1952), p. 3. Con una óptica marcadamente literaria, cf. Laureano Bonet, **La revista Laye**, ob. cit., los apartados "Prevención a lo español", pp. 65-68, pero sobre todo el siguiente, "Fervor noventayochista", pp. 68-71.

pedagógico de la música que estuvo muy pegado a las suelas de los instrumentistas de la Nacional que trotaron por la España de la República:

Si hay algo importante que hacer para educar al pueblo español es ponerle en contacto con una tradición musical que ignora totalmente. (...) ¡Música para el pueblo español! Música, como cualquier otro contenido de su tradición. Porque cuando conozca más lo substantivo de su tradición será tal vez menos fanático de su letra, será menos saduceo⁶⁸.

Y sugiere comenzar por incluir en las representaciones de **El caballero de Olmedo** del TEU o los Teatros de Cámara "las coplas del tercer acto según las 'diferencias' de Cabezón, que por algo aceptó el propio Lope esa partitura. Y habría que darlo por las noches, en las esquinas de las calles"⁶⁹.

La evocación del trabajo antes citado de J. Núñez sobre la *socialización de la cultura popular* se hace inevitable (entre infinidad de otras evocaciones con el mismo sesgo popular y educativo que hemos visto y reaparecerán después). Pero Sacristán proponía estas iniciativas en el contexto de un interesantísimo ensayo sobre el "folklore" español y su misérrimo estatuto actual. Algunas de las reflexiones más sosegadas sobre el nacionalismo español en **Laye** -y al margen de una polémica absurda en torno al catalanismo, mal conducida desde el principio por un trabajo del canónigo Dr. Montagut en

⁶⁸ M.S.L., "Entre sol y sol", **Laye**, 15 (sep.-oct., 1951), p. 49: "Operas de Calderón, madrigales, polifonía religiosa, música alfonsina, discreta cortesanía de los músicos amigos de Fray Luis, todo eso encierra grandes valores educativos desaprovechados".

⁶⁹ Ibidem.

el n. 11⁷⁰-, proceden de Sacristán y arrancan de la falsa identificación entre cultura popular tradición degradada. Sin llegar a desmentirla, Sacristán responsabiliza de esa pobreza a una cierta aristocracia culta que accedió en el siglo XIX - ya corregidas las reticencias dieciochescas- a lo que "se llamaba 'sentimiento nacional' -no ya de Patria"⁷¹, encarnado éste por las manifestaciones populares y tradicionales todavía no adulteradas ni empobrecidas por la repetición ritual de formas cuyo contenido no se comprende o se ignora. Pero el tiempo lo estropea todo y aquella clase culta consumió dosis tan exageradas de cultura popular que hoy "empieza a vomitar Volkgeist. Y el pueblo -tengo conciencia de que la imagen no es muy bella- se lo está tragando". Pero mientras "la vanguardia culta española" puede reordenar los datos de una cultura nacional, el pueblo, "abandonado a sí mismo, ha cambiado el Volklore metafísico en el molesto y sucio 'folore' sentimental"⁷². Sigue fiel a la estructura latente que hace de él "un sentimiento ritual, un tradicionalismo saduceo, como todo tradicionalismo popular español"⁷³. El sentido último de

⁷⁰ Sólo con alguna salvedad, es suscribible la definición de Pinilla en torno al grupo de **Laye** reunido en el Instituto de Estudios Hispánicos: "el grupo, aunque trabajaba casi absolutamente en lengua española (si bien no excluyentemente), era muy catalán en sus actitudes fundamentales, su comprensión de la historia conjunta de los pueblos de España y de los valores positivos de la identidad catalana"; cf. **En menos de la libertad**, ob. cit., p. 155.

⁷¹ M.S.L., "Entre sol y sol", **Laye**, 15 (sept.-oct., 1951), p. 47.

⁷² Ibidem, p. 48.

⁷³ Ibidem, p. 47. Viene a ser la misma "estupenda piedad" de una sociedad incapaz de percibir "el tema religioso" en una obra de O'Neill si no viene empaquetado en las formas y

todo el ensayo es la inculpación al poder por abandonar sus deberes y contraer la deuda más grave en quien ha de regirse por la lógica de sus responsabilidades en un Estado educador:

De un pueblo que hace cien años era patriota -con un patriotismo de mayor o menor calidad, eso no vamos a discutirlo- habéis hecho un pueblo nacionalista. Ahora que, salvo los fanáticos y paranoicos, os aburrís del nacionalismo, ¿qué vais a hacer con el pueblo español?⁷⁴.

Son múltiples las claves que encierra este último pasaje: desde la forma residual de un despotismo ilustrado achacoso hasta la herencia inmediata de un Estado social y responsable. Con una clave más personal, la cosecha no es menos valiosa: desde la inserción de uno mismo en la clase a la que se tutea hasta la mirada cómplice al *pueblo español*. En el fondo de estas reflexiones hay mucho Unamuno: lo que está ausente del "sentimiento patriótico español" es la capacidad para restaurar las esencias por encima de una fidelidad suicida a las formas literales e incomprensibles de esa tradición. El análisis de Sacristán habrá paseado sobre ellas "la sonambúlica mirada con que se suele sorprender a las esencias, grandes amigas de los despistados y de los miopes", para detectar en los bailes populares y tradicionales, que motivaron el ensayo, "la historia reciente del sentimiento patriótico español"⁷⁵. Y no es fácil extraer de este Sacristán

cánones tradicionales. Cf. Manuel Sacristán, "El deseo bajo los olmos de Eugene O'Neill", en *Laye*, 21 (nov.-dic., 1952), que cito por *Lecturas. Panfletos y materiales*, IV, ob. cit., p. 37.

⁷⁴ Ibidem, p. 48.

⁷⁵ Ibidem, p. 47.

pecados de populismo pueril. Bastará una cita categórica a propósito de su análisis de **Alfanhuí**. Reconoce a R. Sánchez Ferlosio aptitud para la "pureza artística" pero también capacidad para implicar en ella conflictos morales y sociales: "Con todo su preciosismo literario, las páginas recién citadas [de **Alfanhuí**] son más eficaces, incluso moralmente, que cien poemas interminables sobre las parias y el hambre"⁷⁶.

Un interés muy específico de aquel ensayo sobre nacionalismo está en las consecuencias en clave política que extrae Sacristán. El empobrecimiento propiciado por una cierta aristocracia culta comporta la deserción de quienes conservan otra idea de la cultura popular, heredada de otros tiempos y políticamente delimitada por un marxismo superviviente:

sólo he hablado aquí del pueblo que, en líneas generales, sigue siendo nacionalista, del pueblo que está más o menos "vertebrado". Pero ¿y el contingente que, más inteligente, se burló pronto de las ñoñeces nacionalistas? El sector totalmente desvertebrado -claro: el enorme sector marxista- ¿cómo va a poder ser alcanzado por un nuevo sentimiento español?⁷⁷

Cabe dudar a fondo de la exactitud del último supuesto pero importa muy poco. Lo valioso de estas reflexiones es la contabilidad política que inauguran: la conciencia, aunque sea equivocada, de una correlación entre integración popular en el régimen -su "vertebración"- y nacionalismo o patriotismo culturalmente degradado. La dimensión política de una reflexión sobre la cultura nacional está presente en muchos

⁷⁶ M. Sacristán, "Una lectura de **Alfanhuí**, de Rafael Sánchez Ferlosio", en **Laye** (1954), que cito por Bonet, **La revista Laye**, ob. cit., p. 326.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 48.

lugares: toda **Laye** en realidad es un exponente de ello. Lo infrecuente es involucrar la división social clasista en el análisis y la posibilidad de extraer de ello consecuencias y responsabilidades políticas. No cabe negar la razón a Pinilla de las Heras cuando esboza las posiciones de un cierto sector de **Laye** en torno al tema del Estado y la cultura española (marco teórico en que se inscriben las reflexiones de Sacristán). Junto a la aceptación de la doctrina liberal aprendida en Ortega, como "una doctrina de los límites del poder", Pinilla pone el acento en la confianza de todos ellos en el papel político del Estado y sus raíces históricas:

no se podía ser ingenuamente populista. Era preciso un Estado educador, ordenador de la convivencia y de los proyectos colectivos. Era otra tradición, también clásica, y mucho más antigua que la primera: el Estado pedagogo. (...) los más pesimistas, no creíamos en la taumaturgia del desarrollo económico y que con él terminaría el reino de los cuplés y las tonadilleras, la insolidaridad social...⁷⁸

En uno de los primeros números de **Laye**, el propio Sacristán, con reveladoras carencias léxicas, apelaba a esa tradición, en el fondo, y a la ruptura de la lógica que envilecía una cultura popular. El modelo que suscitaba el admirativo comentario, en contraste con España, era alemán:

serán inútiles todas las mejoras sociales al uso, caerán en un pozo de hondura cósmica irrellenable todas las ventajas materiales que se ofrezcan al obrero, mientras siga operando el principio que condensa en sí la más perfecta injusticia posible entre hombres: que el status social-económico

⁷⁸ E. Pinilla de las Heras, **En menos de la libertad**, ob. cit., pp. 148-149. Probablemente, José P. de la Fuente no es Esteban P. de las Heras pero en "Sobre la democracia liberal" postula la exigencia en los tiempos actuales de "una estatal intervención, ordenando las diversas iniciativas privadas hacia metas de objetivo equilibrio social"; cf. **Laye**, 12 (marzo-abril, 1951), p. 34.

determine, con tanta o mayor fuerza que el propio valer, el grado de humanidad total alcanzable por la persona concreta⁷⁹.

- Alcalá y la lógica de un nuevo catolicismo.

El primer número de **Alcalá** aparecía el 25 de enero de 1952 en formato doble folio y la pulcritud de los tipos de Ybarra. Era un cuaderno de dieciséis páginas, editado por la Jefatura Nacional del SEU, en Madrid, y evocaba las experiencias inmediatas de **Alférez** y **La hora**. También era de composición muy semejante a sus predecesoras y seguían siendo responsables gráficos M. Mampaso, Valdivieso, J.M. de Labra, Pascual de Lara, Povedano, Lago Rivera. Mantenían esa tónica nuevos pintores como F. Todó García, María Girona, algo menos Guinovart o Feito y casi nada un ocasional Tàpies. Pero la naturaleza continuista que **Alcalá** reconoce expresamente como sucesora de **La hora**⁸⁰, no impidió ingredientes nuevos de

⁷⁹ M. Sacristán, "Comentario a un gesto intrascendente", **Laye**, 4 (junio-1950), p.s.n., recogido en **Intervenciones políticas**, ob. cit., pp. 11-16 y véase "Heidelberg, agosto 1950. Notas de un cursillista de verano", en **Laye**, 8 y 9 (oct.-nov., 1950), pp. 9 y 11.

⁸⁰ En diversos lugares, pero véase el final de la nota de presentación del curso de conferencias en Homenaje a Ortega; **Alcalá**, 28-29 (25-marzo-1953).

relevancia. Responde, sobre todo, a un estado evolutivo que comienza a marcar diferencias notables con las actitudes de los años cuarenta, entonces sustentadas por los mismos nombres que redactan ahora **Alcalá**. Los ochenta números de su propia trayectoria, hasta 1955, muestran la incorporación de nuevos jóvenes cada vez menos cómplices de los mismos pretextos y motivos aglutinantes de sus mayores.

Alcalá había de subtitularse primero "Revista Española Universitaria" y después solamente "Revista de los estudiantes". Entre 1952 y 1955, vivió un itinerario progresivamente crítico que inició con la clara intención de representar al sector intelectual católico y seglar. Recuperó al director de **La hora**, Jaime Suárez, con la mayor parte de sus colaboradores, hasta que asume el relevo Marcelo Arroita-Jáuregui. Es el punto de inflexión: más relevante y se produce en el hiato abierto entre junio y noviembre de 1954, que significa la incorporación de una promoción universitaria. Entre las nuevas firmas están R. Morodo, G. Sáenz de Buruaga, Torrente Malvido, José Luis Abellán, M. Rabanal Taylor o Luciano F. Rincón. El primer y polémico artículo de éste último, "La burguesía, vencedora", denunciaba que "el teatro, el cine, la novela, y el arte, está[n] en manos de una burguesía fofa que lo desvirtúa"⁸¹, anticipando el contenido del auténtico manifiesto de aquellos universitarios: "Juventud española", de Gonzalo Sáenz de Buruaga (64, 25-I-1955). A lo largo de 1954 disminuyen sensiblemente las colaboraciones de

⁸¹ Luciano F. Rincón, "La burguesía, vencedora", **Alcalá**, 59 (10-nov., 1954).

cargos oficiales con responsabilidad política y se desconecta la revista de los compromisos políticos de Estado que la definieron desde su aparición en enero de 1952. La virulencia crítica de la publicación la aparta ahora de una posible inspiración oficial y opta por un tratamiento más radical de sus temas. Es el momento de los trabajos que veremos de Sáenz de Buruaga, Luciano Rincón, R. Morodo, Rodríguez Méndez o Ramón Nieto⁸².

Dos tempranas cartas abiertas, en el número cuatro, no ahorran su frustración por aparecer **Alcalá** sin variaciones de sustancia con respecto a la prensa universitaria anterior. Rafael Sánchez Ferlosio expone crudamente la reacción de una juventud no politizada pero sí descontenta con la insuficiencia de una crítica controlada y un contenido general circunspecto y especulativo. Sánchez Ferlosio exige fundamentalmente el intervencionismo de la revista en la vida socio-político española -sustituir Alcalá por la Moncloa, dice gráficamente-, por una parte, y la aceptación de la virulencia crítica como seña de identidad, por la otra⁸³. Todo lo cual no es ajeno a los propósitos reconstituyentes del falangismo como doctrina de transformación, cuando se incorporen firmas más jóvenes y radicalizadas. En esa medida de un falangismo

⁸² La mayor parte de trabajos de **Alcalá** incluidos en la antología de la prensa seúista **Con la misma esperanza**, Madrid, SEU, 1963, prólogo de J.M. Ortí Bordás, procede de la etapa inicial y ninguno de los de la segunda merece representar la clara inflexión ética e ideológica que experimentó entonces la revista.

⁸³ R. Sánchez Ferlosio, "Carta abierta", con el subtítulo "Demasiada perfección en Alcalá", **Alcalá**, 4 (10-marzo, 1952).

difuso, en tanto definición propia de una cultura seuísta, cabe leer la valoración de Barry Jordan:

So, from a rather detached position, it seems that Sánchez Ferlosio speaks for a more robust, virile, militant sort of Falangismo, which is not being delivered by the new review. This might indicate the author's concern at the lack of impact of Falange, through its youth publications and his adherence to a more assertive brand of falangist thinking.⁸⁴

Sánchez Ferlosio apuesta, en efecto, por la sustitución del registro inodoro, angélico y puro por el de la agresividad y la combatividad; abandonar los ángeles y pelícanos y rescatar los jabalíes, "esos cerdos violentos, ágiles, agudos y velocísimos, impetuosos y cortantes, luchadores, rompedores de maleza". Algo en todo caso que evite que "digáis lo que digáis, una cosa o la contraria, todo suen[e] a lo mismo"⁸⁵. Este fondo al que se opone Sánchez Ferlosio -y aquí como exponente de una actitud compartida- tiene su registro literario en las vaguedades lacrimosas de una "general lamentación subjetiva, en el río inacabable de aquellas composiciones sembradas con tanta frecuencia del vocativo 'oh Señor'", que Martín Gaité evoca en un conocido aviso⁸⁶.

Otra carta ilumina algo de las energías que demandan

⁸⁴ Barry Jordan, *Writing and Politics in Franco's Spain*, ob. cit., p. 41.

⁸⁵ R. Sánchez Ferlosio, "Carta abierta", art. cit. Se hacía eco de esta carta, sin citarla pero aprobando su contenido, J.M. García Escudero en *La vida cultural. Crónica independiente de doce años (1951-1962)*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1963, pp. 327-328. El libro recoge numerosos artículos breves del autor procedentes de su colaboración en *Arriba*.

⁸⁶ C. Martín Gaité, "Un aviso: Ha muerto Ignacio Aldecoa", en *La búsqueda de interlocutor y otras búsquedas*, Barcelona, Ed. Destino, 1982 2a ed. ampliada, p. 43.

jóvenes universitarios que aspiran a arremeter contra un estilo desconectado de la realidad y protegido por las formas de una cultura ajena a la marginalidad que recorría Aldecoa o al tedio que mastican los jóvenes trabajadores a las orillas de un río. Pertenece a ese mismo número y no ha sido citada con la misma frecuencia pero es tan expresiva como la del autor de **El Jarama**. Juan A. García de Madariaga lamenta reencontrar en **Alcalá** los mismos nombres de siempre, afectados por un engolamiento impropio y presuntuoso, "de hermanos mayores que hablan como padres; nombres jadeantes de retórica que hemos leído en todas las revistas". Lo que se esperaba era otra cosa más combativa y crítica, alejada de profecías irrealizables y mucho más asequible "al lenguaje sencillo y duro y no el juego de palabras; no la vitrina de exposiciones culturales". **Alcalá** aparece así no como la continuación de **La hora** sino como "la segunda edición de **Alférez**: replanteamiento de temas consabidos, fórmulas incontaminadas, asépticas lanzadas al papel como viñetas retocadas".⁸⁷ Todo ello queda muy lejos de quienes pueden ostentar realmente el título de maestros, como Ortega, Cajal, Zubiri: "lo que nos parece una broma [es] esos maestros-promesas aficionados al consejo, a la apertura de rutas y que se lavan las manos con una juventud inacabable. Como compañeros nos resultan mayores, y como maestros, inmaduros."⁸⁸

Los ingredientes más renovadores de **Alcalá** los veremos en

⁸⁷ Juan A. García de Madariaga, "Carta abierta. En **Alcalá** no hay jóvenes", **Alcalá**, 4 (10-marzo, 1952).

⁸⁸ *Ibidem*.

el terreno de la progresiva y aún muy lenta implantación de una mentalidad analítica y positivista, que busca la superación del clásico planteamiento del problema de España —y del ritmo mortecino que lleva alguna de sus soluciones. Es el repunte de una racionalidad más franca que no sería explicable, sin embargo, sin la fuerte decepción falangista. A ella hay que añadir la clara opción por un reformismo católico moderado, en pugna con las formas del integrismo que allí mismo representa muy frecuentemente el cura Fermín Yzurdiaga o, fuera de Alcalá, encarna la política cultural del Opus Dei. La aspiración a replantear el problema de España desde supuestos de ruptura con la herencia estetizante o unamuniana del noventay ocho se contradice todavía con la subsistencia de la fe en las fórmulas del idealismo falangista y orteguiano, sobre todo en los más jóvenes⁸⁹. Pero importa anotar que por entonces arrancan las primeras batallas que protagonizarán, a finales de los cincuenta, las páginas de **Índice** y más concretamente la revista **Praxis**. El examen analítico y racionalista, a menudo de inspiración marxista, es la respuesta intelectual e ideológica más fecunda ante el agotamiento práctico del falangismo. La radicalización del mensaje falangista entre los más jóvenes, su refugio en la pureza doctrinal, es el último gesto de fidelidad a un programa trufado de ingredientes regeneracionistas,

⁸⁹ El primer Editorial desdeñaba el cliché noventayochista —"no repasemos los eternos dolores de la casta española"— pero reincidía en el uso de metáforas fisiologistas de marcada estirpe regeneracionista; cf. Editorial en **Alcalá**, 1 (25-enero, 1952).

orteguianos y, por supuesto, un paisaje de fondo conceptual y romántico de raíz joseantoniana. De ahí la subsistencia de llamadas a la autenticidad falangista en las voces de, por ejemplo, un Javier Herrero.

Un último ingrediente puede completar el perfil de transición de los universitarios de **Alcalá**: la vigencia fortalecida del mensaje de la solidaridad y lo social, como fundamento más firme y fiable de joseantonianos derrotados en la lucha por equilibrios sociales, inmunes ya a las contradicciones del señoritismo de los años treinta pero no, en cambio, a los efectos morales del pensamiento de la posguerra europea, entre otros. Ahí tienen particular incidencia los trasvases ideológicos a las corrientes del socialismo. Pero también afecta a la franca simpatía de un falangista neto como Marcelo Arroita-Jáuregui por los postulados teórico-literarios de J.M. Castellet. Y en este capítulo ha de entrar la más previsible predilección del propio Arroita o G. Gómez de la Serna por la literatura de Aldecoa. Desde el punto de vista estético, la evolución del falangismo hacia lo social es consecuencia de una frustración política que sólo encuentra compensaciones morales en las páginas que firman los escritores próximos al realismo social y, pronto, también al marxismo.

Esa lógica todavía demasiado imperceptible o críptica en el Consejo de Redacción de **Alcalá**, será la marca característica de futuros productos del falangismo. Su carácter atípico procede de asumir una franja ideológica compartida con la izquierda y cuya expresión más sugestiva es

la literatura social. El paradigma de esta evolución terminal del falangismo es, en lo estético, la revista **Acento cultural**, de la misma manera que el carácter de las polémicas teóricas que ampara **Indice**, apuntan un camino semejante de salida para formularios idealistas cansados de una retórica inocua y propagandística. La opción socialista afectará incluso a los equipos católicos de la Hispanidad de los años cuarenta, como muestran las biografías intelectuales de figuras emblemáticas de ese itinerario ideológico. E. Ruiz García, M. Sánchez Mazas, Carlos París, F. Farreras, Pedro Gómez de Santamaría, Vicente Girbau, los hermanos Bustelo habrán seguido ideológicamente a Ridruejo. Frente a la opción socialista, otros intelectuales de aquellas revistas habrán estrechado sus relaciones con el entorno comunista de Semprún en Madrid o de Sacristán en Barcelona.

Naturalmente, no todo se resume ahí. Historia distinta de la España reciente es la de quienes continuaron una carrera funcional con cargos de responsabilidad política en el Estado franquista, por un lado, y la de quienes se recluyeron en la esfera privada y profesional, y plegaron allí las velas del idealismo juvenil y sus dudosos réditos. Un carácter poco menos que prototípico tiene la navegación equidistante de Manuel Fraga, en momentos de alta crispación política, entre los equipos de una *restauración* monárquica (del Opus) y los de una *revolución* (falangista): "Se puede estar honradamente en ambas"⁹⁰. Son materiales para otro estudio: el de las

⁹⁰ Manuel Fraga Iribarne, "Revolución y restauración", *Alcalá*, 28-29 (25-marzo, 1953).

trayectorias de la derecha española contemporánea.

Alcalá aspiró desde 1952 a fundar un colectivo teórico e intelectual capaz de aportar el ingrediente modernizador, dentro del catolicismo, que hiciese avanzar en un sentido matizadamente progresista al Estado. La política conciliadora y aperturista de Ruiz-Giménez irá muy expresamente ligada -lo veremos a propósito de Laín- a una "idea nueva de España". Aceptará, conscientemente cribado, el bagaje de la tradición liberal, corregirá el rumbo marcadamente denostador de todo ensayo de explicación de España ajeno al catolicismo, y apostará por atraer enfoques sobre ese problema de naturaleza técnica, científica o racionalista. El trasfondo de un regeneracionismo activo y militante es lo que afluye en una apasionada carta abierta de Miguel Sánchez Mazas, un número antes de que su hermano Sánchez Ferlosio exigiese sanguínea fiereza ibérica al paso calmo del intelectual contemplativo de **Alfárez** o **Alcalá**: "Se nos presenta así una tarea antes que nada pedagógica. Hay que enseñar de nuevo el recto uso de la razón, el apego a la tierra, el sentido de la honradez profesional"⁹¹.

Pero en cualquier caso, **Alcalá** se propone intervenir y colaborar activamente en una política de Estado. De ahí las explicaciones diferenciales que, frente a la acusación continuista con respecto a **La Hora**, transmite en carta abierta un redactor de ambas, M. Arroita. **La hora** había aceptado la colaboración ocasional y espontánea porque era hija de un

⁹¹ M. Sánchez Mazas, "Carta abierta. Preocupación por el hombre", **Alcalá**, 3 (25-feb., 1952).

"equipo que no estaba cerrado y al que se iba añadiendo gente cada día, equipo que, aparte una tendencia claramente política, apuntaba sobre todo hacia lo literario". El caso de **Alcalá** es distinto: en ella se colabora por encargo expreso y "estas colaboraciones más se persiguen en el campo de catedráticos y profesores que entre los mismos alumnos"⁹². Las dos primeras portadas, firmadas por Laín Entralgo y Tovar, y las sucesivas encargadas también a otros de los nuevos rectores (José Cortés o T. Fernández Miranda), apoyan un modelo de publicación alejado de la inmediatez y el chisporroteo que, en parte, caracterizó a **La hora**⁹³. Su fidelidad a un programa político es explícita en el balance del primer año, que evalúa de sí misma la transmisión de "una política universitaria y cultural para España"⁹⁴.

Las contradicciones de esta publicación son llamativas y pertenecen al mismo mimbres del que está hecha la próxima frustración de la etapa política de Ruiz-Giménez: sobre la base del catolicismo moderado o no integrista, **Alcalá** ha de dar cabida también a la doctrina política que la define como órgano de un SEU progresivamente desmotivado y despolitizado.

⁹² Marcelo Arroita-Jáuregui, "Defensa de **Alcalá**", **Alcalá**, 11 (25-junio, 1952). La mancha de la revista solicitaba "la colaboración de todos los universitarios, sin más límite que la calidad", igual que había hecho **La hora** (y repite la mayor parte de esta prensa).

⁹³ Desde **El Ciervo** aprecian por entonces una mayor *seriedad* en **Alcalá**, a la vez que le reprochan una quizá solo aparente "despopularización"; cf. **El Ciervo**, 6 (mayo-1952).

⁹⁴ Cf. "Primer año", **Alcalá**, 23-24 (10-en.-1953), [p. 25]. Esa misma nota vincula la existencia de la revista a la voluntad política de Ruiz-Giménez y al Ministro Secretario General del Movimiento, Fernández-Cuesta.

El balance del segundo año está escrito desde el voluntarismo de una actitud crítica que, sin embargo, no reconoce otros límites que los del natural juicio de cada uno, que se exalta al mencionar su patriotismo crítico y sincero, pero cuya seña de identidad pasa prioritariamente por un catolicismo abierto:

por encima de todo, hemos querido ser fieles a nuestra confesión religiosa de católicos (...). Intentar encontrar lo cristianamente aprovechable de figuras valiosas no cristianas, actualizar nuestro catolicismo tantas veces excesivamente rutinario y tranquilo, dar a conocer el pensamiento y la acción católica en otros países, esa ha sido nuestra ambición, nuestro anhelo.⁹⁵

La doctrina falangista asume un lugar secundario en el terreno de las preocupaciones ideológicas de sus colaboradores y, en todo caso, su manifestación está estrechamente ligada a la nueva actitud de Laín, por un lado, y de Tovar, por otro. En la andadura futura de la revista, después de sus dos primeros años, quizá el peso de la enseñanza falangista de Tovar es más fuerte que el de Laín, más estrechamente vinculado a la reflexión sobre el pasado español y, por tanto, a la asunción de una tradición crítica y liberal sin compromisos falangistas.

Uno de los números más expresivos de estos propósitos de fondo es el que reúne las seis teóricas entregas de mayo-julio de 1953, en un solo y voluminoso ejemplar de 36 páginas y editado con cubiertas especiales. Es uno de los más importantes números de **Alcalá**. Todo él está concebido como repertorio argumental en defensa de la política del nuevo

⁹⁵ Ed. "Dos años de esfuerzo", **Alcalá**, 47-48 (10-enero, 1954), [p. 24].

ministerio, sobre el fondo de una hostilidad que nace de los frentes integristas del catolicismo, y el opusdeísmo en particular. Las dos figuras paradigmáticas son Ortega y Zubiri. Mientras **Alcalá** define los nombres de sus maestros extraídos de la generación del 36, éstos mismos sitúan en Ortega y Zubiri las bases filosóficas de su magisterio. Capítulo decisivo en este punto es la intensa labor docente de Xavier Zubiri (que los hombres de **Laye**, paralelamente, recibieron con todo el detenimiento que permitieron las crónicas de Jesús Núñez). **Alcalá** ha de consagrarle un notable volumen de homenaje, del cual reproducen en la primera página del número 32-36 el trabajo de Laín. El ensayo intenta ubicar a Zubiri en el pensamiento español pero también y, sobre todo, descubrir su postura en el tema de España. La nota que de inmediato destaca Laín es "la parvedad y sobriedad de su expresión":

¿No es esto extraño en un país donde la primera ocupación de las mentes reflexivas ha consistido en enfrentarse con el problematismo del ser español? (...) Entonces, ¿qué razón y qué sentido tiene tan notable ascesis verbal?⁹⁶

La explicación para ese talante la encuentra Laín en el sentido genérico de la cultura divulgada por la tradición liberal española del primer tercio de siglo y el entorno, que no cita, de Ortega. Zubiri es entonces el transmisor de una cultura de la razón a la altura de Europa. Y veremos después que en él sitúa una base sólida para pensar España desde supuestos intelectuales distintos. En esa asepsia crítica se

⁹⁶ Pedro Laín Entralgo, "Zubiri en el pensamiento español", **Alcalá**, 32-36 (mayo-junio, 1953), [p. 5].

inspirarán las futuras elaboraciones del tema con la introducción del neopositivismo y la filosofía analítica, el marxismo y la historiografía de Vicens Vives.

Pero es especialmente significativo que un mismo número de **Alcalá** reúna contenidos tan heterogéneos e incluso contradictorios como estos: el enfrentamiento editorial con el integrismo de **Razón y fe** y su aliado circunstancial en las páginas opuesdeístas de **Ateneo**, en primer lugar, el homenaje de **Alcalá** a la figura de Ortega con el pretexto de su jubilación⁹⁷, en segundo, la insistencia en la tónica conciliadora que impulsan oficialmente las instancias culturales del Estado -a través de tres extractos de discursos oficiales que ya conocemos de Tovar, Fernández Cuesta y Ruiz-Giménez- y, por último, la presentación del libro-homenaje que **Alcalá** dedica a Xavier Zubiri. La nota justifica el homenaje en los 25 años de docencia universitaria de Zubiri cuya culminación está en los cursos que imparte desde 1945. La revista reproduce además la adhesión del padre Félix García apelando muy llanamente al sentido de la tolerancia y en la confianza de que "no reclamemos tolerancia con intolerancias dogmáticas, apelando a la religión y al concilio y mezclando lo divino con lo humano". Una alusión final al segundo prólogo a los **Heterodoxos** de Menéndez Pelayo, melancólico y crepuscular, "ya de vuelta de muchas cosas", acaba de hacer

⁹⁷ Y el carácter heterodoxo y provocativo de sus términos exigió una respuesta editorial de **Alcalá** frente a la prensa integrista, que sólo a medias entendió que el adversario del homenaje orteguiano era la penetración del Opus en los aparatos del Estado; cf. "Reflejo de una polémica", **Alcalá**, 46 (10-dic., 1953), [p. 3].

explícito al entorno integrista del Opus como destinatario de la nota.

El inventario de signos definidores del talante de **Alcalá** no puede ser más preciso. Cabe añadir todavía, y con no poca oportunidad para completar el perfil de su primera etapa, la reproducción del conocido trabajo de Ridruejo en **Revista** "La culpa, a los intelectuales", y al hilo de los homenajes implícitos y explícitos que contiene la revista -a Ortega, Zubiri, Santayana-, un trabajo de Arroita-Jáuregui trata de conjurar vicios arraigados de la posguerra: la desjerarquización del pensamiento y la actividad cultural española, y sus criterios cuantitativos, propagandísticos e interesados. Véanse todavía algunos otros puntos de uno de los sumarios más paradigmáticos de la contradictoria entidad de **Alcalá**. El cura Yzurdiaga contesta en la mejor tradición retórica falangista, gallarda y exaltada, al "glissement phalangiste vers la gauche" que describe la revista **Esprit**: Yzurdiaga se empeñará en "enseñar a París -a los católicos equívocos y equivocados de **Sprit** [sic]- el tuétano, la arquitectura espiritual ardiente, las misiones universas de este hombre católico de la Falange"⁹⁸. Pero basta volver la página para hallar la presentación que hace Miguel Buñuel de **Objetivo**, como publicación que "no ha podido sustraerse a la evocación de la revista **Nuestro cinema**. Casi podríamos decir, haciendo abstracción de épocas y salvando obstáculos, que ambas revistas están en la misma línea de reivindicación y

⁹⁸ Fermín Yzurdiaga Lorca, "Polémica europea de la Falange", **Alcalá**, 32-36 (V-VI, 1953), [pp. 20-21].

conspiración. Esto es altamente saludable". En seguida citará el final del manifiesto inaugural de **Nuestro cinema**, de 1932, como intercambiable con el de la revista veinte años posterior. Poco más adelante, Javier Herrero detalla aspectos de la concepción de **El jugador** de Ugo Betti y Juan Emilio Aragonés echa de menos en España la divulgación popular del teatro que practica el T.N.P. de Jean Vilar en Francia (o como hizo La Barraca lorquiana, a la que no cita pero que sí comparece en el trabajo: "quizá convenga recordar a los desmemoriados que en España ha habido un público capaz de asistir enfervorizado al teatro, cuando las obras representadas se llamaban **La vida es sueño**, **El condenado por desconfiado** y **Fuenteovejuna**"⁹⁹). Y todavía continúan notas y reseñas de Juan Ferrater sobre Carles Riba, haciendo efectiva la fluidez de relaciones que vivieron Barcelona y Madrid ese año 1953, las "Notas para una biografía juvenil" de Luis Romero, un trabajo de teoría literaria de Valverde, la reseña de Jaime Ferrán sobre **Nacimiento último** de V. Aleixandre o un largo artículo de Lorenzo Gomis, en la última página.

El punto de referencia intelectual más decisivo de los hombres de **Alcalá** lo constituye el Rector de la Universidad de Madrid, Pedro Laín, como representación en el mundo universitario de las actitudes integracionistas de Ruiz-Giménez. Hemos visto ya algunos textos de **Alcalá** en relación con **Revista** en un apartado anterior, pero conviene ahora tener presentes algunas otras colaboraciones de sentido similar. El

⁹⁹ Juan Emilio Aragonés, "Las provincias españolas sin teatro", *Ibidem*, [p. 25].

adversario sigue siendo el creciente opusdeísmo, pero no se renuncia a esbozar el programa de una acción cultural montada sobre la idea de una nueva España, un nacionalismo católico no integrista. Laín será uno de sus divulgadores mejor acogido por los universitarios. Un pequeño volumen de 1959, **Ejercicios de comprensión** es particularmente interesante. Reúne trabajos dispersos, escritos en su mayor parte en la etapa de rector y como colaboraciones en **Revista**. El libro resume el decálogo del reformismo católico y la evolución del falangismo, ahora más claramente partícipe de criterios liberales. Su activa intervención en las polémicas sobre Ortega a partir de la reseña que publica en **Cuadernos hispanoamericanos** sobre el libro del P. Ramírez **La filosofía de Ortega y Gasset**, es un dato revelador. Indicativo también de su alianza, entonces, con Mariás o el Aranguren de **La ética de Ortega y Gasset** (1958) frente al integrismo católico del padre Ramírez y su hermetismo de cancerbero intelectual¹⁰⁰.

El discurso de Laín en homenaje a Ortega, tras su muerte, contiene algunas de las posiciones clave que auspició en su etapa de rector. En el fondo anida, una vez más, la postulación de una idea de España como desideratum idealista, cada vez más próximo, sin embargo, a los términos practicables de un reformismo católico. Véase esta explicación calculada de

¹⁰⁰ Reunió Laín algunos de los trabajos de la polémica en los citados **Ejercicios de comprensión**, Madrid, Taurus, 1959, pp. 57 y ss. No merece especial análisis un debate devaluado por la escasa entidad de un polemista eclesiástico que obligó a réplicas demasiado obvias, pormenorizadas y muy poco significativas. Las referencias bibliográficas de la polémica, resumidas, están en Elías Díaz, **Pensamiento español en la era de Franco**, ob. cit., pp. 90-91, nota 9.

la negativa de Ortega a participar en ninguna institución oficial de la España de Franco:

Nosotros, los más y los mejores de todos nosotros, hemos comprendido siempre con ánimo amistoso las fuertes razones con que Ortega justificaba su final ausencia de estas aulas, mas nunca nos hemos resignado a aceptarlas; nunca hemos querido verlas, pese a todo, como sentencia definitiva¹⁰¹.

Pero eso es sólo el preámbulo del contenido real del homenaje. Vuelve a reaparecer aquí, muy francamente, la vinculación de una idea de España a la figura intelectual de Ortega. La proximidad a una tradición liberal, compatible con el catolicismo, es el objetivo de Laín dentro de su particular juego de compensaciones personales y políticas en el panorama de la España del momento. Se acepta la amputación del Ortega menos dócil al catolicismo pero también se defiende la validez general de su magisterio. La propuesta es más clara y generosa que la de **Alfárez**, unos años atrás, pero todavía insuficiente para el entorno de **Laye** o el de los jóvenes que inician sus actividades en el entorno comunista y la preparación del Congreso de Escritores Jóvenes, López Pacheco, Prádera, Tamames, Múgica, etc. Ortega será, en ese homenaje desde las instancias reformistas del Estado, el pretexto para apuntalar la teoría de una nueva España reconciliada y tolerante, *comprensiva* de unos y otros:

sentimos latir en nuestras almas una delicada y prometedora idea de España. O una España ideal, si preferís trocar el sustantivo en adjetivo: una España en que, bajo la suprema presidencia de la verdad de Cristo -fielmente aceptada por sus fieles, íntimamente respetada por todos-, convivan de manera eficaz y amistosa el pensamiento de Santo Tomás y el

¹⁰¹ Pedro Laín Entralgo, "La razón de un homenaje" [nov. de 1955], en **Ejercicios de comprensión**, ob. cit., p. 91.

pensamiento de Ortega, la teología del P. Arintero y la poesía de Antonio Machado, la herencia de San Ignacio y la estimación de cuanto de estimable hay en Unamuno, el espíritu de Menéndez Pelayo y el espíritu de Ramón y Cajal.¹⁰²

Son términos de no mucha novedad. Pero ante la inminencia de un posible cambio -escribía en noviembre de 1955-, ante el empuje de otros grupos de presión y definidos ya los límites del reformismo interior para esa década, están auspiciando una actitud menos estrictamente contemplativa del devenir histórico-cultural. La postulación de una concreción programática para esas actitudes quedará necesariamente en manos ajenas al Estado. Primero, por el declive político del equipo de Ruiz-Giménez y, segundo, porque los herederos de ese talante son también intensificadores de sus asperezas y de las posibles vías resolutivas. Apunta también Laín a ese carácter práctico de la actividad intelectual. Los nombres de las dos tradiciones llegarán

a convivir eficaz y amistosamente, no porque sus herederos canten una y otra vez, la eminencia del maestro o reciten en el aula sus palabras con aspaviento rendido y beato (...), sino cuando su obra sea conocida y discutida con la sana e íntima libertad de los hijos de Dios.¹⁰³

Y si en esos términos es definible "nuestra idea de España", una todavía rudimentaria reflexión metodológica y estratégica apunta ya a los aspectos técnicos y pragmáticos de un cambio con sentido de la realidad histórica. El objetivo es que los universitarios sean artífices de esa idea por "su creciente conexión con la realidad de nuestras cosas más visibles y

¹⁰² Ibidem, p. 93.

¹⁰³ Ibidem, p. 93.

tangibles: la conducta de los españoles de carne y hueso, la dinámica de las instituciones, el destino de la tinta de imprimir"¹⁰⁴.

Apuntamos atrás, y a propósito de **Revista**, el liderazgo reconocido entre los hombres del 36 que asumía la figura de Laín Entralgo. No va a perder ese liderazgo pero será también su persona el límite de las cotas de libertad, de *conciencia posible*, alcanzadas por los fundadores de la revista. Sólo el relevo generacional y la incorporación de firmas más jóvenes en su etapa final, entre 1954 y 1955, permite advertir voces conectadas con otros propósitos y algo desentendidas de la naturaleza especulativa y teórica de la revista. En todo caso, y en el período más oficialista de **Alcalá**, será uno de los fundadores de **Alférez**, Antonio Lago, quien exprese ese talante en relación con Laín. Aparte el hecho mismo de reproducir artículos suyos de especial relevancia —y el largo balance de su gestión rectoral, por ejemplo¹⁰⁵—, para Antonio Lago constituye el ejemplo paradigmático del hermano mayor y del maestro¹⁰⁶. La idea se inscribe evidentemente en la polémica que subyace a la historia intelectual de ese período y uno de cuyos básicos componentes es la ausencia de maestros. Llaman

¹⁰⁴ Ibidem, p. 93.

¹⁰⁵ Cf. P. Laín Entralgo, "Un año de gestión rectoral", **Alcalá**, 18 y 19 (oct.-1952), [pp. 6-8] o el muy extenso "Mensaje a las Universidades Hispánicas", (46, 10-XII-1953, [pp. 10-14]), editado como folleto del Instituto de Cultura Hispánica en 1953 y reproducido después en **España como problema**, ob. cit., 729-743.

¹⁰⁶ Angel Antonio Lago Carballo, "Las palabras menores del hermano mayor", **Alcalá**, 23-24 (10-enero, 1953), [pp. 18-19].

la atención sobre ello expresamente en varias ocasiones. La nota en que recoge **Alcalá** el acto de entrega del "victor de oro" del SEU a Lain (28-29, 25-III-1953) renueva los términos de una felicitación anterior de la revista por la elección de Lain como académico de la Lengua. Merece la pena citar este último texto, y subrayar de nuevo la continuidad intelectual de un equipo y sus maestros:

Hace ya unos cuantos años (...) que una generación, nacida a la vida española con posterioridad al acontecimiento tremendo de nuestra guerra, por boca de uno de sus miembros, señaló la orfandad en que se sentía respecto a un magisterio directo e inmediato. Desde **La hora** José Luis Rubio pidió a Pedro Lain Entralgo que cumpliera esa misión de magisterio. Y Pedro Lain respondió a la llamada.¹⁰⁷

Cuanto tiene de opción elegida la figura de Lain también lo tiene de imposición limitada por las condiciones políticas de un desarrollo cultural. Desde otros sectores, la ejemplaridad de los mayores abarca a otros nombres: Aranguren (como en el caso de **El Ciervo**), naturalmente Tierno, o Julián Marías. Sobre el primero, la valoración de Miguel Sánchez Mazas no puede ser más entusiasta a propósito de **Catolicismo y protestantismo**. Y no tanto por su contenido filosófico como por lo que indica de su actitud intelectual. Aranguren rompe con una acusada malformación del catolicismo español: "Una absoluta uniformidad de criterios religiosos y espirituales - situación cómoda para algunos- revela, en realidad, o un nivel cultural bajísimo o bien una máscara cubriendo, Dios sabe por

¹⁰⁷ Cf. "Pedro Lain Entralgo elegido Académico de la Real Academia de la Lengua", **Alcalá**, 47-48 (10-enero, 1954), [p. 3].

qué razones, el verdadero rostro de una sociedad."¹⁰⁸ Pero la nota de A. Lago encarna la posición institucional de la revista. Jaime Ferrán ha de insistir en ello una vez más en "Lain o la incitación" (49, 25-I-1954), y también él reenvía, como hacía el artículo sobre el Víctor de Oro a Lain, al trabajo ya citado de A. Lago.

El protagonismo creciente de Lain, sobre todo tras su salida del rectorado de Madrid, junto con Aranguren y Julián Mariás, lo pone de manifiesto un diagnóstico de Caballero Bonald algo más tardío. A propósito de **Mis páginas preferidas**, de Lain, expone Caballero Bonald en 1958 lo que cabe definir como balance colectivo de una juventud universitaria, tanto si las opciones personales y políticas acercan a las formas del socialismo -de Ridruejo a Tierno- como si la radicalización ha llevado a zonas más alejadas de ese pensamiento moderado -al PCE o al FLP-:

Al lado de Aranguren y de Julián Mariás, por citar sólo lo que de hecho constituye el más riguroso grupo actual de parejas determinantes intelectuales, la obra de Lain representa hoy todo un síntoma de vivificante y esperanzadora realidad. El pensamiento y el empeño cultural de Lain -como sucede en Aranguren y en Julián Mariás- nos enfrenta con toda una saludable y auténtica serie de problemas sociales y filosóficos que constituyen un noble y poco menos que aislado exponente de claridad mental y hombría de bien.¹⁰⁹

Adquiere valor añadido si se tiene en cuenta que el propio Caballero Bonald había apoyado un año atrás las críticas

¹⁰⁸ Miguel Sánchez Mazas, "Catolicismo y protestantismo", **Alcalá**, 13 (26-julio, 1952).

¹⁰⁹ J.M. Caballero Bonald, "Las 'páginas preferidas' de Pedro Lain", **Papeles de son Armadans**, 29 (agosto-1959), p. 220.

advertencias de Aranguren a propósito de **La espera y la esperanza**, de Lain. La confianza de Aranguren temía verse defraudada en el punto de no hallar "las concretas maneras de esperar del hombre español a partir de 1936, considerando este perfil del problema en todo su preciso e histórico complejo de factores"¹¹⁰.

Pero los vínculos entre la generación del 36 y la inflexión cultural que quiere promover **Alcalá**, son todavía numerosos e importantes. Tanto Ortega y Zubiri como el físico Duperier, reintegrado a España en el período de Ruiz-Giménez, y la actitud que exhibe Lain ante ellos, pueden encarnar uno de los motivos reiteradamnete presentes en **Alcalá** y más expresivos de sus voluntariosos ensayos de liberalismo. Así, no sólo la revista se adhiere a esa política con el editorial conocido "Sumar y no restar", sino con otros testimonios parciales y concretos de la misma actitud. Carlos Talamás, de claro signo orteguiano, expresaría esa obligada aproximación al exilio a propósito del Homenaje a Jorge Santayana que constituye el número 18-19 de **Alcalá**. Es una línea que reforzó Aranguren en un resonante artículo aparecido en 1953 en **Cuadernos hispanoamericanos**, "La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración" y que puso en práctica también Lain Entralgo en **La espera y la esperanza**, a propósito, por ejemplo, de Américo Castro. La contraportada

¹¹⁰ J.M. C[aballero] B[onald], "Pedro Lain y la antropología de la esperanza", **Papeles de son Armadans**, 12 (marzo-1957), pp. 342 y 345-6. Y cf. Aranguren, "Pedro Lain, el problema de España y la esperanza española", en **Crítica y meditación**, ob. cit., pp. 167-173.

del homenaje a Santayana en **Alcalá** la ocupa íntegramente un trabajo expresivamente titulado "Españoles fuera de España. Santayana, por ejemplo". Su interés va más allá del caso concreto para esbozar la defensa de una tolerancia intelectual necesaria. Preconiza la integración de la heterodoxia sobre la base de un entendimiento cabal del *patriotismo* como depuración de un sentido autocrítico: "España, hoy, da margen a una actitud crítica, a una actitud que ponga la ropa sucia a la vista". La urgencia de la situación española (algunas de sus mejores cabezas forzosamente expatriadas), debe remediarse con "una revisión completa y objetiva" e "instaurar una verdadera política cultural". El primer eje de su actividad ha de ser la restauración de las jerarquías intelectuales: "Un sistema de valoración que no responda a consideraciones extrínsecas, sino que esté fundado en el mismo valor objetivo del hecho." Es el medio de conjurar la *politiquilla* que "hace de nuestra vida cultural un vasto sistema de mediocridades entronizadas que, por serlo, se toleran recíprocamente"^{III}.

Pese a la obvia cautela con que hay que tomar estas palabras, apuntan a otro motivo de reflexión básico tanto en **Alcalá** como en las promociones universitarias de los años cuarenta. El intento de poner en orden la vida cultural impulsa la reivindicación de las figuras de la tradición liberal. Desde enfoques muy concretos, que le costarían la retirada del libro, lo intentaba Castellet en sus **Notas sobre**

^{III} Todas las citas proceden de Carlos Talamás, "Españoles fuera de España. Santayana, por ejemplo", **Alcalá**, 18-19, (oct-1952), [p. 28].

literatura española contemporánea o estaba en el ánimo de los cáusticos cronistas culturales de **Laye** y, en especial, de Manuel Sacristán, Juan Ferrater y Ramón Carnicer.

El mayor atractivo de **Alcalá** reside probablemente en lo que tuvo de convergencia simultánea de un buen número de colaboradores que aprovecharon la inspiración liberalizadora del ministerio Ruiz-Giménez para expresar desde ella cuanto pertenecía a los respectivos lugares de origen, aunque siempre bajo la tutela mayor de Ortega y d'Ors. La presentación en **Alcalá** del curso sobre "El estado de la cuestión" en homenaje a los setenta años de Ortega es muy abiertamente favorable y se reconoce discípula directa: el detalle informativo es exhaustivo sobre participantes y temas tratados, e incluso reproduce parte del texto de presentación del curso (28-29, 25-III-1953). La jubilación técnica de Ortega fue el pretexto de **Alcalá** para subrayar muy nítidamente su deuda *generacional* con él:

Aunque Ortega sea para nosotros un maestro ya muy distante, desde la vida, no vacilamos en proclamarle muy próximo, inmediato desde la inteligencia; pues no será posible encontrar ni uno sólo entre los que aquí escribimos cuya primera experiencia intelectual no haya sido la lectura de un escrito de Ortega y Gasset¹¹².

Vale la pena seguir citando por extenso un trabajo que vincula la reconstrucción cultural del país desde la racionalidad, con el abandono del sectarismo segregado por una Victoria continuamente alimentada:

Contra esto estamos: contra la conversión de la vida española en un revuelto patio, donde desde cualquier

¹¹² "Don José Ortega y Gasset", **Alcalá**, 32-36 (mayo-julio, 1953).

esquina se puedan lanzar al viento las más hermosas y bellas palabras para pasar tras ellas, de contrabando, facturas pendientes de cobro; que ya, a la mayoría de los españoles -los de treinta años para abajo- ni nos afectan ni nos importan, y lamentamos que frente a ese coro de reticencias, insultos y confusión no se permita la resonancia de una clara voz, enérgica y generosa, capaz de poner cada cosa en su sitio¹¹³.

El último de los testimonios de gratitud a Ortega está en el número que cierra la colección de **Alcalá**. Con fecha de 25 de noviembre de 1955 la revista se despide con el énfasis puesto en la fidelidad a una meta revolucionaria (lo falangista ha recuperado ya el lugar cedido a lo católico), reafirma el contenido de "Sumar y no restar", y asegura haber escapado a la instalación en "el nacionalismo o en la vagorosidad de un idealismo universalista también mediocre"¹¹⁴. Ofrece también plásticamente una muestra de los rumbos que la guiaron: la portada aparece ocupada por un gran retrato de Ortega por Mampaso. Junto a él, una nota editorial titulada en trazo grueso "Ortega", como "ejemplo sempiterno para los españoles de ley -repetimos que en sus aciertos y en sus errores". Si se ha reparado en la fecha del número, puede esperarse el homenaje al ausente, que aparece, en efecto, pero con la pólvora húmeda: un recuadro pequeño se cuelga entre la densidad de las páginas iniciales dedicadas a Ortega. La nota del aniversario precisa, ya ni siquiera con la irritación de otras ocasiones, que sus ideas "van siendo desconocidas en buena parte de las generaciones más jóvenes, tal vez porque

¹¹³ Ibidem.

¹¹⁴ "Despedida", **Alcalá**, 79-80 (25-nov., 1955), [p. 9].

las reciben a través de fórmulas gastadas e ineficaces"¹¹⁵.

Extensos trabajos de M. Alonso García, R. Nieto, C. Talamás y M. Arroita sobre diversos aspectos de Ortega ocupan así gran parte de la primera mitad del número. El ensayo más interesante es aquí el de Arroita: "Ortega y una promoción (Notas sobre el carácter especial de una influencia)". Reincide en términos familiares: la deuda formativa con Ortega la comparte toda la generación, que llegó a él -dice- por José Antonio, pero reconoce la enemistad inicial, en los años cuarenta, y "una idea más bien desfavorable sobre su pensamiento". Cita las recuperaciones que ya conocemos de *La hora* y *Alfárez* y apunta de nuevo el resquemor de no haber sido los universitarios los interlocutores reales de su pensamiento de posguerra, de haber preferido reencontrar las señoras encopetadas que ridiculiza *Alfárez* o *La hora*, antes que el diálogo vivo con los jóvenes. Y si Arroita habla desde el falangismo, el reproche se hace extensivo también a quienes se hallan lejos de ese medio. Recuérdese la anécdota narrada por Juan Benet sobre la conferencia de Ortega en el Barceló (y el origen del episodio del conferenciante y la manzana en *Tiempo de silencio*¹¹⁶). También distinta sería, por otros motivos, la reacción de un Juan Ferrater o un Sacristán y, en general, del entorno de *Laye*, que explota de veras al pensador y mucho

¹¹⁵ "Aniversario de José Antonio", *ibidem*. En la contraportada viene también un trabajo de J.J. Bellod.

¹¹⁶ Juan Benet, *Otoño en Madrid hacia 1950*, Madrid, Alianza Ed., 1987, p. 140.

menos al hombre que llega a Madrid en los años cuarenta¹¹⁷.

Con el trasfondo de esa actitud mental no es difícil presumir la búsqueda de un catolicismo alejado de los dictados envenenados de una Iglesia todopoderosa. La defensa de un catolicismo distinto es simultánea a la ofensiva contra la restauración del pensamiento tradicionalista que postulan las también jóvenes y emprendedoras prensas de la Editorial Rialp o simplemente desde el integrismo. Es curioso que una alusión breve pero muy valiosa a la concepción del Estado como órgano de poder político, civil pero no espiritual, despertara respuestas tan recelosas y agresivas en sectores católicos. La propia **Alcalá** recogía alguna de estas protestas y las contestaba intentando hacer más explícito al destinatario de sus ataques. **Alcalá** recuerda la colaboración que veremos después del Obispo de Córdoba -atrincherado en 1939-, para evidenciar su ortodoxia e insistir en la rivalidad política con el Opus:

Denunciaba la presencia en el Estado de ciertas fuerzas desintegradoras, empeñadas en dar a la victoria clara y fecunda del primero de abril un aspecto mínimo de victoria de grupo (...) Ese espíritu de grupo, que ha tenido expresión pública en un artículo publicado en una revista francesa (...) era lo que **Alcalá** denunciaba y seguirá denunciando. Cosa que tampoco es un secreto para nadie¹¹⁸.

¹¹⁷ Cf. Laureano Bonet, "Ortega y la Generación de 1950: el caso **Laye**", *Insula*, 440-441 (jul.-agosto, 1983), pp. 6-7.

¹¹⁸ Ed., "Reflejo de una polémica", *Alcalá*, 46 (10-dic., 1953), [p. 2]. Vale la pena recordar que *Ecclesia* había criticado en más de una ocasión la tibieza católica de *Juventud* o *La hora*; cf. J.J. Ruiz Rico, *El papel político de la Iglesia*, ob. cit., pp. 108-109. De los criterios de *Ecclesia* hablan ampliamente Manuel L. Abellán y Jeroen Oskam, "Función social de la censura eclesiástica. La crítica de libros en la revista *Ecclesia* (1944-1951)", en *JILS/CIEL*, I, 1

La alusión a Calvo Serer y la doctrina monárquica de la Tercera Fuerza en **Écrits de Paris** es muy transparente. En cualquier caso, de la familia falangista o vinculada con Acción Católica y propagandista procederán algunos de los ataques más directos al integrismo o a las supervivencias de modos cuarteleros de entender la vida religiosa. En este orden de cosas, resulta iluminador el tono de Manuel Alonso García, nombrado en 1952 presidente de los Jóvenes de Acción Católica y muy activo colaborador de la prensa seuísta¹¹⁹. La lógica seguida por ese catolicismo está muy próxima a las pautas morales del desencanto falangista. M. Alonso García organiza su crítica explícita a la "ortodoxia ancestral y rutinaria" sobre los tópicos revisionistas que tanto explotarán después sectores más radicalizados del cristianismo, es decir, la disociación entre fe católica y conducta cristiana. La conciencia de amenazas y rivales ideológicos activos obliga a llamar a una efectividad social que impida la usurpación de "ideas que les pertenecen" y detenga "la secularización de conceptos que eran suyos"¹²⁰. Pero el punto de origen de todo ello es una innegable y severa autocrítica. Bajo la protección de Pío XII reconoce la "ausencia de rigor en el planteamiento de los problemas y en el ofrecimiento de soluciones" de que adolece un catolicismo español que enjuicia en términos de notable franqueza:

(Spring 1989), pp. 63-118.

¹¹⁹ Una sucinta nota biográfica del autor en **Alcalá**, 18-19, (oct.-1952).

¹²⁰ Manuel Alonso García, "En torno a nuestro catolicismo", **Alcalá**, 23-24 (10-enero, 1953), [pp. 12-13 y 23-24].

Nuestro catolicismo permanece entretanto anquilosado y fuera de lugar; se va muriendo poco a poco, intemporal y hasta anacrónico. Y fijarse bien que digo nuestro catolicismo, el que profesamos nosotros, esa caricatura de catolicismo que hemos plasmado queriéndolo presentar como obra maestra. Obra maestra, ¿de qué?. Naturalmente, de la hipocresía.¹²¹

Y lo que en ese mismo trabajo constituye una protesta culpable por permitir la identificación popular de "Iglesia y capitalismo" -"muy pocos esfuerzos ponemos los católicos para dar a entender lo contrario"-, reaparece en otro largo ensayo posterior. La crónica sobre el curso de verano de Santander "Problemas del catolicismo español contemporáneo", permite anotar la conciencia de la legitimidad de las demandas de los obreros por su misma raíz cristiana, junto a las síntesis de otros de los ponentes, como el padre Llanos, José María García Escudero, Manuel Lizcano o el propio Alonso García (37-44, VIII-X, 1953). Congruente con un catolicismo más solidario es la escasa adhesión que despierta en el autor el título de la Biblioteca del Pensamiento Actual de A. López-Amo, **El poder político y la libertad**, "libro hábil, sospechoso y sumamente revelador"¹²².

Era innecesario pero el número treinta de **Alcalá**, de contenido exclusivamente religioso, sanciona un camino de integración entre elementos netamente falangistas y el catolicismo con el que la lucha por parcelas de poder cultural

¹²¹ Ibidem.

¹²² Cf. M. A[lonso] G[arcía], "Acerca de la Monarquía y de la reforma social", **Alcalá**, 23-24 (10-enero, 1953), [pp. 18-19]. Y cf. J.J. Ruiz Rico, **El papel político de la Iglesia**, ob. cit., p. 150 y ss.

y educativo había sido más reñida. El ministerio de Ruiz-Giménez logró moderar las tensiones entre ambos y no es mal resumen de este signo conciliador el editorial que justifica la temática religiosa íntegra de una publicación universitaria:

Número [el 30] con el cual **Alcalá** culmina su pretensión de erigirse en órgano militante del catolicismo, desde una vertiente intelectual (...) ser críticos de nuestro catolicismo, pero "desde dentro".

La consabida identificación de España y catolicismo adopta en este editorial una máscara renovadora dentro del marco del nacional-catolicismo. Dada la identidad indisoluble de ambos, el único procedimiento de mejora de España es la mejora del catolicismo. La alusión a los ensayos liberales de un nacionalismo distinto -y que ha inventariado y examinado A. de Blas últimamente¹²³-, queda fuera del horizonte de posibilidades del autor en la medida que no actuó esa vanguardia crítica desde los cuarteles de la Iglesia, sino fuera de sus fronteras, alimentando el mito del liberalismo antiespañol:

Desde hace mucho tiempo nuestros mejores hombres se han sentido insatisfechos con la España física. Pero, desgraciadamente, la mayoría de esos españoles al reaccionar contra la España física inventariaron en ella toda la España tradicional, incluso la Iglesia.

La curiosa terminología empleada por el autor no oculta la alusión a una tradición intelectual desligada de los compromisos confesionales de **Alcalá**. El reparo más evidente se dirige a Ortega en la medida que figura entre los miembros de

¹²³ Cf. Andrés de Blas Guerrero, **Tradición liberal y nacionalismo español**, Madrid, Tecnos, 1991.

una España que minimizó la consustancial catolicidad española (hipótesis que manejaba Laín en *La espera y la esperanza*):

De ahí que esfuerzos enormes por realizar de verdad a España nacieran más que mancos por excluir el catolicismo, que, sin más, era declarado responsable y a extinguir.

Otro demonio familiar habitual del pensamiento conservador parece estar en el fondo de esta apelación al sectarismo de un reformismo moderado. Manuel Azaña podía encarnar tan bien como Ortega las reticencias religiosas del reformismo burgués. En todo caso, la revista asegura que "nada más lejos de nosotros que el 'optimismo desvergonzado' acerca del modo de ser católicos los españoles".¹²⁴

Las claves que, sin embargo, el editorialista deja en silencio aparecen expresamente en el trabajo de portada de ese número. Esta disfunción vuelve a facilitar la emergencia de vistosas contradicciones entre una intención atenuadora del triunfalismo de la Iglesia y la desalentadora realidad del oficial. Alcalá encargó el trabajo de la primera página a Fray Albino González, Obispo de Córdoba, como testimonio de su rigurosa disciplina y "alta demostración de su filiación católica". Todo ello en el marco de una actitud arraigada desde atrás en el sentido de constituir a Alcalá en "el frente intelectual del catolicismo". Las citas entrecomilladas proceden de la carta de invitación de Jaime Suárez al Obispo y que éste glosa y, en parte, reproduce en su trabajo¹²⁵. Lo

¹²⁴ Todas las citas proceden del Editorial "Sí somos católicos", Alcalá, 30 (10-IV-1954).

¹²⁵ Cf. Fray Albino González, "En el frente intelectual del catolicismo", Alcalá, 30 (10-IV-1953), [p. 1].

relevante es que su propio artículo evidencia los notables límites teóricos e ideológicos del eclesiástico. Su balance de la actividad intelectual en los últimos cincuenta años incurre en la enérgica descalificación del krausismo, Costa, el institucionismo, Ortega. La euforia al llegar a la guerra civil es irreprimible: desveló "la raíz de la España grande, de la España eterna. Y al sol y al aire, y bajo las influencias del cielo, comenzaba esa raíz a echar retoños vigorosos, que en plazo no muy largo se habían de imponer a la admiración del mundo engañado y conjurado para perdersenos."¹²⁶

De este jaez es la implacable doctrina del sacerdote Fermín Yzurdiaga, regular colaborador de **Alcalá** y sin duda el contrapunto más irreconciliable con lo que quiso representar la revista. Yzurdiaga había sido fundador en la Pamplona de 1936 y 1937 de la *revista negra de Falange*, **Jerarquía**, y del diario **¡Arriba España!**, ambas empresas con la estrecha colaboración de Angel María Pascual¹²⁷. Todavía en el séptimo aniversario de su muerte merecía éste último la portada de **Alcalá**, escrita por Alberto Clavería (57, 25-V-1954). Yzurdiaga no había perdido apenas los ánimos que le llevaron a semejantes empeños y mantuvo en **Alcalá** la página más estrechamente ligada al aire bélico y combativo de la primera posguerra. Algún botón se ha dado arriba de sus posiciones intelectuales, pero importa anotar también los velados ataques

¹²⁶ Ibidem, [p. 2].

¹²⁷ Cf. A. Alted, **Política del Nuevo Estado**, ob. cit., pp. 67-68. Poco añade J. Rodríguez-Puertolas, **Literatura Fascista Española**, ob. cit., T. I, pp. 305-307 a lo dicho por Mainer, **Falange y literatura**, ob. cit., pp. 39-41.

a figuras como Aranguren y Laín, y sólo en lo que pudieran tener de heterodoxas en el momento en que escribe, 1954. En el horizonte mental del sacerdote debían estar también los cristianos de **El Ciervo**, contra los que se felicita de que "ya Roma ha centrado a los Sacerdotes-Obreros en las medidas sobrenaturales de su carácter, recortando aquellas novedades temerarias que podían empañar su ministerio con demasiado polvo de este mundo."¹²⁸ Pero este preámbulo abría el fuego hacia el enemigo interior, abyectamente seducido por un europeísmo católico desviado:

El mundo espiritual de Francia fermenta peligrosamente. Y a uno le punza el desaliento ante las inquietudes de algunos estudiosos españoles, desvelados por importar los problemas inciertos del catolicismo francés, a cuenta de una discutible 'inflación religiosa' o de la leyenda inútil de nuestro retraso en los avances de la técnica y de la sabiduría¹²⁹.

No valdría la pena llamar la atención sobre esta supervivencia ideológica si no fuera por lo que revela de las contradicciones en que vivió un proyecto con las aspiraciones de **Alcalá**. En las mismas páginas en que aparece este artículo se dan sendas noticias extensas y elogiosas de Jaime Ferrán y Juan Anjo Sánchez del estreno por el TEU de **Roma ya no está en Roma**, de Gabriel Marcel, obra traducida por el director en esos momentos de la revista, Marcelo Arroita¹³⁰. El artículo de

¹²⁸ Fermín Yzurdiaga Lorca, "El 'testimonio' de la Iglesia española", **Alcalá**, 49 (25-enero, 1954), [p. 11].

¹²⁹ Ibidem.

¹³⁰ Cf. Jaime Ferrán, "El TEU presentó a Gabriel Marcel" y Juan Anjo Sánchez, "Algunas notas en torno al drama **Roma ya no está en Roma** de Marcel", **Alcalá**, 49 (25-enero, 1954), [pp. 10-11].

portada de ese número es, además, de Daniel-Rops, autor contra quien dirige Yzurdiaga el resto del trabajo antes citado.

Entre quienes pudieron estar en una sintonía idéntica a la de Yzurdiaga durante la guerra y los años cuarenta figura el padre Llanos. Abiertamente lejos de este territorio moral, sin embargo, va a situarse José María Llanos en los años cincuenta, incluso antes de su traslado al Pozo del Tío Raimundo en 1955. Desde **Alcalá** aporta una óptica marcadamente diferenciada a la que acabamos de ver. Aunque son muchos los textos que, limada la retórica encendida de Yzurdiaga, preconizan actitudes afines a las suyas, el que acabamos de citar puede servir de referente básico de las distancias que progresivamente separarán a unos católicos de los otros.

En "¿Cuál es la Europa de Pío XII?" Llanos preconiza un sensible cambio de actitud con respecto a la imposición del catolicismo y la doctrina de la fe. Debe contemplarse este interés sobre el fondo de las corrientes de admiración que su apostolado ha de suscitar entre los jóvenes cristianos y que vimos en otro momento. Constituye el artículo una reflexión sobre un punto reiteradamente tratado por el Papa, la constitución real de Europa como proyecto común. Pero sin duda lo que realmente importa es la nota que termina el trabajo como reflexión adicional para uso de católicos españoles. La Europa de la que habla Pío XII

no puede ser concebida como cristiandad confesional. (...) No es posible soñar con una Europa unificada inmediatamente en Cristo como fue la medieval. Hubiera sido mejor, sin duda, más bello y más pleno

el ensueño, pero no es real¹³¹.

Son diez años los que separan esta doctrina de la que divulgara el propio Llanos desde la prensa falangista de los años cuarenta. Los trabajos de **Alférez** reclamaban expresamente la restauración de la unidad espiritual de la Edad Media. Su evolución significa aquí la mejor llamada de atención contra el anacronismo histórico, y a favor de una tolerancia ejemplarizante hacia los medios católicos de la España del momento:

La Europa posible hoy, la que un Papa pide y unos políticos cristianos con otros que no lo son trabajan, no será oficial ni plenamente católica. Bien la [sic] vendrá estar integrada por países que, en cambio, lo sean (...) pero no soñemos la imposible y no hagamos asco a lo real que Dios gobierna¹³².

La puntualización con respecto a las previsibles reticencias españolas ante esa idea de Europa la hace el propio Llanos, sumándose moralmente a un ideal que sabe impracticable. Pero no es más que un refugio para lo que él mismo califica de exceso de audacia: "El triunfo de Dios sobre esta Europa en andamios será de otro corte y estilo, del que nos gusta saborear por aquí; pero será, y esto es lo importante"¹³³. Su comentario a la encuesta de José Luis Pinillos sobre la juventud española apoyará estas actitudes, sobre todo al congratularse del grado de nivelación que el cuestionario ha

¹³¹ Cf. José María de Llanos, S.J., "¿Cuál es la Europa de Pío XII?", en **Alcalá**, 52 (10-marzo, 1954), [pp. 1-2].

¹³² Ibidem.

¹³³ Ibidem. Probablemente, la primera coma es una errata y, en todo caso, el texto debe leerse sin ella.

podido detectar entre españoles y europeos, alejando el mito del tipismo y la singularidad hispana. Valores que años atrás pertenecían al patrimonio espiritual que el Nuevo Estado estaba destinado a preservar (65, 10-II-1955).

Tomando como base de apoyo el anterior trabajo de Llanos sobre la Europa de Pío XII, Manuel Ortuño -muy pronto vinculado a la ASU- establecía el inventario de iniciativas europeístas alentadas en España. Su solicitud de una canalización institucional para extraer una máxima rentabilidad no debía mermar el carácter de "asociación juvenil, más ágil, menos seria, con capacidad de movimientos y actividades propagandísticas de envergadura". El empeño era fundado si se tenía en cuenta que "Europa es la solución, y cada día se verá con mayor claridad la fuerza de esta afirmación mía"¹³⁴. Poco habría que esperar ya para **Europa a la vista** o la Asociación Funcionalista Europea y sus doce tesis¹³⁵. Y aunque el dato es difícil de contrastar, la revista confiesa en esos momentos una tirada de 4.000 ejemplares y una suscripción -única vía de comercialización de **Alcalá**- más numerosa en Alemania que en Madrid¹³⁶. Entre sus corresponsales extranjeros figuran nombres como J.M. Valverde (en la

¹³⁴ Manuel Ortuño, "Acción presente y futura del europeísmo en España", **Alcalá**, 55 (25-abril, 1954), que cito de **Con la misma esperanza**, ob. cit., pp. 108-109.

¹³⁵ Las memorias inéditas, en preparación, de Vicente Girbau incluyen numerosas alusiones a Manuel Ortuño para esos años. Cf. Pablo Lizcano, **La generación del 56**, ob. cit., pp. 174-175 y ss.

¹³⁶ Cf. "Aviso a nuestros lectores", **Alcalá**, 32-36 (mayo-julio, 1953), [p. 16].

Universidad Gregoriana de Roma), Joaquín Arce (en Cagliari) o Gonzalo Sobejano, en Heidelberg, desde donde mandaría dos trabajos: uno sobre la Universidad en la que trabajaba (3, 25-II-1952) y otro sobre Kafka (11, 25-VI-1952).

El momento de transición espiritual que reflejan los artículos del padre Llanos y de Ortuño afectan también a los jóvenes. Una colaboración primeriza en **Alcalá** de Valverde viene particularmente al caso. Mientras se resiste a aceptar la lógica que lleva al católico a formar en las filas de la democracia cristiana -tal como puede desprenderse de una lectura de Maritain-, recuerda a su vez el carácter deseable de una apertura a las voces católicas ultrapirenaicas. La evocación de **Alférez** -cuya huella está fresca "quizá más en lo tipográfico que en lo filósofo"- permite apuntar a los espejismos de juventud que hicieron creer, transitoriamente, que los problemas del católico estaban resueltos con Claudel o el propio Maritain: "Pero allí mismo, un poco de humildad y otro poco de sano recelo permitieron poner límites al optimismo". El trabajo no apunta a posiciones anteriores a ese descubrimiento sino a la superación de las presuntas seguridades en torno a la "cultura católica" preconizada por Maritain. Y menos firme es todavía la confianza en las certezas del nacional-catolicismo de la España de esos años -fondo político religioso sobre el que debe medirse el alcance de estas discrepancias. Una cita de Aranguren servirá a Valverde para puntualizar la diversidad de caminos que se abren ante el católico cuya fe no es un "indicador completo y directo de su actividad; a menudo, se hace visible un abismo

de libertad, de indeterminación, entre la creencia y la resolución práctica concreta"¹³⁷. Lo cual no significa, como es natural, la aceptación generalizada de la democracia cristiana. Apenas alguna ocasional valoración positiva aparece en **Alcalá**, como la había en un pasaje ya citado de Llanos sobre una Europa con *políticos cristianos* o no, o estas mismas notas de Valverde. No obstante, la tónica la señalan trabajos como el que firma Antonio Alonso-Cortés sobre "Las quiebras de la democracia cristiana" (28-29, 25-III-1953) o J.M. del Moral, "Jacques Maritain, al descubierto", bien explícito y *razonifé*, que diría Sacristán: "Quédese en horamala el maritenismo -'cobarde por naturaleza, oscuro por vocación, confuso por procedimiento'- con su filosofía adecuada y con su Estado laico cristiano"¹³⁸. Ambos textos iluminan el carácter polémico y progresista de quienes se planteaban su superación. Aun cuando los *cristianos en el Partido* y actividades semejantes tardasen todavía en concretarse.

Son muchas las páginas que obligan a matizar la afinidad de los hombres de **Alcalá** con el Aranguren de esos mismos años. Incluso desde las esferas oficiales era evidente la necesidad de reanimar un catolicismo integrado en el Estado y entregado a una continuidad triunfalista que defraudaba a sus creyentes

¹³⁷ José María Valverde, "Sobre el mito de una nueva cristiandad", **Alcalá**, 4 (10-marzo, 1952), [p. 11]. Véase la actitud de M. Giménez Fernández sobre Maritain en esos años en J. Tusell y J. Calvo, **Giménez Fernández, precursor de la democracia española**, Madrid-Sevilla, Mondadori, Diputación de Sevilla, 1990, pp. 248-250,

¹³⁸ J.M. del Moral, "Jacques Maritain, al descubierto", **Alcalá**, 1 (25-ene., 1952), [p. 5].

más jóvenes. El signo eufórico, como de alta posguerra, que respira el trabajo del Obispo de Córdoba, o la apología castrense de Yzuriaga sintonizan de manera muy precaria con la seducción que despierta Aranguren y que muy expresa y sintomáticamente declaran algunos colaboradores. En este contexto, deben ser valorados gestos, si se quiere testimoniales, pero valiosos para percibir una distinta opción católica dentro del mismo "frente intelectual". González Ruiz, por ejemplo, y muy tempranamente, rescata parte de un discurso orteguiano para apoyar la corrección de la esclerosis piadosa del discurso social de la Iglesia, valorando los síntomas evolutivos que había apreciado Ortega en las conferencias de 1949-50¹³⁹. Contra el mismo clima mortecino y tradicionalista se dirige una nota descriptiva que Juan Castex titula "Así es nuestra generación universitaria" en el mismo número cuatro. Síntomas de apoyo al catolicismo progresista están muy lejos de los términos que emplea **El Ciervo**, pero tratan de aproximarse, por ejemplo, en la valoración del pintor católico Roualt, incómodo y crítico por su proximidad teórica a Leon Bloy o a Maritain (26, 10-III-1953)). Más clara proximidad al talante de Aranguren muestra J.M. Cirarda cuando expresa su apoyo a la continuidad ejemplar del autor desde **Correo literario**. Esta aprobación rompe un ámbito de dominio clásicamente opusdeísta y solicita la implicación terrenal del sacerdote, que debe acabar con su aislamiento en la cátedra de Teología y su falta de contacto con la realidad. La necesidad

¹³⁹ Cf. J.M. González Ruiz, "¿Ante una profecía fallida?", **Alcalá**, 4 (10-marzo, 1952).

de reunir el espíritu teológico y el sacerdotal, es decir, el mutuo apoyo del seminario y la universidad debían hallar su modelo en las instituciones alemanas y seguir, aquí, el ejemplo de Aranguren (27, 25-II-1953).

En este orden de cosas, es explicable la resonancia que arranca la novela y el pensamiento católico europeo. Los precarios resultados ibéricos parecen invitar de una manera adicional a la reiterada y entusiasta reseña de las obras de Graham Greene, de Eliot, de Guardini. El número 37-44 (VIII-X, 1953) reúne noticias concretas y ensayos sobre Graham Greene, por Juan Gomis (que a menudo dibuja también para **Alcalá**) y Marcelo Arroita. De él se ocupará Torrente Malvido unos meses más tarde (59, 10-XI-1954). Aquel grueso número 37-44, publica también la traducción de una parte de **The living room**, con una nota de Jaime Ferrán que cataloga los autores más atendidos por los universitarios. Entre ellos figuran el Eliot de **Cocktail party** o títulos de Gabriel Marcel o Ugo Betti que hemos visto ya comentados en **Alcalá**. El pensador católico y profesor en Berlín desde 1922, Romano Guardini, es reiteradamente valorado en la revista, desde largas reseñas como la que se dedica a la versión francesa de **De la mélancolie** (18-19, X-1952) o a su **Via crucis** (57, 25-V-1954), hasta el entusiasmo de las notas de Ignacio Escribano (26, 10-II-1953) o de Argimiro López sobre **El señor** (66, 25-II-1955).

En el caso de Greene, emblemático autor también para los hombres de **Laye**, un trabajo de Lili Alvarez permite medir el grado de innovación que significa su presencia en la prensa y los teatros seúistas, o en revistas como **El Ciervo**. Lo toma

como pretexto Lili Alvarez en una portada de **Alcalá** para reflexionar sobre las limitaciones del catolicismo español. El trabajo opone **El cuarto de estar** de G. Greene a otras "obras de espiritualidad maciza y de un solo bloque -acaso las únicas que entendamos y consideremos ortodoxas los españoles-", como el **Diálogo de las Carmelitas** de Bernanos¹⁴⁰. La obra de Greene obtuvo sonadas protestas y resultó excesivamente heterodoxa para el público madrileño. Lo cual Lili Alvarez, que figuraría en el entorno madrileño de **El Ciervo**¹⁴¹, justifica en la cuadriculada fe católica del español y su limitada capacidad de maniobra reflexiva:

nosotros no la hemos entendido porque como estamos al acecho del pecado, de la falta, cuando nos dan otra cosa nuestros ojos no ven y nuestra mente no capta, no entiende. Tenemos la vista enfocada hacia el aspecto primero e inferior de lo Religioso: hacia el binomio Pecado-Salvación.¹⁴²

¹⁴⁰ Lili Alvarez, "Un problema religioso y una obra de teatro", **Alcalá**, 51 (25-febrero, 1954), [pp. 1-2].

¹⁴¹ Cf. Eduardo Cierco, "El grupo de Madrid", en González Casanova, ed., **La revista "El Ciervo"**, ob. cit., p. 155 y ss.

¹⁴² Lili Alvarez, "Un problema religioso y una obra de teatro", art. cit.

. Metamorfosis del falangismo universitario.

La reactivación crítica del catolicismo no agota el capítulo reformista de **Alcalá**. Es un ingrediente que marca su adscripción al ministro de Educación y a un nuevo sentido reconciliador con la tradición liberal española. Pero la radicalización de una protesta por la España contemporánea procedería también de los equipos falangistas con una virulencia que los medios católicos no llegan a plantear (si no es fuera del marco oficial, o en lugares muy marginales del sistema, como el asociacionismo obrero de Acción Católica). La segunda etapa de la revista estaría marcada por una actitud muy crítica con los supuestos intelectuales vigentes en los tres lustros anteriores. Su definición sintética ha de tener en cuenta el agotamiento de la eficacia del discurso legitimador de la nueva España, la desconfianza ideológica ante la conservadora institucionalización del régimen, una acusada susceptibilidad ética ante el triunfalismo demagógico, la integración vocacional de España en el mapa europeo y un definido aprendizaje del racionalismo como medio de erosión y desmontaje del discurso socializador del régimen.

La percepción de un horizonte intelectual distinto, de vocación europea, se hace ya muy patente. Su fortaleza procede ahora de la ausencia de las hipotecas históricas y los compromisos personales e ideológicos que adquirieron los padres y que no afectan ya -o lo hacen de manera difusa y

contradictoria- a quienes nacieron en los años treinta. Es un relevo generacional que va más allá del censo de nombres nuevos en la segunda etapa de **Alcalá**. Viene a confirmar, en realidad, indicios perceptibles en la etapa anterior, pero también los que inspiran colectivamente a **Laye** y los equipos intelectuales más interesantes examinados en este trabajo. Esta segunda etapa de **Alcalá** puede tomarse, así, como uno de los exponentes más llamativos de la hipótesis que vertebra el marco teórico de este trabajo:

sospechamos muchos que los ingredientes de continuidad con el período cultural de anteguerra son harto mayores de los que podía hacer suponer el tajo bélico y aún me atrevería a afirmar que sólo a mediados de los años cincuenta aparecen los ingredientes -sociológicos, intelectuales, políticos, editoriales y casi biológicos- que abren un período nuevo y clausuran un epigonismo entre vergonzante y asordinado¹⁴³.

El otro extremo indispensable de la argumentación puede ofrecerlo un preclaro balance de Francisco Ayala, a propósito del significado de febrero de 1956. Dos textos son oportunos aquí:

Sin compromiso con el pasado, sin responsabilidad directa en la guerra, una nueva generación de españoles entraba a tallar en el juego histórico rechazando el planteamiento sobre el cual se fundaba el poder oficial; a saber, la congelación del conflicto bélico a base de una contraposición perpetua de buenos y malos, vencedores y vencidos.¹⁴⁴

A ello basta añadir la conexión europea, la creciente impregnación de las mismas inquietudes que afectan a sus

¹⁴³ José-Carlos Mainer, Prólogo a Fernando Valls, *La enseñanza de la literatura en el franquismo (1936-1951)*, Barcelona, Antoni Bosch, Ed., 1983, p. X.

¹⁴⁴ Francisco Ayala, *España, a la fecha*, Buenos Aires, Sur, 1965, p. 63.

coetáneos ingleses o alemanes y que revelan a la juventud española "sintonizada, nadie sabe mediante qué mecanismo generacional, con la juventud de los demás países europeos, y [que repudia] las ideas y las actitudes de quienes, habiendo hecho la guerra, están empeñados en perpetuar sus planteos"¹⁴⁵.

Acercando la lupa más concretamente al período histórico de **Alcalá**, la emergencia de esos nuevos jóvenes en 1954, como más radicalizados representantes de lo expuesto por vía oblicua por sus inmediatos predecesores, corresponde al agotamiento de los presupuestos de Ruiz-Giménez y a su pérdida de influencia política. Ese reflujo contrarreformista aceleró una ebullición hasta saldarse con el gesto simbólico de febrero de 1956 y la ruptura de las barreras impresas, de papel y tinta, que hasta entonces mantuvo la gestación de una conciencia crítica. En las propias páginas de **Alcalá** es muy marcada la sensación del abandono de esa juventud a su propia suerte, sin el respaldo político de un ministro ni la confianza moral de un equipo intelectual. Son explicables, así, tanto la ausencia de las firmas del catolicismo más integrista que habíamos señalado arriba, como la sólo testimonial presencia de otros católicos moderados frente al protagonismo que disfrutaron durante la etapa oficialista de **Alcalá**.

Desde su misma aparición, la sensibilidad política de **Alcalá** está marcada por la *traición* del Estado franquista a sus presuntos fundamentos ideológicos. La consiguiente

¹⁴⁵ Ibidem, p. 69.

búsqueda de instrumentos restauradores de una credibilidad perdida se hace compatible con la sensibilidad hacia otras formas de actuación. Antes de llegar a los manifiestos de las promociones más jóvenes, en torno a finales de 1954 y 1955, los más antiguos colaboradores y fundadores de la revista, enuncian ya perceptiblemente su propia frustración política: lo veremos en los casos específicos de Fernández Carvajal o Javier Herrero. Registran la deslealtad del Nuevo Estado y asumen, e incluso interiorizan, como Fernández Carvajal, la definitiva ausencia de sus principios ideológicos de la práctica política del Estado.

Oficialmente, la segunda etapa de **Alcalá** se inicia con un cambio de subtítulo -ahora es "Revista de los Estudiantes"-, la modificación gráfica y material de sus páginas -que se elabora en un papel de peor calidad e incorpora ilustraciones fotográficas para secciones mejor atendidas, como la de cine, teatro y deportes-, y reduce el tamaño de la cabecera para ceñirla a un ángulo de la portada. La figura de relieve oficial que ocupaba la primera página se diluye ahora en artículos de autores más próximos a los propios universitarios, que comparten esa página con el editorial. **Alcalá** pierde así sus más claras señas de identidad desde el número 59, primero del curso académico 1954-1955, de noviembre de 1954. Lo que la había hecho heredera de la línea que inauguró **Alférez** pierde enteros a favor del aspecto más combativo y directo de **Juventud** o la primera época de **La hora**.

El cambio de rumbo es una maniobra intencionada, y producto de una situación política distinta. Es probablemente

uno de los síntomas menos valorado en la crónica del declive político de Ruiz-Giménez y la forzosa moderación de sus iniciales impulsos reformistas. Marcelo Arroita es el nuevo director y seguramente responsable del primer editorial, "Propósito". Ahí alude a las motivaciones que explican el perfil primero de **Alcalá** como intento de "integrar y hacer desaparecer en la mente de nuevas generaciones cualquier reflejo estrecho de unas mentalidades sectarias o partidistas". Los ecos de estilo de Ridruejo y Lain se perciben también en otros momentos de la justificación del pasado inmediato de la revista, cuando el esfuerzo consistía en "incorporar a los medios españoles las realidades intelectuales del catolicismo contemporáneo, en la labor de airear problemas, de ventilar ambientes, de fustigar el pernicioso ombliguismo".¹⁴⁶ Otro editorial suyo algo posterior puntualizaba, frente al monarquismo del Opus, la vigencia del sistema de Partido Unico para "incitar, informar y vigilar al poder, un Movimiento Nacional, popular y revolucionario como es la Falange"¹⁴⁷.

En esta nueva etapa, auxiliada por Daniel Sueiro como Redactor-Jefe desde el número 71 (10-V-1955), la revista intenta romper el elitismo oficialista que la identificó y busca una aproximación sin mediaciones a las inquietudes de aquellas gentes más jóvenes que sólo han oído hablar de José Antonio en frases hechas, *gastadas e ineficaces*. **Alcalá**

¹⁴⁶ Editorial de **Alcalá**, 59 (10-nov., 1954).

¹⁴⁷ M. Arroita, "Falange y Monarquía", **Alcalá**, 67 (10-marzo, 1955), [p. 12].

justifica su nueva maquetación y diseño en la búsqueda de "una mayor agilidad, una atención preferente a los problemas de actualidad más acuciante, abordar temas más variados y, sobre todo, conseguir la incorporación de las últimas promociones"¹⁴⁸. La revista de 1955 responde muy exactamente a ese programa: el carácter especulativo que reprochaban cartas abiertas ya citadas de los primeros números, la decepción por su proximidad al abstencionismo social de **Alférez**, se traducen ahora en ensayos de nuevas vías. Entre ellas, la participación de firmas jóvenes, desentendidas de los compromisos de gentes sólo unos pocos años mayores, y el acceso de una progresiva aspereza crítica apoyada en la línea editorial. Mitiga en parte esa virulencia una dispersión temática y *comercial* que propicia la semejanza de **Alcalá** con cualquiera de los productos habituales de la prensa universitaria de los años cuarenta. Es particularmente revelador que un trabajo de Sáenz de Buruaga, al que habremos de volver, justifique su franqueza expresiva en la nueva entidad de una revista efectivamente estudiantil. Su polémico trabajo, "Juventud española", lo escribió para una revista que

en su nueva etapa, se ha propuesto ser, esencialmente, una revista indicadora de la opinión estudiantil, incorporando a las últimas promociones que, por ser las últimas, son las más necesitadas de asistencia y estudio. Creo que **Alcalá** quiere encontrar en su nuevo ropaje actualidad y polémica viva, perdiendo en perfección aséptica, de pieza de museo para bibliófilos, lo que gane en vigor encendido, incluso deshilvanado.¹⁴⁹

¹⁴⁸ Ed., **Alcalá**, 59 (10-nov.-1954).

¹⁴⁹ Gonzalo Sáenz de Buruaga, "Algo más de la juventud española", **Alcalá**, 67 (10-marzo, 1955), [p. 18].

Lo que importa advertir es que esa nueva cultura seuísta que ensayan las promociones más jóvenes va marcada por una rebeldía agresiva, menos contemplativa y más abiertamente abocada a la intervención y la aplicación de doctrinas revolucionarias. Sus diagnósticos, en consecuencia, subrayarán el estado terminal de lo que sobre el papel son presuntas vanguardias revolucionarias. El SEU es un organismo muerto al que hay que reanimar desde la conciencia de su fracaso actual: de ahí los postulados radicalizados del cristianismo de Luciano Rincón o las muy expresivas protestas por el entontecimiento colectivo que describe Sáenz de Buruaga. Pocos habían hablado con la rotundidad que lo hace Ramón Nieto de la necesidad de una nueva literatura de denuncia y la crítica antiburguesa de Rodríguez Méndez está ligada también a fórmulas incipientemente marxistas del entorno felipista. Cabe señalar por tanto que ese rebrote radicalizado de un medio falangista es sólo una más de las manifestaciones del descontento universitario. Pero las respuestas intelectuales no pasaron únicamente por la lealtad joseantoniana. Ella figura como el síntoma más definido de la radicalización del mundo universitario pero lo hace en medio del rearme de muy distintas familias ideológicas.

Cuando aquí hablamos de la agonía del falangismo para caracterizar una cierta cultura crítica del SEU de los años cincuenta, se alude a la subsistencia de un ideario confusamente socializante y solidario. Lo que ha cambiado es la mentalidad desde la que se concibe: el programa y la estrategia de estos equipos universitarios abandonan las

tentaciones idealistas clásicas para adquirir mecanismos racionalistas y planteamientos materialistas capaces de persuadir la razón y el sentido común, y algo menos eficaces para conmover los corazones. Gran parte de la actividad intelectual de Tierno Galván, pero también de un Aranguren o un Vicens Vives, cada uno en su particular área intelectual, preconizan la ruptura de la espiral emotiva, sentimental, de programas recargados de utopías. Y esos papeles también los cumplieron, desde el interior de Falange y el SEU, jóvenes que percibieron la urgencia de adaptar la teoría a estrategias practicables. La nueva actitud está en hacer prosperar una mentalidad atendida a la realidad de los hechos y las posibilidades concretas de transformación, sin renunciar a la quimera de una sociedad más equitativa. Por lo que hace al marxismo como ideología de salida para un falangismo desnaturalizado, son muy iluminadoras las reflexiones de Tierno Galván sobre su propia evolución intelectual, a pesar de los reparos de todo tipo que pueda suscitar como modelo hipotético. Lo que importa retener son los eslabones que describe para una evolución. Escribía en 1973:

El marxismo en cuanto concepción del mundo, sustituyente de la metafísica, ofrece algo práctico que hacer, además de tener una descripción de la realidad suficiente para entenderla como un proceso continuo e integrador¹⁵⁰.

Pero si ese es el motivo fundamental de su acercamiento al marxismo, los beneficios de esa distinta mentalidad subrayan

¹⁵⁰ Enrique Tierno Galván, "Reflexiones sobre el proceso de mi evolución intelectual", en **Sistema**, 3 (oct.-1973), p. 13.

dos decisivas claves. Ambas justifican el acercamiento también de los falangistas universitarios de los años cuarenta: una de carácter ético y otra adscrita al inventario de las utopías posibles. Dos razones que son las que movilizan al intelectual universitario y las que acaban definiendo su salto fuera de Falange, su adhesión a la oposición a Franco y, aunque no necesariamente, su integración en algún partido marxista.

La degradación del falangismo hizo evidente la necesidad de una adaptación histórica que sortease lo que había alimentado aquella devaluación y subrayase, sin embargo, sus raíces éticas e ideológicas. Una de las dos cosas que encuentra el intelectual en el marxismo, siguiendo a Enrique Tierno, está en la raíz de esa cultura crítica seuísta: la idea de "una ética que está en el fondo de cualquier problema político y social. Hay que rehacer la célebre frase, diciendo que para el marxismo, detrás de cualquier problema social o político, hay un problema ético."¹⁵¹ Estos términos definen únicamente la decantación del núcleo doctrinal falangista, explican sólo la depuración del falangismo que dará paso a otras formas políticas. Y es ese falangismo teórico, literario, el único que cabe tener en cuenta para quienes fueron formados en la neumática campana del Frente de Juventudes.

Pero si el ingrediente moral es una de las bases incuestionables de una transición ideológica, de una rebeldía de textura biológica, la otra causa que anota Tierno Galván

¹⁵¹ Ibidem.

ayuda a restituir la confianza en las fuerzas reales de un proyecto político. El hallazgo del marxismo puede suministrar una horma segura, una solución con trazas prácticas y realistas, un cauce para la utopía de que tan nutrida ha ido siempre la letra y el espíritu falangista. El demonio de lo absoluto, el virus del dogmatismo que asedia a la utopía, al centinela de los luceros y el alba, puede ser derrotado por la urdimbre crítica del materialismo:

el marxismo es el único motor utópico que permite ir haciendo la utopía. Esta participación en la utopía, en el proceso de la utopía, da sentido práctico a la vida y contribuye a que salgamos de uno u otro sueño dogmático. Siempre hay prioridades. De los sueños dogmáticos que nos acechan, nunca antes de la *praxis* de la utopía dialéctica habíamos tenido una salida tan real. Decir que se es cartesiano, o kantiano, o bergsoniano apenas significa nada en el orden de los hechos, pero decir que se es marxista significa declararse trabajador participante y responsable en la utopía de la moral universal que se está haciendo. Es lo mismo que decir que poseemos un motor utópico que da significado a nuestra vida.¹⁵²

Ese es el punto de llegada de un cierto falangismo desengañado cuyas motivaciones primeras, sin embargo, no se dan por agotadas. Sí lo está la confianza en un Estado y un Partido. Se concentra en el SEU, en el aparato educativo del régimen y actúa desde él para fortalecer una cultura seuísta intransigente con la devaluación de los principios que la justifican pero progresivamente tolerante y porosa a nuevas formas de acción y pensamiento. La explotación premeditada del SEU por parte de infiltrados comunistas a finales de los cincuenta y en los sesenta cuenta con un antecedente menor y autodefinido como falangista: una cultura crítica seuísta

¹⁵² Ibidem, p. 14.

alejada del régimen y dócil a los encantos de mensajes ideológicos de fuerzas menos devaluadas y deslegitimadas que Falange.

Los motivos de frustración personal, desde el Frente de Juventudes hasta el SEU, han sido muchos y reiterados, y la misma aparición de **Alcalá** suscitó más de un amargo balance autobiográfico sobre la propia formación política. Siempre la clave está en el desacuerdo entre lo aprendido y lo realizado:

Desde que teníamos quince años hay unos hombres que nos hablan de lo nuevo y siguen hablándonos de lo nuevo con las mismas palabras, cuando ya tenemos veintidós. Parece como si hubiéramos nacido para escuchar inmóviles, con vocación de espectadores incansables.¹⁵³

Es importante conjugar estos términos con la subsistencia de un ideal levemente matizado respecto a las soflamas jonsistas y falangistas de la primera hora. Ese matiz suministra una clave explicativa de las salidas ideológicas que hallará, hacia el socialismo, un importante sector de los cuadros falangistas formados en los cuarenta. Carlos París esbozó la definición de lo que diferenciaba uno de otro proyecto revolucionario, subrayando la raíz del actual, del que debía encarnar **Alcalá**, en "la radical insatisfacción" ante el presente. La superación de esa disconformidad pasaba por la formación de una minoría consciente de la urgencia de "una ética y una altura profesional y científica nuevas"¹⁵⁴. Veremos

¹⁵³ Juan A. García de Madariaga, "Carta abierta. En **Alcalá** no hay jóvenes", **Alcalá**, 4 (10-marzo, 1952), ya citada.

¹⁵⁴ Carlos París, "Nuestro sentido revolucionario", **Alcalá** (10-mayo, 1952), en **Con la misma esperanza**, ob. cit., pp. 50-52.

muy específicamente en los casos de París o Sánchez Mazas que estos términos no son piezas de una retórica optimista y voluntariosa sino definiciones de una nueva mentalidad profesionalmente autocrítica y competente, y concedora de los usos europeos, como demostrarían ambos al frente de *Theoría*. Cuando escribía lo citado, París era ya autor de *Física y Filosofía* (1952) y, aunque hemos de detallarlo en un apartado posterior, la primera revista española de historia y teoría de la ciencia apareció, en sus primeros números, como suplemento de *Alcalá*, de la que se independizaría desde su tercera entrega.

Para definir el papel de una juventud ante la integración interesada de Falange en el régimen, es decisivo el segundo editorial de un número importante de la historia de *Alcalá*, ya citado. La dureza de sus términos constituye la irrepetible confesión de una toma de conciencia, de la lucidez retroactiva de jóvenes formados en la doctrina falangista del Frente de Juventudes¹⁵⁵. Y apunta muy bien el margen de que dispone una cultura del SEU que no se siente todavía derrotada, pero sí consciente de la necesidad de una adaptación. El artículo "Lección del Rector de Salamanca" lo firma la revista como editorial y aborda la recepción de uno de los trabajos más importantes de Antonio Tovar, "Lo que a Falange debe el Estado". Merece la pena detenerse en la glosa que *Alcalá*

¹⁵⁵ El Ed. titulado "Doce [sic] aniversario del Frente de Juventudes", *Alcalá*, 22 (10-Dic., 1952) lo hace explícito: "Y el hecho es que los que hacemos *Alcalá*, y la mayor parte de los que en él colaboran, hemos pasado por el Frente de Juventudes a través de alguna de sus secciones." [p. 2].

redacta de los ejes de aquel reivindicativo ensayo.

Tovar relata la unificación de Falange y las JONS y su integración en el Nuevo Estado como "parte fundamental -pero parte- del conglomerado de fuerzas, de la coalición llamada Movimiento Nacional"¹⁵⁶. Vaya por delante la denominación atípica de *coalición* para el Movimiento Nacional, pero interesa más la retadora precaución seuísta:

Y aquí es donde es menester empezar a hilar muy delgado, tanto que tal vez se rompa la cuerda (...). La lección de Tovar ha sido una lección de realismo (...). Lástima que la lección llegue un poco tarde. Porque a la juventud se le ha dicho que es lo mismo Régimen, Movimiento Nacional y Falange. Por eso no entiende qué cosa pueda ser eso de la "*Revolución todavía pendiente*", radical, tajante, total, alzada como bandera por el Movimiento. Por ello la confusión de la gente joven es total, pero sincera. A nadie extraña que, despertados, hablen de ocasión perdida. Los jóvenes se limitan a señalar la inconsecuencia de una realidad política que ha clausurado su afán revolucionario, con una educación política que insiste en la Revolución, como tríaca máxima de los males de España.

Este texto está abriendo la puerta a soluciones ideológicas alternativas, sin romper la convicción en la necesidad de cambiar España. Los males no están resueltos pero sí agotados o degradados los mecanismos arbitrados para hacerlo. La transparencia de esta confidencia entreabre las telas más sensibles de una frustración colectiva:

Digamos, pues, que nuestro afán creció sobre el supuesto del punto 27, de la intransigencia, del extremismo revolucionario, y que no nos asusten las palabras. Nadie habló entonces con el realismo de Antonio Tovar. Pero si alguien lo hubiera hecho y nos hubiera dicho: "*Nosotros no creemos que haya nada que pueda hacer cambiar súbitamente la faz de la Patria. Creemos en nuestro trabajo, en nuestro*

¹⁵⁶ "Lección del Rector de Salamanca", Alcalá, 28-29 (25-marzo, 1953), [pp. 2-3]. Las citas siguientes en el mismo lugar.

esfuerzo, en nuestro perfeccionamiento personal. Sabemos que si en lo nuestro hacemos las cosas bien, contribuimos a que, como decimos vulgarmente 'esto se arregle un poco' ¡Ay, si esto se hubiera dicho antes, nos habríamos ahorrado muchos afanes desmedidos! Y no nos habríamos descarriado -perdido el camino- por el sueño de la utopía revolucionaria, por el sueño de una revolución que nadie piensa hacer.

Quizá comparta el lector un punto de estremecimiento por la lucidez que aplica el editorialista al diagnóstico de un desengaño. Define la función política conservadora e hipnotizante, finalmente desactivadora, que ha asumido Falange en la nueva España. Con Tovar, retrotraen ese desamparo actual al decreto de unificación del poder bajo el Jefe del Estado, y de él extraen consecuencias muy duras. Trasluce en el editorial una crisis de identidad ya no de una ideología sino de una juventud que no ha sabido ser políticamente socializada por un Estado que presumió hacerlo. El testimonio es de una crudeza insólita -sólo comparable, y no por casualidad, a la que hallamos en los textos autobiográficos más descarnados de un Comín:

Pero, y esto es lo importante, precisamente ese carácter de organización política del Régimen es lo que clausura -Tovar lo ha dicho bien claro- la posibilidad revolucionaria que suponía la Falange, y que es lo que constituía su esencia doctrinal. Por tanto, si bien la organización ha llegado hasta nuestros días, y como fundamento del Estado, la doctrina apenas está en otro sitio que no sea los libros de los fundadores. En ellos, la han aprendido los jóvenes españoles. ¿Qué pueden hacer éstos, al despertar, que no sea encontrar la actual situación radicalmente confusa?

Las consecuencias que extrae son también concluyentes. Cuando oigan una vez más que "el proceso político del Nuevo Estado", en 1952, "significa la Revolución, tendremos que protestar

porque eso no es cierto". El paso inmediato consigna la reciente toma de conciencia histórica y reincide en la queja de no haber hallado la franqueza de Tovar algunos años atrás:

Estos jóvenes sólo sienten no haber oído antes la voz magistral de Antonio Tovar. Ahora es un maestro, un hermano mayor el que ha llegado hasta ellos para decirles lo que constituye una lección política fundamental. Una lección que tiene un trasfondo íntimo de indudable melancolía y tristeza. Tristeza que también sienten los jóvenes que le han oído.

Tovar resume la aportación de Falange al Estado en capítulos importantes, pero muy alejados de la función vertebradora que aspiraron a asumir y cuya efectividad pudieron poner en duda desde los primeros días de la Victoria. Propaganda, planificación, política cultural y política social son un

exiguo balance para quienes creyeron, para quienes han creído hasta ayer mismo que era posible cambiar súbitamente la faz de la Patria y en ese afán crecieron. Para quienes creyeron que un día el Estado le debería a Falange la Revolución. Entiéndase bien esto. Aquí no cabe hablar de desengaño alguno. La nueva generación todavía no puede ser conservadora ni mantenedora. Ha de ser revolucionaria, pues no está conforme con el orden vigente. Mas la ingenuidad -quince años de desfiles- se ha terminado. Tal vez un día nos pongamos en camino. Mientras, procuraremos arreglar las cosas un poco allá donde estemos. (...) Seguramente la palabra Revolución quedará archivada ya hasta nunca, inhabilitada. La política siempre es siembra. Pero la próxima vez procuraremos que el azadón también esté en nuestras manos, no sólo los surcos.

Por este editorial pasa el meridiano de prácticamente todas las contradicciones que afectarán a la lógica evolutiva de los seuistas. Nótese que la apuesta entre reformista y personalista es la concesión a la realidad, al pragmatismo de una situación de hecho. Pero también es el producto de la conciencia adquirida sobre la tenacidad de lo real y las resistencias que ofrece a todo pensamiento transformador. Una

madurez intelectual que todavía pugna con el tono retador y amargo del final del trabajo y que habla de algo más que de la asunción de un pragmatismo funcional: habla de la supervivencia biográfica de una formación intelectual emocionalmente atrevida y provocadora, mal educada para la frustración y ahora fuertemente resentida por un largo engaño. Por eso no necesitarán la horma falangista quienes en la segunda etapa de **Alcalá** construyan un pensamiento crítico y agresivo, vetado de guiños apocalípticos pero de una tremenda lucidez en la descripción del fracaso de los resortes que debieron asegurar la fidelidad a una idea de España distinta, que ni existe ni tiene trazas de existir. En todo caso, es llamativo que un editorial que había empezado en una distanciadora tercera persona del plural para aleccionar a los jóvenes, adopte al final la primera e involucre también, por tanto, a quienes hacen **Alcalá**, a las primeras promociones afectadas por el narcótico de una ideología sin réplica política a su medida.

Este mismo dato permite extraer alguna otra consecuencia de interés. El ensayo de Tovar aparece como pretexto óptimo para formalizar una protesta en momentos en que ésta aparecía como realidad sociológica muy extendida y no como primer brote de luz o descubrimiento literalmente desengañador. De lo que sí avisa la franqueza del editorial es de la previsible apertura de actitudes y de la obtención de una carta de legitimidad para la búsqueda de distintos credos ideológicos fuera del estrecho margen de la tolerancia oficial. **Alcalá** habrá obtenido desde ese momento títulos de fidelidad a sí

misma, de honestidad ideológica, y deja abierta la puerta de posibles adscripciones distintas como producto directamente derivado de un fraude fraguado desde los años anteriores -y no enteramente ajeno a ellos mismos, como habíamos visto en algunos trabajos de **La hora**. Lo que sólo de una manera oblicua podía indicar el heterogéneo Consejo de Redacción de **La hora**, o de la propia **Alcalá**, era ahora expresamente aclarado. Los términos eran tan claros como confusa y angustiosa la percepción personal de tentaciones políticas o ideológicas con matices socializantes. La decepción traduce también la fuerza de estímulos prohibidos. Culpar al poder tranquiliza la conciencia de un falangismo seuísta inconforme que colaborará con los primeros núcleos comunistas y conducirá a un Consejo de Redacción tan imprevisible como el que reúne en **Acento cultural** a casos paradigmáticos del falangismo de izquierdas, como Carlos Vélez, y comunistas como, entre otros, Jesús López Pacheco.

La conciencia de prontas y masivas deserciones está presente de varias maneras en **Alcalá**. Un valioso trabajo de Marcelo Arroita sobre la Institución Libre examina con apreciable ecuanimidad sus resultados históricos y niega toda vigencia a su posible influencia política. Un paréntesis del trabajo alude, sin embargo, a los riesgos de una política educativa hecha de manifestaciones verbales sin actos. Los más jóvenes sí pueden verse *políticamente* tentados por el significado del institucionismo porque no están inmunizados como lo están quienes combatieron como alféreces provisionales en 1936 y rondan en 1950 los treinta años. El motivo de alarma

es esa misma pérdida de valor político del Sindicato y de sus estudiantes:

Respecto a las promociones más jóvenes, tengo mis dudas, tras la despolitización a que, de un tiempo a esta parte, vienen siendo sometidas, también en nombre de lo científicamente puro, de la asepsia intelectual y de la aplicación al estudio, en las aulas universitarias¹⁵⁷.

Los testimonios de afirmación falangista raramente escapan a la lógica de una réplica agresiva a los intentos de otros grupos de apoderarse de una victoria que no les pertenece o de la que, a lo sumo, deberían ser meros usufructuarios. En este punto, la apelación a la función vertebradora del Estado en el decálogo falangista sirve para marcar todo tipo de reticencias, otra vez, a los proyectos monárquico-restauracionistas: el "antimonarquismo de anchos sectores de la juventud" es, en realidad, la garantía de que Falange subsiste como

instrumento exigente de una Revolución todavía parcialmente pendiente, y en que el Estado sea el instrumento al servicio del bien común de todo nuestro pueblo, sin peligro de que caiga al servicio exclusivo de cualquier minoría de sangre, de dinero o de fanatismo intelectual¹⁵⁸.

El descrédito del Opus se basa aquí en ser mero importador y divulgador de un tradicionalismo que pasa por español cuando es doctrina desarrollada por Bonald o de Maistre y vertebrada por Maurras y Acción Francesa (66, 25-II-1955). Todavía otro editorial de esa segunda etapa recoge palabras de Fernández

¹⁵⁷ Marcelo Arroita, "Sobre la 'Institución'", **Alcalá**, 4 (10-marzo, 1952), [p. 3].

¹⁵⁸ Ed. "El futuro deseable", **Alcalá**, 65 (10-feb., 1955), [p. 1].

Cuesta para reafirmar un falangismo cerrado. La revista destaca de su discurso la exigencia del libre examen de la realidad política e intelectual de la España de preguerra, pero lo que conmueve a los hombres de Alcalá es la radiografía de sus propias inquietudes en el fragmento que transcriben y comentan:

"no sólo aceptan la doctrina del Movimiento Nacional, sino que se muestran más exigentes en su cumplimiento, se inquietan ante el temor de que se malogre, consideran que las realizaciones no se llevan con el ritmo e intensidad que se deseara, recelan y temen desviaciones o veleidades y nos encuentran acomodaticios o tolerantes con tales riesgos." Por vez primera, persona de la autoridad del Ministro Secretario General del Movimiento valora ese hecho como algo no reprobable.¹⁵⁹

A renglón seguido el editorial hace profesión de fe falangista y confirma la vigencia del ideario nacional-sindicalista de Alcalá. Es evidente que estamos muy lejos de la política cultural que inspiraba Ruiz-Giménez. Estas páginas insinúan una radicalización falangista que apunta al vértice de la crisis ideológica de la juventud más politizada del momento. Tanto sus afirmaciones de fidelidad joseantoniana como un inconformismo radical son exponentes del desencanto por la ausencia de ningún aliento transformador. La ansiedad está cifrada todavía confusamente en el hallazgo del motor que haga realidad un ideario de justicia social tanto si pertenece a la herencia falangista como si es ajeno a ella.

Poco ha de extrañar así la potente corriente de adhesión nostálgica que despertará el proyecto nonato del Frente de

¹⁵⁹ Ed. "La rebeldía de la juventud, garantía revolucionaria", Alcalá, 70 (25-abril, 1955), [p. 1].

Juventudes de Enrique Sotomayor. Es la misma despolitización del universitario la que aumenta el peso del mito. Aquella idea era producto de un jovencísimo falangista cuya vitalidad ideológica chocaba contra los intereses conservadores de un régimen en formación. Por eso la segunda etapa de **Alcalá** será el resultado, desde el punto de vista ideológico, de las últimas boqueadas de un falangismo realmente luchador, confundido ya con una cultura del SEU con ingrediente mayoritario falangista, junto a las primeras voces inmunes al discurso fosilizado de la doctrina -y muy lejos de cualquier rescoldo biográfico de la guerra-.

Uno de los números últimos de **Alcalá** reclamaba desde la primera página la recuperación de la base doctrinal de Enrique Sotomayor. Sólo la unidad de la juventud podía garantizar de veras la aceleración transformadora de la sociedad. Y en ella debían caber todos sus estamentos, todas las profesiones. Aun cuando **Alcalá** reconoce que los caminos han de ser muy distintos a los propuestos por Sotomayor, el fondo de la cuestión sigue siendo la anacronía de un discurso oficial con el que la juventud ya no se identifica: los jóvenes

presient[e]n una trampa si esa llamada [a la unidad] no se les hace con palabras suyas y actuales, y sí con palabras cuya topificación ha convertido en inútiles. Tal vez, también, resulte previamente necesaria la desintoxicación de ciertas fórmulas que han hecho a las generaciones más recientes, también como inevitable contagio social, cautas y 'bienpensantes'¹⁶⁰.

¹⁶⁰ Ed. "Unidad juvenil", **Alcalá**, 77 (10-oct., 1955), [pp. 1-2]. Marcelo Arroita había dedicado a Sotomayor un poema en un número de **Proel** de 1944; cf. F. Rubio, **Las revistas poéticas españolas**, ob. cit., p. 235, n. 5.

Sólo pequeñas excepciones, como algunas asociaciones religiosas o el SUT, logran acercarse a la deseada unidad entre obreros y estudiantes. La imputación de responsabilidades apela a una doctrina muy averiada pero valiosa por su misma franqueza:

De tal realidad ellos no son culpables, sino una sociedad rígidamente clasista, una sociedad que ha conseguido transformar instrumentos creados para conseguir esa unidad en instrumentos de indiferencia ante el problema y respetuosos con esa estratificación social, en nombre de una formación indudablemente necesaria, pero que hubiera debido de conseguirse por distinto camino¹⁶¹.

Ejemplar contraste entre los intereses de unas y otras generaciones de seuístas, lo suministra ese mismo número de 1955 al reproducir la "Carta a los universitarios" del nuevo Jefe Nacional del SEU, José Antonio Serrano Montalvo, que sustituye a Jorge Jordana Fuentes¹⁶². La virtuosa inanidad del texto cede de manera involuntaria las claves de la situación real del SEU, al enfatizar la defensa de su integridad como eterna sindicato falangista. El trabajo actualiza muy llamativamente cuanto había sido objeto del más áspero y crítico rechazo en el editorial de ese mismo número de **Alcalá**. Lo cual viene a definir en esencia la naturaleza represiva y vigilante que adopta el SEU tras los excesos jordanistas y las temeridades del equipo de Ruiz-Giménez: "Estilo, gracia, fuerza y eficacia, a su manera, en esa manera alegre de entender la eficacia que tiene el escolar, la posee el SEU en

¹⁶¹ Ibidem, [p. 2].

¹⁶² José Antonio Serrano Montalvo, "Carta a los universitarios", **Alcalá**, 77 (10-oct., 1955), [p. 2].

virtud de su sustancial falangismo..."¹⁶³. El desfase histórico y la miopía habían de ser patentes para una audiencia experimentada, en unos casos, y aleccionada desde las mismas páginas de **Alcalá**, en otros. La vaciedad formularia de ese discurso evidencia una vez más la peculiar crisis de identidad que lleva desde el descrédito falangista a un cultura del SEU más rica y no bajo el exclusivo dominio de la Falange de la trinchera.

La alarma de un colaborador hispanoamericano es en este punto muy explicable. Su trabajo trata de poner en sobreaviso a los confiados falangistas ante la capacidad movilizadora que el marxismo obtiene en el movimiento obrero de América Latina. Lo consigna José María Álvarez Romero al advertir que "nuestros grupos hispanistas jóvenes" están perdiendo una oportunidad valiosa a manos de una ideología marxista "que cada vez penetra más en los núcleos jóvenes". De ahí que sea intolerable la actitud que mantienen los equipos de la hispanidad: "demasiada estética intelectual, demasiada delicadeza de formas, demasiado apego a las ventajas prácticas de las estructuras sociales que atacan. (...) Los marxistas seguramente lo llamarían espíritu de clase"¹⁶⁴.

¹⁶³ Ibidem.

¹⁶⁴ José María Álvarez Romero, "La América irredenta se ha alzado", **Alcalá**, 30 (10-abril, 1953), [p. 7].

. Avisos de una nueva mentalidad en la cultura seuísta.

Las vías de aproximación al pensamiento racional, positivista, y a una mentalidad analítica, tienen buena parte de sus orígenes en la toma de conciencia descrita. La reiteración del discurso oficial revolucionario se vuelve en contra de su misma finalidad socializadora porque carece de credibilidad. Las páginas de la prensa seuísta multiplican las protestas por la falsedad de un discurso político sin reflejo en la realidad social. No se renuncia a la solidaridad y la justicia social, e incluso se cargan las pilas de esa bandera ideológica, en respuesta al fraude reiterado del Estado en el que se había confiado. Por tanto, los primeros síntomas de ese cambio de mentalidad procederán de leales miembros de esos equipos falangistas cuya frustración no se ha resuelto en actitudes abstencionistas sino que aspiran a corregir una lógica viciada y circular. A ello es indispensable añadir un componente poco menos que biológico de rebeldía histórica contra la mezquindad del propio medio.

Es muy tentador aprovechar el testimonio autobiográfico de algún coetáneo personalmente próximo a esos grupos de **Alcalá**, aunque en círculos y promociones universitarias distintas. Ello puede dar explicación, en parte, al tono amargo y erizado de no pocos colaboradores de **Alcalá** -y del grueso más significativo de un colectivo de escritores. El testimonio que cito de Elías Díaz, con el fondo de una

convivencia en Colegio Mayor tan diferenciado como el César Carlos¹⁶⁵, puede ayudar a entender trabajos con la virulencia inusitada de Sáenz de Buruaga:

Lo que, de todos modos, veo bien claro es que en los años de Salamanca (hasta 1956, 22 años), esa actitud mía de rechazo, de relativo, interior rechazo, era más bien global, un tanto genérica, con predominio dentro de ella de las cuestiones psicológicas o culturales, o incluso, de pequeña rebeldía individualista frente a modos de vida y comportamientos sociales impuestos rutinariamente; por lo demás, la inevitable pero aceptada austeridad constituía la base para la crítica humanista al despilfarro, al lujo y a la gran desigualdad económico-social. Era pues, una actitud -me pareciera casi exclusivamente teórica y, a la vez, ética que implicaba también rechazo de la política vigente (...) pero más bien como conclusión de esa ética, o de la misma razón, no con planteamientos o análisis directamente políticos.¹⁶⁶

El planteamiento de un inconformismo en términos esencialmente morales y culturales es algo que comparten numerosos intelectuales en el origen de sus trayectorias en los años cincuenta. Pocos negarán una ulterior adscripción política, más o menos radicalizada, pero el origen suele encontrarse en esa desazón casi biológica frente a un entorno precario y opresivo. Muy particularmente, los trabajos de Sáenz de Buruaga pueden tener su origen en esa misma atmósfera moral. Surgen en cierto modo desde la impunidad de la franqueza más

¹⁶⁵ Este carácter del César Carlos lo subrayaba J.M. Llanos al comentar la encuesta de José Luis Pinillos sobre la juventud española; cf. José María de Llanos, "Reflexiones acerca de una encuesta", **Alcalá**, 65 (10-feb., 1955).

¹⁶⁶ Elías Díaz, "Autobiografía intelectual", **Anthropos**, 62 (junio-1986), p. 10. Según la **Relación de colegiales. 1945-1969**, que editó el propio Colegio Mayor en 1969 (con Elías Díaz como Vocal del Consejo de la Asociación), el propio Díaz pertenecía, con Raúl Morodo, a la promoción de 1958 y G. Sáenz de Buruaga a la de 1959.

desarmante, desde una sinceridad que no es cómplice de proyectos políticos silenciados, ni forma parte de ninguna estrategia restauradora de programas traicionados. El suyo es un valioso testimonio público del acusado desencanto de la juventud universitaria y de la bajísima cota de motivación cultural e intelectual que encuentran. Sáenz de Buruaga suministra muchas de las claves de la transición moral e ideológica de unos autores que hallarán nuevas respuestas, fuera del discurso que es heredero e inevitable cómplice del que España sostiene oficialmente desde 1939. Pero además en él es posible detectar los vínculos que unen un rechazo frontal al pasado inmediato con la esperanza por la extensión de una mentalidad más funcional y pragmática, *desabsolutizada*.

Aburrimiento, atonía, desinterés o abulia son algunos de los sustantivos que definen, según Sáenz de Buruaga, a la juventud española de 1955. De ese estado colectivo es responsable la ausencia, ya acusada en otros trabajos, de un número suficiente de maestros, y suficientemente próximos:

Es hora ya de decir bien alto que la apatía, la falta de inquietud, la frivolidad, el egoísmo, todo eso de que se acusa a nuestra juventud, no lo son por ella misma, sino por quienes no han sabido modelarla.¹⁶⁷

El autor había dedicado su primera colaboración en *Alcalá* a revisar una Universidad, la propia, que malvivía entre "una tremenda negligencia culpable, estado de conformidad e inexigencia colectiva". Reiteradamente responsabiliza a unos catedráticos que no han sabido ser maestros, y que no lo son,

¹⁶⁷ Gonzalo Sáenz de Buruaga, "Juventud española", *Alcalá*, 64 (25-enero, 1955), [p. 1.].

a pesar de la urgencia de contar con ellos¹⁶⁸. Complica la ausencia de maestros -y eleva el nivel de la polémica a un problema político mayor- la lejanía de una experiencia histórica que pudo obrar en las generaciones mayores pero está ausente de las más jóvenes. Ni siquiera existe un cierto contagio de proximidad cronológica con la guerra. Ese punto de cercanía emocional que por sí sólo pudiera alimentar la fidelidad a la nueva España es ajeno a una generación que carece "no ya de experiencias directas, sino ni siquiera recuerdos, ni el acontecer de la proximidad. Nosotros sólo hemos tenidos mitos, inmensos mitos, que se nos han ido desinflando."¹⁶⁹

Este sería uno de los momentos del trabajo que causaría mayor estupor en los medios oficiales -con la remarcable excepción de **El Alcázar**¹⁷⁰- y que forzó una rectificación editorial de la revista para matizar su postura con respecto al impetuoso colaborador¹⁷¹. Es este un rasgo muy claro de la crispación que provocó una labor de socialización ciega ante

¹⁶⁸ G. Sáenz de Buruaga, "Situación de nuestro ambiente", **Alcalá**, 57 (25-mayo-1954), [pp. 5-6]. E. Hernández Sandoica integra con algún detalle ese desgraciado nivel académico en la explicación del descontento universitario, en "Reformas desde el sistema y protagonismo estudiantil: la Universidad de Madrid en los años 50", en J.J. Carreras y M.A. Ruiz Carnicer, **La Universidad española bajo el régimen de Franco**, ob. cit., pp. 400-410.

¹⁶⁹ Ibidem.

¹⁷⁰ Cf. el Ed. "'Aquí está la juventud'", **Alcalá**, 69 (10-abril-1955), [p. 1].

¹⁷¹ Cf. el editorial de **Alcalá**, en caracteres muy visibles, "Unas cuantas precisiones", 65 (10-feb.-1955), [p. 3].

su ineficacia e insensible a los efectos contraproducentes de su aplicación. La respuesta de Sáenz de Buruaga acusa muy nítidamente la indigestión de un cierto regeneracionismo finisecular y costista, o de los momentos más apocalípticos de Unamuno, en quien apoya su ansiedad por voces atípicas e inesperadas:

Necesitamos una fuerte inyección de inquietud, de planteamientos de problemas crudos, de cruce de opiniones, de diálogos opuestos, de discusiones duras. Necesitamos incluso en expresión de Unamuno, de herejes, herejes furibundos (...). Queremos claridad, urgente, dolorosa, descarnada.¹⁷²

Lo que separa este discurso del tradicionalmente falangista no es ciertamente el estilo, ni la recuperación de un registro bronco, franco y áspero. Es la literal ausencia de toda esperanza en las posibilidades reales de que quienes han sido responsables políticos de su propia formación personal e ideológica desarrollen efectivamente lo que han mantenido inmóvil durante los últimos quince años. No es la recuperación de un ideario abandonado, sino la renuncia clara a un programa funcionalmente útil al Nuevo Estado, pero sólo para mantener cada cosa donde estuvo. La actitud juvenil ahora respira con una clara disponibilidad hacia otras fórmulas ante la cantinela defraudante del Movimiento. No sirven discursos, ni programas, ni promesas: "la verdadera Revolución es decir la verdad. La verdad auténtica y escuetamente desnuda. Exigimos claridad, una claridad tremenda y verdadera, no palabras vacías."¹⁷³

¹⁷² Ibidem, [p. 12].

¹⁷³ Ibidem.

Antes de comprobar la exigencia actual del universitario en torno a la concreción de la protesta y la eficacia real de las soluciones, es el propio Sáenz de Buruaga quien propone el balance más radical, en la prensa seuista, sobre los quince años de posguerra. La rotundidad del rechazo explica la ausencia del autor en próximos números de **Alcalá**, la omisión de sus trabajos en repertorio tan oficialista como **Con la misma esperanza**, pero también el carácter mítico que entre sus coetáneos adquirirían los dos artículos en que sintetizó su retrato de la juventud¹⁷⁴. Estos trabajos de Sáenz de Buruaga, al borde ya del Congreso de Escritores Jóvenes de 1955, completan el sentido de aquella temprana carta abierta de Sánchez Ferlosio. Su acierto no sólo está en el diagnóstico de la juventud que puebla **El Jarama** o las novelas de Martín Gaité, García Hortelano, Marsé o Juan Goytisolo sino también en la identificación de su raíz tanto en una apatía desnortada como en la anegación en el mito y la retórica que exige ahora "verdadera claridad, violenta y joven, aun a riesgo de perder elegancia y prudencia, lujos en nuestra época"¹⁷⁵. Los fundamentos de semejante avidez los retrotrae al fracaso colectivo del Estado en tanto que responsable de las

¹⁷⁴ Pienso expresamente en Carmen Martín Gaité, "Una generación de posguerra", en **Diario 16**, Suplemento **Culturas** (21-abril, 1990), p. 1. Su único trabajo en **Alcalá** aparece en el primer número, "Dos fragmentos del libro de la fiebre", pesadilla urbana fechada en Salamanca (1949), de evidente inspiración kafkiana; cf. **Alcalá**, 1 (25-enero, 1952). A propósito de **El balneario** señalará Marcelo Arroita que "no es una sorpresa para los que conocíamos el talento y la sensibilidad de C.M.G.", **Alcalá**, 78 (25-oct., 1955).

¹⁷⁵ Gonzalo Sáenz de Buruaga, "Juventud española", **Alcalá**, 64 (25-enero, 1955), pp. 1 y 12.

condiciones de supervivencia de una vida intelectual higienizada:

Hemos asistido -estamos asistiendo, día a día, en nuestra prensa- a la última de las burguesías, la más refinada e inmoral, la de la confusión cómoda, la de la vaguedad respaldada por párrafos de literatura hueca. Se ha confundido el rigor con esa literatura vaga, de contornos sibilinos, que parece insinuar todo y no delimita nada. El verdadero rigor está en la concreción constante y punzante de cada problema, no en la especulación almibarada.¹⁷⁶

El segundo fragmento es todavía más directo en su acusación e imputa a toda una generación el abandono y el desprecio de cualquier ideario político relacionado con el inmediato pasado. La frontera de todo sigue siendo la guerra civil. Véase la crudeza de este texto sobre la sensibilidad colectiva de la juventud. Entre los peligros de su *vocación de actualidad*, sin rémoras del pasado ni continuismos, está

nada menos que desarraigarse fieramente del pasado y exponerse a la intemperie sin raíz ninguna. Pero esta extrema consecuencia -que existe desde luego en muchos de nuestros jóvenes- esta conciencia o inconsciencia histórica, es lógica también: en muchos jóvenes ha prendido efectiva fobia, antipatía y hasta desprecio del pasado inminente, precisamente porque se les ha insistido, una y otra vez, morbosamente, sobre lo mismo. La reacción es natural: muchos jóvenes se han empachado de historia y prescindien de ella como algo inútil. A fuerza de cómo y de qué insistieron sobre ellos, se ha conseguido que tomasen el pasado, incluso el más chorreante, el que casi todavía no es historia, como algo lejanísimo, prehistórico, desvinculado de su hoy concreto.¹⁷⁷

¹⁷⁶ Ibidem.

¹⁷⁷ G. Sáenz de Buruaga, "Algo más de la juventud española", *Alcalá* (67 (10-marzo, 1955), [p. 16]. Y véase el testimonio que cita M.A. Ruiz Carnicer, "Actitudes políticas, sociales y sindicales...", art. cit., p. 418.

¿Hacia dónde mira, entonces, una juventud tan abierta y francamente desorientada, tan desasistida de modelos y maestros, tan poco cómplice de las esperanzas que en ella puso el Nuevo Estado? Una respuesta puede apuntar a aquellos equipos intelectuales capaces de satisfacer una de las prioridades básicas del esquema de una crisis ideológica y generacional de transición. El propio Sáenz de Buruaga actualiza una clave que arranca al menos desde **Alfárez** y que tiene que ver con la voluntad de concreción y realismo, con un positivismo difuso como nueva actitud, apta para sustituir el ambicioso utopismo ideológico de Falange por programas de menor elevación intelectual pero mejor previsión práctica: "las últimas promociones están ya hartas de mitos, de generalizaciones abstractas y falsos trascendentalismos".¹⁷⁰

La exasperación con la que se proclama este cansancio es el ingrediente más novedoso de los trabajos de Buruaga. Los planteamientos de ruptura con la instalación en una nebulosa de optimismo *panglossiano* habían sido cuestionados muy tempranamente por los mismos hombres de **Alfárez**, de **La hora** y, en estos momentos, todavía en **Alcalá**. Uno de los casos más emblemáticos es el de R. Fernández Carvajal. Lo que podía aparecer inicialmente como esbozo de caracterización del estilo del ensayismo contemporáneo actúa ahora con la significación de un repertorio de fórmulas que son sólo "ensueños", como escribirá más adelante Javier Herrero. Se trata de una avidez por lo real que acentúa el carácter

¹⁷⁰ G. Sáenz de Buruaga, "Juventud española", art. cit.

colectivo de una generación y está muy al hilo de las aspiraciones más concretas del nuevo realismo: nombrar la realidad. Lo habíamos visto expuesto por Julián Ayesta en un pasaje ya citado de *La hora*, hablaba de ello el propio Carvajal en "Contramovimiento" y ambos enfatizaban el embotamiento mental y retórico que estaba sustituyendo la designación directa de la realidad por múltiples invenciones y mixtificaciones.

Carvajal denunciaba un barroquismo de estilo como caracterización básica del ensayismo típicamente contemporáneo, atildado y pusilánime. Su descripción viene cargada de intención y motivaciones históricas:

Una buena parte de nuestros escritores han renunciado, sencillamente, a que sus ideas muerdan en la realidad, a que sean el correlato mental de ellas. La realidad, -aquel problema espiritual o económico, esta zona de preocupaciones o intereses- es una especie de tabú intocable¹⁷⁹.

Debe tomarse como signo de alarma ante la creciente insensibilidad de la juventud hacia el discurso cómplice de quienes hicieron la guerra. La erosión de la capacidad estimulante de 1936 está apuntada aquí por Fernández Carvajal como proceso que debe detenerse. Las complicidades, los guiños y los valores adicionales de las palabras en quienes tienen cuarenta años no funcionan en la mentalidad de jóvenes sin la conciencia histórica ni la experiencia de los mayores. Ese discurso carece de significado o ha perdido gran parte de su eficacia. Es poco más que una letanía aburrida.

¹⁷⁹ Rodrigo Fernández Carvajal, "Cultura provincial", *Alcalá*, 27 (25-feb., 1953), [pp. 12-13].

Lo más interesante de este trabajo y, en general, de esta idea frecuente en él u otros escritores del momento, es que el diagnóstico de ese estado colectivo quiere corregir la tendencia pero no alterar los términos de fondo. Carvajal aspira a dar explicaciones más claras y mejor articuladas, que no den por sabido el poso común sobre el que se fundamenta la legitimidad del Nuevo Estado, sino volviendo a examinarlo analíticamente para que la juventud extraiga de él los valores que dan sentido a un quehacer nacional que les af~~ecta~~este uno de los extremos intelectuales en que más apreciable es la transición entre unas y otras promociones universitarias. Y no es casual que la experiencia biográfica en torno a la guerra vuelva a estar al frente de esas dos distintas actitudes, como frontera que separa mundos referenciales distintos. Será Sáenz de Buruaga quien los describa con la mayor claridad en un número tardío de **Alcalá**. Pero para este joven el objetivo no será la clarificación racional de un discurso recargado y cómplice sino su abandono: la erradicación de un himno monocorde y su relevo por una prédica que no empiece siempre y necesariamente en 1936 o, peor aún, contra 1931:

Acaso en 1946, y hasta en 1950, se pudiera hablar a la juventud, una y otra vez, sobre los acontecimientos que hicieron desembocar a España en el 18 de julio de 1936, de una manera determinada. En 1955, hablar así, con las mismas palabras, la misma insistencia, la misma rutina periódica, no conduce a nada¹⁸⁰.

Las soluciones comenzarán a esbozarse en términos racionalistas, buscando los análisis sociológicos que permitan

¹⁸⁰ Gonzalo Sáenz de Buruaga, "Algo más de la juventud española", **Alcalá**, 67 (10-marzo, 1955), [p. 16].

una intervención real y efectiva en los cuerpos sociales. La tipología ética e ideológica a que se aspira refleja la evolución de algunos nombres paradigmáticos entre la juventud de origen falangista: de José Luis Rubio a Manuel Sacristán, de Javier Herrero a Jaime Ferrán, de Francisco Farreras a Carlos París o Miguel Sánchez Mazas.

Javier Herrero puede encarnar muy bien ese momento de transición que no es fácil hallar en las trayectorias públicas de estos intelectuales¹⁸¹. En él se reúnen los datos que propiciarán un marcado distanciamiento del régimen y los que explican una fe perseverante en las posibilidades, todavía en los primeros cincuenta, del pensamiento joseantoniano. La suya es una respuesta profesional a la decadencia de un programa político que no ha perdido encanto. De él hallaremos las protestas más francas por el fracaso español en explotar las promesas científicas exiliadas, al mismo tiempo que la demanda de fidelidad al ideario de José Antonio. Suya será la reclamación de una actitud racional y evaluativa ponderada a la vez que la entrega entusiasta a la revolución pendiente.

Su artículo "La crítica y el sueño" es tanto una comedida requisitoria contra el triunfalismo de la España de Franco, como un detenido análisis de los mecanismos de autoengaño -y por tanto defensivos- que pone en práctica el sistema. Los efectos del abandono del discurso crítico y autocrítico, sustituido por el de la propaganda, instalan al país en el espejismo de "un estado de conciencia según el cual toda

¹⁸¹ Javier Herrero fue colegial también del César Carlos, de la promoción de 1952; cf. **Relación de colegiales**, ob. cit.

actividad oficial es taumatúrgicamente, efficacísima, y cuanta empresa se acomete, por ese mismo hecho, triunfalmente resuelta"¹⁶². Este trabajo resume la exigencia de una autocrítica que depure los pimpantes vicios culturales del régimen: demagogia retórica, vaciedad sonámbula de un discurso político desvirtuado, invención de una imagen pública en desacuerdo con los datos de los sentidos. La mejor alternativa aconseja la descripción objetiva de la realidad, ese ansia positivista que anima a los equipos de oposición: "la indignidad social, como la personal, no consiste en no luchar contra el mal, sino en negarnos a reconocerlo en nosotros."¹⁶³

Los fundamentos unamunianos del artículo no acercan al autor ni al catastrofismo idealista ni a la mentalidad instintiva de un trasfondo *intrahistórico* rescatable. Simplemente se reclama una mirada más pulcra y racional del entorno con el fin de asumir un pragmatismo reformista opuesto al triunfalismo oficial, y su inmediata consecuencia, la evasiva actitud frente a una realidad precaria. Tiene muy poco de caprichosa la insistencia de estos jóvenes en la necesidad de adaptar el lenguaje a la realidad. Se explica por la vigencia, todavía por muchos años, de la letra refundadora del régimen. Jorge Jordana Fuentes, a pesar de haber pedido moderación a las aspiraciones revolucionarias en el Epílogo a **La rebelión de los estudiantes**, de D. Jato, incurrirá en esa misma efusión con irresponsable impudor: "todo lo que podamos

¹⁶² Javier Herrero, "La crítica y el sueño", **Alcalá**, 27 (25-feb.-1953), [p. 3].

¹⁶³ *Ibidem*.

ofrecer a las juventudes europeas ha de ser radicalmente enunciado, revolucionariamente propuesto." Pero el enemigo de fondo, *en el interior*, son "restauracionismos o reaccionarismos" que olvidan que sólo hay dos caminos para la juventud: una revolución "comunista, atea, materialista y brutal" o la que han impulsado lusitanos y españoles. Pero este enunciado ha de hacerse compatible con una programa de acción que vuelva a la juventud "a su propio clima", y aquí sí recupera Jordana la circunspecta medida de su Epílogo a Jato: "el estudio, el deporte, la Naturaleza, la piedad y el amor".¹⁸⁴ Plan de trabajo sospechosamente alejado de los afanes clásicos seúistas, pero también de la nueva conciencia histórica de las promociones universitarias, muy poco sensibles a ese aséptico repertorio de compromisos.

Un excelente trabajo de Javier Herrero explica algo de las ambiciones más reales de jóvenes predispuestos a ocuparse en actividades no únicamente deportivas, ecológicas y amorosas. En "Historia, Generación, Universidad", aboga por una nueva "ascesis intelectual" capaz de explotar la obra de las tradiciones españolas enfrentadas para "bucear en la realidad, hundirse en la actualidad y palpar exactamente el perfil de la problemática presente. (...) comprender en definitiva el presente como una realidad y como un resultado"¹⁸⁵. Llamo la atención tanto sobre un cierto campo

¹⁸⁴ Jorge Jordana Fuentes, "Consideraciones sobre la actual juventud europea", *Alcalá*, 37-44 (agosto-oct., 1953), [pp. 1-3].

¹⁸⁵ Javier Herrero, "Historia, Generación y Universidad", *Alcalá*, 37-44 (agosto-oct., 1953), [pp. 10-11].

semántico muy definido -dominios cuantificables, tangibles-, como en relación a una resonancia *tiernista* que quizá no es enteramente ajena a alguna lección escuchada a Tierno Galván (aunque el libro **La realidad como resultado** no apareciera hasta 1957).

En cualquier caso, es la voz sólida de un universitario impregnado de la tradición liberal española y que confía en romper la lógica disputationista que ha primado en la historia intelectual de los últimos ciento cincuenta años. Por eso acredita sus posiciones en Zubiri o en Alberto Jiménez y lamenta la división entre ángeles y bestias demasiado propicia a "don Marcelino y su escuela", Donoso Cortés, etc. Su rápida crónica de la vida intelectual española culmina con la generación del 98 y hace herederos de ella a "cuanto es hoy realidad consistente en nuestra cultura": Zubiri y García Bacca, Nicol, Ferrater Mora, Laín Entralgo y Julián Marías, mientras son "figuras de gran altura, prematuramente frustradas" Imaz, Xirau, Morente. En implícita alusión a la tibieza católica de algunos de los citados, lo que llama su "desviación europeizante", sugiere una "sólida comprensión superadora". Y, en cualquier caso,

son ya, junto a los grandes tradicionalistas antes citados, piezas angulares en toda posible labor de altura universitaria en nuestra patria. Una generación, pues, necesitamos que sea capaz de llevar a cabo en nuestra Universidad una labor de iluminación que clarifique la problemática inmediata a la luz de nuestros principios y, comprendiendo en sí misma esta multiplicidad de tendencias, realice esa actualización creadora que nos unifique y nos dote de orden y evidencia en el actuar.¹⁸⁶

¹⁸⁶ Ibidem.

En Javier Herrero se reúnen los rasgos típicos del estado de transición hacia una nueva mentalidad con implicaciones políticas e ideológicas. Acusan sus trabajos la amarga conciencia del nuevo papel del SEU en el organigrama del Estado, la superación de las condiciones políticas de 1936, al mismo tiempo que la fidelidad a unos principios ideológicos que con el tiempo hallará mejor respaldados en un entorno socialista. Su fidelidad personal a los términos de Fernández Carvajal en "Contramovimiento" pone en claro la urgencia de adoptar una nueva actitud para permanecer fiel al mismo ideario. Pero él lo hará desde la experiencia propia del universitario formado ya en los años cuarenta y desde una experiencia histórica distinta. El aplazamiento de la revolución, la instalación complaciente en unos presuntos éxitos iniciales, han devaluado el sentido de un decálogo ya de por sí escueto. Fieles a una lógica kafkiana, a "un mundo de ensueños y palabras huecas"¹⁹⁷, voces respetables del régimen sigue afirmando que la realidad paralizada es la revolución: "cuando tal actitud se presenta como revolucionaria (...) el revolucionarismo es una pura apariencia de que se disfraza una reacción y una anacrónica actitud conservadora, y la confusión resultante es sumamente peligrosa al dificultar la auténtica revolución."¹⁹⁸

El lector quizá evocará el editorial extensamente citado de la propia revista, a propósito del discurso de Tovar sobre

¹⁹⁷ Javier Herrero, "La crítica y el sueño", art. cit.

¹⁹⁸ Javier Herrero, "Precisiones actuales sobre Formación Política", *Alcalá*, 46 (10-dic., 1953), [p. 17].

lo que el Estado debe a Falange. Aquí la apuesta de Herrero mantiene el ideario joseantoniano, juzgándolo como óptimo integrador de tradiciones puramente hispanas, que no necesitan inspiradores extranjeros, ni "fantasmas anacrónicos y viejas reliquias" que esconden, una vez más, la alusión a los equipos del Opus¹⁸⁹. En la mente del autor está esa explosiva combinación de aspiraciones revolucionarias de un movimiento político y una formación intelectual que ha enseñado a ver las cosas desde planos menos ideologizados y más clarificadores. Por eso termina Javier Herrero su trabajo sobre la Universidad y la cultura española aludiendo a las posibilidades de replantear seriamente la reforma real del país desde actitudes mentales que, desde Laye, preconiza novedosa y más sistemáticamente Pinilla de las Heras o el Vicens Vives posterior a 1950: "Quizás así nos sería posible superar de nuevo nuestro secular patetismo y pasar de la impresión al razonar."¹⁹⁰ Fórmula de una aspiración que Herrero ha de hacer compatible, todavía, con la esperanza en un programa en el que se ha formado personalmente y al que sigue fiel para que "el esfuerzo y el sacrificio de José Antonio no se congele en puro y quimérico ensueño"¹⁹¹.

Esta medida distancia de planteamientos idealistas, esta corrección matizada de un regeneracionismo residual, pone las

¹⁸⁹ Ibidem.

¹⁹⁰ Javier Herrero, "Historia, Generación y Universidad", art. cit.

¹⁹¹ Javier Herrero, "Poesía y política", Alcalá, 47-48 (10-enero, 1954), [p. 11].

bases para ir advirtiendo en numerosas iniciativas de la España del momento intenciones semejantes. Y lo más importante, la adhesión activa de las generaciones más jóvenes, saturadas de discursos absolutizadores y ansiosas por hallar instrumentos capaces de incidir en realidades concretas y tangibles. Mientras los seduce sólo vagamente la solución del enigma metafísico de una *unidad de destino en lo universal* sí apoyan métodos verosímiles de reducción de las desigualdades sociales o que activen la atonía de la vida de provincias. No sorprende que Laín o Tovar, en sus discursos rectorales, sustituyan la definición de metas utópicas por programas de trabajo practicables: perfeccionamiento personal y esfuerzo, preparación y competencia como herramientas de transformación de la realidad.

Farecido horizonte intelectual anima los destellos funcionalistas que delatan la cercanía de Raúl Morodo a Tierno Galván. Por entonces es el joven secretario de redacción del **Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político**, fundado en 1954, y fundamental impulsor del neopositivismo anglosajón, la lógica y, en esos momentos, órgano del *funcionalismo* como expresión camuflada de un pensamiento marxista. La temática habitual de los trabajos de Raúl Morodo es "La descentralización de la Universidad" (65, 10-II-1955) o la consecuente urgencia de una "estructuración funcional" en los Colegios Mayores (75, VIII-1955). Otros dos trabajos insinúan más directamente su compromiso con el entorno salmantino de un recién llegado como Tierno Galván. Un largo artículo da cuenta del valor de un trabajo teórico con notables implicaciones

políticas, como el de Pablo Lucas Verdú, **Estado liberal de Derecho y Estado social de Derecho**, que veremos después con algún pormenor¹⁹², mientras el segundo es también una reseña algo más breve pero no menos indicativa. Del libro de Tierno Galván, **Sociedad y situación**, extrae la descripción de los propósitos de la teoría de la situación como "intento del sistema funcional para vencer (...) la absolutización estática de la realidad"¹⁹³.

Estas cuñas revelan el ascenso de un sector universitario incipientemente formado desde supuestos intelectuales distintos y con modelos de conducta y acción no sólo peninsulares. El imaginario de una juventud universitaria cada vez puede ser más claramente de raíz europea, sin la hipoteca de una tradición española sesgada y unívoca. Se trata en gran medida de mostrar algo en lo que coinciden definidos sectores intelectuales de la juventud de posguerra, y que comparten los escritores de manera singular. Participan como actitud de fondo del rechazo por "la vaguedad respaldada por párrafos de literatura hueca" y la ansiedad por "la concreción constante y punzante de cada problema" de que hablaba Sáenz de Buruaga¹⁹⁴. Algunos anticiparon esas reacciones en razón de una menor confianza en las capacidades operativas de una Falange anquilosada. Fueron a menudo las exigencias de la fe católica llevada hasta sus últimas consecuencias cristianas las que

¹⁹² Cf. Alcalá, 74 (julio-1955) y cf. Elías Díaz, **Estado de Derecho y sociedad democrática**, ob. cit., p. 83 y ss.

¹⁹³ Alcalá, 70 (25-abril, 1955).

¹⁹⁴ Sáenz de Buruaga, "Juventud española", art. cit.

propiciaron una primera oposición, pero ello no iba a eximir tampoco a ese sector del encuentro de una solución política de carácter socialista. Miguel Sánchez Mazas sería, y lo veremos en su decisiva aportación ideológica a la concepción de *Theoría*, un caso paradigmático. De ahí el valor indicativo de un ensayo suyo como "La Universidad y la aldea". Lo que comienza como descriptivo informe en torno al precario sentido de la solidaridad en los pueblos españoles deriva en un recetario bienintencionado sobre cómo ha de obrar el universitario para ser eficaz en un medio que le es ajeno¹⁹⁵.

Es importante subrayar la dimensión técnica y científica que está insinuando una manera moderna de enfocar las deficiencias reales de la España contemporánea. El respaldo de Laín Entralgo a esa actitud es, una vez más, un valioso exponente de su propia evolución, pero también del itinerario que está siguiendo la audiencia a que se dirige en la apertura del curso 1952-53. La implicación personal del propio Laín y su obra, como objeto obligado de superación intelectual por las generaciones siguientes, es particularmente importante y de notable lucidez:

Desde el nivel temporal en que ahora escribo - octubre de 1952- no es difícil percibir la necesidad que España tenía y sigue teniendo de hombres sobriamente consagrados a la perfección de su quehacer propio. No sólo de unamunos han de vivir los pueblos. (...) Menos que nadie puedo yo vituperar la unamunesca dedicación a predicar *somnia Dei per hispanos*; pero es el caso que el primer "sagrado deber" del helenista para con su patria es hacer buena filología helénica, como la del buen médico es hacer buena medicina y el del buen filósofo hacer buena filosofía. Elementales

¹⁹⁵ Cf. Alcalá, 2 (10-feb.-1952), que cito por *Con la misma esperanza*, ob. cit., pp. 182-187.

verdades, harto descuidadas en un país que tiende a sentir "sed de absolutos" -real algunas veces, sólo retórica otras-, y eficazmente vividas por una gavilla de españoles que hoy andan en torno a la cincuentena.

La palinodia es implícita pero no menos expresiva. Y es tanto una palinodia generacional como la advertencia de un necesario cambio de enfoque de la actividad intelectual e incluso de su metodología y concepción general. Como perteneciente a los que han venido un poco después, Laín espera de los hombres que están en la cincuentena el magisterio basado en lo que fue su aportación fundamental en el primer tercio de siglo, es decir, "el punto de partida de un modo muy sobrio y objetivo, muy poco 'unamuniano' si se me admite la expresión, de mirar y de sentir a España"¹⁹⁶. Sus propias palabras en los homenajes a Menéndez Pelayo, Ortega o Duperrier¹⁹⁷ sirven aquí de testimonio para destacar sus posiciones.

El fondo es compartido por **Alcalá**, que recogía términos muy semejantes a los de Laín en el editorial a propósito de Tovar. De este tenor científico y riguroso son algunos trabajos llamativos. El enfoque de un Ramón Viladés en "Economía y política en Cataluña", da por sabido que viven "como siempre, los hechos económicos, concatenados" (22, 10-XII-1952). Una proximidad clara a Vicens Vives está detrás de esa más que dudosa obviedad para lo que eran los supuestos de

¹⁹⁶ Pedro Laín Entralgo, "'Zubiri en el pensamiento español", **Alcalá**, 32-36 (mayo-julio, 1953), [p. 5].

¹⁹⁷ Cf. F. Laín Entralgo, **Ejercicios de comprensión**, ob. cit., passim.

la historiografía del momento, pero que puede auxiliar la positiva estimación de los métodos marxistas por parte de Carlos Alonso del Real (4, 10-III-1952). Muy expresamente afín a Vicens Vives es el cauce que propone Antonio Castro Vilacañas en "Necesitamos una historia" (57, 25-V-1954). Las propuestas metodológicas que esboza insinúan una vez más un aprendizaje próximo al Vicens Vives posterior a su familiarización con la historiografía de **Annales** en el Congreso de Ciencias Históricas de París en 1950, que en España impulsaría desde su cátedra barcelonesa y, en el ámbito nacional, desde el Congreso sobre Historia de la Corona de Aragón en 1952¹⁹⁸. Su afinidad con los planteamientos de un sociólogo como Salustiano del Campo es también clara. Y de él es un trabajo tan oportunamente titulado "Técnicas y métodos de investigación social" (58, 25-VI-1954). Valga anotar, por último, que amplios y metódicos trabajos de César Armando Gómez, como "Brújula para Indochina" (74, VIII-1955), están anticipando las primeras batidas en torno a la explotación del Tercer Mundo y los desequilibrios internacionales en **Praxis** o **Índice** y, en general, la cultura de la izquierda de los años sesenta.

En este capítulo rectificador y racionalista, atendido a lo concreto, cabe registrar la actividad que, temporalmente, desarrollaron los catalanes del entorno de **Laye** en la revista nacional del SEU. Su colaboración se extiende al antes y

¹⁹⁸ Una síntesis útil en Juan Mercader Riba, "Jaime Vicens Vives: su obra histórica", **Arbor**, LXVI, 255 (marzo-1967), pp. 40-43.

después del número 20 (10-XI-1952), monográfico dedicado a Cataluña, y que inicia la doble redacción de la revista en Madrid y Barcelona, mantenida hasta enero de 1954. Junto a una antología colectiva -y bilingüe- de poetas catalanes muy jóvenes, como Perucho y Jordi Cots, o consagrados como Carner, Riba o Foix, colaboraron en aquel número insólito¹⁹⁹ desde artistas plásticos como Guinovart, Tàpies, Ràfols Casamada, Maria Girona o F. Todó García hasta escritores y críticos de la prensa cultural catalana: J.M. Castellet, Juan Ferrater, Albert Manent. Ocasionalmente participaron desde el entorno de **El Ciervo**, Lorenzo Gomis y Juan Gomis.

Alguno de esos jóvenes regularizó su colaboración, como Juan Ferrater, en una sección de crítica de libros catalanes. Allí se ocupó de títulos de Josep Pla, Carles Riba o Manuel de Pedrolo, en una media página que ilustraba José Ma de Martín (responsable gráfico de **Laye**), con un retrato del autor comentado. Los característicos preliminares teóricos de las reseñas de Ferrater definen la respiración colectiva de un mundo cultural matizadamente distinto de las preocupaciones intelectuales que largamente nos han ocupado hasta ahora a propósito de **Alcalá**. Su enfoque modernizador de España no traduce un compromiso ideológicamente menor pero sí distanciado del colaboracionismo católico progresista y el reformismo político. Los trabajos más teóricos y programáticos de catalanes en **Alcalá** tuvieron un marcado carácter especializado pero no sin intención. Apuntaba Laureano Bonet

¹⁹⁹ Lo subraya oportunamente Fanny Rubio, **Las revistas poéticas españolas**, ob. cit., pp. 95-96.

ese rasgo general de **Laye**, en una temprana valoración de la revista y sus mejores colaboradores. Los singularizaba

el rechazo de la pasividad intuicionista y la defensa de una crítica rigurosa, científica, acaso, esto último, la razón intelectual más profunda de la propia revista, la raíz, ciertamente, de algunos de sus logros más perdurables²⁰⁰.

Este sentido colectivo constituye buena parte de una aportación poco numerosa pero importante en **Alcalá**. Así, el trabajo de Gabriel Ferrater (22, 10-XII-1952) sobre pintura catalana adopta criterios muy severamente racionalistas de evaluación de la pintura -y su desconexión con el público-. Y esa complicidad alcanza a los trabajos comentados de su hermano Juan o a ocasionales artículos como el de A. García-Seguí (28-29, 25-III-1953) sobre una política cineclubística capaz de formar un criterio cinematográfico en el espectador. Habría de subrayar también su personal desazón por un perfeccionismo formal al servicio de muy poca densidad temática, al hilo de lo que serían las colaboraciones de Manuel Rabanal Taylor en 1954 y 1955.

El papel arbitral ya comentado de Jaime Ferrán como hombre de **Laye** en Madrid, facilitó la divulgación sistemática de la obra que emprendían los catalanes. Daría noticia tanto de las iniciativas en el orden plástico (sobre Tàpies o las empresas artísticas de d'Ors), como sobre la obra primera de jóvenes poetas como Alfonso Costafreda (14, 10-VIII-1952), Jaime Gil de Biedma (58, 25-VI-1954) o Carlos Barral (17, 25-IX-1952). Todos ellos llegaron a colaborar en algún momento en

²⁰⁰ Laureano Bonet, **Gabriel Ferrater. Entre el arte y la literatura**, ob. cit., p. II.

la revista madrileña, bien con poemas²⁰¹, bien con alguna nota circunstancial. De Carlos Barral destaca un trabajo destinado a marcar las diferencias de orientación entre el premio Juan Boscán, que concedía el Instituto de Estudios Hispánicos, y el más veterano Adonais. La diferencia estriba en una inflexión más "ácida" para el barcelonés, que se traduce en haber premiado en las últimas convocatorias poemarios de Costafreda, Blas de Otero y Eugenio de Nora, y hacerlo pronto con otros de Victoriano Crémer, por ejemplo (28-29, 25-III-1953).

. Componentes ideológicos de una estética del realismo.

Con carácter muy ocasional colaboró también en **Alcalá** J.M. Castellet sobre literatura catalana. El número de Homenaje a Cataluña ya citado incluía un trabajo suyo sobre Salvador Espriu. Pero lo relevante es, en su caso, la influencia que ejercieron sus trabajos sobre quien estaba a cargo de la crítica literaria regular en **Alcalá**, M. Arroita. No deja de asombrar el silencio sobre él de Martínez Cachero, el crítico que más abiertamente ha reivindicado la matriz

²⁰¹ Oliart en el 17 (25-IX-1952), Barral en el 20 (10-XI-1952), Costafreda en el 52 (10-III-1954), Gil de Biedma en el 76 (IX-1955).

seuista para los narradores del cincuenta²⁰². De haberlo hecho, las contradicciones de la revista resultarían aún más llamativas, en la medida que el apoyo a Aldecoa, tan evidente en **Juventud** y **La hora**, se mantiene en las páginas de **Alcalá** junto al que merecen los primeros títulos de Juan Goytisolo, las primeras novelas de Carmen Martín Gaité y, por supuesto, la teoría literaria de Castellet como promesa de un nuevo realismo. Marcelo Arroita-Jáuregui estuvo muy vinculado al grupo de **Proel**²⁰³ y de ahí arranca su vertiente poética, de la que alguna muestra publicaría Cantalapiedra en Santander y la misma **Alcalá**. Formó parte también de la revista **La Tertulia**, órgano literario de la Asociación Cultural Iberoamericana, que dirigían R. Gutiérrez Girardot y C. Robles Piquer en 1952, y era una rama del originario Instituto Cultural Iberoamericano que había nutrido de colaboradores la revista **Alférez**²⁰⁴. En sus actividades se encontraron también Valente o Caballero Bonald. Pero tampoco su poesía²⁰⁵ ha suscitado el interés

²⁰² Cf. J.M. Martínez Cachero, **La novela española entre 1936 y 1980**. ob. cit., pp. 177-178.

²⁰³ Apenas hay referencia a la obra poética de Arroita en Rodríguez Puértolas, **Literatura fascista española**, ob. cit. y no lo menciona V. García de la Concha, **La poesía española de 1935 a 1975**, ob. cit. Pueden recorrerse con la ayuda del Índice onomástico las páginas en que Fanny Rubio registra la publicación de sus poemas en **Las revistas poéticas españolas**, ob. cit. y su participación en **Proel**. Véase ahora A. García Cantalapiedra, **Desde el borde de la memoria**, ob. cit., passim.

²⁰⁴ Cf. F. Rubio, **Las revistas poéticas españolas**, ob. cit., pp. 137-138 y José Luis Rubio, "El oficialismo institucional: el Instituto de Cultura Hispánica", en J.L. Abellán y A. Monclús, Eds., **El pensamiento en España desde 1939**, ob. cit., pp. 137-138.

²⁰⁵ Cf. **El hombre es triste**, Santander, Proel, 1951, **Tratado de la pena**, Santander, Cantalapiedra, 1958 y también traductor de Tocqueville o, en 1961, de Orestre Macri, **Proceso**

posterior, a pesar de estar "omnipresente en todas estas revistas estudiantiles de poesía -escribe Fanny Rubio a propósito de **Aldebarán-** desde su formación en el núcleo de **Proel**"²⁰⁶.

En distintas ocasiones expresaría la afinidad de criterios que le unía a Castellet y es posible ver en él al responsable de la reproducción en **Alcalá** (23-24, 10-I-1953) de uno de los mejores trabajos del crítico catalán. Sus pioneras "Notas sobre la situación del escritor en España", que aparecieron en **Laye** primero, no formaban parte de la serie que dedicaba entonces a las técnicas modernas de la novela - materiales para **La hora del lector** y atentamente leídos por Marcelo Arroita-, pero sí lo incluiría en el ya citado libro **Notas sobre literatura española contemporánea**²⁰⁷. Arroita-Jáuregui iría siguiendo puntualmente estas entregas, tanto en **Laye** como en **Revista**, y sería oyente de alguna conferencia de Castellet en Madrid, según él mismo registra²⁰⁸.

contra el hermetismo, para La Isla de los Ratones, de Santander.

²⁰⁶ F. Rubio, **Las revistas poéticas españolas**, ob. cit., p. 160.

²⁰⁷ Cf. **Laye**, 20 (agosto-sept., 1952), pp. 10-17, que reproduce en el novedoso capítulo "Notas de sociología literaria" de sus **Notas sobre literatura española contemporánea**, Barcelona, Ed. Laye, 1955 subrayando la vigencia en 1955 de lo dicho en 1952, p. 17.

²⁰⁸ Cf. por ejemplo, su reseña sobre **El fondo del problema**, de Graham Greene, en que recoge observaciones de Aranguren, Mario Benedetti y Castellet, éste último a propósito de las "técnicas cinematográficas" de los novelistas americanos; **Alcalá**, 37-44 (agosto-oct., 1953), [p. 27].

Dos extensos artículos de Arroita parecen muy directamente estimulados por la valentía un tanto *bronca* del trabajo de Castellet, un tono retador y juvenil muy cercano al de la prensa universitaria más despierta. Arroita parece encontrar en Castellet una voz autorizada para sostener una idea básica de la revista y ya comentada: la reordenación de las jerarquías culturales y la superación de los compromisos y pactos extraliterarios en que se ha sostenido la crítica literaria en los años cuarenta. Lo que equivale, a su vez, a exigir el compromiso de una crítica menos complaciente con la literatura banal, desfasada e irresponsablemente ahistórica. No peca de muy original la entradilla que justifica la reimpresión en **Alcalá** de las "Notas sobre la situación del escritor español". Sí transmite, sin embargo, la satisfacción por el hallazgo de una voz que refleja algo de la ansiedad romántica por la verdad y la autenticidad, tan característica de la prensa universitaria desde **Cisneros** o **Alerta** hasta la misma **Acento**. El trabajo de Castellet es el ejemplo mejor - asegura Arroita- de "crítica literaria auténtica, sin compadreo ni amistades, algo que cada día es más infrecuente y más raro entre nosotros"²⁰⁹.

En la página siguiente de ese mismo número, Arroita tomará los tres premios Nacionales de ese año 1952 -de novela, ensayo y poesía- como pretextos para una evaluación general del estado de las letras del país. El artículo que titula "Consagración de una literatura sin problema" afecta tanto a

²⁰⁹ Cf. **Alcalá**, 23-24 (10-enero, 1953), [pp.8-9].

literatura crítica como a la de creación²¹⁰. Por lo que hace a la primera, el fundamental reparo es su optimismo, la marcada tendencia a enjuiciar favorablemente productos con méritos objetivos lejanos a los elogios que concitan. En esta línea, el final del trabajo alude a una "confusión literaria" a la que promete dedicar un futuro artículo. Alcalá reservó esa segunda entrega para el grueso número 32-36, en un ensayo que parece también acicatado por la virulencia expresiva y la contundencia argumental de Castellet. Arroita no ahorra el calificativo de anárquica para la cultura española contemporánea, después de recoger algún testimonio -en esta ocasión de José Angel Valente, en las páginas de **Índice**- a propósito del heroísmo que exige el ejercicio honesto de la crítica, única vía posible para deshacer el estado de confusión y ancha "mediocridad áurea" que afecta a la cultura española²¹¹.

Fero el trabajo de Arroita que de veras apunta al centro del problema no tiene que ver tanto con los rudimentos de una sociología literaria como con las consecuencias nocivas del respaldo oficial a una literatura extemporánea. La restauración de la *historicidad* de la literatura es meta clara de las arengas de Castellet y la comparte Marcelo Arroita. Acusa desde el mismo título de su trabajo, "Consagración de una literatura sin problema" una voluntad de réplica al avance

²¹⁰ Cf. M. Arroita, "Consagración de una literatura sin problema", **Alcalá**, 23-24 (10-enero, 1953), [p. 11].

²¹¹ Cf. Marcelo Arroita, "Sobre la confusión", **Alcalá**, 32-36 (mayo-julio, 1953), [p. 11].

del Opus, aludido también cuando ansía una crítica cultural que no tolere "ingerencias extrañas a la finalidad de su propia labor, y mucho menos, amenazas, sean del tipo que sean"²¹². Por lo pronto, la protesta se funda en la inactualidad de la literatura contemporánea y la marginalidad pública de los pocos títulos que sí se ocupan de ella -La colmena, por ejemplo. Pero el fondo del asunto lo expone el propio Arroita y no debería disgustar a Castellet -que aparece allí citado a propósito de las condiciones técnicas de la actualidad de un escritor-: "Yo no quisiera traer un fenómeno cultural a la esfera de lo político. Pero no voy a tener más remedio que hacerlo". Evalúa así no sólo el carácter literario de aquellas obras sino su incapacidad para involucrarse en la historia contemporánea. Les une un rasgo común:

se trata de literatura sin problema. Sin problemas estrictamente literarios puede ser que no. Sin problemas de otro tipo, sin problemas vivos, sin problemas del tiempo que corre, claro está que sí. Me atrevería a decir que los tres libros están escritos fuera del tiempo que corre, que es tanto como decir que fuera de cualquier tiempo (...) Los tres libros no tienen absolutamente nada que ver con la España de 1952.²¹³

Un poco más adelante justifica la ausencia de interés en la asintonía con lo que es el proyecto de un complejo plural mayestático sobre el que habré de volver: "los tres libros poco tienen que ver con todos nosotros, los españoles que hoy nos afanamos por hacer posible nuestra convivencia sobre bases

²¹² M. Arroita, "Sobre la confusión", art. cit.

²¹³ Marcelo Arroita-Jáuregui, "Consagración de una literatura sin problema", art. cit.

firmes"²¹⁴. La huella de una lectura provechosa de las cosas de Castellet comparte su rastro con las fórmulas de un falangismo evolucionado y reconciliador, típico de los primeros años de Ruiz-Giménez. Y téngase en cuenta para subrayar esta afinidad su enojada réplica a una "crónica de guerra" de Víctor de la Serna, a la que censura "por intempestiva y por anacrónica. Una vieja retórica, inadecuada para la Europa que vivimos, para el tiempo en que vivimos, para la paz por la que los cristianos debemos orar", mensaje que acata más aún tras la lectura de algunas páginas del padre Llanos.²¹⁵ La única cita que aduce a lo largo del texto es de Castellet, pero además las deficiencias de tales libros giran en torno a su ausencia "del tiempo en todos los aspectos: en el puramente formal, en lo estrictamente literario, desde luego"²¹⁶.

La fuente de tan rotunda evaluación es tanto de tipo técnico y formal como político. Refleja la protesta por el abstencionismo crítico del escritor. La renuncia a buscar caminos posibles para sortear la censura está pagando un coste tan elevado como inane es el resultado estético y literario: una literatura conformista. Y la censura fue, por cierto, directamente atacada tanto en las "Notas" de Castellet como en los trabajos citados de Arroita (y fue también el tema de su contribución a las Conversaciones Cinematográficas de Salamanca en 1955). La literatura de un Aldecoa, como veremos,

²¹⁴ Ibidem.

²¹⁵ Cf. Alcalá, 76 (sept.-1955).

²¹⁶ Ibidem.

enseñará a Arroita posibles fórmulas para que el escritor emita su juicio crítico. Y de nuevo la apelación a técnicas objetivistas situará a Arroita en las inmediaciones de las teorías que expone Castellet por entonces.

Por el momento, lo que interesa anotar es la argumentación estética que maneja un falangista confeso para rechazar la literatura de su tiempo -y de 1952 en concreto. Su voz está claramente emparentada con algún texto inicial en esa misma **Alcalá**, de un Sánchez Ferlosio y, en general, de los promotores de una literatura crítica. Su disconformidad surge del reconocimiento público -un Premio Nacional- a una "literatura aporreada, sin carne y huesos, lejana"²¹⁷. La ansiedad por una nueva energía expresiva, por una estética más vital y comprometida con su tiempo, está detrás de esa definición. Y, por supuesto, nada permite aislar estas posturas del contexto de un fortalecimiento moral e ideológico del SEU, de su respuesta interior al desengaño tras quince años de dominio del Estado y una fase de crisis profunda. Uno de sus mejores exponentes son justamente estas nuevas tentativas hacia una estética que acabará siendo patrocinada por los grupúsculos de oposición y los equipos intelectuales de la izquierda. Es llamativo que, según confesión reciente de Carmen Martín Gaité, su primera novela, parcialmente adelantada en el número primero de **Alcalá**, con el título **Libro de la fiebre**, disgustase tanto a Ignacio Aldecoa como a Sánchez Ferlosio: "Les pareció malo, y tenían razón. Era

²¹⁷ Ibidem.

demasiado sin estructura, era prosa poética."²¹⁸ Y, sin embargo, desde el tono de la camaradería y la confianza, José Bugeda felicitaba al autor de **Alfanhuí** desde la primera salida de **Alcalá** (1, 25-I-1952).

El mismo número que acoge los artículos de Castellet y Arroita, apunta el ejemplo de lo que debiera ser, en poesía, una auténtica literatura del presente. **Quinta del 42** de José Hierro, es "un gran libro de la poesía actual". El autor de **Alegria** había ya publicado algún poema en **Alcalá** (14, 10-VIII-1952) y lo había hecho también en **La hora**, como vimos. Los términos en que Arroita evalúa el libro evidencian la complicidad que puede reunir a este crítico con las motivaciones de más sustancia para una literatura realista sobre la España física y moral del presente: "Bajo sus palabras está siempre una luz de humanidad, un corazón de hombre, un hombre con los ojos abiertos viviendo en esta vida, amando las cosas y las gentes que con él conviven, nombrándolas, contándolas".²¹⁹ Términos que no están muy lejos de la depuración de una retórica que aprueba entusiásticamente en el José Angel Valente de **A modo de esperanza**. Su comentario al libro deja oír también ecos de la lectura de algunos

²¹⁸ Cf. Soledad Alameda, "Carmen Martín Gaité. Entre biombos [Entrevista]", **El País. Semanal**, 69 (14-junio, 1992), p. 50.

²¹⁹ M. Arroita, "**Quinta del 42**, un gran libro de la poesía actual", 23-24 (10-ene., 1953), [pp. 18-19]. Tras su salida de la cárcel en 1944 y establecer relación en Valencia con el grupo de **Corcel**, hasta 1947 y después, en Santander, con **Proel**, José Hierro se había incorporado en 1952 a Editora Nacional; cf. Emilio E. de Torre, **José Hierro. Poeta de testimonio**, ob. cit., pp. 7-18.

trabajos del propio Valente, publicados en **Índice** y que comentaré en su lugar. En todo caso, le importa subrayar una distancia con respecto a los usos poéticos comunes que le acerca a lo que exigía también por entonces Carlos Barral, en "Línea casual de un premio de poesía", ya citado, o Castellet. Nótese que los méritos que éste destaca en los autores que más aprecia -precisamente José Hierro, Costafreda y Nora- aseguran una tendencia común a la sobriedad expresiva, a la contención y "eliminación de todos los elementos verbales no esenciales"²²⁰.

Es ese mismo baremo el que emplea Arroita, apostando claramente por la precisión del lenguaje y el abandono de las fórmulas de vaguedad inconcreta. Los valores son objetividad, precisión, cotidianidad y depuración sentimental. Toma el libro de Valente -que también publica sus versos en **Alcalá** (11, 25-VI-1952 y 63, 10-I-1955)- como ejemplo más depurado de la que dice es una nueva tendencia al *prosaísmo*. Su valoración es favorable y basada en su proximidad a la experiencia de la realidad de las cosas, a la experiencia de cada lector: "Valente ha desdeñado la acostumbrada jerga poética, hecha de palabras supuestamente inamovibles que en buena parte -junto a otras cosas- son la base de tanta vaguedad, imprecisión y penosa reiteración de la poesía". Presume escaso éxito al libro por el predominio actual de "lo sensiblero cordial y la

²²⁰ J.M. Castellet, **Notas sobre literatura española contemporánea**, ob. cit., p. 93 y C. B. Agesta, en **Alcalá**, 28-29, ya citado.

expresión heredada"²²¹. Y muy en la misma línea, es ese carácter ascético del verso lo que aprecia como propiamente *español* en el dominicano Antonio Fernández Spencer: "forma ceñida, impresionantemente recortada, (...) buscadamente pobre en imágenes, mientras las palabras ganan en hondura y en transparencia"²²².

Estamos muy cerca de la exigencia romántica de sinceridad, de apertura de la poesía a la experiencia más íntima y auténtica de la realidad. Y ello tanto si los estímulos para esa expresión son exteriores al poeta -una motivación social o histórica- como si pertenecen a la *historia del corazón*. La reflexión que encabeza la reseña de las *Memorias de poco tiempo*, de Caballero Bonald, apunta dos aspectos controvertidos y compartidos por la futura guardia roja de las letras. Por un lado, explica la proliferación poética peninsular "por ser la poesía el género literario que tropieza con menos dificultades en su expresión pública", en obvia alusión a la censura. Pero las consecuencias de ese hecho están llamando a adaptar los lenguajes a sus objetos, a restituir a cada género los límites que una vida cultural en condiciones normales debería respetar:

bajo formas perfectas, que provocan una apariencia poética, se present[a]n cosas que nada tienen que ver con la poesía, contenidos que están pidiendo una expresión más acorde. Determinadas corrientes poéticas son realmente meros disfraces y tales corrientes pasarán sin dejar huella en el ámbito de lo poético verdadero, aunque momentáneamente gocen del favor de los iniciados y hasta fuercen a

²²¹ Cf. Alcalá, 69 (10-abril, 1955).

²²² M. Arroita, "La poesía americana en Spencer", Alcalá, 28-29 (25-marzo, 1953), [p. 18].

auténticos poetas a apartarse de la sinceridad y la exigencia.²²³

No es fácil exhumar el destino de esos comentarios: ¿aluden a la dilapidación de esfuerzos poéticos por parte de autores que han cedido a un formalismo perfeccionista pero inane o, por el contrario, alude a maestros que han optado por rehumanizar su poesía para hacerse portavoces de ansiedades colectivas a costa de su *sinceridad y exigencia*, o alude a ambos? En cualquier caso, se hace responsable a la censura del uso del verso como vehículo de mensajes impropios de su naturaleza, por un lado, y al abandono, en la actualidad, de las posibilidades abiertas en la generación de 1925 por poetas "que prefieren moverse, discreta y regularmente, en caminos trillados y bajo superficiales magisterios"²²⁴.

Es un dato curioso, y muy revelador del momento estético y crítico que atraviesan los autores jóvenes, la valoración que hace José María Valverde de un libro de versos de Arroita, **El hombre es triste**. Valverde era incluido por Castellet en el capítulo de la poesía "familiar y cotidiana", "conservadora" y demasiado "prosaica"²²⁵. Lo cual hace más rica todavía la objeción de Valverde a un libro de inspiración vallejiana, y que tímidamente aprueba por escapar a la "presente epidemia

²²³ M. Arroita, "Un libro de un joven poeta", Alcalá, 64 (25-enero, 1955).

²²⁴ Ibidem.

²²⁵ J.M. Castellet, **Notas sobre literatura española contemporánea**, ob. cit., p. 93-94.

existencial de tremendismos"²²⁶. La poesía española se "encuentra hoy enfrentada con una sobresaturación, tanto interior como técnica, que da origen a esos estallidos angustiosos"²²⁷.

Importa traer a colación el asunto del tremendismo porque constituye la frontera estética que conjuntamente se proponen superar diversos escritores y críticos del momento. Las notas hasta aquí recogidas de Marcelo Arroita no gravitan sobre las coordenadas de restauración del pintoresquismo violento y consternador que promovió una cierta literatura de Falange, el tremendismo²²⁸. Su agonía la sancionan postulados austeros y secos como los citados, porque constituyen una respuesta propiamente literaria al desencanto por la retórica política del régimen y la inflación verbal del jerarca de turno. También esta estética escueta estuvo entre los caminos posibles de los autores de la guerra y que, paradójicamente, seguirán de cerca los nuevos narradores de los años cincuenta con un acento melancólico muy marcado y la ausencia del horizonte vitalista y entusiasta que justificaba la literatura del 36. Implícitamente, el final del largo artículo de Castellet sobre *La colmena* apelaba a la deseable continuidad

²²⁶ Cf. J.M. Valverde, "Verso a verso, el hombre", *Alcalá*, 1 (25-enero, 1952). *El hombre es triste* fue el último título de la colección Proel.

²²⁷ Ibidem.

²²⁸ Cf. las últimas páginas de Joan-Lluís Marfany, "Notes sobre la novel·la espanyola de postguerra", *Els Marges*, 6 (1976), pp. 51 y ss.

de una cierta literatura feroz y provocativa²²⁹. Callaba la alusión al *tremendismo* en cierto modo para defender la idea básica. De él podía extraerse la simiente de un realismo capaz de recortar el carácter escandaloso de un **Pascual Duarte** en favor de su veracidad descriptiva, desarrollar el potencial realista de una técnica en detrimento del ejercicio evasionista a que su extreosidad estética podía llevar tan espontáneamente. Merecía la pena arriesgarse a una excesiva complacencia en las truculencias de la prosa porque el lema pudo haber sido, y quizá fue, antes monstruos que música celestial.

Ramón Nieto se acercaría por esos años a una postura semejante, basada en extirpar de esa mirada sobre la realidad su predilección por zonas vistosas pero insignificantes, brillantes pero no típicamente representativas de una mayoría. Intentará subrayar el carácter terminal de una estética que tiene más de engañadora y encubridora que de efectivamente realista (69, 10-IV-1955). La verdadera misión del novelista no consiste tanto en hurgar en rincones alejados y muy marginales de la realidad como en adaptar su mirada a la evolución de la sociedad, tomar como personajes a los sujetos contemporáneos. Es una clara defensa del realismo, que el propio Nieto reiterará en otros lugares -entre ellos **Acento cultural**- y de la que Marcelo Arroita se ocupa en el número siguiente de **Alcalá**. Su respuesta no alude, sin embargo, a las conclusiones de fondo del artículo sino a su endeble punto de

²²⁹ Cf. J.M. Castellet, **Notas sobre literatura española contemporánea**, ob. cit., pp. 72-74.

partida, según el cual Faulkner, Cesbron y Cela serían tremendistas. Anoto, sin embargo, lo que une a R. Nieto y M. Arroita en la apuesta por el realismo, resuelto en una técnica moderna que *implica la presencia del lector obligatoriamente* (y seguimos en las resonancias de Castellet):

lo único que hace [Cela] es (...) insistir sobre ciertos seres reales poco novelados, narrando ciertas acciones humanas generalmente vedadas al escritor por convencionalismos o puritanismos. Y haciéndoles presentarse ante nosotros -me refiero a **La colmena**, me refiero a **La catira**- a través de una técnica novelística que hace al lector coautor de la novela, que implica la presencia del lector obligatoriamente.²³⁰

Ese mismo número trae dos notas más, firmadas por el mismo Arroita y a cual más significativa. La primera es una reseña en tonos muy favorables de la primera novela de Juan Goytisolo, **Juegos de manos**. La segunda declara su simpatía por la narrativa italiana reciente -y especialmente, por Cesare Pavese, nada menos-. Esa doble apreciación cierra el perfil de un hombre que habrá encontrado en un libro de relatos breves

²³⁰ M. Arroita, "Tremendismo", **Alcalá**, 70 (25-abril, 1955), [p. 2]. El artículo contiene una útil crónica de la palabra desde Zubiaurre y el itinerario que siguió su uso.

de Ignacio Aldecoa el mejor modelo para el escritor español²³¹ (aunque evoque también "la recreación de la realidad" de las obras de Elio Vittorini, traducido en España poco después por Jesús López Pacheco). Sintetiza el valor original de Aldecoa en distintos argumentos -autenticidad y ternura- que se superponen a dos concretos. El punto de equilibrio de la prosa de Aldecoa le permite rehuir tanto la esclavitud del lenguaje cincelado como su simple descuido. Lo que ha logrado ha sido rescatar la realidad mediante "la eliminación de esos elementos, últimamente en boga, destinados a deslumbrar al lector a través de la grosería o el exabrupto"²³². Y el lector ha de pensar no sólo en la expresión residual del tremendismo sino en notorios éxitos comerciales del momento como **Lola, espejo oscuro**.

No serán extraños a los lectores de Castellet los motivos que hacen modélico a Aldecoa:

Lo cierto es que la realidad está allí tan manifiesta y viva que cualquier lector consciente extrae la crítica, descubre los fallos, delinea las transformaciones. Pero nadie le coacciona; es él,

²³¹ M. Arroita, "Cuentos de Aldecoa", **Alcalá**, 76 (sept.-1955). La reseña muestra un notable nivel de información: la cita de un fragmento de Ernesto Sábato para caracterizar la marginalidad de los personajes de Aldecoa procede, aunque no lo cite, de **Heterodoxia**, cuya primera edición en Emecé Ed., de Buenos Aires, es de 1953 (cito por la segunda de 1970, p. 74). Es interesante recordar una entusiasta reseña de Borges, muy primeriza en el panorama de las letras españolas, bien informada y producto de una lectura atenta. El pretexto es la llegada a España de dos de los cuatro volúmenes de **Obras Completas** que hasta entonces había impreso Emecé. Y comenta las numerosas protestas de una elogiosa nota suya en **Correo literario** en torno a **La muerte y la brújula**; cf. M. Arroita, "Nota apresurada a Borges", **Alcalá**, 77 (10-oct., 1955), [p. 11].

²³² M. Arroita, "Una novela extraordinaria [**El fulgor y la sangre**]", **Alcalá**, 66 (25-feb., 1955).

compartiendo la responsabilidad de la pieza literaria, colaborando en ella, quien sacará el fruto, que será suyo²³³.

Notas de Arroita sobre Aldecoa eran anteriores en Alcalá y señalo dos sobre todas ellas. La primera en forma de epístola poética que descubre ya el rendimiento de lo *celestial* para caracterizar una determinada literatura evasionista. La "Carta para mi amigo el escritor Ignacio de Aldecoa" tiene rumbos de ingenua poética, en algún punto cercana a Celaya -cuyos primeros libros fueron tan bien recibidos por Pablo Corbalán en *La hora*, como se recordará-:

Canto las cosas mínimas. No tengo un universo
celestial y alejado, lleno de bellos seres,
soy pobre de estas cosas que leo en muchos sitios.

Yo tengo que cantar lo que toco a mi paso.²³⁴

La cercanía a lo real y lo tangible que anima estos versos, al margen de la filiación política e ideológica de su autor, se prolonga en claras opciones estéticas renovadoras del mortecino panorama literario. Dato que avala una notoria sintonía con un cierto entorno barcelonés, entre Castellet, Jaime Ferrán y un Mario Lacruz, puede ser su reivindicación de los valores de la generación perdida norteamericana y, en particular, del autor más rezagado, Scott Fitzgerald. Atrae a Arroita su distanciamiento de los rasgos más patentes de un realismo duro que Ramón Nieto había querido caracterizar como tremendista. El pretexto para el artículo de Arroita es

²³³ Ibidem.

²³⁴ Marcelo Arroita, "Carta para mi amigo el escritor Ignacio de Aldecoa", *Alcalá*, 37-44 (agosto-oct., 1953), [p. 24].

la versión española de **The Great Gatsby**, impresa por José Janés, pero la finalidad es divulgar ese modo distinto de realismo, alejado de las intenciones de nombres que no cita pero es fácil suponer, ya que fueron valorados por cultivar "el más violento realismo, colocado muchas veces al servicio de tesis extraliterarias y generalmente políticas"²³⁵. En la medida que sea posible establecer un vago paralelismo entre la *generación perdida* de entreguerras y su matiz político, con la generación de los cincuenta en España y el suyo propio, el texto está definiendo muy involuntariamente la vocación política de una estética. Y sobre todo define el camino de la depuración de un primer ejercicio naturalista, una primera explotación excesiva de la realidad como materia artística. El tremendismo perdía veracidad ejemplar por su propio sectarismo electivo, por sus enfoques patológicos muchas veces determinantes, que los narradores españoles de los cincuenta corregirían. Sus novelas acercan a una sociedad menos exótica y marginal, también menos truculenta, e incluso, hacia finales de los cincuenta, con la pretensión de alertar las conciencias dormidas de una mayoría con dificultades semejantes.

Lo que cautivaba a Arroita es tanto el oficio de novelista y estilista de Scott Fitzgerald como su aptitud para trazar la curva del éxito y el fracaso con mirada de moralista. Por eso ha de sentir también muy próxima la intención de otra novela, **El cielo y la tierra**, de Carlo Coccioli:

²³⁵ Marcelo Arroita, "Notas sobre un novelista y una novela", **Alcalá**, 52 (10-marzo, 1954).

es novela de hoy, porque se da en ella una denuncia al lector, se le están revelando continuamente los defectos de la sociedad en que vivimos, del catolicismo en que tan satisfechos permanecemos, de esa incredulidad que no nos sorprende²³⁶.

Y otra vez la raíz de esa aprobación tiene una naturaleza ética que complica al lector y le hace responsable por acción u omisión de su actitud ante la realidad:

Y hay no una solución final, no una moraleja (...), sino que se nos brinda una tarea, se nos ofrece una invitación. El lector no puede permanecer al margen. Denuncia y tarea se nos hacen vivamente nuestras, algo -si se quiere- existencial.²³⁷

Otros datos de interés sobre el papel de Arroita en las páginas de **Alcalá** proceden de su acceso a la dirección de la revista desde el curso 1954-1955 y la continuada presencia desde entonces de dos críticos, de teatro y cine, como Juan Emilio Aragonés y Manuel Rabanal Taylor. Antes de la elección de esos dos definidos criterios afines a un realismo de base, el propio Arroita había expresado ya su entusiasmo por el cine que empezaban a crear los diplomados del IIEC. A propósito del éxito en Cannes de **¡Bienvenido, Mr. Marshall!**, una A., que sin duda es Arroita, se congratula del reencuentro del cine español consigo mismo, en razón de "una historia que nos interesa a los españoles de hoy porque sólo es imaginaria en cierta manera, (...) nos denuncia y nos revela una serie de problemas exclusivamente nuestros y de no escasa

²³⁶ M. Arroita, "Algunas notas sobre el novelista C. Caccioli", **Alcalá**, 25 (24-enero, 1953), [pp. 10-11].

²³⁷ Ibidem.

importancia"²³⁸. El elogio se concentra en Bardem y Berlanga en la medida que fueron colaboradores también de *La hora*, "hermano me[n]or y, quizá por eso, muerto en la flor de la edad, de *Alcalá*"²³⁹.

Arroita figura entre los firmantes del Llamamiento a las Conversaciones Cinematográficas de Salamanca. En ellas participó con una ponencia sobre los "Obstáculos para un cine español" de la que M. Rabanal Taylor, cronista de las sesiones en *Alcalá* y ponente, destacaba la exigencia de codificar un régimen de censura y habilitar mecanismos para recurrir sus decisiones. El muy detallado e intencionado reportaje sobre las Conversaciones es de por sí significativo indicio de las predilecciones de Arroita como director de *Alcalá*. Rabanal subraya en su crónica los "claros ejemplos a seguir", propuestos por la "poderosa personalidad" de Guido Aristarco en su conferencia "Neorrealismo italiano"²⁴⁰. Allí mismo dedica Rabanal una minuciosa nota a presentar el primer número de *Cinema universitario*. Todas sus críticas son, desde 1954, claros apoyos a la línea oficial de una izquierda que tenía literalmente minado el terreno del nuevo cine español.

Un primer y extenso artículo de Rabanal en *Alcalá* (37-44, VIII-X, 1953) se ocupa del experimentalismo, entre el cine y el dibujo, de Norman Mc Laren, pero sus entregas a partir de

²³⁸ A. [Arroita?], "Por fin, cine", *Alcalá*, 31 (25-abril, 1953), [p. 14].

²³⁹ Ibidem. Corrijo "mejor" por "menor" por creerlo, con alguna duda, una errata de imprenta.

²⁴⁰ M.R [Rabanal] T[aylor], "Las I Conversaciones Nacionales de Cinematografía", *Alcalá*, 73 (10-junio, 1955).

1954 responden claramente a una opción estética determinada. La protesta por un deficiente tratamiento del tema social en **Cangaceiro**, de Lima Barreto, se superpone a su digno intento de reconstrucción histórica (66, 25-II-1955). La crítica frontal a la censura por la minoría de edad en que deja a los ciudadanos inicia la reseña de **Noble gesta** (1947), de Luigi Zampa, con Ana Magnani. El elogio de la película, situada históricamente en el punto álgido del neorrealismo, no omite la protesta por el conformismo final a que conduce la lógica de "luchar desde cada puesto" (70, 25-IV-1955). Una reseña de **Felices Pascuas** sirve justamente para evocar la estancia de Zavattini en España en julio de 1954 (63, 10-I-1955), en el mismo número en que Roberto Mesa propone como modelos para el cine español a Chaplin y De Sica. Tras la defensa abierta del cine social norteamericano (76, IX-1955), tiene algo de confirmación exaltada de una estética la detallada y dura nota que dedica a **Muerte de un ciclista**. La fortuna de la cinta está en saber que "lo social, hoy, es todo", y en la valentía de una crítica demasiado silenciada. Los términos de Rabanal no son nada conciliadores con la sociedad retratada por Bardem,

un hombre rebelde, no conformista, [que] nos ha venido a recordar prácticamente la necesidad absoluta de un examen de lo social, centrado, en este caso, en la actuación de la nueva alta sociedad surgida a consecuencia de nuestra guerra civil. De esta sociedad que, olvidándose que su arribada se asienta en un millón de muertos, se ha encenagado en su propio egoísmo olvidándose de su responsabilidad social.²⁴¹

²⁴¹ Cf. Alcalá, 77 (10-oct.-1955), [p. 14].

A ello añade el indispensable comentario sobre el encubrimiento colectivo y cómplice sobre "la base de frases huecas y altisonantes"²⁴². En la página siguiente se encarga de exigir a Nieves Conde una temática más ambiciosa y superadora de los paisajes de fondo y ambientales que utiliza en **Los peces rojos**²⁴³.

Pero también durante esta etapa de **Alcalá** regulariza su colaboración Juan Emilio Aragonés, crítico de teatro habitual de la prensa del SEU, autor de varios libros de poemas y teórico de un teatro testimonial en diversos artículos en **Revista**²⁴⁴. Una apretada selección de esos trabajos, junto con los de **Alcalá**, los publicaría en 1955 con el título **El teatro y sus problemas**. Sus criterios estéticos irán desde la aceptación entusiasta de la obra de O'Neill (47-48, 10-I-1954) hasta retrotraer las innovaciones de obras de Ionesco como **La lección** y **La cantante calva** a Miguel Mihura y Jardiel Poncela (65, 10-II-1955). Merece la pena destacar, sin embargo, su

²⁴² Ibidem.

²⁴³ Ibidem, [pp. 11-12].

²⁴⁴ Como poeta, y al igual que Arroita olvidado, publicó con veintidós años **Nada más lo que soy**, Madrid, El pie en la arena, 1948 (dedicado a J.M. Valverde), muy ingenuo y con la dicción sentimental por depurar. Le sigue **El pan y la sal. (Punto y aparte)**, Madrid, Ed. Ensayos, 1952, crónica de una educación sentimental que mejora el anterior con ejercicios metafóricos sobre imágenes del José Antonio más habitual en el Frente de Juventudes y deudas explícitas a Ridruejo, J. Guillén o Salinas. En la "Justificación" anuncia el futuro paso del *yoísmo* a "una dominante dimensión social", lo que no cumpliría en **El noticiero**, Madrid, Ed. Nacional, 1965, donde distribuye su experiencia biográfica según la lógica de las secciones del periódico. Puede reseñarse como su mejor resultado un poema largo en torno a la infancia y la guerra, en la línea del lenguaje coloquial y estilo directo del libro: "Antiguo porvenir", de este mismo **El noticiero**, pp. 49-59.

acuerdo de base con las posiciones de Alfonso Sastre, de quien ha de mostrarse notablemente cerca en la teoría de un teatro de compromiso y testimonial (y frente al desacuerdo de, por ejemplo, Eusebio García Luengo, con quien ambos mantendrían diversas polémicas en **Índice y Revista**). El importante matiz que lo separa de Sastre era más anecdótico entonces de lo que pueda serlo en la actualidad. En 1971 había de manifestar su sorpresa por "el hecho de que, junto a la condenación de las fórmulas evasivas e inhibitorias, no conste [en la teoría de Sastre] la del teatro comprometido, igualmente pernicioso, por cuanto toma de la realidad la parcela afín a los intereses de la facción en la que militan sus realizadores"²⁴⁵. Sin embargo, a propósito del estreno de **Escuadra hacia la muerte** por el TPU, con dirección de Gustavo Pérez Puig, recordará los artículos de Sastre en **La hora** para apreciar la

absoluta fidelidad a sus previas convicciones en el orden teatral. Sastre ha dado, para muchos inesperadamente, un recio aldabonazo en las puertas del teatro español. (...) Porque se trataba de agitar los espíritus y Sastre lo ha conseguido ampliamente. Y esto ha sido posible utilizando materiales de absoluta honestidad artística.²⁴⁶

Llama la atención la paráfrasis del propio Sastre que usa para caracterizar el estreno de **Escuadra...** ("No realismo anecdótico sino realidad profundizada"), y más aún ese subrayado tan típico de las intenciones contradictorias de estos equipos culturales al hacer notar que los cinco soldados

²⁴⁵ Juan Emilio Aragonés, **Teatro español de postguerra**, Madrid, Publicaciones Españolas, 1971, p. 27.

²⁴⁶ Juan Emilio Aragonés, "Alfonso Sastre y las trágicas preguntas", **Alcalá** (28-29, 25-marzo, 1953), [p. 22].

y el cabo que protagonizan la obra se adaptan al Teatro de Escuadra que exige... el Frente de Juventudes.²⁴⁷ Pero también había de figurar Aragonés entre los firmantes de las Conclusiones del curso dirigido por Alfonso Sastre en la Universidad Menéndez Pelayo sobre "Problemas actuales del teatro en España". Eran los aspectos industriales y estructurales del teatro como institución los que había abordado aquel curso, cuyas conclusiones suscriben también, entre otros, J.M. de Quinto, Delgado Benavente, Martín Recuerda o Rodríguez Buded²⁴⁸.

A propósito del libro citado de Aragonés, el propio Arroita expresaría su acuerdo con las fórmulas propuestas por el crítico de **Alcalá**. Comparte con él la confianza en el futuro creativo de Buero Vallejo y Sastre, "aunque en cierta medida tampoco sea el suyo un teatro testimonial; lo que sí tiene es interés dramático, fuerza literaria y problemas humanos"²⁴⁹. El enfoque de Alfonso Sastre no se limitaba a esta premisa genérica. En la misma **Alcalá** habían aparecido algunos de los materiales que después recogería, bien en los distintos manifiestos publicados, bien en la compilación y reelaboración de todos ellos que son sus libros **Drama y sociedad**, de 1956, y **Anatomía del realismo**, de 1964. En el primer número (25-I-1952) de **Alcalá** escribe sobre **La muerte de un viajante** de

²⁴⁷ Ibidem.

²⁴⁸ Cf. Juan Emilio Aragonés, "Problemas actuales del teatro en España", **Alcalá**, 76 (sept.-1955), [pp. 14-15].

²⁴⁹ M. Arroita, "El teatro y sus problemas", **Alcalá**, 74 (julio-1955).

Arthur Miller (que ocupará en el 3 (25-II-1952) también a Alfonso Paso) y poco después se identificará con los postulados críticos del novelista norteamericano Upton Sinclair, con el título expresivo de "Seis mentiras excluidas por Upton Sinclair". Y nótese, una vez más, la rentabilidad que como referencia crítica y cultural obtuvo la literatura social norteamericana de entreguerras²⁵⁰.

- La novela social y el SEU.

El olvido de Arroita o Aragonés ha silenciado un grado de acuerdo considerable entre los más fieles redactores de una significada prensa seuísta y quienes encarnarían la respuesta literaria al régimen desde frentes muy activos, como Castellet o Alfonso Sastre. Sin embargo, esa coincidencia debe ser evaluada como exponente tanto de la crisis ideológica del falangismo como de la textura contradictoria y específica de una cultura del SEU. La motivación política que auspició una novela social, en los primeros años cincuenta, constituye una explicación acertada de aquel movimiento mientras no aspire a definir con demasiada precisión la ansiedad de la que surge,

²⁵⁰ Los dos artículos citados están recogidos en Alfonso Sastre, **Drama y sociedad**, ob. cit., pp. 77 y ss. y pp. 129 y ss.

que es, en sustancia, moral. Ni las primeras novelas de Fernández Santos, Sánchez Ferlosio o Ignacio Aldecoa, ni la crítica de Castellet, están concebidas desde horizontes políticos marxistas definidos -aunque puedan utilizar ingredientes con ese origen y hasta una inspiración sartreana- ni el apoyo político que encuentra Arroita para su particular programa literario se define únicamente por su ortodoxia falangista. Su motivación *política, como revés de la realidad del régimen*, es compartida tanto por candidatos previsibles a una inminente oposición de izquierdas, mejor organizada y vertebrada a través del PCE, como por fieles falangistas descontentos, formados en los Cursos del Frente de Juventudes y leales a los puntos programáticos.

Los orígenes de la complicidad están por debajo de las posibilidades de catalogación que ofrecen proyectos políticos que en esos momentos carecen de consistencia, identidad y estructura interna suficientes. Ha de llamar la atención esa coyuntural sintonía estética de actitudes en última instancia opuestas. En otras palabras: el trasfondo que explica a Sánchez Ferlosio y Fernández Santos, a Aldecoa y a Goytisolo, a Martín Gaité y a Alfonso Sastre, la gestación de una literatura crítica y de vocación opositora, se fraguó no sólo aprovechando circunstancialmente la prensa falangista, seuísta, sino contando también con su complicidad y su respaldo explícito e institucional.

Es un punto controvertido que invita a revisar alguna de las hipótesis manejadas por Joan-Lluís Marfany y, seguido de cerca, por Barry Jordan, en sus respectivos estudios sobre la

novela española de posguerra. Por una parte, Marfany había identificado para los años cuarenta el eje ético y estético básico de un cierto modelo de escritor falangista -próximo a las poéticas diseminadas en esos años por Cela- en estos términos:

l'escriptor ha de refusar la literatura com a engany o com a frivolitat i ha d'escriure només la veritat nua i crua. Com és lògic, en el context "apoteòtic" i color de rosa de la literatura oficial de postguerra, aquesta actitud havia d'assolir connotacions subversives de revolta²⁵¹.

La caracterización así hecha de una literatura la absuelve de toda eventual carga histórica y política. Es un oportuno matiz para una literatura sin objetivo histórico y necesariamente huérfana de intencionalidad transformadora. Una cierta caracterización del tremendismo, había de contar con esos ingredientes. Sin embargo, no es del todo exacto prolongar hasta los jóvenes seuistas y falangistas de los cincuenta ese mismo modelo literario teórico. Hay cambios sustanciales en su actitud ideológica y moral. La conciencia de la frustración estimula la búsqueda de caminos literarios nuevos para una crítica y una transformación que no han tenido lugar por la vía que creyeron conquistada, la vía política del Estado. Habíamos visto que desde el punto de vista de la crítica social e ideológica, era este uno de los fundamentales déficits de la literatura impresa en las revistas de estudiantes de los años cuarenta: una crítica sin nudos con un sentido pragmático e incapaz de precisar los objetos concretos

²⁵¹ Joan-Lluís Marfany, "Notes sobre la novel·la espanyola de postguerra. I", **Els Marges**, 6 (1976), p. 54.

de la protesta. Es sugestivo el punto al que llega Marfany al notar que comparten esa misma lógica ahistórica quienes crecieron después de la guerra sin ningún protagonismo en ella²⁵². El compromiso de esas nuevas generaciones se origina en el terreno de la repulsa ética y en gran parte biológica al estado de cosas vigente.

Barry Jordan ha hecho hincapié en un *décalage* no muy convincente en relación con la evolución de la estética social. Tras anotar la búsqueda falangista de una idea romántica de la verdad en literatura, fuera de la herencia simbolista y estetizante, puntualiza que esos propósitos fueron en realidad conquistas de los años cincuenta a manos de los jóvenes que pasarían a engrosar en los manuales las nóminas de la generación del medio siglo²⁵³. Lo que conviene precisar es que también en los años cincuenta mantuvo el SEU esa misma demanda de realismo duro y franqueza expresiva, de autenticidad vital y objetivismo, porque respondía artísticamente a su propia situación ideológica. Esa apuesta no fue mera retórica sino la expresión de una necesidad: romper la burbuja verbal del régimen en el que creían, facilitar la evolución de un Estado en el que creían y al que se querían y expresaban fieles. La crítica de la prensa seuísta aprobó la primera novela social de unos escritores que eran o habían sido colaboradores más o menos estables de sus páginas, y la leyeron como éxitos concretos y propios.

²⁵² Ibidem, pp. 54-55.

²⁵³ Cf. Barry Jordan, *Writing and Politics in Franco's Spain*, ob. cit., pp. 35-36.

Como todo trato amoroso, también éste fue un malentendido más o menos prolongado. Estaba basado en una coyuntural confluencia de intereses, que a unos los instalaría finalmente en la burocracia del Estado y a los otros empezaría por excluirlos. De ahí el acierto de la hipótesis básica de Jordan:

This perhaps suggests that some of the writers of the emergent phase of the movement inherit their social and ethical preoccupations from their experience of the SEU and Falange, but develop radical, oppositional views precisely because of their disillusionment with these organizations.²⁵⁴

Lo que pone de manifiesto este punto de vista son los distintos caminos que seguirían con el tiempo los equipos más fielmente falangistas y los que fueron desentendiéndose sin negarse a una colaboración mutua. Define una zona intermedia, sin definición precisa, y cuyos contornos fueron más perfilados sólo hacia finales de la década de los cincuenta. Dos libros de Dámaso Santos, *Generaciones juntas* (1962) y *De la turba gentil...*, constituyen interesantes crónicas de la vida cultural de aquellos años. El desorden y la dispersión de los datos del segundo de ellos favorece la imagen de una urdimbre de relaciones muchos menos delimitadas de lo que las catalogaciones historiográficas conceden. De este modo, es posible ver en acción en los mismos lugares, en los mismos premios, en las mismas actividades culturales -oficiales o no- a los escritores que después han figurado en apartados no sólo distintos sino incluso opuestos de la historia literaria

²⁵⁴ Barry Jordan, *Writing and Politics in Franco's Spain*, ob. cit., p. 36.

reciente.

Si se ha seguido hasta aquí el proceso de separación ideológica del régimen, no sólo de unos determinados falangistas de evolución liberal -como distingue expresamente Marfany para Lain, Tovar, etc.²⁵⁵-, sino también de jóvenes seuístas y colaboradores de aquella prensa, resulta fácil advertir una creciente oposición cada vez más marcada por su intención y carácter político. La frustración del falangismo se expresa desde una oposición interior que encontrará momentos de tangencia con formas histórica e ideológicamente más explicables de oposición *real*: comunistas, socialistas, demócratas... El origen de esa coincidencia no es la fidelidad de todos a un falangismo ya desnaturalizado sino, en algunos de ellos, una temprana y todavía inmadura transición hacia otras formas ideológicas muy difusas, atractivas, y cuyas posibilidades de evolución quedaron, en muchos, truncadas. Paradójicamente, convergen en una estética muy semejante dos tradiciones opuestas: la del falangismo defraudado, pero público, a un lado, y la de la reconstrucción intuitiva de una sensibilidad y un pensamiento de izquierdas que explotará también, entre sus limitados recursos expresivos, la literatura. Ello se hará mucho más evidente en libros como *La hora del lector* o *Problemas de la novela*, gracias a la primera madurez de los postulados que preconiza la izquierda para intervenir en el desarrollo histórico de una conciencia crítica.

²⁵⁵ Cf. J.-Ll. Marfany, "Notes sobre la novel·la...", art. cit., pp. 51-53.

Cuando Marfany puntualiza con acierto que lo que define la emergencia de un nuevo movimiento -la novela social- es su carácter de expresión de ideologías sepultadas y silenciadas en los años cuarenta, parece excluir a quienes confeccionaban las revistas del SEU y contar sólo con quienes más o menos circunstancialmente colaboraban en ellas. Es cierto que el SEU fue catalizador de una evolución ideológica "cap a a ideologies d'oposició esquerrana"²⁵⁶. Pero debe revisarse la reducción a ese papel instrumental de los aparatos culturales del SEU porque, llegados los años cincuenta, y en plena euforia el reformismo de Ruiz-Giménez, la sintonía entre Castellet y Alfonso Sastre, por un lado, y la de Marcelo Arroita-Jáuregui y Juan Emilio Aragonés por el otro, es un indicador valioso e importante. Comporta una ruptura parcial del esquema clásico de explicación de una novela social políticamente opositora porque sugiere la existencia de intelectuales en el SEU que, sin experimentar la tentación de una oposición de izquierdas, o haciéndolo entonces de manera muy tibia -M. Arroita, Carlos Véllez, R. Conte-, sí se sumaron a lo que aquella iba a promover, primero de manera espontánea y, después, con una institucionalización difusa a través del apoyo del PCE. O dicho en otros términos. Bastó la radicalización de un pensamiento falangista frustrado y despechado para responder positivamente a los estímulos de que procedía la crítica y la teoría literaria de Castellet, de Juan Goytisolo o de Alfonso Sastre. Y no sólo obtuvo este

²⁵⁶ J.-Ll. Marfany, "Notes sobre la novel·la espanyola de posguerra. II", *Els Marges*, 11 (1977), p. 10.

movimiento literario de oposición una respuesta favorable entre un falangismo seuísta sino que contó con su explícito apoyo por parte de algunos prototípicos representantes, como Marcelo Arroita o Juan Emilio Aragonés. Ello desembocaría en el mejor resultado de la crisis de identidad falangista, la revista **Acento cultural**, y evidencia el lugar natural a la izquierda que esa literatura nueva obtiene en revistas con dosis de contradicciones mucho menores, como los **Cuadernos de arte y pensamiento**. En esos dos lugares se resolvió lo que había comenzado en la segunda época de **La hora**: el falangismo progresivamente crítico, la cultura del SEU, había optado y seguía optando por las manifestaciones culturales y literarias de una izquierda de oposición (que, en gran parte, había surgido de sus mismas filas). En torno a 1960, Dámaso Santos daba su relación de los nombres de la "generación intermedia", siguiendo la fórmula de E. Ruiz García. Y pese a la ausencia de numerosos catalanes -Barral, Sacristán o Vilanova-, repárese en la heterogeneidad de una relación vista entonces unitariamente:

Entre la década de 1945 y 1955 ya se podía apostar por estos nombres: Ismael Medina, Jaime Capmany, Salvador Jiménez, Ignacio Aldecoa, Rafael Sánchez Ferlosio, Alfonso Sastre, Marcelo Arroita Jáuregui, Jesús Fernández Santos, Manuel Filares, Antonio Castro Villacañas, Pilar Narvión, Jesús Frago, Francisco Alemán, José María de Quinto, José María Castellet, Enrique Ruiz García, Miguel Angel Castiella, Jaime Suárez, Juan Emilio Aragonés, José María Valverde, Lorenzo Gomis, José Manuel Caballero Bonald, Angel Crespo, Jaime Ferrán...²⁵⁷

²⁵⁷ Dámaso Santos, "Jesús Fernández Santos, síntoma y fruto de la generación intermedia", **Generaciones juntas**, Madrid, Ed. Bullón, 1962, pp. 120-121. Corrijo numerosas erratas del texto.

El punto decisivo, para Marfany y Jordan, estaría en el carácter de novela política que asignan desde el principio al realismo social. En realidad, escribe Marfany, no es novela *social*, es *política*, porque se escribe con "el desig d'influir d'una manera directa sobre la societat en què viuen en el sentit de contribuir a provocar-hi transformacions radicals"²⁵⁹. Volveré más adelante sobre ello, pero en este contexto conviene aclarar que el compromiso político de la novela de los primeros cincuenta ofrece más de un problema si no se lee ese ingrediente dentro de lo que tuvo de original y novedosa descripción de la realidad, desde un ángulo moral solidario. Toda la acidez política que puede apreciar el lector surge de la vocación moral por describir una realidad ausente de los papeles y las imprentas, de libros o periódicos, y desde un conjunto de valores determinado. Es una pulsión moral que tiene un sentido y una significación política, pero que es distinta de aquella otra novela *social* irremediabilmente protagonizada por obreros de la construcción, mineros o jornaleros con reivindicaciones inaplazables. Asignar una consciente intención política a los títulos de los primeros cincuenta es ir más allá de lo que era, uno diría, históricamente posible. Y no es mal fundamento para dudarlo el apoyo a esa novela de quienes estaban encuadrados en activos sectores *seuístas*. Rastreando las páginas de la prensa estudiantil de los años cincuenta parece comprobarse que de la significación política del realismo social se hizo cargo

²⁵⁹ J.-Ll. Marfany, "Notes sobre la novel.la espanyola de postguerra. II", art. cit., p. 12 y cf. p. 14.

también el segmento más vivo del SEU y, por tanto, un cierto falangismo con inquietudes e información cultural.

En este sentido, el primer realismo es un fenómeno que se acerca mucho más a los supuestos que propone Sobejano. No parece convincente el intento de buscar intenciones políticas en la rebeldía moral, casi biológica, además de muy vagamente ideológica, que anima los primeros relatos y novelas de Aldecoa, Fernández Santos o Martín Gaité. Menos todavía si ello significa desmentir lo que sí fue una clara programación política en la segunda mitad de los años cincuenta. La idea matriz que reúne y conjunta culturalmente a seuístas, a marxistas intuitivos o a escritores marcados esencialmente por temas de fuerte base ética, como Martín Gaité, está formulada por el propio Sobejano (y es uno de los fundamentos de este trabajo). Los conceptos que definen una novela social "son la participación, la solidaridad, el propósito de transformación y el humanismo, pero el foco hacia el que estos conceptos convergen no es otro que la justicia colectiva"²⁵⁹. Marfany transcribe este y otros pasajes del mismo lugar para matizar como rasgo distintivo de la novela social su carácter político²⁶⁰. Pero entonces habrá que reservar el epígrafe para la que se escribió en las inmediaciones del PCE. Marfany reseña las declaraciones de intención política de algunos autores, que confirma obviamente la lectura de sus novelas.

²⁵⁹ Gonzalo Sobejano, **Novela española de nuestro tiempo. (En busca del pueblo perdido)**, Madrid, Prensa Española, 1975, 2a ed., p. 518.

²⁶⁰ Cf. J.-Ll. Marfany, "Notes sobre la novel·la espanyola de postguerra. II", **Els Marges**, 11 (1977), p. 14.

Pero esas declaraciones no desmienten su encuadramiento en una fórmula mayor, la de una novela realista social, aunque si añade la premeditación de un contenido político que en los primeros autores del realismo no fue tanto intencional como derivado de la propia textura de un realismo de inspiración ética. Aquellas declaraciones de intenciones definen, en efecto, una de las vertientes más caracterizadas de la novela social, pero también ésta -García Hortelano, J. López Pacheco, A. Ferres, A. López Salinas- obtuvo el aprecio entusiasta de críticos oficiales del SEU en activo, como Rafael Conte o Carlos Vélez.

Son aspectos éstos últimos sobre los que volveré, pero que desde ahora, junto con las páginas en torno a **Alcalá**, invitan a aceptar una complicidad de base que sólo la evolución de la conciencia política de algunos de los jóvenes narradores podrá deshacer. Cuanto hay de compromiso en los primeros narradores no es exactamente político: es moral, y su vehículo expresivo es el testimonio de solidaridad con las clases más desfavorecidas, una suerte de comentario indirecto a lo que sigue siendo el problema de España, es decir, el problema del atraso de España. Para la que llama novela existencial, escribe Sobejano: "Rara vez asoma una imagen del porvenir de España sustentada sobre un deseo claro y firme"²⁶¹. Entre las conclusiones en torno a la novela social, en cambio, el diagnóstico es más optimista y apela a la complicidad del lector frente al material que el novelista le ofrece y la

²⁶¹ Sobejano, *Novela española de nuestro tiempo*, ob. cit., p. 281.

intención con que lo hace: la acción de los jóvenes narradores "sólo podía manifestarse como testimonio, es decir, como una constatación de certeza, exenta -por mucho tiempo- de argumentaciones apologéticas y de explícita acusación, pero conducente a un claro veredicto"²⁶². Otros lenguajes restituirán a la vida intelectual el registro explícito que la novela no es capaz de transmitir: de ahí la conveniencia del examen de las páginas de las revistas universitarias o de los orígenes, importantes en este contexto, de una sociología empírica.

Las evoluciones posteriores han aclarado los perfiles de los nombres citados hasta ahora (y aquella densa relación de Dámaso Santos), pero lo que debe quedar claro es la transitoria comunidad de intereses que compartieron, en la década de los cincuenta, unos grupos de oposición ideológica y literaria que se nutrieron de falangismo doctrinario, en unos casos, y en los otros, accedieron a nuevas formas de pensamiento político de tipo socialista. La evolución histórica estuvo con los segundos y a ella terminaron llegando algunos de los primeros.

Los problemas que plantea la evolución del falangismo, las tentaciones conciliadoras con hombres que se aproximan a posiciones de izquierda, se resolverían historiográficamente asumiendo la entidad de un agente ideológico y cultural difícil de definir pero muy perceptible. Esos estados de transición, esas complicidades entre unos y otros difíciles de

²⁶² Ibidem, p. 530.

explicar, constituyen la arcilla de la que está hecho no tanto un falangismo evolucionado -que es fenómeno de mayor complejidad y amplitud- como una cultura seuísta. No está exactamente condicionada por los orígenes políticos e históricos del partido que la encuadra, y se caracteriza por un voluntarioso distanciamiento de rémoras que contradicen un repetido afán de progreso social. Todavía está lejos quizá la posibilidad de categorizar propiamente, como fenómeno histórico, una cultura del SEU pero parece útil esta hipótesis de trabajo como posible explicación a perceptibles insuficiencias de la terminología al uso: el seuísmo, la cultura del SEU, fue exactamente ese conjunto de ingredientes intrínsecamente contradictorios que propiciaron, al fin y al cabo, manifestaciones culturales con sentido opositor, tanto si procedían de la cabecera falangista de la publicación como si los firmaba el coyuntural colaborador que había ensayado ya caminos de salida ideológica hacia la izquierda.

710 0-
100

PARTE III

CRISIS IDEOLOGICA DEL FALANGISMO Y VITALIDAD CRITICA

EN LOS AÑOS CINCUENTA

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA^L



0701117961

CAPITULO VII: FALANGISMO AGONICO Y REVOLUCION CRISTIANA.

- La insustituible singularidad de **Indice**.

Francisco Fernández-Santos ha contado su primer encuentro con Ridruejo en términos que hablan tanto del funcionamiento interno de una resistencia como del talante personal del autor de **Escrito en España**:

Había conocido a [Ridruejo] unos años antes -creo que a mediados del 58- con motivo de un ensayo mío aparecido en la revista **Indice** cuya lectura indujo a Dionisio a conocer al joven escritor que, en aquella época de tono todavía intelectual y políticamente tan medroso, osaba teorizar más o menos abiertamente, a veces en el 'entre líneas' a que la vigilante censura constreñía, sobre la democracia y el socialismo.¹

El testimonio es valioso y, a juzgar por los términos de los trabajos de esos años de Fernández-Santos, nada inapropiada la definición de sus temas de debate. Menos todavía si se advierte que sus trabajos compartieron una viva polémica en esas páginas, con intervención de diversos jóvenes ideólogos como José Aumente o I. Fernández de Castro. En esos momentos iniciaría Fernández de Castro una trayectoria pública intelectual con diversos títulos muy enérgicos, que Juan

¹ Francisco Fernández-Santos, "El exilio en París", en Dionisio Ridruejo, de la Falange a la oposición, ob. cit., p. 151.

Marichal valoraría tempranamente como testimonios "del desplazamiento hacia el 'radicalismo' de una parte muy considerable de las nuevas generaciones católicas"². Pero no únicamente eran tendencias cristianas las que acercaban sus reflexiones a términos revolucionarios y transformadores del incipiente capitalismo español -"neocapitalismo", como había de decirse poco después-.

Desde sus mismos inicios **Indice** había solicitado colaboraciones jóvenes y radicales, tanto desde la izquierda como desde el falangismo más encrespado y defraudado. Así, en 1951, Juan Fernández Figueroa encarga la página de cine a personajes cuyos contactos con la izquierda comunista eran, en algún caso -Muñoz Suay-, anteriores a la guerra. La sección, relata Guarner, "se confió a Berlanga -quien acababa de realizar con Bardem **Esa pareja feliz** [1951]-, el cual pasó el encargo a Ricardo Muñoz Suay. Éste se procuró la colaboración de Bardem y de Eduardo Ducay, colaborador a su vez de **Insula**. Desde esta columna -continúa Guarner- se rompió sin miramientos con la tradición triunfalista impuesta por la década precedente, y el cine español fue sometido a una severa revisión"³.

Por sí solo este dato anticipa los controvertidos virajes que experimentará la publicación. Constituye en todo caso una invitación a comprobar otros de los ingredientes que completan

² Juan Marichal, **El nuevo pensamiento político español**, ob. cit., p. 54.

³ José Luis Guarner, **30 años de cine español**, Barcelona, Kairós, 1971, p. 58.

el perfil de una compleja iniciativa personal de Fernández Figueroa. Su ejecutoria está marcada por sus vínculos personales y amistosos con los hombres del régimen pero tanto o más por su intrínseca voluntad renovadora. Un recetario que se inspira en una combinación emocional de principios cristianos y falangismo revolucionario. Sin duda fue la publicación que más veces rozó la tolerancia del régimen y, a la vez, la que pudo gozar de mayor seguridad con respecto a audacias que ninguna otra revista pudo permitirse⁴.

La cabecera de la revista había comenzado en 1945 como boletín bibliográfico dirigido por Fernando Velilla. Tras pasar a manos de Tomás Seral y Casas, poeta y propietario de la librería y galería Clan, se convierte en

una revista muy animada, llena de nombres extranjeros y en donde hay tantas menciones de emigrados que parece una publicación antifranquista. ¿Has visto -sigue escribiendo J. Guillén a P. Salinas- en uno de esos números de **Indice**, tu retrato, en primera plana precediendo a una parte de **Cero**?⁵

⁴ Lo explica muy bien Jeroen Oskam, en "La censura en la revista **Indice de artes y letras**", en **La chispa '89. Selected proceedings**, Gilbert Paoloni, ed., New Orleans, 1989, pp. 227-237.

⁵ Pedro Salinas/ Jorge Guillén, **Correspondencia (1923-1951)**, Barcelona, Ed. Tusquets, 1992, p. 534. La carta es de 15 de junio de 1950. A 4 de noviembre, Guillén asegura conocer al "nuevo propietario de **Indice**, Fernández Figueroa, dispuesto a dar más aire a la revista -es decir, a perder su dinero, supongo", *ibidem*, p. 585.

Un año después de esta carta, la revista era adquirida por Fernández Figueroa⁶. Perdía algo de lo que la hacía tan estimable a ojos de Guillén, pero apostaba por una fórmula ágil y de vocación polémica⁷. Los límites de su andadura los marcaría el exceso liberalizador del Ridruejo, que al año siguiente impulsa *Revista*⁸, por un lado, pero, por el otro, acepta la reincorporación de los hombres del exilio hispanoamericano⁹ y la reivindicación crítica de figuras del

⁶ Para estos antecedentes del *Indice* de Fernández Figueroa, como para la revista como tal, es indispensable la densa monografía de Jeroen Oskam, *Interferencias entre política y literatura bajo el franquismo. La Revista Indice*, ob. cit.. Sobre el *Indice* de Seral, pp. 12-15 y 53-54.

⁷ El número 44, de 15 de octubre de 1951 inserta el anuncio de un próximo cambio de formato y ampliación de páginas para dar "más completa información de la vida literaria e intelectual extranjera", además de publicar poemas de Alberti, Jorge Guillén, una nota sobre *La colmena*, una dura crítica a *El condor* de I. Luca de Tena, una optimista noticia del pase privado de *Esa pareja feliz* o mostrar el apoyo de Muñoz Suay a la "constante preocupación social" de Elia Kazan.

⁸ A propósito de Ortega y el artículo "En los setenta años de don José Ortega y Gasset", *Revista*, 46 (26-feb./5-marzo, 1953), reproducido en *Casi unas memorias*, ob. cit., pp. 319-321, Juan Fernández Figueroa se expresa con respecto a su actitud religiosa -que constaría dos años después entre las consignas oficiales emitidas en previsión de su muerte, cf. M. Delibes, *La censura de prensa en los años cuarenta*, Valladolid, Ambito, 1985, p. 19 y de ahí la toma J. Sinova, *La cesnura de prensa durante el franquismo*, ob. cit., p. 212- en términos que permiten intuir tales discrepancias: "Antes que nosotros, con su generosidad intelectual característica -a veces incluso excesiva- algunas precisiones de este jaez las ha recogido Dionisio Ridruejo..." *Indice*, 60-61, Extra (feb.-marzo, 1953), comentario escrito en el contexto de una revisión especialmente crítica por la insuficiente valoración en Ortega del "trasfondo religioso, teológico de nuestro pueblo".

⁹ José Bergamín expresaba su gratitud en el número conmemorativo de los diez años de la revista, por su "valentía (...), de lo que soy agradecido testigo ejemplar", pues se trató de él en la revista y también publicó alguna colaboración; cf. *Indice*, 154-156 (oct.-dic., 1961). Su poema "Volver", fechado en París, 1957, había aparecido en 105-106

pensamiento liberal de preguerra.

Esa posición ambigua permitiría a su director un tono muy polémico, por ejemplo, hacia Aranguren y su falta de *garra* y *genio*¹⁰. En el debate intervendría también Lain Entralgo o un habitual colaborador, desde Alemania, R. Gutiérrez Girardot, que refrenaría los radicalismos verbales del director¹¹. Pero también participó un futuro colaborador habitual, José Aumente, a través de una carta en defensa de Aranguren, "que está cumpliendo perfectamente su papel" en el terreno del catolicismo. En premonitoria actitud retadora, Aumente aplicará contra Fernández Figuroa las mismas objeciones que él opuso a Aranguren¹². En defensa también de éste último, el testimonio de Caballero Bonald pone de manifiesto una vez más la progresiva entidad moral y referencial que Aranguren asumiría entre los intelectuales progresistas. Aludía Caballero Bonald a la polémica en un comentario que apreciaba

(sept.-oct., 1957).

¹⁰ Cf. Juan Fernández Figuroa, "Cuatro actitudes del hombre ante su bien", *Indice*, 94 (nov.-1956). Contestó Aranguren con fina ironía y acentuando la actitud analítica, que volvió a reprocharle en el mismo número J. Fernández Figuroa, en defensa de una espontaneidad de aspaviento; cf. *Indice*, 95-96 (nov.-dic., 1956).

¹¹ Cf. *Indice*, 98 (feb.-1957).

¹² Cf. *Indice*, 97 (enero-1957). Reproche a la tibieza y pasividad política de *Indice* que sirvió, claro está, de anzuelo para contar desde entonces con Aumente, que en su próximo artículo se declara accionista de *Indice* e interviene en una abstrusa polémica con T. Nieto Funcia, también accionista, con gran exhibición de pertrecho bibliográfico moderno: citará un trabajo de Morodo en el *Boletín Informativo*, al Tierno Galván de *Sociedad y situación*, a Karl Mannheim (cuyos *Estudios de sociología de la cultura* había traducido Aguilar en 1952) o *Las estructuras del pensamiento* de Merleau-Ponty; cf. *Indice*, 105-6 (sept.-oct., 1957).

"la innegable importancia que nos muestra, con tan preclara y ejemplar honradez, la postura ética y literaria de Aranguren"¹³. Las bases de ese juicio eran una desautorización del mesianismo de quienes exigían de Aranguren un sentido de la aventura del que carecía. Aranguren "se ha limitado a ser verdadero consigo mismo y a ofrecernos el producto de esa convivenciadora verdad por medio de un procedimiento expositivo rebosante de decencia y de rigor"¹⁴.

Una revista como **Alcalá** podía ser blanco idóneo para Fernández Figueroa. Aún más cuando se amparaba en la complicidad de una "guerra [que] es la nuestra: 'la salud espiritual e intelectual de España'. Pero que sea guerra"¹⁵. Aunque hubo de defenderse también de ataques confeccionados con sus mismas armas, por ejemplo, el de García Escudero en **Arriba**:

Si hay una revista en España 'comprometida' y que hace una 'política cultural' [los dos reparos de García Escudero] rectilínea y a ultranza, es **Indice**. (...) Si sólo fuéramos una revista literaria, esteticista, no sufriríamos del 'mal' económico ni se nos miraría por ciertas gentes con la suspicacia, el recelo -y el respeto, todo hay que decirlo- con que se nos mira¹⁶.

La euforia del director fue compartida por algunos más, como la propia **Indice** se encargaría de registrar en distintas

¹³ J.M. C[aballero] B[onald], "A propósito del último libro de Aranguren", **Papeles de son Armadans**, 14 (junio-1957), p. 336.

¹⁴ *Ibidem*, p. 337.

¹⁵ Nota anónima pero probablemente de Fernández Figueroa, **Indice**, 59 (30.1.1953).

¹⁶ **Indice**, 77 (marzo-1955). Y cf. J.M. García Escudero, **La vida cultural**, ob. cit., pp. 342-351.

ocasiones. Su número de febrero de 1957 reproducía las cartas de felicitación, en su mayor parte de colaboradores, firmadas por V. Aleixandre, F. Lázaro Carreter, E. Múgica, A. Rodríguez-Moñino (que no llegó a colaborar) o J.M. Castellet. No era la primera vez que éste último escribía a Fernández Figuerola. Lo había hecho ya un par de años atrás para aceptar la oferta de colaborar y apreciar el valor de un Cuaderno reciente, editado por **Indice**, que es **Reflexiones sobre un "homenaje" a Baroja**¹⁷. Ahí subrayaba el crítico catalán que "tu revista había logrado una personalidad acusadísima -hecho habitual [sic por inhabitual, supongo]-, y era una pena que desapareciera"¹⁸.

Por lo demás, el crecimiento constante de la publicación¹⁹

¹⁷ Castellet expresa su adhesión entusiasta: "¡Es tan necesario que se alce alguna voz defensora del sentido común!"; cf. **Indice**, 76 (enero-1955). Lo que, no obstante, casa mal con su reseña del primer **Cuaderno**, del propio Fernández Figuerola, sobre **La vida nueva de Pedrito de Andía**: "los [**Cuadernos**] aparecidos hasta ahora han defraudado uno a uno y globalmente"; cf. **Laye**, 17 (ene.-feb., 1952), p. 68.

¹⁸ La carta continúa: "O sea, que, si puedo serte útil en algo, cuenta incondicionalmente conmigo. Puedo hacerte lo de la literatura catalana y, si lo prefieres, en catalán. Espero tus indicaciones.// En cuanto a lo de la subdirección en Barcelona, que me gusta mucho, espero también tus noticias. Detállame tus proyectos", *ibidem*. A. Manent había trazado un panorama de la reciente literatura catalana en respuesta a las simplificaciones de Tomás Salvador en 72 (28-febrero, 1954) y, siguiendo en este capítulo meramente anecdótico, Joaquín Molas se ocuparía de J.V. Foix, **Diari 1918**, 90 (junio-1956) o de J. Perucho, 97 (enero-1957).

¹⁹ **Indice** confiesa una evolución desde los 500 ejemplares de 1951 -y devolución de la mitad- a distintas fases de expansión: en 1953, registra una tirada de 5.000 ejemplares (con el paso de las ocho páginas iniciales tamaño folio a las treinta y dos en doble folio en esos momentos: cf. 65-66, julio-agosto, 1953) y desde 1957, a propósito de la conversión de la revista en Sociedad Anónima, declara un tiraje de 8.000 ejemplares de los cuales 2.771 están destinados al extranjero; cf. n. 98 (feb.-1957). Para estos aspectos, cf. Jeroen Oskam,

refleja la potencial clientela que podía recibir gustosamente una revista ambigua, sorprendente y a menudo polémica con otros órganos de prensa, **ABC** o **Arriba**, menos dados a la pirueta ideológica o a la réplica entre demagógica y entrañablemente sincera. Aunque fueron siempre²⁰ su director y subdirector Juan Fernández Figuroa y Eusebio García Luengo (y después Alvaro Fernández Suárez), **Indice** contó con distintos y poco duraderos secretarios de redacción: desde Eduardo Ducay o un muy joven Jesús López Pacheco, hasta José Angel Valente en 1955 y la decisiva incorporación de Francisco Fernández-Santos entre julio de 1957 y 1959²¹. Desde entonces lo será M. Angeles Soler, pero sin que dejasen de colaborar más o menos ocasionalmente los autores citados. La inestabilidad en el cargo hace presumir un rápido desgaste de quienes lo desempeñan y una muy pequeña influencia en la línea de la revista (con la remarcable excepción de Fernández-Santos).

Interferencias entre política y literatura, ob. cit., pp. 118-122 y el anticipo del mismo autor, "Falange e izquierdismo en **Indice** (1956-1962): el fin y los medios", **Diálogos Hispánicos de Amsterdam. Medio siglo de cultura (1939-1989)**, 9 (1990), pp. 181-182.

²⁰ Nominalmente dirigió la publicación a lo largo de 1961 Gabriel Álvarez Uribarri, debido a una suspensión administrativa impuesta a Fernández Figuroa por la publicación no autorizada de uno de los más interesantes trabajos de esta combativa etapa: F. Fernández-Santos, "La derecha, su máscara y sus mitos", **Indice**, 148 (abril-1961); cf. Jeroen Oskam, "La censura en la revista **Indice**", art. cit., p. 230 y F. Rubio, **Las revistas poéticas españolas**, ob. cit., p. 83.

²¹ A partir del número 122 (marzo-1959) la redacción aparece configurada en las secciones de Poesía, Música, Arte, Cine, Teatro y Libros que, respectivamente, corresponden a Vicente Gaos, Ramón Barce, Luis Trabazo, Miguel Buñuel, Angel Fernández Santos y Juan Mayor.

Pero en las artes de navegar de Fernández Figueroa debió haber sin duda el apoyo a jóvenes que apenas iniciaban sus trayectorias profesionales y cuya provisionalidad estaba asegurada. Lo cual no contradecía tampoco la línea de una revista que dependió siempre de su director²².

El propio Fernández Figueroa apuntaba en 1960 alguna clave del éxito de su proyecto. En respuesta a un lector, escribe: "me acuso de demócrata -¿es ello pecado?--; de demócrata como director; en cuanto Juan Fernández Figueroa, tengo mis propias ideas -modestas y seguramente inanes-, que defiendo con la posible rectitud". Actitud que aclaraba en otras palabras, igualmente expresivas: "una cosa es mi personal repertorio de gustos y otra el papel que compete a la Revista como publicación nacional y temporal"²³. El macabro sarcasmo de Alfonso Sastre al definir la línea de la revista como "¿ideológicamente anarco-seminarista?"²⁴, apunta precisamente a ese controlado eclecticismo. Si en 1955 saltó la página de cine al completo (con la ruptura también de relaciones en **Objetivo**, cuya financiación aseguró por un tiempo José Ángel Ezcurra), al cabo de tres años **Indice** propició el primer lugar público de debate teórico en torno a

²² Lo hacía notar con especial énfasis el colaborador madrileño de **Destino**, R. Vázquez Zamora en una entrevista con Fernández Figueroa, en **Destino**, 1003 (27.-oct., 1956), p. 42.

²³ **Indice**, 133 (en.-1960). La ausencia de programa la había defendido ya al año de su aparición, cf. J. Fernández Figueroa, "Un año", **Indice**, 54-55 (15-sept., 1952): "nada de verdad importante se ha hecho en este mundo con programa".

²⁴ Alfonso Sastre, **La revolución y la crítica de la cultura**, Barcelona, Grijalbo, 1970, p. 149.

las formas del socialismo. Y a él se sumaron las posiciones que veremos después, antiburguesas y basadas en la alternativa revolucionaria y militante de los ideólogos del Frente de Liberación Popular, socialistas moderados próximos a Ridruejo, como el propio Fernández-Santos o falangistas en confusos tanteos con formas de izquierda, como el propio Fernández Figueroa o José Luis Rubio.

Todo lo cual entraba también en la lógica intelectual de quien había definido "los polos de mi fe" sobre la base de "la creencia firmísima en la casta de nuestro pueblo" y en el apoyo en la fecundidad del "ejemplo y la palabra cristianos". Su decálogo era así lo suficientemente flexible como para, según él, hacer "casar lo incasable" de este inventario de objetivos:

a.- Abrir ventanas mentales en la atmósfera densa de la vida española. b.- Promover nuevos puntos de referencia o mira, ideológicos. c.- Alentar una tensión de espíritu saludable, vivificante. d.- Amortiguar, o impedir, en lo posible, los efectos secesionistas de la guerra civil, tanto en el plano moral como en el político. e.- Poner al descubierto la trampa liberal-capitalista. f.- Asumir las conquistas y hallazgos técnicos del socialismo, derivados de la revolución marxista. g.- Conseguir un sindicalismo ibérico, de raíz clara y netamente popular, que ampare a los desposeídos y les sirva de "voz política"²⁵.

Algo de opción diferenciada del rumbo oficial tuvo la atención de **Indice** por el mundo hispanoamericano, en competencia directa con **Correo literario** y la creciente atención que desde su sección en **Insula** prestaba Jorge Campos a las novedades literarias. El matiz que reunía en una cierta

²⁵ **Indice**, 130-131 (oct.-nov., 1959).

complicidad a **Insula** e **Indice**, en este terreno, era la atención a América Latina como destino mayoritario del exilio liberal español. Desde el verano de 1952²⁶, la revista había expresado la intención de abrir nuevas secciones con colaboradores "de dentro y de fuera". Lo haría así con firmas como Alvaro Fernández Suárez -regular desde abril de 1955- o Guillermo de Torre y más tarde José Bergamín o Segundo Serrano Poncela. El impulso definitivo había de darlo en 1959 la revolución cubana que en seguida contó con la adhesión de Fernández Figueroa. La fascinación que suscita aquel revolucionario cristiano que sostiene el fusil en una mano y el libro en la otra²⁷, impulsa una atención cada vez mayor hacia el mundo latinoamericano. Colaborador frecuente desde entonces es Ernesto Sábato y se dedican monográficos a Rómulo Gallegos o César Vallejo, uno de los autores más leídos y divulgados en el entorno del Colegio Mayor Hispanoamericano Ntra. Sra. de Guadalupe, o Borges -a cuyo **El hacedor** dedica un denso comentario Francisco Rico²⁸.

²⁶ Cf. **Indice**, 53 (15.7.1952).

²⁷ La "Foto de la semana" de **Destino**, 1079 (12 de abril de 1958), y nótese la fecha, reproduce la adhesión del semanario al revolucionario (entusiasmo acusadamente corregido conforme avanzaba 1959 y 1960) en un pie que reza: "Fidel Castro, intelectual y rebelde, ha unido como un personaje de Malraux - su constante lectura- la voluntad de acción y el inteligente entusiasmo del idealista", precoz perfil para una mitología estrictamente generacional. Para la mucho más duradera adhesión de Fernández Figueroa, cf. Jeroen Oskam, "Falange e izquierdismo en **Indice**", art. cit. p. 174 y la larga nota 16.

²⁸ Cf. **Indice**, 166 (oct.-1962). Otra nota suya sobre Larra, en 148 (abril-1961). Su paso por la Escuela de Periodismo le llevó unos años antes también a las páginas de una revista con ciertas afinidades con **Indice**, en el papel de entrevistador, **La jirafa**. Para la introducción de la literatura hispanoamericana, cf. J. Oskam, **Interferencias**

La voluntad de acoger voces del exilio se materializa tempranamente. El propio director comenta **Campo abierto** de Max Aub y, mientras le reprocha la omisión de los ataques sufridos por la iglesia, reúne al autor en una amistosa primera persona del plural²⁹. Apunta así una actitud comprensiva que llevará a Francisco Fernández-Santos a definir al cabo de cien números su **Laberinto mágico** como "seguramente el mejor panorama novelístico escrito por un español sobre la guerra de 1936"³⁰. En medio queda una lenta pero constante presencia de los autores del 98 -Unamuno, Antonio Machado o Baroja- o el irritado epistolario de Juan Ramón Jiménez y Guillén³¹. Del propio Guillén se imprime "Más verdad" y de Alberti el muy transparente "Retorno de una sombra maldita"³². En entrevista de Antonio Oliver a Guillén, que se declara más cercano a "la moral de Antonio Machado que a la ética-estética de Juan Ramón Jiménez", el poeta se despide dirigiéndose en taxi "al 17 de Martínez Campos, antes Francisco Giner"³³. Algo pudo conocerse allí del epistolario de Giner (50, 15.4.1952), junto al

entre política y literatura, ob. cit., pp. 82-84.

²⁹ Cf. **Indice**, 53 (15-julio, 1952).

³⁰ En la entradilla de una entrevista con el autor, **Indice**, 159 (marzo-1962). Max Aub había contestado un artículo de F. Fernández-Santos, "Literatura y compromiso", en **Indice**, 111 (marzo-1958).

³¹ Para algún reflejo de la crispación suscitada por JRJ, cf. Guillén/ Salinas, **Correspondencia**, ob. cit., pp. 568-577.

³² **Indice**, 44 (15.10.1951). F. Fernández-Santos reseñaría la traducción de C. Couffon de **Le marine à terre**, 107 (nov.-1957).

³³ **Indice**, 45 (15.11.1951).

anuncio de **Epilírica** de Miguel Labordeta que, en negrita y destacados caracteres, hace constar que "su importe pasará íntegramente a la familia del poeta Miguel Hernández". Dos números antes F. Fernán-Gómez agradecía a L. Buñuel el rodaje de **Los olvidados** (1950).

Hacia 1958 **Indice** imprime el trabajo de Claudio Guillén "Juan Marichal y la voluntad de convivencia"³⁴ y entrevista a Angel del Río y, en portada, unos meses después, a Claudio Sánchez Albornoz.³⁵ Ya en 1959, puede registrarse una larga encuesta de Fernández Figuroa, "Con Luis Cernuda, en su exilio", y a esos años pertenecen los homenajes a Baroja, Ortega (con sendas suspensiones temporales), Altolaguirre o R. Gómez de la Serna, que conviven con los comentarios de Valverde, Gaya Nuño o J.-E. Cirlot sobre Picasso, Julio González o Miró. Una extensa carta biográfica de la viuda de Arturo Barea, en 1958, da cuenta del afecto de algunos jóvenes españoles (Juan Goytisolo y José María Castellet) o se publica el poema con que León Felipe desmiente la noticia de su muerte ("Moribundo... eternamente moribundo"). Gestos indicadores todos ellos de una tolerancia que también estuvo presente en los proyectos editoriales nacidos por aquellos años, **Papeles de son Armadans** o Taurus, o los que pervivían, como **Insula**. **Indice** tuvo el aliciente de propuestas ideológicas insólitas en otra prensa: María Zambrano publica "El espejo de la historia" en marzo de 1957 y en octubre de

³⁴ **Indice**, 119 (nov.-1958).

³⁵ Cf., respectivamente, 113 (mayo-1958) y 122 (feb.-1959).

1962 la revista imprime "Filosofía y economía" del antiguo catedrático de la Universidad de Barcelona, Juan David García Bacca, "notorio exiliado" y "sacerdote apóstata". J. Fernández Figueroa le da "toda la razón en un punto: que los cristianos se ocupan tardíamente de la condición material, económica de los obreros y los pobres, y que lo hacen a remolque del marxismo, acicatados por su éxito"³⁶. Como escribe Jeroen Oskam, "plantear la reconciliación con el exilio sin silenciar sus implicaciones políticas es, quizás, una de las mayores contribuciones culturalmente renovadoras de **Indice** en este período, y una clave importante para entender su evolución posterior"³⁷.

El exponente más interesante de la búsqueda combatividad de la revista se concentra en el cambio de década, con trabajos escritos desde ópticas marxistas más o menos violentas, que examinaré más adelante, pero es también perceptible la voluntad de reflejar el mismo ejercicio que por entonces ensaya la narrativa joven española. Aunque no será precisamente el lugar más propicio para su difusión, las novelas de Luis Goytisolo, García Hortelano, López Pacheco o Antonio Ferrer propician entrevistas y notas, en convivencia con orientaciones estéticas ajenas a sus postulados. El mejor indicador de éstas últimas, con los artículos de Vintilia Horia o los de Carlos Rojas en **La jirafa** barcelonesa, se

³⁶ Cf. Juan Fernández Figueroa, "Riqueza y cristianismo", **Indice**, 166 (oct.-1962).

³⁷ J. Oskam, **Interferencias entre política y literatura**, ob. cit., p. 36.

encuentra en alguna explícita protesta de Leopoldo Azancot, autor ya de algún relato de tono intimista, prosa elaborada y voluntad poética³⁸.

En todo caso, la revista no fue un lugar de hostigamiento de aquella literatura porque era mayor el peso de su sintonía con la crítica sumergida de la nueva novela. Así se explican no sólo las reseñas favorables a quienes fueron colaboradores de la revista, sino también otros indicios valiosos. M. Angeles Soler subraya la complicidad básica y "la preocupación social" que une dos obras tan distintas como **La piqueta** y **Nuevas amistades**, y Castellá Gassol destaca de D. Dubier y M. Tuñón de Lara, autores de **España**, que

insisten en la contradicción que España vive; la contradictoria lucha entre el pensamiento racional, instrumento para poseer el mundo, y el pensamiento simbólico, sin el cual no existe ni vitalidad espiritual ni artística.

Líneas atrás la reseña había anotado el punto básico de la nueva mentalidad que aúpan muchos de quienes colaboran en **Indice**: "la mayoría del pueblo español no ha sido formado en la disciplina racional, por simple que sea, a base de matemáticas elementales y de geografía, de historia nacional e internacional poco más o menos objetiva"³⁹.

También en aquellas páginas presenta Vicente Gaos al grupo barcelonés de "poesía social", con poemas de Barral, Gil de Biedma y Goytisolo. Es interesante el matiz de Gaos: "grupo compacto de tendencia afín: poesía 'social', al menos por el

³⁸ Cf. L. Azancot, "Terrorismo intelectual", **Indice**, 166 (oct.-1962).

³⁹ Cf. **Indice**, 105-106 (sept.-oct., 1957).

contenido o por la intención, ya que formalmente resultan a menudo herméticos y de difícil comunicación para el lector medio"⁴⁰. Castellet era colaborador habitual de **Indice** y Barral había publicado con anterioridad una nota sobre Sergio Solmi, mientras Manuel Sacristán comentaba, después de su segundo viaje a Alemania, la **Lógica matemática** de J. Ferrater Mora y H. Leblanc⁴¹. Poco después aparecería el manifiesto "Realismo", de Alfonso Sastre, que detallaba los propósitos del Grupo de Teatro Realista. La misma publicación de numerosos relatos en la línea del realismo crítico⁴² culmina un respaldo a la literatura social que completa, desde el punto de vista ideológico, la pedagogía política de los análisis sobre neocolonialismo de otro hombre próximo a Ridruejo, Enrique Ruiz García.

La extrema heterogeneidad de los colaboradores de la revista permitiría ensayar, ordenando debidamente las referencias, la defensa de las más exóticas posiciones culturales o políticas⁴³. Aun así, y con la realidad contextual de las revistas del momento, **Indice** pudo ser utilizada como

⁴⁰ Cf. **Indice**, 130-131 (oct.-nov., 1959).

⁴¹ Cf. respectivamente, **Indice**, 88 (feb.-1956) y 95-96 (nov.-dic., 1956). En el mismo número 88, aparece un trabajo de Comín ("Géminis") sobre Charles Moeller.

⁴² Cf. las reticencias que Jeroen Oskam advierte en **Indice** para reconocer una corriente estética realista en "Falange e izquierdismo en **Indice**", ob. cit., pp. 175-177.

⁴³ A propósito de los abigarrados ensayos de Pedro Caba, por ejemplo, es francamente difícil compartir la evaluación de Julián Izquierdo Ortega en "La filosofía española en los últimos años", **Cuadernos Americanos**, vol. 126, 1 (en-feb., 1963), p. 140 y 158 y siguientes.

difusora de una estética ideológicamente condicionada y moralmente conminatoria. También hizo frente con seguridad y sólida argumentación a las primeras pruebas de la degradación que acusaría la tendencia social, o incluso a la hipertrofia de su sustrato historicista en la introducción de Castellet a **Veinte años de poesía española**⁴⁴. Pero en todo caso el desdén de García Luengo por el teatro social y las teorías de Alfonso Sastre o Juan Emilio Aragonés⁴⁵, no resulta comparable a la razonada y excelente explicación que da Valente de las amenazas que se ciernen sobre la poesía social. La formulación que tanto éxito había de tener después, recogida tanto en su poética de la antología **Poesía última** como en **Las palabras de la tribu**, está anticipada en la "irreparable monotonía" de la poesía actual [por 1953]: "Nuestros temas y, sobre todo, nuestra expresión poética se han empobrecido (si se los confronta con la poesía inmediatamente anterior) por excesivamente comunitarios"⁴⁶. Desde **Indice** la sección de crítica de Valente va a apoyar esa renovación que garantizan

⁴⁴ Reseñada asépticamente en el 140 (agosto-1960), algo más ampliamente dos meses después y contestada, por fin, con la reproducción de un trabajo muy crítico de Guido Castillo aparecido en **El País**, de Montevideo (**Indice**, 166, oct.-1962).

⁴⁵ Cf. Alfonso Sastre, **Indice**, 51 (15-junio, 1952) y la expresa discrepancia de la revista, ya desde el n. 44 (15-oct., 1951) con el artículo de García Luengo "¿Qué es teatro social? Réplica a Alfonso Sastre: 'Un mar de confusiones'", que había aparecido en **Correo literario** aquel mismo verano.

⁴⁶ Cf. **Indice**, 67 (sept.-1953). Cf. J.A. Valente, "Carta abierta a J.M. Caballero Bonald", **Indice**, 81 (junio-1955), a propósito de una brevísima alusión de J.M. Castellet en **Notas sobre literatura española contemporánea**, ob. cit., p. 93. Valente no remite expresamente a Castellet pero sin duda es una réplica a su trabajo.

Caballero Bonald o Claudio Rodríguez -"antipolar" precisamente del accésit de su mismo premio Adonais, **Dejad crecer este silencio** de J. López Pacheco⁴⁷-. El respaldo teórico lo ha de encontrar en el libro de uno de los profesores a cuyas clases asiste en Madrid, el de Carlos Bousoño, **Teoría de la expresión poética. Índice** había anticipado algunas de sus páginas, y en ellas había de apreciar Valente el enfoque sobre el poema, el abandono de aspectos biográficos y el examen del funcionamiento de los procedimientos poéticos⁴⁸.

En la misma línea de preferencia por los más jóvenes hay que situar los trabajos de autores como Gabino Alejandro-Carriedo, que haría crítica de arte o presentaría por extenso **El pájaro de paja**, Carlos Edmundo de Ory, Julio Diamante, o Antonio Saura, en una encendida defensa del surrealismo, frente a López-Ibor. En este orden de cosas, desde abril de 1955 y "por encargo concretísimo" del director, Valente inauguraba una sección que propondría una "antología prematura" de los once poetas más jóvenes: "poetas que no pasen de los treinta años y no hayan sido acogidos aún en el ancho y comprensivo mundo de nuestras antologías generales"⁴⁹. Estos trabajos, alguna nota de Enrique Múgica y los primeros relatos que viera impresos Jesús López Pacheco -y todo ello entre 1951 y 1952-, suscriben, junto a los guiños más explícitos con respecto a la España de preguerra, el talante

⁴⁷ Cf. **Índice**, 73 (marzo-1954).

⁴⁸ Cf. **Índice**, 57 (nov.-1952). Cf. el monográfico dedicado a Bousoño por **Anthropos**, 73 (junio-1987), p. 29.

⁴⁹ Cf. **Índice**, 79 (abril-1955).

renovador que quiso dar Fernández Figuroa a su revista.

Indice tampoco desatendió la actualidad literaria europea, recogiendo con frecuencia los estrenos -teatro inglés, Eliot, Prestley- o algunas novedades extranjeras. Se orientaría sobre todo hacia la narrativa católica y la literatura norteamericana, con la competencia de Valverde o Concha Zardoya -y las revisiones panorámicas algo más tendenciosas de Elena Botzaris. Las páginas de arte, llevadas durante mucho tiempo por Luis Trabazo no fueron excesivamente receptivas al abstracto español, ni el catalán y ni la obra de **El Paso**, pero sí pudo contar con la serie teórica de Vicente Aguilera-Cerni sobre "El arte además", entre 1958-59. Le sustituiría en los dos años siguientes Juan-Eduardo Cirlot, el más pertinaz difusor de la vanguardia, especialmente catalana, con series individuales sobre los pintores -Tàpies, Cuixart, Tharrats, Guinovart, aunque también los integrantes del por entonces ya disuelto **El Paso**-, que habría de repetir en **Papeles de son Armadans** u otras publicaciones.

Incluso desde las contradicciones que asoman en los puntos programáticos transcritos más arriba y en sus propias páginas y colaboradores, cabe reconocer a **Indice** un valioso papel informativo y crítico. Su singular elasticidad ideológica garantizó un cierto éxito pero aumentó también los costes -aunque bien respaldados, a la postre- de quien quiso y pudo ser "explorador de los límites del posibilismo"⁵⁰. En este sentido se orientaron las virtudes de **Indice**, destacadas por

⁵⁰ J. Oskam, "La censura en la revista **Indice**", art.cit., p. 233.

algunos de sus habituales colaboradores en la conmemoración de los diez años de la revista, a finales de 1961. **Indice** pediría una valoración sobre la revista, entre otros, a Jorge Campos - más próximo a **Insula**-, que subrayaba el valor de las "ventanas" de la revista -ese epígrafe emblemático del aperturismo de tantas secciones de la época, desde **Estilo** a **Destino**- con nuevos nombres, tendencias, ideas, "que han llegado a algún joven -a más de un joven". Palabras afines a las más contundentes de V. Aguilera Cerni:

en función del paisaje donde se ha producido (...) ha de ser valorado al máximo cuanto haya podido tener de apertura, su despertar inquietudes, su facilitar el acceso a nombres nuevos.

Algo, en fin, que sintomáticamente resume José Aumente como "casi la única ventana al 'aire libre'" -a pesar de reprocharle, en línea con el tono de sus propias colaboraciones, su equivocidad y "la desorientación ideológica que puede originarse en algún lector ingenuo". Lo cual es, probablemente, el motivo que permite asegurar a Claudio Esteva Fabregat que **Indice** "desarrolló una considerable cuantía de conciencia crítica (...), una progresiva responsabilización ideológica y un acercamiento a los planteamientos intelectuales de los grupos universitarios jóvenes"⁵¹.

Aunque la revista barcelonesa **La jirafa** (1956-1959) no fue el lugar más propicio para desarrollar esos supuestos, sí constituye un buen ejemplo del confuso estado de gentes muy jóvenes, seducidos por la nueva respiración crítica de **El**

⁵¹ Todas las citas proceden del cuestionario que presentó la revista a sus colaboradores en el décimo aniversario; cf. **Indice**, 154-155-156, oct.-dic. 1961, pp. XI-XIX.

Jarama, afectados por la sensibilidad de lo social, una favorable disposición a las reivindicaciones de la cultura catalana y una actitud positiva y activa. Pese a que vínculos empresariales apenas existieron, la colaboración de Rafael Borrás Betriu en **Indice** -junto con Castellet, responsable de la actualidad bibliográfica barcelonesa a mediados de los cincuenta- facilitó la concepción de **La jirafa**. Nació en alguna medida como proyección catalana del **Indice** madrileño, en 1956, con un jovencísimo Rafael Borrás como director.

No le faltaba razón a Julio Manegat cuando comentaba en **La Estafeta literaria** "los excesivos ímpetus juveniles" con que debutó **La jirafa**⁵². Son el signo más claro de una voluntad transformadora demasiado inmadura en los editoriales de su director, pero quizá también injustamente calificada de falangista por uno de sus colaboradores últimos, Francisco Candel⁵³. La revista quiso asumir tanto el espíritu del ministerio Ruiz-Giménez, a través de Laín Entralgo o Aranguren, como la continuidad ideológica y moral de una **Revista** que había dejado de ser lo que era. La expresa intención de recuperar el pensamiento liberal de D'Ors, Ortega

⁵² Cf. **La estafeta literaria**, 108, (14-dic., 1957). La síntesis de García Escudero tampoco era desacertada, al ver en **La jirafa** "un **Indice** pasado por **El Ciervo** o como un hermano menor de **Indice**, (...), pero que aún no tiene la gracia en la pirueta que, en compensación de su juventud, tiene **El Ciervo**"; cf. J.M. García Escudero, **La vida cultural**, ob. cit., p. 340.

⁵³ Cf. F. Candel, "Un article llarg que ens farà de pròleg", en **Els altres catalans**, Barcelona, ed. 62, 1964, pp. 5-6. En ediciones posteriores ha suprimido la alusión. El artículo que daría lugar a ese libro apareció en el Homenaje a Catalaluña que la revista preparó en el verano de 1958 (nos. 13-14). Número en el que centra su comentario F. Rubio, **Las revistas poéticas españolas**, ob. cit., pp. 202-203.

y Marañón -por ese orden- convive con la estética del realismo crítico y social que Angel Carmona alentaba y que, en las coordenadas cinematográficas, inspiraba también la página de cine de Juan Francisco de Lasa. Una iniciativa de interés fue dar voz a los jóvenes pintores que enunciaban en una sección la breve trayectoria de cada uno de ellos -Ràfols Casamada, Girona, Tharrats-. Acompañaban a esas columnas los comentarios críticos del propio responsable de la página de arte, procedente de Laya, José María de Martín y esporádicamente C. Rodríguez-Aguilera, Juan-Eduardo Cirlot o, en una ocasión, Gabriel Ferrater. En el terreno literario, la revista combinó la favorable acogida de Mercedes Salisachs a la mayor parte de títulos de Biblioteca Breve con el alejamiento de la línea de Sastre en teatro o la defensa de lo que más tarde vendría a ser la nueva novela española o *metafísica*. Impulsada por Manuel García-Viñó o A. Bosch, en aquella revista la encarna la colaboración estable de Carlos Rojas, entonces preocupado esencialmente por "sólo dos problemas '¿por qué somos?' y '¿por qué morimos?'"⁵⁴.

Con todo, *La jirafa*, cuyo último número, el 18, apareció en 1959, reserva todavía alguna sorpresa, como una colaboración de Fernando Arrabal -un relato irónicamente infantil- o algo más sorprendente aún, las "Doce tesis sobre el funcionalismo europeo", de Tierno Galván, en su versión abreviada, antes de que un jovencísimo Francisco Rico ensaye sus primeras armas en el periodismo. Entrevista entre otros a

⁵⁴ Según declara a Sergio Vilar, *Manifiesto sobre arte y literatura*, ob. cit., p. 292.

Ramón Eugenio de Goicoechea y puntualiza ahí, con ecos damasianos, su hostilidad a "esa masa amorfa de pseudo-literatura desarraigada, puramente deleitadora, experimental y vacía de toda intención y trascendencia"⁵⁵.

- **Índice, Praxis, y la revolución cristiana del FLP.**

Entre quienes se sintieron más vivamente atraídos por aumentar aquella "cuantía de conciencia crítica" que detectaba Esteva Fabregat, estuvieron los jóvenes católicos familiarizados con el pensamiento marxista, lectores de Mounier, Teilhard de Chardin o Guardini y, sobre todo, voluntaristas restauradores de la ética del cristianismo y una sensibilidad social acorde con el espíritu evangélico. De ese núcleo de intereses surgiría uno de los grupos teóricos y activos más interesantes de los años cincuenta. Las primeras células del FLP (Frente de Liberación Popular), fundado por el diplomático Julio Cerón en 1957, contaron con hombres como I. Fernández de Castro, José Aumente, J.R. Recalde, Luciano Rincón o un ex falangista con tendencias anarquizantes como

⁵⁵ F. Rico Manrique, entrevista a R. E. de Goicoechea, **La jirafa**, 16 (1958), p. 7. Un examen más detenido de la publicación puede verse en Jordi Gracia, "Historia y descripción de una revista olvidada: **La jirafa** (1956-1959)", **Diálogos Hispánicos de Amsterdam**, 9 (1990), 151-167.

José Luis Rubio. En Cataluña el partido adoptaría, tras un itinerario complejo⁵⁶, las intencionadas siglas del FOC (Front Obrer Català), con hombres como Alfonso Comín, J.I. Urenda, González Casanova, Isidro Molas, M. Vázquez Montalbán o José Angel Abad⁵⁷. Uno de sus principales promotores, I. Fernández de Castro, ha evocado los orígenes del FLP vinculándolo a la estrategia pactista y transaccionista inaugurada por el Partido Comunista y su reciente llamamiento a la "Reconciliación Nacional", dictada en 1956, y a su vez hija de la *desestalinización* que impulsaría el XX Congreso del PCUS⁵⁸. El propio Fernández de Castro ha señalado el lugar a la izquierda del PCE que buscaron estos jóvenes que "estrenan radicalidad, tercer mundismo y teoría marxistaleninista". Su propio testimonio, vetado de guiños autobiográficos, ilumina lo que debieron ser las catacumbas de este pensamiento crítico radicalizado⁵⁹:

⁵⁶ Cf. Borja de Riquer i Joan B. Culla, **El franquisme i la transició democràtica, 1939-1988**, ob. cit., pp. 298-299.

⁵⁷ A M. Vázquez Montalbán se debe la mejor reconstrucción literaria de lo que fueron las actividades *felipistas*, en un juego de espejos de múltiples guiños autobiográficos que tituló, **Tal como éramos**, publicado como Relato de verano en **El país**, 13-agosto, 1989. Véase Pablo Lizcano, **La generación de 1956**, ob. cit., pp. 200-214 y 235-248 y un testimonio coetáneo de interés en Luis Ramírez [Luciano Rincón], **Nuestros primeros veinticinco años**, París, Ruedo Ibérico, 1964, páginas 165-186.

⁵⁸ Para la crónica tanto de la evolución interna del PC como de su dependencia soviética, véase Joan Estruch Tobella, **El PCE en la clandestinidad (1939-1956)**, Madrid, Siglo XXI, 1982, p. 222 y ss. y Gregorio Morán, **Grandeza y miseria del Partido Comunista de España**, ob. cit., p. 253 y ss.

⁵⁹ Una detallada cronología de las caídas de los hombres del FLP, del PCE y del activismo antifranquista se encuentra, junto a los testimonios de sus protagonistas, en Sergio Vilar, **La oposición a la dictadura**, ob. cit., y véase I. Fernández de Castro y José Martínez, **España, hoy**, París, Ruedo Ibérico,

Católicos progresistas y marxistas leninistas con el entusiasmo sin estrenar de los 'conversos', conviven en el Frente [de Liberación Popular], discuten, teorizan, alternan el riesgo de la práctica política clandestina, la octavilla y la agitación, con el estudio de los 'textos', con la formación en la célula⁶⁰.

Pero como protagonista e ideólogo del FLP interesa recoger también las justificaciones de mayor alcance que explican esa ubicación radicalizada, pero pública, en el mapa político e intelectual de la España de la segunda mitad de los cincuenta. I. Fernández de Castro ha ido entregando a las prensas durante esos mismos años, desde **Del paternalismo a la justicia social**, en 1957 o **Clases en lucha**, este último en la santanderina La Isla de los Ratones, hasta el Cuaderno de Taurus, **¿Unidad política de los cristianos?**, y la explícita **Teoría sobre la revolución**, también en Taurus y ambos de 1959. La última página de **La demagogia de los hechos** aparece fechada en Santander el 25 de diciembre de 1961, "día de Dios", y editada por Ruedo Ibérico. El propósito común a todos ellos es la actualización de los ingredientes revolucionarios de un cristianismo descontento con la parálisis dogmática del comunismo del Este, por un lado, y provocado por la farsa cristiana de una burguesía capitalista:

por encima de sus reales diferencias que los enfrentan, el comunismo dominante en la mitad del mundo y la derecha dominante en la otra mitad, se encuentran en el mismo lado, el uno junto al otro y ambos aparecen como fuerzas netamente conservadoras; en el otro lado están los oprimidos y los miserables

1963.

⁶⁰ I. Fernández de Castro, **De las Cortes de Cádiz al posfranquismo. vol. II: 1957-1980**, Barcelona, El Viejo Topo, 1981, pp. 309 y 310.

del Universo⁶¹.

Pero los estímulos para enmendar la apocada estrategia del PCE cabe buscarlos no únicamente en la energía teórica de un cristianismo de acción social, sino también en la política internacional del momento: lo subraya Elías Díaz a propósito del Frente de Liberación Argelino o la revolución cubana⁶². Ambos movimientos aparecerán en las páginas de **Praxis** como modelos implícitos y como claras invitaciones a la reflexión y la actuación consecuente. La colaboración de Fernández de Castro en **Indice** surgiría de la extensa y elogiosa página que Aumente dedica a **Teoría sobre la revolución**. Se anuncia su colaboración inminente en una nota anónima de diciembre de 1959, por ser su libro "un conjunto de verdades tan manifiestas, que no hay duda habrán de ser eficaces para purificar en gran medida nuestra viciada atmósfera". Pero el comentario firmado de Aumente reorienta ese examen al terreno de la realidad: "en tanto se trate de una simple condena moral, sancionada con más o menos terribles penas eternas, pero sin una fuerza coactiva inmediata, la cosa no parece que preocupe demasiado a los atentadores [sic] de todas las riquezas, por muy católicos que sean".⁶³ El presunto estado de

⁶¹ I. Fernández de Castro, **Teoría sobre la revolución**, Madrid, Taurus, 1959, p. 140.

⁶² Cf. Elías Díaz, **Pensamiento español en la era de Franco**, ob. cit., p. 102. Las pp. 101-104 son el mejor trabajo sobre la revista **Praxis** y las actitudes que encarnó el *felipismo* de entonces, con especial énfasis en lo que llama el "acceso no académico al marxismo", con evidente influencia en Aumente de Tierno Galván y algún trabajo del **Boletín**.

⁶³ Cf. **Indice**, 132 (dic.-1959).

madurez revolucionaria era sacrificado por el PCE a la posibilidad de acuerdos con otros grupos de oposición. La fuerza de una razón moral movilizadora -el cristianismo- buscaba aliarse con el marxismo como instrumento de análisis y estrategia de acción social transformadora. Es el tenor de los análisis que hallaremos en *Praxis*, en los libros de esos años de Fernández de Castro o en su más reciente reconstrucción de lo que fueron las posiciones políticas de entonces:

La clara incongruencia del PCE -desde el "blanco o negro" de los *felipes*- es que afirma que la revolución proletaria es posible y hasta casi inevitable si no se llega a un acuerdo entre el "partido" y el resto de las fuerzas democráticas para conjurar este "riesgo", y que pese a esta posibilidad el PCE no se lance a realizarla, todo ello sin abandonar su pretensión de partido revolucionario. Esta incongruencia es denunciada por el FLP que trata de "ocupar" el espacio revolucionario que el PCE parece haber abandonado, penetrando desde los ambientes universitarios e intelectuales de donde nace en las fábricas donde se encuentra el "sujeto" de la revolución inminente.⁶⁴

El testimonio anterior, junto a éste ahora citado, registran las dosis de voluntarismo y entrega de una resistencia cristiana politizada. No recoge, sin embargo, cuanto hubo en ese movimiento de respuesta íntegra a la complicidad moral de la burguesía con un régimen político y un sistema socio-económico. La larga cita reduce a una maniobra coyuntural lo que tenía tintes de respuesta colectiva a una crisis moral e ideológica más amplia. Crisis que adopta una doble manifestación muy específica: la búsqueda de los instrumentos de análisis que puedan contestar las preguntas

⁶⁴ I. Fernández de Castro, *De las Cortes de Cádiz al posfranquismo*, ob. cit., II, p. 310.

del cristianismo social, por un lado, y la apuesta por armonizar una fe religiosa y los resultados de un análisis materialista de las relaciones sociales y económicas, por otro. Éste había de ser el único medio capaz de describir desnudamente el comportamiento de la burguesía capitalista y desvelar las coartadas morales e ideológicas que perpetúan sin cargos de conciencia la injusticia social. El cristianismo y el espíritu de los evangelios legitimaban, desde el terreno de los principios éticos, la búsqueda de recetarios ideológicos revolucionarios, esto es, capaces de instalar efectivamente el cuadro de valores del cristianismo, aun cuando los procedimientos hubiesen de ser violentos -en nada casual coincidencia, por cierto, con los orígenes *para-zelotas* del cristianismo, como estudiaría más tarde G. Fuente Ojea⁶⁵. El fraude de una sociedad burguesa y *soi-disant* cristiana alimentó la búsqueda de enérgicos redentorismos de las clases desposeídas:

Lo que empieza siendo una incomodidad, un no sentirse a gusto en el mundo y la sociedad que le ha tocado a uno en suerte, se convierte en disconformidad, en protesta, en examen puntilloso y crítico, para derivar en una teoría salvadora, en un proyecto de futuro, en una postura, en fin, revolucionaria.⁶⁶

En ese texto reproduce Fernández de Castro el itinerario de una crisis moral experimentada por jóvenes formados en un catolicismo desleal con su espíritu originario y tentados por

⁶⁵ Cf. G. Fuente Ojea, **Ideología e historia. La formación del cristianismo como fenómeno ideológico**, Madrid, Siglo XXI, 1989, 4a ed., pp. 159-160 y 185-200.

⁶⁶ I. Fernández de Castro, **Teoría sobre la revolución**, ob. cit., p. 9.

una acción directa que, en parte, hemos visto ya delimitada por las asociaciones católicas obreras y el SUT⁶⁷.

No poco debieron aportar a esa nueva conciencia las generalmente abarrotadas conferencias del propio Servicio Universitario del Trabajo⁶⁸. Un importante texto de Aumente, "Análisis de la actitud reaccionaria", corresponde a una conferencia dictada en la Universidad de Barcelona y a la que siguieron "Clases en lucha", de I. Fernández de Castro y "Rebelión de los pueblos mudos", de E. Ruiz García⁶⁹. Unos meses antes, en abril de 1960, la Facultad de Derecho madrileña había acogido también tres conferencias patrocinadas por el SUT, cuyos textos reproduce **Indice** para convertir de nuevo la revista en plataforma de las posiciones más agresivamente antiburguesas y anticapitalistas, y una vez más con la tácita complicidad del padre Llanos y la expresa del padre Díez-Alegría. El propio Fernández Figueroa había prefigurado su modelo de revista desde presupuestos previsiblemente conflictivos y lo había hecho con "vivacidad, postura juvenil, valentía", según puntualizaba Aranguren⁷⁰. Parte de las bases del programa expuesto por el propio director en 1959, comentado ya en su momento, estaban en el

⁶⁷ Obedece a la evolución que detallaba el propio Alfonso Comín, en su conocido trabajo "Cristiano en el Partido y comunista en la Iglesia", en **Obras (1974/1977)**. II, ob. cit., pp. 819-823.

⁶⁸ Cf. las notas que inserta **Noticia**, 11 (28-ene., 1958), p. 2 y 16 (18-marzo, 1958), p. 3.

⁶⁹ Cf. **Indice**, 145 (enero-1961).

⁷⁰ Cf. Aranguren en **Catolicismo, día tras día**, ob. cit., p. 247.

desenmascaramiento de "la trampa liberal-capitalista"⁷¹. No contradecía esas posiciones la divulgación de los textos de los tres ponentes de aquellas conferencias: Ignacio Fernández de Castro, "Clases sociales: su estructura y dinámica", el padre Díez-Alegría, "El actual problema social y el redescubrimiento del Evangelio" y José Aumente, "Libertad y justicia burguesas: breve crítica de un mito". A las ideas ya conocidas, viene a sumarse Díez-Alegría en la vecindad de los jóvenes intelectuales católicos de *El Ciervo*, e igualmente reticente ante la nueva forma de catolicismo inspirada por el Opus: "El Nuevo Testamento no nos da técnicas económicas, sino objetivos y espíritu"⁷².

El enfoque materialista del marxismo, aplicado a la realidad social y económica del país, constituyó un excelente analgésico para el intelectual cristiano. Cuadraba bien con su desazón moral y era su respuesta activa ante la indefensión de una clase que apenas iniciaba entonces la reconstrucción del tejido sindical y asociativo de preguerra. Así, el compromiso básico sobre el que se edifica la doctrina *felipista* define la misión del intelectual con respecto a la transformación de su sociedad. *Praxis* es, en este sentido, la plataforma más congruente del compromiso político de un cristianismo impaciente e identificado con los procesos revolucionarios

⁷¹ Cf. *Indice*, 130-131 (oct.-nov., 1959).

⁷² Cf. *Indice*, 136 (abril-1960), donde se da noticia del ciclo organizado por el SUT, junto con los textos. El de Aumente aparecería también en el primer número de *Praxis* y cf. Elías Díaz, *Pensamiento español*, ob. cit., p. 103 y nota, y J. Oskam, *Interferencias entre política y literatura*, ob. cit., pp. 103-109.

iniciados en los países subdesarrollados. La primera polémica pública entre las familias socialistas, en las páginas de **Índice**, nacerá justamente del carácter expeditivo, revolucionario, del FLP o el FOC, frente a estrategias más moderadas de quienes habían representado al *sujeto histórico de la revolución*, los comunistas y los socialistas.

Pero la base de la acción del FLP se fundará en una combinación manifiesta de humanismo y cristianismo con el ingrediente adicional resolutivo que los caracteriza frente a otros grupos. Sobre el horizonte de la conquista de un humanismo moral se superponen las tipologías revolucionarias clásicas. Aspiran a la realización humana del proletariado, no arañando al sistema un trato más indulgente sino transformando íntegramente su estructura: "El sistema que propugnamos procura la satisfacción de las necesidades para conseguir el desarrollo pleno de la personalidad; intenta seriamente producir hombres libres, dueños de su destino"⁷³.

De este proyecto revolucionario nace el eje que vertebra las posiciones de la cordobesa **Praxis. Revista de Higiene Mental de la Sociedad**. Su subtítulo es particularmente exacto en la medida que una de sus funciones es el desenmascaramiento de los pretextos morales de una sociedad que se dice cristiana y actúa, en cambio, muy lejos de lo que tales supuestos exigirían. Una apasionada y sincera fe en el igualitarismo y la justicia social explica la mayor parte de los trabajos. En sus cinco números, entre 1960 y 1961, es posible detectar las

⁷³ I. Fernández de Castro, **La demagogia de los hechos**, París, Ruedo Ibérico, 1962, p. 180.

bases de un ética cristiana destinada a preparar intelectualmente las condiciones de una acción revolucionaria. Tanto las notas sobre arte, pintura o teatro, como las propiamente teóricas e ideológicas, convergen en la confección del modelo de intelectual comprometido con la transformación de su sociedad e informado de sus recursos defensivos. Lugar de reunión de los maestros y guías espirituales fue la última página de la revista: los "Textos escogidos" en el segundo número son de E. Mounier, Guardini, Aranguren, Fernández de Castro, Karl Mannheim, Ortega y el Evangelio de S. Mateo. En el cuarto reencontramos versículos de Mateo y Lucas, y figuran varios fragmentos del **Juan de Mairena** machadiano, junto a un largo pasaje de Bertrand Russell.

Pero si estas breves antologías son orientadoras de la búsqueda de un socialismo cristiano, no lo son menos los trabajos del propio Aumente, de C. Castilla del Pino, de Juan Anlló, Isidro Molas o Nicolás Sartorius. La literatura ideológica de **Praxis** persigue despertar la conciencia del intelectual cristiano, su principal destinatario, para integrarlo en la lucha por hacer reales los valores que lo identifican. En **Indice** había hablado Aumente de un cristianismo -entre citas de Marx, Mannheim, Mounier o Tierno Galván- que reaccionase a "una conciencia puramente subjetiva, idealista del Reino de Dios"⁷⁴. Frente a la réplica de Romano García, Aumente exige el abandono de las abstracciones y el regreso "a la concreta realidad" para hacer efectivo el

⁷⁴ José Aumente, "Cristianismo y sociedad", **Indice**, 123 (marzo-1959).

cristianismo como "una doctrina ética, un imperativo moral, un conjunto de preceptos y normas para vivir en este mundo y, sobre todo, para relacionarse con los demás"⁷⁵.

Son invitaciones a la actuación política de los cristianos, a definir las metas pero sobre a todo a postular acción y soluciones: "Porque no todo consiste en dilucidar 'lo que habría que hacer', como en saber qué medios ofrecen una garantía de eficacia."⁷⁶ La liberación de las clases trabajadoras, la plenitud del desarrollo del hombre, el fin de la hegemonía de una burguesía egoísta pueden contarse entre los fines de una revolución cristiana. Pero el primer paso es la toma de conciencia del intelectual burgués e integrado. C. Castilla del Pino describirá en el segundo número los mecanismos de supervivencia moral que ha arbitrado la burguesía a través de una muy rentable "equivocidad ética"⁷⁷. El silencio sobre actitudes moralmente reprobables busca la complicidad de los demás porque el primer supuesto es la conservación del orden por delante de la justicia. El Editorial de ese mismo número hará ver al intelectual que los límites de su actuación crítica, en el seno de la propia clase, están definidos por el respeto a "la base intangible,

⁷⁵ José Aumente, "Aclaración y réplica [a R. García]", *Índice*, 124-125 (abril-mayo, 1959). Al final del trabajo reenvía a Fernández de Castro, *¿Unidad política de los cristianos?*, editado por Taurus ese mismo año.

⁷⁶ José Aumente, "Nuestro esquema dialéctico", Primer suplemento de *Praxis*, [1960], p. 4.

⁷⁷ Carlos Castilla del Pino, "ética equívoca. Ensayo para una sociología de la ética", *Praxis*, 2 (julio-agosto, 1960), pp. 4-6.

social y económica, del capitalismo (...); apenas si se le ocurre crear una teoría que, coincidiendo con la práctica posible, acelere el proceso histórico en el que nuestro pueblo se encuentra estancado"⁷⁸. El propio Aumente, verosímil autor de ese editorial, había enfocado en términos semejantes la parálisis del intelectual integrado, denunciando su participación en órganos minoritarios y sin incidencia social, pero reconfortadores de la conciencia. A pesar de no ser esa actitud otra cosa que "válvulas de escape" que contribuyen sólo a que "persistan todos los males denunciados". La función del intelectual es no sólo "laborar por una amplificación, en extensión y en profundidad, de la conciencia crítica", sino que debe exigírsele, además, que esté "profundamente vocado a la necesidad de cambiar" su sociedad.⁷⁹

El sentido social que quiere imprimirse a la obra del intelectual afecta también a la naturaleza y fines del arte, como sucedió en los medios intelectuales y políticos comunistas del realismo social. De nuevo será su eficacia social el presupuesto de todo análisis de una obra y un autor. Equipo 57 representa esa línea en *Praxis*. Suya es una genérica desautorización del informalismo porque se ha reducido "a una batalla entre el pintor y el lienzo, en la que se ha descartado la razón, que es el único medio capaz de poner a este hombre en contacto con las circunstancias objetivas del

⁷⁸ Cf. "Nuestros 'intelectuales' y la 'praxis'", *Praxis*, 2 (julio-agosto, 1960), p. 3.

⁷⁹ José Aumente, "El intelectual y el problema de la coacción", *Indice*, 119 (nov.-1958).

medio en que vive, (...) todo queda reducido al cosmos nebuloso de su mundo interior"⁸⁰. Téngase en cuenta que Equipo 57 aparecía como alternativa al informalismo desde los supuestos que Aguilera Cerni bautizó y justificó como "arte normativo" desde las páginas de **Acento cultural** y **Cuadernos de arte y pensamiento**⁸¹. En especial **Acento**, con J.M. Moreno Galván o Antonio G. Pericás, fue uno de sus principales divulgadores, además del único anunciante en **Praxis**, que pudo hacer lo propio en **Índice** o **Acento**. En todo caso, la frialdad cromática y técnica del arte normativo, cerebral y rectilíneo, no impedía una vocación popular exactamente sintonizada con el contenido programático de la revista. Gabriel Ureña ha visto en ellos al grupo abstracto de los 50 que asumió el más "claro compromiso de incrustación de la Abstracción en la realidad social y artística"⁸².

Así, en su número segundo, presentan el manifiesto "Arte y sociedad", de jóvenes pintores que han querido sacar el arte de sus salones y exponerlo en la calle. Ante el "cubismo decadente e importado" de la Escuela de Madrid, y con una Escuela de Barcelona "afrancesada y comercial y de un teorismo intelectualista", estos jóvenes se acusan: "Nosotros, la nueva

⁸⁰ Equipo 27, "Reflexiones sobre la Exposición 'Les Sources du XX siècle'", **Praxis**, 5 (ene-feb., 1961), pp. 7-8.

⁸¹ Véase más adelante, pero un anticipo en "Consideraciones sobre la crítica", **Índice**, 111 (marzo-1958).

⁸² Gabriel Ureña, **Las vanguardias artísticas en la postguerra española**, ob. cit., pp. 163, en abierta oposición al *mercantilismo* de El Paso. Es una constante de los trabajos de Equipo 57 en **Praxis**, que el valioso y documentado trabajo de Ureña no registra.

generación, hemos estado inconscientes del sentir del pueblo y manejados para un arte parasitario y estéril". Los puntos programáticos recorren, trasladados al arte, muchos de los postulados más dogmáticos del primer manifiesto del TAS que escribiera Sastre para el teatro en 1949, con la condena añadida del abstracto por vaciedad, individualismo, decadentismo, esteticismo y minoritarismo. Interesa anotar que Equipo 57, como responsable gráfico de **Praxis**, se suma moderadamente al programa de ese joven manifiesto, pese a la implicación en la reprimenda por cuanto apunta a la necesidad de la figuración realista. Aprueba Equipo 57 la aproximación al pueblo de una exposición callejera, pero busca sobre todo un arte que "llegue a soluciones prácticas en los problemas diarios de la vida". Y por encima de estos planteamientos, el enfoque estético de Equipo 57 se define desde la voluntad objetivadora del arte como alternativa estética, un arte "desprovisto de toda circunstancia personal, sin subjetivismo, y radicalmente objetivo"⁸³.

En todo caso, las posiciones de Equipo 57 podía sintetizarlas el autor del trabajo incluido en este mismo número 2, Juan Montilla. La integración del arte en el programa general del intelectual responsable es subrayada en primer lugar para examinar desde esa óptica las actitudes vigentes en España. Unos son quienes, incluso sin pretenderlo,

⁸³ "Arte y sociedad", **Praxis**, 2 (jul.-ag., 1960), pp. 10-11. Tanto el manifiesto como la nota mencionada aparecen sin firma -y la nota sin título-, pero cabe inducir que Equipo 57 o alguien muy próximo a ellos se adhiere en la nota a los términos del manifiesto de esa "nueva generación".

aparecen como arquetipos de cuanto aspiran a ser justamente primeros antagonistas, en meridiana alusión a la presencia informalista en las Bienales. Los otros encarnan el realismo social que, para ser eficaz, ha de pagar una costosa limitación estética en la que "todos los valores deb[e]n estar subordinados al fin de la comunicación"⁸⁴.

Uno de los trabajos más transparentes de aquel momento sobre las funciones del arte, en la versión humanista y social, es el que publica F. Fernández-Santos en **Indice**⁸⁵. Allí examina el arte abstracto como "tendencia o vocación espiritual" más que como "escuela artística"⁸⁶. Por ello el alcance de sus reparos es global: "nuestro arte resulta ferozmente formalista, desesperadamente manierista. Huye del compromiso humano y dedica su tiempo y su esfuerzo a pulirse las uñas"⁸⁷. Y no es poco llamativo que proponga como tercera vía, frente al realismo socialista y al abstracto, una línea

⁸⁴ Juan Montilla Muñoz, "El arte en España como fenómeno social", **Praxis**, 2 (jul.-ag., 1960), pp. 7-9. Otro artículo del mismo número, "Cine social y su 'eficacia'", de Antolín Zorrilla, denunciará el fracaso de un cine social incapaz de mostrar "la raíz social, profunda, de unas situaciones existenciales que es, muchas veces, la que hace posibles semejantes sufrimientos".

⁸⁵ Cf. F. Fernández-Santos, "Notas para una crítica humanista del arte moderno", **Indice**, 102 (junio-1957), que reproduce con distinto título (e importantes adiciones en las últimas páginas) en "Para una caracterización del arte moderno", del libro **El hombre y su historia**, ob. cit., pp. 193-210. Gabriel Ureña reproduce la versión incompleta de **Indice**, en **Las vanguardias artísticas en la postguerra española**, ob. cit., pp. 408-419.

⁸⁶ Lo puntualiza la nota que antepone al trabajo en **El hombre y su historia**, ob. cit., p. 193.

⁸⁷ *Ibidem.*, pp. 105-206.

teóricamente afín a la que veíamos en *Praxis* y Equipo 57: "una nueva objetividad en que el hombre contemporáneo, con todo el peso de sus problemas y de sus esperanzas, se vea reflejado, comprendido, realizado". En realidad, esas líneas y los párrafos siguientes en *El hombre y su historia* fueron añadidos con posterioridad al artículo de *Índice*, quizás después de descubrir en *Praxis*, donde colaboró uno de sus hermanos, Ángel Fernández Santos, esa nueva vía que subtitula en el libro como camino "hacia una nueva objetividad"⁸⁹.

La extensión de esos supuestos a la literatura es bien conocida, pero los recogía Fernández-Santos con particular franqueza en su esfuerzo de legitimación ética e ideológica. "Literatura y compromiso" va desde la repulsa por quienes "viven morosamente inmersos en su estúpida complacencia burguesa, en su soñarrera victoriana", hasta su acuerdo con "la condenación marxista del solipsismo literario". El correlato estético de los primeros es el arte por el arte como dolorosa "consigna del abandono del hombre por el hombre", mientras a los solipsistas ha de recordarles que "la Literatura es servicio" y producto de un compromiso social: "el escritor tiene que ser el portavoz de la esperanza colectiva y la conciencia del mal y de la injusticia"; suya ha de ser también "la lucha cotidiana por la justicia y la

⁸⁹ Cf. F. Fernández-Santos, *El hombre y su historia*, p. 207. En la redacción original únicamente escogía entre dos males el menor, que era el realismo socialista: cf. Ureña, *Las vanguardias artísticas*, ob. cit., p. 418.

libertad"⁸⁹. En sintonía con el hermetismo que apreciaba Vicente Gaos en el grupo catalán de poetas, Fernández Santos valora **Metropolitano** de Carlos Barral sin acceder a aquella complicidad de intención: "poesía de oscuridades, donde la lógica de las sensaciones cotidianas se desvanece totalmente en un clima de símbolos y alusiones suprarreales". Evasionismo esteticista que le lleva a recomendar el abandono "de pretensiones extrapoéticas y embarazantes influencias. Su poesía, ya granada, ganará con ello en autenticidad"⁹⁰. No es extraño así que la novedosa traducción de **La celosía** de Robbe-Grillet por Biblioteca Breve sea acogida en **Indice** por el propio Fernández-Santos con una lograda y divertida parodia de lo que llama "estilo hiper-objetivo"⁹¹.

Este acuerdo de una izquierda temprana en lo social y la función del escritor se llevó en **Praxis** más allá, hasta la convicción de que sólo era aceptable lo que comportase también una acción directa sobre la realidad. El primer suplemento de **Praxis**, "Nuestro esquema dialéctico", recuerda esa finalidad práctica de un compromiso moral cristiano: "todo lo que no sea llevar a la práctica -a la realidad concreta de la vida- el ejercicio del *amor fraterno*, de la *verdad* y de la *justicia*, es

⁸⁹ F. Fernández Santos, **El hombre y la historia**, ob. cit., pp. 216, 222, 224-225 y 230. Apareció primero en **Indice**, 104 (agosto-1957).

⁹⁰ Cf. la reseña en **Indice**, 108 (dic.-1957).

⁹¹ Cf. la reseña en **Indice**, 116-117 (agosto-set., 1958).

traicionar de plano nuestra condición de cristianos."⁹² Es uno de los mensajes más constantes de la publicación y que aparece como lema de ese mismo suplemento, tomado de la **Metafísica** de Aristóteles: "Fin de la ciencia especulativa es la verdad, pero fin de la ciencia práctica es la realización". Muy cerca de los mismos afanes transformadores que animaban el personalismo de **El Ciervo**, la definición del papel activo y combativo del intelectual viene expuesta sin ambages: "nosotros creemos que lo que cuenta, y ha de contar del intelectual es su 'eficacia'; pero entendida ésta en el sentido de *cuándo* y *cómo* influye en la evolución conceptual de la sociedad en que vive". Pero de nuevo, la intención es despertar la conciencia de una necesaria participación en la evolución colectiva de la sociedad. Es insuficiente la reflexión teórica. El materialismo ha de ser la base de los análisis pero también el horizonte de posibilidades de una acción determinada:

una cosa es *estudiar* los acontecimientos, y otra *prepararlos* y *hacerlos posibles*. Entre nosotros nos sobran intelectuales dedicados a la primera tarea, por lo demás fácil e inocua. Nos sobran intelectuales conformistas, instalados en una cómoda seguridad, y nos hacen falta intelectuales *comprometidos* en la gran tarea de laborar por una sociedad mejor⁹³.

González Casanova ha cedido recientemente un testimonio a medias entre lo autobiográfico y el sentido práctico e que animó parte del movimiento político cristiano y el entorno de

⁹² José Aumente, "Nuestro esquema dialéctico", Primer suplemento de **Praxis**, p. 2.

⁹³ La citas proceden del Ed. "Nuestros 'intelectuales' y la 'praxis'", **Praxis**, 2 (julio-agosto, 1960), p. 3.

Alfonso Comín al que pertenecía:

(...) lo importante para Comín no era la 'ortodoxia', sino la 'ortopraxis'; no el sistema, doctrinal o de poder, sino la acción emancipadora y solidaria. No la construcción de una nueva Cristiandad marxista (tras la platónica y la aristotélica), sino la búsqueda de un instrumental teórico y práctico que les permitiera a los cristianos ser unos eficaces samaritanos de la Humanidad.⁹⁴

Este compromiso explícito con la realidad es marca definidora de movimientos cristianos que evidencian complicidades importantes entre sí. La nota siguiente podía estar extraída de cualquier número de **El Ciervo** de aquellos años pero pertenece a Aumente: "Y, sin embargo, ¿qué hacemos *eficazmente* los cristianos por resolver los problemas del mundo? ¿Qué hacemos, en este sentido, por desterrar la injusticia, o redimir a los pobres?"⁹⁵.

⁹⁴ Cf. J. A. González Casanova, **La revista "El Ciervo"**, ob. cit., p. 215.

⁹⁵ J. Aumente, "En la punta de la revolución social", **Praxis**, 4 (nov.-dic., 1960), p. 5.

. Un debate socialista y las raíces de una Sociología moderna.

Una temprana y valiosa caracterización de este tipo de núcleos intelectuales se debe a Valeriano Bozal, en **El intelectual colectivo y el pueblo**. Apunta ahí una "cierta confusión y eclecticismo de tendencias", perceptible en los movimientos de respuesta de base marxista, en la evolución de seuistas y de sutistas y, por fin, del cristianismo. Entre estos últimos describe al núcleo de **Praxis** como "el sector de cristianos cada vez más ligados a la transformación socialista de la estructura sociopolítica y económica española"⁹⁶. El sentido último de una actividad intelectual es, por tanto, su alianza con la quimera ética de una revolución:

El cristianismo es y será siempre una fuerza revolucionaria, en tanto existan privilegiados que usen para ellos solos, los bienes de la tierra; y en tanto defiendan 'legalmente' sus prerrogativas frente a las justas necesidades de los insatisfechos.⁹⁷

Fernández de Castro había justificado la vía revolucionaria del cristianismo sobre el descrédito del comunismo y el capitalismo como "fuerzas conservadoras consideradas de una manera absoluta". La única opción viable estaba en manos del

⁹⁶ Valeriano Bozal, "Cambio ideológico en España", en **El intelectual colectivo y el pueblo**, Madrid, Alberto Corazón Ed., 1976, p. 45.

⁹⁷ José Aumente, "En la punta de la revolución social", **Praxis**, 4 (nov.-dic., 1960), p. 6.

cristianismo porque "en sí mismo [es] una fuerza revolucionaria en cualquier situación que se encuentre"⁹⁸. Pero el correctivo al énfasis utopista de este planteamiento podía proceder de Guardini. A él acudía Aumente en uno de sus más sólidos trabajos de entonces. En un examen de 1959 sobre la burguesía "cristiana", entrecomillada, registra valores incompatibles con un auténtico cristianismo: individualismo egoísta, afán de lucro, utilitarismo, la caridad como amortiguación del sentido de culpa, etc. Guardini es el filtro para identificar el camino más eficaz hacia una alternativa revolucionaria: "Es lamentable, de cualquier modo, que hayan tenido que venir los marxistas a decirnos a nosotros, los cristianos, que es necesaria la solidaridad con los humildes, y que debiera imponerse un nuevo orden social no dominado por factores económicos". Y subraya Aumente que no basta el hipócrita recurso del anatema "cuando hay tanto que tenemos que aprender de ellos"⁹⁹.

Del maximalismo *felipista* procede, en gran parte, el desacuerdo ideológico que expresó F. Fernández-Santos en su "Carta abierta a José Aumente". En el fondo, apelaba a una raíz ética que en su caso era más diluida y transigente que en Aumente, afectado por "un cierto tono moralista y ligeramente

⁹⁸ I. Fernández de Castro, *Teoría sobre la revolución*, ob. cit., p. 170.

⁹⁹ J. Aumente, "Sobre la burguesía 'cristiana'", *Indice*, 121 (enero-1959).

antihistórico"¹⁰⁰. El eje de la discrepancia lo anotaba Fernández-Santos al asignar un neto valor progresista a una "auténtica estrategia burguesa", en la medida que España no tuvo la revolución burguesa de franceses o ingleses y carece también de sus valores: "democracia política, libertades 'formales', sindicatos libres..."¹⁰¹. El radicalismo felipista, por el contrario, adopta tintes leninistas alentados probablemente por la experiencia de Castro en Cuba, y después Argelia, por cuanto los cambios en los países más atrasados exigen acabar con el prejuicio burgués por excelencia, el reformismo: los cambios han de ser radicales,

sin un tránsito que sea obligado por la etapa democrático burguesa (...). La realidad es que los partidos socialistas pequeño burgueses han servido siempre en todos aquellos países como vacuna que inmunizase el cuerpo social para la verdadera revolución¹⁰².

La propuesta del socialismo humanista es, de manera mucho más franca, un compromiso con formas de gobierno democráticas y un reformismo burgués y social¹⁰³. Sus apoyos intelectuales y teóricos son significativamente los mismos de Aumente o Fernández de Castro: el primer marxismo críptico español, con

¹⁰⁰ F. Fernández-Santos, *El hombre y su historia*, ob. cit., p. 105, aparecida originariamente en mayo de 1960 en *Indice*.

¹⁰¹ *Ibidem*, pp. 110 y 115.

¹⁰² J. Aumente, "Libertades concretas", *Indice*, 139 (julio-1960).

¹⁰³ Que no está en contradicción tampoco con la rotunda afirmación democrática de Fernández de Castro en los últimos capítulos de *La demagogia de los hechos*, ob. cit. y que Elías Díaz, *Pensamiento español*, ob. cit., p. 102, n. 28 subraya a propósito de las conferencias del SUT en Madrid, en 1958.

Tierno a la cabeza, pero también clásicos como el propio Marx, volúmenes tan explotados como los **Ensayos de sociología de la cultura** de Karl Mannheim (que traduce Aguilar en 1952), o la posible circulación de alguna traducción de preguerra, como **El hombre y la sociedad en la época de crisis**, del propio Mannheim, en 1936. Por no hablar de la corriente del cristianismo personalista de Mounier u otros heterodoxos católicos como Teilhard de Chardin, divulgados desde las prensas de Taurus. No es casual que Fernández de Castro subrayase en una de sus pocas colaboraciones en **Indice** el acuerdo básico que compartía tanto con Aumente como con Fernández-Santos. Lo que importaba era deshacer los usos viciados del lenguaje y reforzar la erosión de las defensas ideológicas de la burguesía: "De la 'Igualdad ante la ley' a las igualdades concretas"¹⁰⁴. Con oportunidad, Jeroen Oskam ha notado cómo "la polémica termina en una discusión interna al grupo socializante en torno a una cuestión táctica"¹⁰⁵.

Del mismo entorno *felipista* y del "socialismo humanista" de Fernández-Santos nacen los primeros análisis públicos con un enfoque empírico y materialista de la realidad social¹⁰⁶. Dos trabajos de Aumente son en este punto importantes, los dos

¹⁰⁴ Cf. **Indice**, 148 (abril-1961).

¹⁰⁵ J. Oskam, **Interferencias entre política y literatura**, ob. cit., p. 105.

¹⁰⁶ De la precaria existencia de una Sociología empírica y positivista o siquiera conectada con Weber (y por tanto, indicios del valor progresista de las nociones que incorporan los autores que ahora examinamos), ofrece datos y valoraciones Gonzalo Pasamar, **Historiografía e ideología en la postguerra española: La ruptura de la tradición liberal**, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1991, pp. 169-170, 233-245.

aparecieron en **Praxis** y, ambos fueron anticipados en **Indice** y en conferencias organizadas por el SUT. Es importante anotar esa primera publicación en **Indice** porque formaron parte de la viva polémica que mantuvo sobre las formas del socialismo con Fernández-Santos. La aportación más relevante en el mapa intelectual de la España del momento habrá de ser la descripción de las bases estructurales y el comportamiento sociológico de las clases que aseguran la subsistencia del sistema. Curiosamente Fernández-Santos encontraba las virtudes del marxismo en el trabajo analítico que "supo descubrir y analizar la crueldad tras la máscara brillante de los mitos religiosos e idealistas"¹⁰⁷. Desnuda de su embalaje, esa sociedad evidencia la necesidad de una transformación para permanecer fiel al cristianismo como programa moral. En el ya conocido primer suplemento de **Praxis** define Aumente un descubrimiento de nuestra época: "a nada conduce predicar una renovación espiritual, en tanto que ésta no vaya acompañada de grandes cambios del orden social"¹⁰⁸. Lo cual se convierte, en el número cuatro de **Praxis**, en una invitación a atraer al terreno de la razón práctica los resultados del análisis: "Es, pues, fundamental, que en buena parte se desespiritualicen los problemas, se desabstraigan, y se lleven a la realidad". Tras una cita de Mounier, destaca la importancia de que "al fin reconozcamos que no puede haber renovación espiritual real, en

¹⁰⁷ F. Fernández-Santos, "Individuo e historia (Reflexiones sobre la política en el siglo XX)", en **El hombre y su historia**, ob. cit., p. 69 y la sustanciosa nota 11.

¹⁰⁸ J. Aumente, "Nuestro esquema dialéctico", art. cit., p. 2.

tanto que no se realice la revolución económico social que es imprescindible"¹⁰⁹. Las bases éticas e ideológicas para una Sociología empírica, positivista, anidan en esa nueva mentalidad.

José Aumente sintetiza en "Análisis de una actitud reaccionaria" una de las críticas de fondo que más insistentemente recorren sus trabajos de aquellos años, desde la condena en toda regla del sistema capitalista:

Todo lo que no sea modificar las condiciones burguesas de producción y transformar en su esencia las relaciones del capital con el trabajo asalariado, es sólo intento de paliar los síntomas, dejando la estructura intacta (...) Abordarlas [las relaciones sociales] lúcidamente, implica transformar la estructura social vigente.¹¹⁰

Y no menos explícito es otra vez uno de los editoriales de la cuarta entrega de **Praxis**, titulado "Teoría de la clase ascendente": la impotencia del cristianismo persistirá mientras no sepa aplicar herramientas de análisis y conocimiento de carácter positivista y enfoques materialistas a los problemas sociales que afectan a su integridad moral. La lastimera queja del intelectual es el resultado esperable

cuando los males denunciados no se atribuyen a las instituciones sociales y económicas que los hacen posibles, sino que se proyectan, exclusivamente, en la "naturaleza perversa" del hombre. En este caso, aparte de que se induce a la resignación y al fatalismo, o a esperar que "todo nos caiga del cielo", la verdad es que se trata de una posibilidad absolutamente idealista, sin contacto efectivo con

¹⁰⁹ Aumente, "En la punta de la revolución social", art. cit., p. 5.

¹¹⁰ J. Aumente, "Análisis de una actitud reaccionaria", **Indice**, 136 (abril-1960).

los problemas reales de nuestro momento¹¹¹.

Interesa especialmente retener la aportación que significa el análisis materialista que presiden estos trabajos y que forma parte del programa de actuación ideológica del FLP:

En resumen, cuando hoy precisamente se sabe que todo saber es *praxis*, es instrumental (...); que sabe, por tanto, que la "cosa en sí", las "esencias" o las "sustancias" -que antaño tanto preocuparon a los filósofos- no tienen otro fundamento que el exclusivamente especulativo de simples abstracciones mentales; (...) Sabemos en este sentido que de nada sirve "interpretar" el mundo si no intentamos, en primer lugar, "transformarlo"¹¹².

No es inoportuno el eco marxiano de la doceava tesis sobre Feurbach porque entra en el capítulo que más conviene tener presente tanto de esta publicación como de las colaboraciones de Aumente en **Índice** o los trabajos de Fernández de Castro más arriba mencionados. De este tipo de enfoque analítico de la sociedad surgirá un conocimiento pormenorizado que la Sociología española hasta el momento había sido incapaz de aportar. La tradicional aversión del pensamiento conservador por los estudios sociológicos es todavía un fenómeno activo y nada extraño a tenor de los fines que proponía Adolfo Posada, en 1908, como autor de unos **Principios de Sociología**. De acuerdo con ellos, se trata "de la posible aplicación del saber sociológico a la fundamentación científica de una política de reforma social que dirima los conflictos en la dirección de cambios

¹¹¹ Ed. "Teoría de la clase ascendente", *Praxis*, 4, p. 3.

¹¹² José Aumente, "Nuestro esquema dialéctico", art. cit., p. 4. La sintaxis de este pasaje en el original es muy singular.

evolutivos".¹¹³ Entre los miembros de la Iglesia, el Obispo de Córdoba, Fray Albino González y Menéndez Reigada, considera que la sociología es "hija de mal padre y mala madre, y entre puras abstracciones concebida y criada como flor de estufa o, peor aún, como flor de trapo"¹¹⁴. Hacia ese pozo de calamidades, hacia una sociología empírica y el trabajo de campo, iban a orientarse algunos de los destinos profesionales de estos autores (Fernández de Castro, y su **Clases sociales en España**, Comín y su **España del sur** o **Noticia de Andalucía** o la amplia y reconocida labor investigadora de Pinilla de las Heras). Están haciéndose eco de las posiciones racionalistas y empiricistas que Tierno Galván impulsaba desde el **Boletín de Salamanca**, o desde libros muy concretos, como la propia **Introducción a la Sociología** de 1960. Pero también Vicens Vives, como veremos, trata de inocular un nuevo enfoque a la historiografía, desembarazándola de las urdimbres de anécdotas e instando a reconstruir las condiciones económicas y sociales de los períodos históricos. Por fin, pero como referencia

¹¹³ David Núñez Ruiz, **La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis**, Madrid, Túcar Ed., 1975, p. 245. La "proyección práctica en el terreno social y político" fue rasgo característico, según D. Ruiz, de la primera sociología, *ibidem*, p. 262. Noticias de interés en Gonzalo Pasamar, **Historiografía e ideología en la postguerra española**, *ob. cit.*, pp. 34-37 y cf. R. Jerez Mir, **La introducción de la Sociología en España. Manuel Sales y Ferré: Una experiencia frustrada**, Madrid, Ayuso, 1980, pp. 369-372 y 387-389. Ha hecho hincapié en el carácter subversivo de la Sociología, J.-L. Guereña, "L'introduction de la sociologie comme discipline universitaire à la fin du XIXe siècle", en **L'université en Espagne et en Amérique Latine**, *ob. cit.*, en prensa. (No he llegado a ver el reciente título de Luis Saavedra, **El pensamiento sociológico español**, Madrid, Taurus, 1991.)

¹¹⁴ Cf. Alcalá, 30 (10-abril, 1953), [p. 2].

biológicamente más próxima y precursora, E. Pinilla de las Heras había contribuido de manera decisiva entre 1952 y 1953 a la corrección del rumbo idealista y romántico de la historia y la sociología, desde las páginas de **Laye**. En torno al tema de España, actualizado en esos años por dos frentes -en el exilio, el enfrentamiento de A. Castro y C. Sánchez Albornoz, en el interior, la polémica de Lain y Calvo Serer-, Pinilla de las Heras instaba a reconducir el examen de los problemas hacia métodos científicos y contrastables, rehuyendo hipótesis idealistas, sentimentales o neorrománticas en torno al ser y existir de los españoles. Y veremos después que había de contar para ello, y desde las páginas de **Indice**, con el concurso de algún exiliado como Segundo Serrano Poncela. Cabe asegurar, con Elías Díaz, que en torno a 1960 se fortalece de manera considerable la inflexión hacia una "investigación científico-social" y empiezan

a quedar definitivamente atrás las grandes 'retóricas' inmovilistas, políticas y teológicas, anticientíficas pero también enemigas y 'refutadoras' de la mayor parte de la filosofía moderna y contemporánea.¹¹⁵

Recojo ahora algunos pasajes afines a esas intenciones racionalizadoras, a pesar de que la elevada temperatura crítica de los trabajos de Aumente hiciese anotar a Juan Francisco Marsal, desde Argentina, un cierto "eticismo idealista, que confunde, en el deseo, el ser con el deber

¹¹⁵ Elías Díaz, **ética contra política. Los intelectuales y el poder**, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1990, p. 150.

ser"¹¹⁶. El editorial del número 4 de **Praxis** conecta particularmente bien con algunos propósitos neopositivistas de racionalización del conocimiento y la reflexión sobre el problema de España. La renuncia a esos términos abstractos que irritaban a *Arévaco* en **Laye**, cinco años atrás, se hace desde supuestos pragmáticos:

El primer acto, doloroso, si se quiere, pero necesario, es abandonar una serie de principios abstractos -que sólo embriagan y entontecen- para buscar *efectivamente las soluciones* en el conocimiento de las leyes objetivas del desarrollo social¹¹⁷.

En el otro extremo del arco cronológico, cuando ha sido ya suspendida **Praxis**, Aumente ha de valorar la obra de Tierno en términos muy elogiosos, como evidente frecuentador de su **Boletín salmantino**. A propósito de **Costa y el regeneracionismo**, se perciben los ecos mezclados de Pinilla de las Heras y Vicens Vives cuando destaca las dificultades para que el intelectual se haga dueño de un lenguaje y un sistema operativo capaz de liberar la idea de España de sus imágenes literarias y retóricas. Es la única vía para propiciar el "difícil contacto con la *praxis* política cotidiana, y encontrar así la solución real para los problemas

¹¹⁶ Cf. la carta de J.F. Marsal, en **Indice**, 157 (ene-1962).

¹¹⁷ José Aumente, "Breve crítica de la 'libertad' burguesa", **Indice**, 128 (agosto-1959).

concretos"¹¹⁸. Poco ha de sorprender así el contenido de otro editorial clave de *Praxis*:

Pretendemos avivar, despertar, para después ir "quitando telarañas de los ojos". Quizás una de las más urgentes tareas que nosotros, españoles, tenemos planteadas sea esta de desmixtificar, clarificar, ir quitando a nuestro pueblo esa tupida red de velos que lo cubren, y ocultan su ruda realidad. Necesitaríamos hacer una feroz obra de limpieza social -higiene pública- desmontando "artefactos mentales", suprimiendo "sistemas de proyección", desenmascarando a los abundantes intereses racionalizados que cubren la dinámica de toda la vida nacional.¹¹⁹

Y es ese mismo esfuerzo racionalista el que impulsaba, muy obviamente, la reflexión epistemológica de Fernández-Santos sobre el tema de España: "España necesita desembarazar su existir de una sobrecarga ontológica que la paraliza".¹²⁰ El mecanismo es fácil de explicar:

En lugar de empezar por tomar al pueblo en su realidad histórica concreta, es decir, como grupo humano con unos problemas que resolver, (...), se fabrica una serie de *aprioris* metafísico-religiosos que mixtifican la autenticidad de su existencia, degenerando incluso en folklorismo. Esta mística, esta contemplación ontológico-estético-religiosa de lo popular español, no es buena: habría que luchar contra ella incluso con el duro escalpelo científico

¹¹⁸ José Aumente, reseña de Tierno Galván, *Costa y el regeneracionismo* (Barcelona, 1962), *Indice*, 158 (feb.-1962). Sobre Costa como ejemplar de "seudorradicalización", cf. también de Tierno Galván, "Radicalismos estéticos o falsos radicalismos", *Desde el espectáculo a la trivialización*, Madrid, Taurus, 1961, pp. 22-23.

¹¹⁹ Cf. Ed. "Desmixtificación", *Praxis*, 4 (nov.-dic., 1960), p. 2.

¹²⁰ F. Fernández-Santos, "Mitología de la miseria española", que agudizó los fastos navideños de la portada de *Indice*, 132 (dic.-1959), y que cito por su recopilación en *El hombre y su historia*, ob. cit., p. 186.

del antropólogo y del sociólogo.¹²¹

También aquí el instrumental analítico mejor dotado contra el "sentimiento mágico-substancialista" será el materialismo marxista. Frente a la "virtud de la pobreza" y la incipiente crítica consumista, se pregunta Fernández-Santos:

si el bienestar por el bienestar corre el riesgo de desespiritualizar al hombre moderno, es decir, de restarle el dinamismo de la libertad que es creación, ¿qué decir de la pobreza, y aún más de la miseria? *¡Qué fácil es caer, aquí, en mitologías religiosas o seudo-religiosas! Para derribarlas, la piqueta del marxismo vendría al pelo!*¹²².

Por debajo de discrepancias políticas concretas, el esfuerzo del equipo ministerial de Ruiz-Giménez estuvo también orientado a la superación del "déficit de técnicos" que padecía España. Vimos ya páginas atrás algunos textos de Laín, pero vale la pena traer aquí el testimonio también de Tovar. España necesita formar sus propios técnicos y superar un vicio sólidamente instalado en la conciencia de un nacionalismo conservador:

Tendemos ahora demasiado a estar orgullosos del carácter arcaico de nuestro pueblo. Nuestra prensa insiste demasiado en la conservación, tantas veces artificiosa, de las antiguas costumbres. O en que el labriego se mantenga apegado al terruño como en el pasado y tal vez prefiera su rusticidad a la tecnificación. Pero los criterios esteticistas no deben encubrir que, en realidad, todo ello es atraso (...). Si persistiéramos en el arcaísmo acentuaríamos cada vez más el peligro de no ser más que clientes y colonizados por grandes pueblos industrializados.¹²³

¹²¹ Ibidem, pp. 184-185. Téngase en cuenta que el modelo intelectual al que responde es el Unamuno de la "intrahistoria" y el "ser eterno" de España.

¹²² Ibidem, pp. 184 y 189. La cursiva es mía.

¹²³ Antonio Tovar, **Universidad y educación de masas**, ob. cit., p. 172.

La crítica frontal de tradición socialista al sistema capitalista compartió su aparición pública, sin embargo, con la respuesta solidaria a su expansión geográfica. Había una alusión implícita en el texto de Tovar pero fueron **Indice**, y poco después **Praxis**, quienes reunieron los primeros trabajos de análisis de la estrategia monopolística del capitalismo y, muy en particular, los métodos de explotación neocolonialista del Tercer Mundo. La denuncia de la explotación de los países iberoamericanos y asiáticos, que no poca atención obtuvo en **El Ciervo** con Antonio Jutglar o Alfonso Comín (y su entusiasmo por la no-violencia de los Gandhi o Lanza del Vasto), ganaron también una más que notable presencia en las páginas de **Praxis**. El enfoque económico y estadístico de la realidad social española o internacional es uno de sus rasgos característicos. Mientras en "Objetividad de unas cifras" el despilfarro económico resulta incontestable, es Juan Anlló quien en ese mismo número de **Praxis** aborda los problemas socio-económicos del sudeste asiático porque muchos de ellos "nos son comunes y, en otros aspectos, nos iluminan la conciencia"¹²⁴. El mismo Anlló vuelve al tema del neocolonialismo desde la perspectiva de la dominación americana, de la que subraya cómo "algunos de los mayores beneficios se dan en las empresas que trabajan con materias primas provenientes de países subdesarrollados"¹²⁵, de nuevo

¹²⁴ Juan Anlló, "Los países del sudeste asiático: sus problemas económicos y sociales", **Praxis**, 2 (jul-ag., 1960), pp. 12-15.

¹²⁵ Juan Anlló, "Capitalismo americano", **Praxis**, 4 (nov.-dic., 1960), pp. 6-8.

con abundantes gráficos e información estadística. A la perspectiva del continente explotado y sin capacidad de respuesta, Isidro Molas dedica otro extenso artículo, "Problemas actuales de Africa", tema, por cierto, de otro libro en 1971 de quien inició su carrera diplomática allí, Fernando Morán.

En la página siguiente de ese mismo número cuatro de *Praxis*, se recogen dos largos fragmentos de sendos discursos de Fidel Castro. Los presenta la revista con un nota valiosa por la irónica complicidad con que invita a comprobar "la enorme 'virulencia' de su técnica". La revolución cubana aparece fundada en las bases morales del cristianismo mediante la glosa de episodios de los evangelios y la figura de Cristo¹²⁶. Parecida media verdad empleó Arnaldo Puig al postular la urgencia de una conciencia social obrera a través del relato intencionado de leyendas chinas transportables al presente del país asiático, pero también al nuestro: la serenidad y seguridad de los chinos frente a la historia procede de "viejas y positivas tradiciones" que han instalado allí "esta conciencia de masas, unida y compacta, con un objetivo concreto -crear el bienestar para todos-"¹²⁷.

¹²⁶ Cf. "Noticias de Cuba", *Praxis*, 4 (nov.-dic., 1960), pp. 10-11.

¹²⁷ Arnaldo Puig, *Praxis*, 5 (ene-feb., 1961), pp. 2-4. Es uno de los tres artículos que incluiría esta entrega, de sólo ocho páginas, frente a las 20 de los números anteriores. Probablemente es el último, e iba acompañado del suplemento 2, de José Aumente, "Análisis de la actitud reaccionaria", ya conocido.

Desde las páginas de **Indice**, el tema del neocolonialismo fue responsabilidad prácticamente en exclusiva de Enrique Ruiz García (como iba a serlo destacadamente en **La hora** de 1956), en extensos y razonados trabajos que alternaban la portada y contraportada de la revista. Un relato suyo, "Judas", ilumina la raíz de sus actitudes en la voluntad "de rescatar a Dios de las alabanzas de los vencedores para ponerle, como el látigo del templo, en medio de los vencidos, en medio de los hombres"¹²⁸. En el número siguiente de **Indice**, el mismo que publicaba "Mitología de la miseria española" y último de 1959, transcribe Ruiz García su prólogo al Cuaderno Taurus de ese año, titulado **Iberoamérica entre el bisonte y el toro**. El análisis parte de la asimilación del proletariado a las clases medias en los países neocapitalistas cuyo crecimiento aumenta a costa de los "países proletarios". Esta sustitución convierte a Iberoamérica en "el eje de una subversión" que aprenderá de Rusia el "ejemplo práctico y concreto de país subdesarrollado transformado en superindustrial"¹²⁹. El análisis dentro de esta misma lógica lo aplica con evidente éxito tanto a la Europa de los monopolios como a los efectos de la doctrina Monroe en los países centroamericanos. Para entonces, en **Tecnos** aparecía en 1962 **La lucha contra los monopolios** de Ramón Tamames, que en **Indice** comenta Angel Fernández-Santos, y Ed. Fontanella, con Antoni Jutglar, imprime en 1962, de J. Lacroix, **Marxismo, existencialismo,**

¹²⁸ **Indice**, 130-131 (oct.-nov., 1959).

¹²⁹ **Indice**, 132 (dic.-1959).

personalismo, o de Mamadou Dic, **Naciones africanas y solidaridad mundial**. Al año siguiente, aparece el ensayo sobre la centralización monopolística de la información de M. Vázquez Montalbán, **Informe sobre la información**. Quizá comenzaba a ser cierto que la India, el Congo o Costa Rica, objetos de los múltiples trabajos de E. Ruiz García, podían creer el titular de uno de sus trabajos, "Los pueblos mudos ya tienen voz"¹³⁰.

Junto con el **Boletín** salmantino, estas páginas son primeros anticipos del aluvión de literatura ideológica de divulgación y análisis que seguirá en los años sesenta. La identificación de la izquierda con otros países subdesarrollados en situaciones semejantes, pero más precarias, avivó el interés por los análisis de los monopolios y estructuras económicas de dominación. Su desarrollo en los años sesenta y la introducción de España en su área de actuación convertían inevitablemente en mercancía averiada una literatura crítica antimonopolística y, sobre todo, demasiado lúcida. Aquellos ensayos verifican la impotencia de toda vía real de emancipación personal o colectiva. La operación crítica del intelectual se limita a desenmascarar estrategias de dominación y a respaldar una vocación de perdedores. La confianza había de ponerse en el profetismo marxista y la fe en el estallido de las contradicciones previstas por el materialismo histórico. Pero las hipotecas que, en el fondo,

¹³⁰ La mayor parte de trabajos de E. Ruiz García aparecen en 1960 y 1961, a un año del apoyo expreso de la revista a la revolución cubana y muy cerca del Congreso de Munich de 1962.

estaban describiendo sobre el futuro de países del subdesarrollo afectaban, en primer lugar, al suyo propio. La desnaturalización de las funciones de un Estado social, cogido en las redes de grupos de presión y monopolios, era un diagnóstico que acertaba a describir la realidad social y económica tanto como a documentar la poderosa defensa de un adversario infinitamente mejor pertrechado. La proliferación de estas grandes estructuras económicas multinacionales y su influencia política, constituye, según escribía el idealismo aún intacto de Federico Barazal,

una provocación para todos aquellos que juzgan la libertad y la justicia como bases imprescindibles de toda posible convivencia humana. Aparte de que son contrarias al más elemental principio ético. Por lo tanto, la limitación de poderes en los grandes grupos económicos, es quehacer elemental en toda política medianamente ética. Jamás deben el Estado y la Sociedad convertirse en el botín de unos cuantos grandes grupos de intereses.¹³¹

Esta forma de defensa de un orden distinto hubo de permanecer mucho tiempo como consciente horizonte ficticio de una batalla perdida. Los mismos que detallaban el funcionamiento del sistema, difícilmente podían aspirar a vulnerarlo y transformarlo. Sentimentalmente entregados a la causa pero racionalmente conscientes de la fatalidad de la derrota, la literatura ideológica de los años sesenta deja ahora un rastro de convicciones esquemáticas cargadas de un humanismo solidario y, a veces, demasiado pueril. Alimentó una oposición contra gabinetes de técnicos y economistas mucho más que las baterías de un programa factible de transformación

¹³¹ Federico Barazal, "Poder, propiedad y política", *Praxis*, 2 (jul-agosto, 1960), p. 17.

socialista. La realidad recortaba así las utopías del deseo y dejaba en una suerte de melancólica expectativa al intelectual: sabía que la realidad nunca sería como la deseaba pero, por el momento, permitía articular una oposición política segura de sí misma. La renuncia a ese mensaje de salvación hubiese conllevado también el abandono de todo horizonte verosímil de realización personal y liberación colectiva.

CAPITULO VIII: HACIA UN PENSAMIENTO DEMOCRATICO.

La fundamentación de la España democrática, sus raíces éticas e ideológicas, estuvieron presentes en el terreno también estrictamente académico y universitario. La introducción de corrientes de pensamiento que alentaba Europa, la importación y divulgación de una bibliografía política e histórica especializada, fue parte de la contribución de los sectores progresistas de la Universidad española a la resurrección de una cultura liberal interrumpida. El empalme era precario, esta vez: lo que se iniciaba a mediados de los años cincuenta y a lo largo de los sesenta era, una vez más, la instalación de la comunidad intelectual, minoritaria si se quiere, pero militante, en líneas de pensamiento actualizadas. La introducción de las ciencias sociales modernas, y con ellas los planteamientos políticos de la izquierda clásica y la democracia occidental, obtuvo también sus propios canales en círculos universitarios determinados. En algunos casos, como en el de Tierno Galván, arrancando de una tradición netamente enfrentada a los supuestos políticos e ideológicos del régimen.

En su entorno salmantino se gestaría uno de los equipos de significación socialista y democrática de importancia determinante en la evolución política de la España contemporánea. De allí nace también uno de los empeños más

sólidos por *desabsolutizar* la vida intelectual. Por una parte, con la adopción de doctrinas estratégicamente útiles para mentalidades hispanas: el neopositivismo anglosajón y una actitud racionalista y pragmática. Por la otra, desarrollando las posibilidades de una actividad criptopolítica que suministrase los primeros instrumentos para una oposición hasta entonces manifiestamente condenada al fracaso.

- Los nuevos lenguajes de un **Boletín Informativo**.

En el curso académico 1953-1954, Tierno Galván gana en Salamanca la cátedra de Derecho Político tras su primer destino en Murcia¹. Aquel mismo año inicia su publicación una sólida revista con título neutro, **Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político**. Significaría, según Díaz, "la recepción y utilización -quizá por vez primera entre nosotros- de la filosofía neopositivista y, en general, del pensamiento

¹ De este episodio trae noticias de interés -y promete otras de mayor detalle- Carlos Ollero, "La 'Idea' de la obra de Tierno y su tensión dialéctica", en **Sistema**, 71-72 (junio-1986), pp. 43-47. Monográfico dedicado a Tierno Galván, con colaboraciones indispensables que, en algunos casos (Elías Díaz o Raúl Morodo), han sido ya reimpresas en otros libros por sus autores. Y véase, como es natural, E. Tierno, **Cabos sueltos**, ob. cit.

analítico anglosajón"². Su primera etapa, con salidas muy espaciadas, asume un perfil fundamentalmente divulgador de la reflexión política y la metodología anglosajona, no sólo en la sección central de la revista sino también en las que, desde una óptica *interior*, resultan de mayor interés, "Europa a la vista" y las cada vez más diversas "Notas". Los supuestos básicos de su actuación, lo que subyace y explica a aquel equipo político e intelectual de Salamanca, se resume en la superación del esquema maniqueo de la guerra civil. Es el pie forzado y operativo para todo avance de la sociedad española hacia fronteras europeas y el que, de manera implícita unas veces, o expresa otras, guió a un colectivo intelectual que hizo sus primeras armas en aquel severo pero atrevido **Boletín**.³

La trayectoria de la revista estuvo marcada por el destino personal y los conflictos político-policiales de su director, Tierno Galván. En la redacción de la revista contó como subdirector con Pablo Lucas Verdú, profesor también en Salamanca y autor de trabajos tempranos y decisivos para un pensamiento democrático, y un activo y muy joven secretario de

² Elías Díaz, **Pensamiento español en la era de Franco**, ob. cit., p. 75. Como mera nota marginal cabe señalar la atención anterior que a Wittgenstein dedica *Theoría*, primero por R. Drudis Baldrich (1952) y Ferrater Mora y el propio M. Sánchez-Mazas en 1954, o la familiaridad en aquellos años con este mismo autor o el Círculo de Viena, y una voluntad objetivadora, en el grupo barcelonés: Manuel Sacristán, E. Pinilla de las Heras, J.M. Valverde, etc.

³ Elías Díaz, **Ética contra política. Los intelectuales y el poder**, ob. cit. p. 153, n. 27 registra la "tesi di Laurea", inédita, de Maria Pía Farinella, **Il 'Boletín' di Salamanca: un'analisi bibliografica**, (Universidad de Palermo, 1981), que no he podido consultar.

redacción, Raúl Morodo. El **Boletín** se traslada durante dos números de 1962⁴ a Princeton, con su director, y amplía sustancialmente la hasta entonces casi exclusiva temática filosófica y política, aunque no su orientación ideológica, con las colaboraciones de Vicente Llorens, Manuel Durán, Edmund L. King o quienes entonces profesaban en la misma Universidad de Princeton: Claudio Guillén, José Schraibman, Ebenstein, Karl D. Uitti. La distancia sirvió también, sin embargo, para imprimir las primeras reseñas que entrega Elías Díaz o para recoger títulos tan relativamente crípticos ya, como "Anatomía de la conspiración" -que Tierno Galván publicaría el mismo año 1962 en Taurus- o de Raúl Morodo, "Constitución, legalidad, legitimidad"⁵. Desde su regreso a la península, en 1963 y 1964, frecuentan aquellas páginas, ya más cercanas a una revista cultural, y restituida la sección "Europa a la vista", Francisco Ayala, J.J. Linz y A. de Miguel, Elías Díaz, Gonzalo Sobejano, Salvador Giner, J.L. Abellán, Ignacio Sotelo, M. Tuñón de Lara, J.M. Castellet, José Aumente, Javier Muguerza o Iris M. Zavala.

⁴ Con formato ligeramente reducido y en papel couché, aparecerá entonces "bajo los auspicios de la Asociación de Universitarios Españoles en América, sostenido económicamente por don Francisco López, Concrete Contractor, Silver Spring Maryland", según reza la portada interior del número 26, 2a. época, de marzo de 1962.

⁵ Vale la pena recordar que el volumen colectivo **Esa gente de España...**, México, Costa-Amic, 1965, con unas "Notas sobre la vida intelectual" del propio Morodo (recogidas después en el cap. I de **Por una sociedad democrática y progresista**, Madrid, Turner, 1982, pp. 42-48), lo presentaba como "autor de numerosos ensayos sobre cuestiones jurídicas, que siempre plantea en los términos propios del pensamiento democrático auténtico", p. 4.

La obligada precariedad informativa española explica la revisión del pensamiento marxista de algunos números, con una muy documentada serie sobre el "Estado actual de la investigación marxista". Pero el **Boletín** se nutrió además de trabajos sobre democracia y participación política, sobre los movimientos histórico-ideológicos de signo liberal, como la Ilustración o el erasmismo. Junto a ello referencias más próximas al presente están en una "reducción" de **Historia y conciencia de clase** de Lukács o en el examen del teatro de B. Brecht⁶ (por Lázaro Carreter) o de S. Beckett (por Germán de Argumosa). En su mayor parte, sin embargo, los trabajos del **Boletín** son traducciones debidas a colaboradores inmediatos de aquella cátedra, y hombres políticamente afines, como Raúl Morodo, Fernando Morán, José Luis Fernández Castillejo o Gonzalo Sobejano. Algunos de esos mismos nombres frecuentan la sección de reseñas de cada volumen, junto con Fermín Solana, Pedro de Vega y, tras la etapa forzosa de Princeton, Elías Díaz o Ignacio Sotelo. Completaba cada volumen, de más de doscientas páginas, un detallado índice temático que registraba las fuentes más frecuentes de los artículos del **Boletín**⁷.

⁶ Años después, en 1963 (nos. 29/30), se imprimirán también "Las cinco dificultades para decir la verdad".

⁷ Desde **Arbor**, **Nuestro tiempo** o **Punta Europa**, las tres españolas del entorno del Opus Dei, hasta **Confluence** (Harvard), **Kolner Zeitschrift für Soziologie** o la **Revue de l'Institut de Sociologie**. Por otra parte, cerraba la revista una sección de Textos que incluyó formas de intervencionismo político desde la historia, en estrategias semejantes a las del Tierno *neotacitista* en torno al Barroco. La Constitución de la V República Francesa, el texto citado de B. Brecht, el discurso atribuido a Jovellanos "Pan y toros", de 1813, o del mismo año -y en las Cortes de Cádiz- el discurso sobre la

De aquellos años y en aquel entorno nace el aprovechamiento público más contundente del valor de Europa como instrumento de progreso, ligado a la vocación técnica y pragmática de la crítica socio-política, con explícitas distancias del modo opusdeísta de utilización de la misma referencia⁸. La Asociación para la Unidad Funcional de Europa es autorizada en noviembre de 1955 y las "Doce tesis sobre funcionalismo europeo" -publicadas en el séptimo número del **Boletín**, reproducidas en portada del tercer número de **La jirafa** y referencia constante en los trabajos de la sección "Europa a la vista"- eran, escribe Tierno Galván, "una pura defensa de las libertades fundamentales" y refugio, también, para un marxismo soterrado⁹. Semejante intento de evidenciar las condiciones de una integración española en Europa -tal como aquella era institucional y políticamente-, estuvo en la publicación poco duradera **Europa a la vista**¹⁰, que pasaría a

abolición de la Inquisición por Ruiz Padrón, son ejemplos cabales.

⁸ Cf. las puntualizaciones de Juan Marichal, **El nuevo pensamiento político español**, ob. cit., pp. 40-41 y más extensamente, Elías Díaz, **Pensamiento español en la era de Franco**, ob. cit., pp. 95-98. El propio **Boletín** revisó críticamente "Las limitaciones de un plan indicativo: el IV Plan francés de desarrollo económico y social y las notas del I Plan español", (por Miguel M.[artínez] Cuadrado) en su número 28 (marzo-1963), pp. 43-54.

⁹ E. Tierno Galván, **Cabos sueltos**, ob., cit., pp. 205. Emblemático es en este sentido el trabajo de Tierno Galván "Federalismo y funcionalismo europeo" (**Boletín Informativo**, 13-15 (nov.-dic., 1956/en-abril, 1957)) en que, a partir del autoanálisis marxista de la propia operatividad técnica, *descubre* "la impresión de un nuevo socialismo, un socialismo que pudiéramos llamar *funcional*" (p. 199).

¹⁰ Cf. E. Tierno Galván, **Cabos sueltos**, ob. cit., pp. 202 y ss.

ser un apartado del **Boletín**. Los trabajos que acoge suelen camuflar con una aséptica neutralidad científica y teórica alusiones muy directas al régimen de Franco.

Raúl Morodo explica en esa sección "El funcionalismo ante la crisis de Europa", auténtico manifiesto funcionalista, basado en la selección intencionada de las tesis más combativas. Preconizaba de manera muy transparente el rechazo de las formas totalitarias y la urgencia de la integración política de España en Europa en forma de democracia "técnica", planificada en función de las "concretas exigencias del bien público europeo"¹¹. Para César Armando Gómez, colaborador temprano de **Alcalá** y de **Acento cultural** después, el mayor obstáculo para una Europa unida "se encuentra en los países atrasados y en los sometidos a totalitarismos nacionalistas radicalmente insolidarios" y a los que urge una "previa acción interior"¹².

Son innumerables los lugares que apuntan a un presente inmediato, pero quisiera todavía recuperar dos de especial interés firmados por Fermín Solana y Gonzalo Fuente Ojea. El primero, y a propósito de una "Introducción a los cambios

¹¹ R. Morodo, "El funcionalismo ante la crisis europea", **Boletín Informativo**, 10/12 (mayo-oct., 1956), p. 166 y ss. con el subtítulo "El funcionalismo como solución a la crisis europea". Reconstruye aquel clima inicial de oposición en sus respuestas a Sergio Vilar, **La oposición a la dictadura**, ob. cit., p. 127 y ss. pero véase el excelente trabajo suyo que inicia el monográfico de **Sistema**, ya citado, "Enrique Tierno: semblanza, aventura y compromiso político-intelectual", pp. 5-18, después en R. Morodo, **Tierno Galván y otros precursores políticos**, Madrid, El País, 1987.

¹² César Armando Gómez, "Europa como programa", **Boletín Informativo**, 20/23 (nov.-dic., 1957/ en.-feb., 1958), p. 215.

políticos", termina afirmando la afortunada ausencia en el presente de gobiernos tiránicos, a pesar de su paradójica virtualidad: "No hay que rebuscar mucho para convertir esta afirmación en una simple certeza. El régimen jacobino o del terror es un paréntesis muy frecuente en la vida de los pueblos, y no puede estimarse como una rareza histórica hoy inviable"¹³. Y todavía, pero sin alusiones históricas presuntamente desorientadoras, Puente Ojea afirmará la proximidad de la democracia a los postulados católicos, deshaciendo la sólida adherencia reaccionaria que el catolicismo opusdeísta encarnaba entonces (y combatían algunos jóvenes cristianos):

la forma democrática del poder político es genuinamente católica. Y la realización técnica de la democracia moderna, la elección por sufragio, no debe repugnar de ningún modo a una conciencia católica. Se trata de una forma histórica de expresión de la soberanía popular y es, en sí mismo, indiferente a la ética y, por tanto, legítimo.¹⁴

Lo cual es sólo el peldaño previo para afirmar taxativamente, y en 1957, que "el proceso electoral es el único cauce verdaderamente adecuado para la representación política en nuestra sociedad"¹⁵. Esos términos, en el contexto histórico-político español, reencuentran buena parte de su energía crítica al oponerlos a la nueva orientación de los esfuerzos de legitimación europeísta del régimen. En declaraciones a **Le**

¹³ F. Solana, **Boletín Informativo**, 24 (marzo-1958/sept.-1959), p. 366.

¹⁴ G. Puente Ojea, "Liberalismo y democracia, vistos por un católico", **Boletín Informativo**, 13/15 (nov.-dic, 1956/ en.-abril, 1957), p. 239.

¹⁵ *Ibidem*, p. 240.

Figaro (13-junio, 1958), el propio Franco explicaba que "la característica del régimen no es, pues, la omnipotencia del jefe, es la omnipotencia del pueblo, es la democracia"¹⁶.

Merece comentario aparte el énfasis en los aspectos *técnicos* de una integración en Europa. Si la colaboración de Tierno Galván es regular y constante en todos los números, con ensayos que después iría reuniendo en distintos volúmenes, más significativa es aún la clara impresión que obtiene el lector con respecto a la gestación de una escuela de pensamiento, o la existencia de una amplia complicidad de base en el tratamiento de temas como la realidad política del Este, las condiciones objetivas de una integración europea, el acceso programático y técnico a los problemas, a la "realidad como resultado" y a la idea como "actitud" y respuesta a una situación¹⁷. A propósito de la importante difusión de la sociología norteamericana, Raúl Morodo subraya una lectura *operativa* de esos instrumentos, una apreciación circunstanciada del valor no sólo científico de aquellas novedades, sino también la prefiguración, la insinuación que comportan de mentalidades distintas y de sus correlatos políticos:

en relación sobre todo a la sociología norteamericana había más simulación instrumental que convicción intelectual, es decir, predomina la curiosidad y la operatividad de esta modernización:

¹⁶ Cf. M. Vázquez Montalbán, **Los demonios familiares de Franco**, Barcelona, Dopesa, 1978, p. 32.

¹⁷ Cf. E. Tierno Galván, "La realidad como resultado", en **Boletín Informativo**, 13/15, ya citado, II, 17; II, 25, etc.

relativismo y secularización¹⁸.

Desde luego, el alcance intelectual de estos dos ingredientes fundamentales para rearmar el desasistido racionalismo peninsular, no se agota con una manifestación política que es, a la postre, muy coyuntural, pero sí explica los pasos iniciales de una militancia de partido. Con más de una concesión al pragmatismo realista debió asumir Tierno Galván su participación en la monárquica Unión Española¹⁹. Y aunque con mucho menor esfuerzo, un criterio semejante debió inspirar la oportunidad de aquella Asociación Funcional o las mismas relaciones, entonces, con Ridruejo y un grupo regular de colaboradores del **Boletín**, como Fermín Solana, Ignacio Sotelo o el propio Ridruejo²⁰.

Por otra parte, los ensayos de Tierno Galván de aquellos años significaban ya de forma nítida la concreción de una mentalidad distinta. Cuando todavía no ha sembrado literalmente de guiños su prosa, como en **Anatomía de la conspiración** (1962), pero muy cerca de la invitación a

¹⁸ R. Morodo, "Enrique Tierno: semblanza...", art. cit., p. 14.

¹⁹ Cf. Xavier Tusell, **La oposición democrática al franquismo. 1939-1962.**, Barcelona, Planeta, 1977, pp. 349 y ss., Valentina Fernández Vargas, **La resistencia interior en la España de Franco**, Madrid, Istmo, 1981, p. 199 y ss. y Joaquín Satrústegui, "El político de la concordia", **Sistema**, 71-72, ob. cit., pp. 131-135.

²⁰ Algo de esa sintonía pueden indicar los contactos que registran María Rubio y Fermín Solana entre ambos grupos - funcionalistas y Acción Democrática- en 1957, e incluso las detenciones de aquel mismo año de los propios Ridruejo y Tierno y sus respectivos seguidores: Morodo, Argumosa, Solana, Baeza, Sotelo, etc. Cf. "Dionisio Ridruejo en fechas y notas de entorno", en **Dionisio Ridruejo, de la Falange a la oposición**, ob. cit. pp. 351 y ss.

corregir "la tendencia nacional a la generalización y la abstracción"²¹, Tierno Galván examina las dificultades históricas de España para interiorizar el espíritu europeo en "Notas sobre el barroco" (1954). Dos años después redacta las contundentes páginas en torno a una literatura española alérgica a la protesta y, lo que es peor, inmune a la conciencia europea de que "en lo trivial y cotidiano [está] la vía de acceso para el desvelamiento de lo más radical e importante que en ocasiones, en muchas ocasiones, no va más allá de la cotidianidad de lo trivial"²². Es evidente, por lo demás, la íntima coherencia de este aviso intencionado con la atención por el "valor social de las cosas" o por el tópico y su maduración en las tertulias. Trabajos en su mayor parte publicados inicialmente en el **Boletín**.

Lo que esta rápida revisión trata de ilustrar es la posibilidad que los jóvenes universitarios de entonces tuvieron para acceder a una forma distinta de pensamiento, una mentalidad y una actitud que no habían aprendido en las aulas de los años cuarenta y los primeros cincuenta y que significan los fundamentos para una sociedad distinta. Es una apuesta conjunta de profesores universitarios y equipos jóvenes formados más o menos cerca de áreas de influencia cada vez más amplias y con instrumentos propicios como las nuevas editoriales de los años cincuenta. Pero por debajo del

²¹ Como reza tan expresivamente la Advertencia de **Introducción a la sociología**, Madrid, Tecnos, 1960, p. 7.

²² E. Tierno Galván, **Desde el espectáculo a la trivialización**, ob. cit., p. 284. Los ensayos citados en el texto se encuentran en este mismo volumen.

itinerario filosófico y político de Tierno Galván o de Vicens Vives, de Aranguren, de Carlos París, de Sacristán o de Giménez Fernández, subyace una convicción fundamental, una estrecha intimidad con actitudes que nuevos universitarios asumirán como señas de identidad intelectuales de su propio quehacer crítico -e incluso meramente profesional-:

Tierno estaba librando batalla campal -ha escrito G. Puente Ojea- contra la saturación ideológica de la Cruzada y de sus epígonos, encapsulados en un universo mental que impedía todo libre ejercicio de la inteligencia. Se trataba de liberar a una mente cautiva y de establecer una terapia colectiva que restaurase el ejercicio de la crítica racional²³.

El acceso normalizado, aunque todavía difícil y minoritario, a instrumentos intelectuales, casi a técnicas de pensamiento racionalistas, fortalece una alergia instintiva a las neutralidades tecnocráticas, justamente a través del análisis del ideologismo deformante y la abstracción retórica. Elías Díaz ha resumido bien la significación que estos esfuerzos tuvieron en los años inmediatamente anteriores a los Planes de Estabilización y el despegue económico de los sesenta. Está describiendo el éxito de una estrategia concebida a largo plazo:

comienzan a imponerse planteamientos más racionales y científicos en las críticas a la ideología oficial, así como mayores exigencias de libertad, haciendo que -a pesar de todo- aumenten las posibilidades de discrepancia política, centrándose ésta en una mayor preocupación hacia los problemas sociales y económicos del país²⁴.

²³ G. Puente Ojea, "E. Tierno Galván, pedagogo de la libertad", **Sistema**, 71-72, ob. cit., p. 106.

²⁴ Elías Díaz, **Pensamiento español en la era de Franco**, ob. cit., p. 81.

Tales son los enfoques que han de poblar, en la década de los sesenta, las páginas de las revistas y editoriales más comprometidas con el fin del régimen. Se trata, naturalmente, de aquella "relación previsible entre aumento de bienestar, aumento de la conciencia crítica y aumento de la protesta" que Tierno registraba en sus **Cabos sueltos**²⁵ y que obtiene un valioso índice cultural en la trayectoria y significación de la Editorial Taurus.

- Una editorial propicia: **Taurus**.

Taurus intentó fundar su ejecutoria en la fidelidad a los principios de un liberalismo cultural que ninguno de sus títulos desmentiría a lo largo de los años. Reserva frente a cualquier dogmatismo -religioso, político, literario-, el análisis crítico y racionalista como instrumentos desmitificadores, tolerancia y capacidad receptiva, simpatías difusas hacia el inconformismo de sectores jóvenes y porosidad a las formas más radicales de afrontar la modificación del presente son algunos de los valores que la Editorial reunió en los primeros años de su extenso catálogo. En el marco cultural

²⁵ E. Tierno Galván, **Cabos sueltos**, ob. cit., pp. 199-200.

e ideológico, tanto como moral, de superación de las ataduras de la guerra, supo reunir en sus distintas colecciones la obra dispersa de los intelectuales más activos y competentes de la generación de la guerra y del exilio, en convivencia con muestras cuantitativamente minoritarias de los más jóvenes.

Con la colección humorística **El club de la sonrisa** -y títulos de Azcona, Tono, Mihura, Mingote, etc.- aparece en el mercado español en 1955. Al año siguiente iniciará Taurus la publicación regular de obras de pensamiento y ensayo capaces de suministrar algo de la nueva producción crítica que más allá de las fronteras se gestaba. Con ello arranca también el mejor altavoz para un pensamiento crítico orientado a la historia cultural y política del presente. Las dos colecciones más significativas de Taurus, en este sentido, son **Ensayistas de hoy**, creada en enero de 1956, y **Cuadernos Taurus** en junio de 1958, la primera con la voluntad de acoger "los más altos representantes del pensamiento actual". La segunda, de formato menor y con algo de alternativa a la colección del Ateneo - entonces en manos del Opus Dei-, **O crece o muere**, nace con el propósito de impulsar "una línea de vanguardia, con amplio y flexible sentido de independencia científica y honestidad crítica"²⁶.

La orientación católica y liberal de **Ensayistas de hoy** es bien evidente en el esfuerzo de difusión de la obra de Teilhard de Chardin, casi simultáneamente a la aparición póstuma de sus obras, aunque alguna de las más importantes -El

²⁶ Los textos entrecomillados pertenecen a los primeros catálogos de Taurus, cuya consulta agradezco a la Editorial.

fenómeno humano- viera la luz en Revista de Occidente, en 1958. La aparición, entre ese año y 1961, de siete títulos del autor ayuda a explicar la reincidencia con que es aludido por aquellos años. De otras valiosas heterodoxias -y más influyentes- en el contexto de la España del momento, habla la presencia en su catálogo de Maritain, E. Mounier, o la primera exposición en el interior del pensamiento marxista por obra del jesuita Jean-Yves Calvez. Cabe citar aquí también el abundante uso y las numerosas reediciones que vio Charles Moeller, **Literatura del siglo XX y cristianismo**, un gran tratado que suministraba textos e informaciones sobre autores censurables (de Gide o Sartre a Unamuno o Malraux). Sus varios volúmenes los editaría Ed. Gredos entre 1955 y 1962 (la misma editorial que había inaugurado la serie de Estudios y Ensayos de la Biblioteca Románica Hispánica en 1950, con un título fundamental de su propio director, Dámaso Alonso, **Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos**).²⁷

En **Ensayistas de hoy** figuran también colecciones de trabajos de autores como Aranguren, con un título tan bien acogido como **Crítica y meditación**, P. Laín Entralgo y la viabilidad de una antropología general en los ensayos más relevantes de **La empresa de ser hombre**, la dispersión y la cadencia prudente de Lorenzo Gomis, en **El sermón del laico**, la reflexión socio-cultural de Tierno Galván con artículos bastante anteriores -entre 1950 y 1958-, reunidos en **Desde el espectáculo a la trivialización**, que en alguna de sus páginas

²⁷ "Un libro rico, prodigiosamente rico", como abría su reseña J. F.[errater] en **Laye**, 13 (mayo-1951), p. 60.

apunta directamente al contenido de **Drama y sociedad** -quinta entrega de aquella misma colección-, de Alfonso Sastre.

Con el énfasis puesto en la rehabilitación histórica de la España liberal, **Cuadernos Taurus** desarrolló desde 1958 una política ecléctica destinada al examen de temas monográficos. En esta colección la reflexión sobre las obras de Ortega, Machado, García Lorca o la España de Galdós difumina el sentido programático que animaba la reunión de ensayos dispersos de los autores acogidos en *Ensayistas de hoy*. Se ocupan de tales monografías Aranguren, Gullón, J.A. Maravall o María Zambrano, al tiempo que se edita la vanguardia que promete lecturas renovadas de autores europeos o americanos, no siempre desde la orientación cristiana. Autores como Goethe, Dostoievsky, Dewey, Hemingway o Teilhard de Chardin, o los nuevos problemas de la ciencia moderna, la literatura y el arte contemporáneo, se recogen en páginas firmadas por E. Mounier, Faustino Cordón, Lain, Jaspers, Heidegger, Serrano Poncela, F. Sopeña, Gutiérrez Girardot, Marías, Gaya Nuño o Castellet.

Otros títulos de la colección especialmente reveladores de la simpatía por la vertiente más crítica del catolicismo español son los de Juan Gomis, Ignacio Fernández de Castro, **¿Unidad política de los cristianos?**, (de quien la misma Taurus imprime **Teoría sobre la revolución**) o uno de los ensayos que anticipan más claramente el *tercermundismo* entonces sólo apuntado y que ejercerá pronto una amplia influencia, **Iberoamérica entre el bisonte y el toro**, de Enrique Ruiz García. Una amplitud temática análoga y una voluntad

divulgadora más acusada está presente en la colección **Ser y tiempo** que lanza la editorial desde 1959 con Américo Castro, **Origen, ser y existir de los españoles**, a quien siguen monografías sobre arte y literatura debidas a George Bataille (**La literatura y el mal**), Gaya Nuño, Villegas López, o el ensayo histórico, literario y sociológico de Lain Entralgo, Francisco Ayala, García Mercadal **-Lo que España llevó a América-** o José Bergamín, que complementa la temática católica también presente en esta misma colección.

El valor político de esta actividad la subrayó hace muchos años Juan Marichal en un pionero trabajo. Sus presupuestos metodológicos pasaban por el reconocimiento de "gestos políticos" detrás de compromisos académicos o científicos. Enunciaban de manera tibia la doble intencionalidad que los animaba: una, referida al propio objeto de conocimiento y, la otra, como "forma expresiva" de un pensamiento político vedado²⁸. Las dificultades del propio Marichal para hablar "estrictamente de un pensamiento político efectivo" son las mismas que garantizan su presencia difusa o, mejor, su discrepancia tácita, en los ensayos y las actividades arriba inventariados y al margen, naturalmente, de lo que constituye realmente el núcleo de un pensamiento

²⁸ Juan Marichal investigaba expresamente las nuevas formas de pensamiento político, antes que las implicaciones políticas de cualquier actividad cultural. Es evidente, sin embargo, que ambas instancias quedan reunidas en la misma premisa: fuese buscando la elaboración de un *pensamiento* político, fuese subrayando una *posición* política, en todo caso se hubo de acudir a otros registros, literarios, científicos, estéticos, etc. Cf. Juan Marichal, **El nuevo pensamiento político español**, ob. cit., pp. 20-22.

político real -Tierno Galván, Vicens Vives, Fernández de Castro, Giménez Fernández. Las demandas de racionalidad, los apoyos críticos buscados en el neopositivismo, son así los guiños intelectuales que sitúan a la izquierda del cuadro de colaboradores de Alcalá al Raúl Morodo de aquellos años, o los que definen la sensibilidad política de la escuela historiográfica reunida en torno al **Índice Histórico Español**, de Vicens Vives.

- Formas marginales de la razón democrática.

La ansiedad por recuperar el lenguaje de la razón funcionó en algunas áreas de la cultura española como antídoto premeditado contra un nivel de ideologización que amenazaba con anular los resortes mentales del racionalismo o la mera ponderación objetiva²⁹. La salvación de aquellas almas para el pensamiento y el sentido común resume, sintéticamente, el horizonte de salida que comparten intelectuales de los cincuenta comprometidos en la respuesta que venimos examinando. Con una validez que va más allá de su pretexto

²⁹ Algunos ejemplos prácticos del procedimiento los registra G. Pasamar, **Historia e ideología**, ob. cit., p. 188 y ss.

poético inmediato, escribía Gabriel Ferrater a J. Gil de Biedma sobre cierto personaje que

becomes a sort of gratuitously mythological being: the sort of being, moreover, that is particularly and nauseatingly cherished by all Spanish poets to-day. As you very well, and far better than myself, know, aeronautics, more or less virginal, has always been the great corrupting agent in Spanish poetry; and it is now perhaps more than ever. Concreteness, I think, is the thing wanted ('prose', in one of the meanings that the early Eliot gave to the term; and in many more and more obvious meanings)³⁰.

Urgencia de una prosa y una concreción que suministrarán las herramientas intelectuales para deshacer los equívocos connaturales a un régimen autoritario, los dobles lenguajes y las dobles verdades presuntamente inequívocos, a la vez que procurarán la confianza en una forma distinta de acceder al conocimiento. Esas mismas actitudes, aplicadas a la crítica literaria o a la crítica de arte, obtenían rendimientos positivos en manos del Castellet de **Notas sobre literatura española contemporánea**, en las series de G. Ferrater sobre arte, en las lecturas críticas de poesía de J.A. Valente. Pero, por supuesto, también son respuestas a esa misma motivación las formas más radicales de acercamiento táctil a la realidad de la provincia española, a la atmósfera opresiva de la propia clase social, a la atención por el oficio olvidado o la construcción de una retórica hecha de

³⁰ Carta fechada en "July 16th, 1956", en Gabriel Ferrater, **Papers, Cartes, Paraules**, ob. cit., p. 349: "Needless to say, there is not any particular reason for my writing to you in English. But for me it is undoubtedly experimental writing, and since critics are always saying that this is what is sadly wanted in the literature of to-day, I thought I might as well try my hand at it" (p. 350).

austeridad, precisión y alergia al énfasis melodramático o sentimental. El compromiso colectivo por adecuar el lenguaje a lo real, como garantía de veracidad, es el esfuerzo más elemental para desarmar las siniestras invenciones de una cultura autolegitimada en el esoterismo de una tradición católica, y en la fuerza de las armas.

No sólo, pues, en las tesis funcionalistas de Tierno Galván -como a propósito de ellas escribe Elías Díaz- hay "una crítica a las actitudes, los sistemas y países 'intoxicados por ideales absolutos', una crítica a la superideologización y una defensa de la técnica, de la ciencia y de la eficacia"³¹. Esas mismas actitudes colectivas, expresadas en los respectivos registros culturales, constituyen seguramente la demostración más palpable de la superación de una inmovilidad granítica a través del restablecimiento natural del sentido común como razón histórica, algo por cierto que compartirán hombres de generaciones y trayectorias tan diferentes como el E. Tierno Galván de una sociología fundada en aquel³² o el Manuel Sacristán de 1955 para quien "Hay una buena oportunidad para el sentido común". Es el sentido común que enseña el camino de la relatividad como consuelo para "el hombre consciente que odie, como es debido, los falsos absolutos de

³¹ E. Díaz, *Pensamiento español en la era de Franco*, ob. cit., p. 96.

³² Las páginas del capítulo "Racionalización y sociología aplicada", de *Introducción a la sociología*, ob. cit., no pueden estar más lejos de las confusiones ideológicas y retóricas del falangismo residual y dejan traslucir -de esa manera oblicua en que lo hace la prosa académica o científica- la germinación efectiva de posiciones nuevas, seguras y tocadas de aquella sensatez tan ansiosamente buscada.

aquí abajo."³³

. **Theoría** o el compromiso ideológico de la ciencia.

En este ámbito de cosas hay que contabilizar iniciativas como la colección **Zetein**, que dirige M. Sacristán en la barcelonesa Editorial Ariel, o una revista anterior que inició su trayectoria como suplemento de **Alcalá**, la revista **Theoría**. A pesar de subtitularse con precisión científica "Revista trimestral de teoría, historia y fundamentos de la ciencia", **Theoría** ensayó una de las formas del intervencionismo político difuso que tan frecuentes fueron desde los más diversos sectores culturales, estéticos o literarios, y expresado desde lugares necesariamente marginales. Desde sus primeras veintisiete páginas en tamaño folio hasta las más de cien de su tercera y siguientes entregas, **Theoría** se convierte en un sólido volumen que no sólo actúa como motor de la epistemología y la filosofía de la ciencia en España. Constituye también un ejemplo expresivo de los esfuerzos de la cultura liberal por recuperar el lenguaje de la razón y la

³³ Conferencia de Sacristán no recogida en **Panfletos y materiales** y editada por E. Pinilla de las Heras, **En menos de la libertad**, ob. cit., p. 270.

inteligencia, al margen de filiaciones políticas y "sin distinciones de nacionalidad o de ideología"³⁴. Diseño que se halla muy cerca de las actitudes comprensivas de la vida cultural que dinamiza la gestión ministerial de Ruiz-Giménez, en cuyas fechas vivió el experimento.

Theoría nace en 1952 como suplemento de la revista madrileña del SEU, **Alcalá**, hasta su emancipación desde la tercera entrega (nos. 3-4, octubre de 1952-marzo de 1953), bajo la dirección de Miguel Sánchez Mazas y la subdirección compartida por Carlos París y Ramón Crespo. Desde su número siguiente figurarían como redactores también hombres como Francisco Pérez Navarro o Gustavo Bueno, que constituyen, con el equipo indicado, el grueso de los colaboradores y responsables de la amplia sección de notas y reseñas. La revista había de dotarse en 1954 de un equilibrado Consejo Asesor que integran, por este orden, Julio Rey Pastor, Julio Palacios, Juan David García Bacca, Pedro Laín Entralgo y Eugenio d'Ors (que sería sustituido a su muerte por José Gallego Díaz)³⁵. Julio Rey Pastor había regresado del exilio en 1950. Su llegada fue acogida "con enorme entusiasmo, como la

³⁴ Como reza una nota de redacción en la portada interior de sus números.

³⁵ Notorio relevo; véanse las cosas que cuenta Juan Benet de quien fue su profesor de matemáticas, en "Barojiana", en **Otoño en Madrid hacia 1950**, ob. cit., pp. 31 y ss. y el segundo escalón que "en punto a rojez" ocupaba Gallego Díaz, dado que el "rojo absoluto" era el pintor Caneja, ibidem, pp. 57-58.

de una personalidad carismática"³⁶. Su impulso y el de Laín llevaron a crear, con los jóvenes de **Theoría** y la colaboración de X. Zubiri, un Departamento de Filosofía e Historia de la Ciencia en el seno del Instituto Luis Vives, del CSIC, y del que serían secretarios primero Carlos París, y después M. Sánchez Mazas. En los **Cuadernos** de la Sección había de publicar Miguel Sánchez Mazas algún trabajo en 1955 y el primer libro de Carlos París, ya como catedrático de la Universidad de Santiago, **Física y filosofía**, lo editaba también el CSIC, en 1952, dentro de la serie de Monografías Filosóficas que dirigía Miguel Siguán y perteneciente a las Publicaciones del Departamento de Filosofía de la Cultura, dirigido por R. Calvo Serer. El libro de París estaba dedicado a una de las promesas prematuramente desaparecidas de la generación, José Fraga, y entre los agradecimientos figuraba expresamente el autor del prólogo, Julio Rey Pastor, "guía de los estudios epistemológicos en las tierras hispánicas española y argentina" y, naturalmente, Miguel Sánchez Mazas, "cuya íntima unidad de colaboración es para ambos ocioso ponderar"³⁷.

La colaboración de García Bacca era justificada por la

³⁶ Carlos París, "Autobiografía intelectual. La evolución de mi pensamiento filosófico", **Anthropos**, 77 (oct.-1987), pp. 27-28.

³⁷ Cf. M. Sánchez Mazas, "Formalización de la lógica según la perspectiva de la comprensión", en **Cuadernos de Lógica, Epistemología e Historia de la ciencia**, Madrid, CSIC, 1955, vol. 4 y C. París, **Física y Filosofía. El problema de la relación entre ciencia física y filosofía de la naturaleza**, Madrid, CSIC, 1952, p. 17. El prólogo de Rey Pastor contiene una alusión interesante a estos equipos de investigación del Instituto Luis Vives.

redacción de la revista como definitiva corrección al rumbo de una "época de graves divisiones y sectarismos intelectuales". De ahí la injusticia de que,

por su larga ausencia de la Península, un pensador de tan alta categoría intelectual sufriera -de acuerdo con un hábito por desgracia muy extendido entre la gente española- el olvido de los antiguos compañeros, el injurioso silencio de los compatriotas coetáneos y, lo que sería aún más grave, como consecuencia, la ignorancia de los jóvenes³⁸.

A las colaboraciones internacionales, entre otros, de K. Jaspers, Einstein, Russell, Oppenheimer o M.F. Sciacca y las de españoles como García Bacca, J. Rey Pastor, Eugenio D'Ors, Millán Puelles o Gallego Díaz, cabe registrar el trabajo de otros jóvenes por su especial significación en la España de los años cincuenta y, en particular, los medios de la oposición socialista. Llamam la atención por su precocidad, anteriores a la traducción del *Tractatus* por Tierno, en 1957, dos trabajos sobre Wittgenstein, en especial la versión española que se reproduce de José Ferrater Mora, pero también los trabajos especializados de Juan Benet, de Luis Martín-Santos -frecuentadores ambos de la tertulia del Gambrinus, a la que asistían los propios M. Sánchez Mazas o F. Pérez Navarro³⁹-, Víctor Sánchez de Zavala, el padre Díez-Alegría,

³⁸ "Colaboración", Ed. de *Theoría*, 3-4 (oct.-1952/marzo.-1973), p. 111. [La paginación de la revista fue correlativa hasta este número y autónoma para cada uno desde él].

³⁹ A ella alude Juan Benet, "Luis Martín-Santos, un memento", en *Otoño en Madrid hacia 1950*, ob. cit., pp. 118-120, donde se confiesa "un tanto atrapado, en materia de especulación filosófica, en las redes del neopositivismo y del Círculo de Viena". Poco después, en 1961, Ed. Tebas imprimiría cuatro relatos largos, *Nunca llegarás a nada*, que en algún caso son embrionarios anticipos de su literatura posterior.

José Luis Pinillos o J.M. Tharrats.

Vale la pena recordar que las cuentas de *Theoría* se saldarían, tras su suspensión en 1955, con resultados como el **Informe sobre las causas económicas de la crisis social española**, publicado en Ginebra, en 1957, o **España encadenada**, de 1959, ambos opúsculos de M. Sánchez Mazas. Por su parte, Carlos París convocaba en 1958, en la Universidad de Santiago, un curso sobre el pensamiento marxista, que abría él mismo anotando el valor inusual de "doctrinas movilizadoras con esta eficacia, testimonio de que de alguna manera se ha mordido incisivamente en el corazón de la verdad"⁴⁰.

Nada tiene de casual que en la contraportada del número nueve de *Theoría* figurara esta máxima del matemático de origen ruso Georg Cantor, en el original alemán y traducida: "La esencia de la Matemática reside en su libertad". Son previsibles los conflictos que tal espíritu debió comportar a la revista cuando se repasa el editorial de aquel mismo número de 1955. Ortega es despedido "como una de las pérdidas más irreparables que ha tenido nuestra Patria en el siglo XX", agradeciendo la

profunda labor pedagógica de información, crítica y afinamiento cultural por él realizada en España, durante lustros y lustros, con una maestría y elegancia insuperable, con el apasionado propósito de infundir en una sociedad de mentalidad rutinaria y tosca el conocimiento de tantos y tan ignorados valores de la cultura europea⁴¹.

⁴⁰ El curso tardó tres años en imprimirse; cf. Carlos París, et al., **Introducción al pensamiento marxista**, Madrid, Guadarrama, 1961, p. 21.

⁴¹ "Eugenio D'Ors y José Ortega", *Theoría*, 9 (1955), página 2.

La ausencia del matiz religioso obligado por las consignas del régimen en previsión de su muerte⁴² y la velada alusión a la **Revista de Occidente**, entran en plena coherencia con el final de una página que reitera palpables nostalgias democráticas:

Eugenio d'Ors y Ortega, en efecto, nacieron, vivieron y desarrollaron ambos la parte más valiosa y fecunda de su obra y de su magisterio en un clima de libertad, elevación y dignidad cultural de que hoy no gozamos. Al perderlos, se hace más profunda, más irresistible en nosotros la necesidad de recobrar ese clima fuera del cual la vida de la inteligencia y del espíritu sufre como una planta sin sol⁴³.

No son éstas llamadas ocasionales a los esfuerzos *integracionistas* que en esos momentos defendía el equipo de **Revista** -y apoyaba expresamente la propia **Alcalá**. *Theoría* quedaba netamente inserta en aquella brecha ideológica -y la superaba. Bastaban los términos citados con que se recibía en la tercera entrega el trabajo de García Bacca, enviado desde Caracas: por primera vez después de quince años, un trabajo suyo veía letras de molde españolas -lo que tampoco pasaría inadvertido al entorno de **Laye** y Manuel Sacristán. El dato permitía pronunciamientos abiertos en demanda de la olvidada "colaboración entre una y otra orilla del mar hispano" porque "la comunicación de ideas libre y abierta, libre de sectarismos intelectuales, es la base de toda cultura y de

⁴² Cf. los ya citados de Justino Sinova, **La censura de Prensa durante el franquismo**, ob. cit., p. 65 y ss., y *passim*, y Manuel L. Abellán, **Censura y creación literaria en España**, ob. cit., p. 45 y ss. V. También el Apéndice I, "El funcionamiento de una consigna", en J. Terrón, **La prensa de España durante el régimen de Franco**, ob. cit., pp. 259-266.

⁴³ "E. d'Ors y J. Ortega", art. cit.

toda grandeza"⁴⁴.

Que algo estaba cambiando en quienes fueron adoctrinados en el Frente de Juventudes, y convencidos seguidores de una salvadora política de Hispanidad, pudieron percibirlo desde un resentimiento indigesto -y su consabida impudicia moral- órganos del sistema como la primera **Noticia** (frente a actitudes tan distintas como las exhibidas desde **Laye** por Gabriel Ferrater⁴⁵). El destinatario de un meditado catálogo de insultos es, muy presumiblemente, M. Sánchez Mazas, en "Theoría" de la lealtad", aparecido en febrero de 1956 (y probable respuesta al Editorial recién citado sobre las muertes de Ortega y d'Ors):

Aprovechará los instrumentos de sus correligionarios, donde entra por inocencia de todos, por liberalidad de todos -donde voceó hasta la saciedad sus adscripciones del momento- hasta hacerlos plataforma de un medro curiosamente coincidente con el enfrentamiento más oscuro a lo que ayer defendiera denodado...⁴⁶

No son sólo, pues, las colaboraciones científicas y profesionales lo que hace valiosas aquellas páginas como síntomas históricos. De nuevo es obligado suscribir la tesis de Juan Marichal entorno a los "gestos políticos" de

⁴⁴ "Colaboración", art. cit. p. 112

⁴⁵ Cf. G.F., reseña de **Theoría**, 1, en **Laye**, 20 (agosto-oct., 1952), pp. 88-89.

⁴⁶ Anónimo, "Theoría" de la lealtad", **Noticia**, 3 (3-feb., 1956), p.s.n. Cf. el Acta-declaración de A. Sastre, en las diligencias policiales de febrero de 1956: "Se habló, igualmente, de un artículo en la hoja **Noticia** en la que se atacaba a Sánchez Mazas y de la necesidad de replicar a los ataques"; cf. R. Mesa, ed., **Jaraneros y alborotadores**, ob. cit., p. 201. Otra alusión de interés a **Noticia**, en relación con los hechos de finales de 1955 y 1956, en p. 71.

determinadas actividades intelectuales especializadas. De ahí, además, la fácil lectura intencionada de un trabajo que firma la revista para exaltar "El espíritu de la Ciencia", y en el contexto de la crítica por la explotación destructiva del progreso técnico por parte de las potencias. El espíritu científico es "la gran fuerza que permite desenmascarar y derribar los pretendidos absolutos y dogmas de raíz terrena, los dioscecillos de tejas abajo". Ni gratuita ni neutral es tampoco la explicación del retraso histórico de determinadas sociedades, condicionadas por la prohibición de "toda alusión a los progresos científicos realizados en países que se consideran enemigos o se ataca como subversiva la valoración de movimientos culturales de la importancia de la Enciclopedia y la Ilustración" -inventario que el lector podrá incrementar sin dificultad⁴⁷.

. Europa como revulsivo: la Colección **Zetein** y la historiografía de Vicens Vives.

Pero la introducción de disciplinas inéditas en la España del momento ensayó también otros caminos, desvinculados del aparato educativo del Estado, y el CSIC en particular. Una

⁴⁷ *Theoría*, 7-8 (1954), pp. 1-2.

corriente prometedora, como lo fue la filosofía del lenguaje en los años sesenta y setenta, llegaría de la mano de un militante comunista como Manuel Sacristán. Impulsada y en la práctica dirigida por él, la colección **Zetein**, de Editorial Ariel, significó, desde su fundación en 1960, la fuente de penetración más importante de disciplinas de escaso predicamento hasta entonces, aunque no del todo ausentes. Algo de ello se ha visto ya y puede recordarse el libro antes citado de M. Sánchez Mazas, **El formalismo y el problema de los fundamentos de la ciencia**, prologado por Lain Entralgo, pero también sus colaboraciones en **Alcalá** o **Revista**. Alguna revela limpiamente la propia conciencia novedosa de su trabajo. La titulada "El Círculo de Viena", a propósito de la muerte de H. Reichenbach, sirve para "tratar de un movimiento aquí poco conocido" con esta entradilla: "Orígenes y propósitos iniciales del positivismo lógico, el más importante movimiento actual de análisis del conocimiento científico"⁴⁸. Ambitos que, como vimos, no fueron ajenos a las páginas finales bibliográficas de **Laye** -Gabriel Ferrater y Manuel Sacristán- ni tampoco a Valverde, que comenta elogiosamente aquellos artículos en otro dedicado a un tema análogo⁴⁹.

La página redactada por Manuel Sacristán para presentar la colección **Zetein. Estudios y ensayos** es una auténtica pieza

⁴⁸ **Revista**, 67 (23-29-julio, 1953), y véase también número 64 (2-8 junio, 1953).

⁴⁹ J.M. Valverde, "A propósito de **Lenguaje y realidad**, de W.M. Urban", editado por el Fondo de Cultura Económica (canal decisivo, como en otro terreno Ed. Losada, para una bibliografía básica entonces desatendida o prohibida), en **Revista**, 73 (3-9, sept.-1953).

antológica de la vocación popular y solidaria que alienta detrás de empresas muy obviamente minoritarias. El acento recae en la armonía entre las exigencias de la experimentación y la investigación científica y un "proceso de democratización de la cultura" que,

para estar a la altura de los tiempos, debe hacerse con consciencia de que sus resultados se destinan a la humanidad entera, de que el tribunal ante el cual se responde ahora de la actividad intelectual no es ya la ilustrada y reducida sociedad que va perdiendo poco a poco el milenario monopolio del espíritu.

De ahí la explicación etimológica que justifica el nombre de la colección a partir del infinitivo griego Zetein, "buscar", a la vez que se propone "no olvidar el contexto: *junto con vosotros*"⁵⁰.

En ese mismo 1960 aparecía la traducción del propio Sacristán y también para Ariel, de un libro de larga negociación con la censura, **Revolución en España**, de K. Marx y F. Engels, prologado por el traductor y fechado el 1 de mayo de 1959. Pero siguiendo la por entonces recentísima tradición divulgadora de Galbraith⁵¹, asesorada por Fabián Estapé, **Zetein** comienza sus entregas con **La hora liberal**, y continúa con temas económicos -Papandreu, en su etapa norteamericana, Barbancho, **Fundamentos y posibilidades de la econometría** o el

⁵⁰ El texto lo reproducen las solapas de los títulos de la colección.

⁵¹ Para 1961, la publicidad de Ariel promete "Las ideas de Kennedy a través de sus consejeros", con títulos ya en la calle como **La sociedad opulenta** o **Capitalismo americano**. De la primera destacaba un hombre de **El Ciervo**, Enrique Ferrán, "la ineludible necesidad de un criterio ético (...) para la misma ciencia económica", preconizado por la obra; cf. **El Ciervo**, 89 (nov.-1960), p. 4.

volumen **Mitos y paradojas de la justicia tributaria** de Luigi Einaudi, padre del editor italiano-. Pero las tres opciones que se repartirían el catálogo hasta 1963 son las obras de Th. W. Adorno, **Prismas y Notas de literatura**, ambas traducidas por Sacristán, los dos volúmenes de W.V.O. Quine, **Desde un punto de vista lógico y Métodos de la lógica**, igualmente en traducción de Sacristán y distintos estudios sobre Filosofía de la Ciencia -de L.W.H. Hull-, sobre la energía nuclear o el espléndido libro de Ganshof sobre **El feudalismo**. El mismo año 1960 comenzaba sus salidas la ya veterana colección de ciencias sociales "Semilla y surco", de Ed. Tecnos, dirigida por M. Jiménez de Parga y Fabián Estapé, con la intención de "dar a conocer el panorama político-social del mundo actual" desde "una gran generosidad y con absoluta imparcialidad científicas", tal como reza la presentación de la colección.

Y desde Barcelona continuaba su andadura el inicial impulso dado por Vicens Vives a la renovación metodológica de la historiografía. Primero, a través de los seis únicos volúmenes de **Estudios de Historia Moderna** (desde 1951) y, después, por medio de un instrumento que había de sobrevivirle largamente, e insólito en la península, el **Indice Histórico Español** que publicaría el Centro de Estudios Históricos Internacionales de Barcelona desde 1954. Los orígenes intelectuales de Vicens Vives se remontan a la anteguerra -había sido profesor del institucionista Instituto Escuela en Barcelona y su **Historia general moderna**, (1942, y notablemente ampliada, 1951-52) arrancaba de sus cursos en la Universidad de Barcelona entre 1933-1935. Inicia su

trayectoria historiográfica con una investigación en torno a Fernando el Católico destinada a corregir la interpretación académica del momento⁵². Un inicial e intenso interés por la Geopolítica⁵³ -al que pudo no ser ajena la confección de los mapas mudos con que inició su trayectoria la Editorial Teide, fundada por él mismo en 1942-, dio paso en torno a 1950 al descubrimiento de nuevas áreas de interés inexploradas en la Universidad española. El IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas de 1950, en París, le puso en contacto con el equipo que colaboraba en el entorno de la revista **Annales**, de Lucien Febvre, y que significó uno de los revulsivos más poderosos de la historiografía contemporánea en España.

La fundación en Barcelona de la Facultad de Ciencias Económicas y Comerciales en 1954 le permitió introducir allí un curso de Historia Económica⁵⁴. Muy oportunamente, Juan

⁵² Cf. Juan Mercader, "Jaime Vincens Vives: su obra histórica", en **Arbor**, LXVI, 255 (marzo-1967), pp. 38-41.

⁵³ De 1940 es su **España. Geopolítica del Estado y del Imperio**, Barcelona, Ediciones Yunque, Manuales de Formación I, que un futuro colaborador del **Índice Histórico Español**, J.M. Lacarra, aprecia como "tributo a la actualidad, y muy influido por el ambiente del momento", en el Prólogo a J. Vincens Vives, **Obra dispersa. II. España, América, Europa**, Barcelona, Vincens-Vives, 1967, p. III, que no recoge el libro ni los artículos en **Destino**, de los años 39 y 40, a causa de "poder entonces exponer solamente los hechos, con un comentario técnico, sin ninguna crítica a fondo" (cf. la Nota editorial de M. Batllori y E. Giralt, *ibidem*, p. 586.). En 1950 aparece su **Tratado General de Geopolítica**.

⁵⁴ Impresos por Teide, sin año, aparecieron en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Barcelona unos "Apuntes del curso de Historia Económica de España. Según las explicaciones del profesor Vincens Vives". Probablemente, es el germen de los dos volúmenes, en colaboración con Jordi Nadal, del **Manual de historia económica de España**, Barcelona, Teide, 1959 (que en 1977, p. e., iba por la 9a ed., 4a reimpresión en un solo volumen de 789 páginas).

Mercader ha ligado esa iniciativa a un rasgo clave de la burguesía catalana, asignando al curso la "finalidad exclusiva de poder influir eficazmente en las clases directoras de la región"⁵⁵. Cabe añadir la dimensión política e históricamente intervencionista que comportaba también la enseñanza de aquella nueva disciplina. La fecundidad historiográfica de este conjunto de iniciativas y aprendizajes se haría palpable entre los jóvenes lectores y discípulos de ensayos del propio Vicens. Su "Coyuntura económica y reformismo burgués" (1954), acusa incluso desde el título el contacto con **Annales**, en ideas que ha de desarrollar en lo que sería, en 1958, **Industrials i polítics. Segle XIX**. El volumen formaba parte de la serie de Editorial Teide titulada *Biografies Catalanes* y que era, en la práctica, la primera Historia de Cataluña, con colaboradores que van desde Ramon d'Abadal hasta Joan Reglà.

Bajo la dirección de Vicens Vives primero, hasta su prematura muerte en 1960, y después la de Juan Vernet y Carlos Seco Serrano (desde 1963), participaron en **Índice Histórico Español** David Romano, como Secretario redactor y, entre otros, Jordi Nadal, Joan Reglà, Juan Mercader o Jordi Rubió Lois. Se invitó a colaborar en aquellas páginas a una impresionante nómina de profesores e investigadores -no todos historiadores profesionales-. En las primeras entregas puede hallarse al P. Miquel Batllori, J. M. Jover, A. Domínguez Ortiz o Joaquim Molas y, muy poco después, aparecen entre los firmantes y

⁵⁵ Juan Mercader, "J. Vicens Vives: su obra histórica", art. cit., p. 38. Y cf. Laureano Bonet, "Vicens Vives a los diez años de su muerte", en **Cuadernos para el diálogo**, Extraordinario XXII (oct.-1970), pp. 63-64.

colaboradores de los sucesivos números no sólo hombres del ámbito barcelonés como M. de Riquer, A.M. Badia Margarit, J.M. Blecua, Fabián Estapé, C. Seco Serrano, Enric LLuch, J. Fontana, J. Marco, S. Beser o F. Soldevila, sino también investigadores alejados geográficamente como F. Márquez Villanueva, Ramón Carande, John H. Elliot, John Lynch o J.M. Lacarra. Este empeño es el reflejo más exacto de una voluntad rupturista con la vaporosa indolencia, la incuria -o la mala intención- que en demasiados terrenos, y pese a las excepciones, dominaba la Universidad española:

Es necesario tener el valor de denunciar el tópico socorrido, el arbitristo de a 20 pesetas la cuartilla, el tijeretazo violento y el pegue o no pegue de los facilitones. Hay que barrer muy fuerte y muy hondo en el campo histórico para restablecer las jerarquías intelectuales y respetar el trabajo obscuro y benemérito del investigador⁵⁶.

El proyecto no fue producto de la improvisación, ni siquiera resultado del contacto con la historia socio-económica descubierta en París, en 1950. Su actitud renovadora arrancaba de una inquietud distinta, y no necesariamente alimentada por el empeño divulgador de una determinada metodología, pero sí la de restaurar el rigor, la precisión, el trabajo *bien hecho*. Al menos de 1948 data un primer testimonio del deseo de corregir algunos de los básicos defectos de la historiografía moderna española y, entre ellos, el de su instrumento básico. Las bibliografías existentes, con ser meritorias, carecen "de

⁵⁶ Jaime Vicens Vives, "Los estudios históricos españoles en 1952-1954", en *Índice Histórico Español. Bibliografía histórica de España e Hispanoamérica*, Barcelona, Editorial Teide, 1955, Vol. I, 1953-1954, p. IX. Este texto, así como las notas editoriales a los *Estudios de Historia Moderna*, están recogidos en *Obra dispersa. II*, ob. cit.

un pequeño juicio crítico o reseña que nos informe sobre el valor, contenido y utilidad de las obras referidas"⁵⁷. Ello obliga a largas exploraciones -y a pérdida de tiempo- por títulos a menudo de escaso provecho para la investigación específica que se realiza. De ahí el firme propósito de Vicens de "ir a una bibliografía crítica que reúna estas tres condiciones: exhaustiva en cuanto a títulos, lo más amplia en cuanto a concepción historiográfica y lo más justa en sus comentarios y anotaciones"⁵⁸. La apuesta por impulsar equipos de trabajo cohesionados vertebró estas ideas y ello explica la ambición de los proyectos que registra al final del trabajo, imposibles si

hubiéramos de atenernos al procedimiento antiguo del profesor aislado y exclusivista, rodeado de una constelación de discípulos e investigadores cada uno apuntando a su propia diana. Pero hay que terminar con este grave defecto de nuestra historiografía. Debemos renovarnos o resignarnos a vegetar pobremente.⁵⁹

⁵⁷ J. Vicens Vives, "Notas sobre el desarrollo de la historiografía de la Edad Moderna en Barcelona", en *Pirineos*, (Zaragoza), 7 (1948), pp. 91-111. Cito por la Separata, pp. 12-13. Este trabajo no aparece recogido en los dos gruesos volúmenes de *Obra dispersa*, ob. cit., pese a su evidente interés. Véase, no obstante, la Nota editorial al segundo volumen de M. Batllori y E. Giralt, pp. 585-586.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 14. Y continúa: "El ideal sería que abarcara toda la producción histórica española. Pero reputándolo *de momento* imposible, de conformidad con la empresa que acabamos de señalar, es preciso desde este momento atacar el escollo por una división territorial de la labor". La cursiva es mía, y téngase en cuenta que ese mismo año ganaba la Cátedra de la Universidad de Barcelona bajo cuyo patrocinio el Centro de Estudios Históricos Internacionales editará el **Índice Histórico Español**.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 21.

La valoración global de la actividad científica entre 1952-1954 que encabeza el primer tomo del **Indice**, pone en su sitio el burocratismo que domina el CSIC -pese a haber mantenido "en determinados momentos un ambiente de colaboración y unión de esfuerzos", heredado de la Junta de Ampliación de Estudios⁶⁰-, el desprecio que anega los intentos de investigación en la Universidad, la improvisación generalizada de demasiadas monografías pero, sobre todo, subraya una "discrepancia de pulso" entre el ámbito europeo y el nacional por la que urge "tener resuelto el armazón esencial historiográfico"⁶¹. No fue exactamente una idea importada la del defectuoso nivel técnico y metodológico de la historiografía moderna. En el texto de 1948, ya citado, sus advertencias se orientaban en el sentido de subsanar errores comunes a la historiografía de las "naciones latinas" pero específicamente la española: "lo que de verdad hay en el fondo de la cuestión es el olvido de los archivos, o lo que es aún peor, la precipitación en la redacción de las obras, compuestas a base de algunos documentos aislados, ignorando los precedentes historiográficos y haciendo caso omiso de las

⁶⁰ Ibidem., p. VI. Para el CSIC, cf. G. Pasamar, "Oligarquías y clientelas en el mundo de la investigación científica: el CSIC", art. cit. y numerosas noticias en otros trabajos ya citados del propio Gonzalo Pasamar; P. González Blasco y J. Jiménez Blanco, "La investigación en el CSIC. Estudio de un grupo significativo durante el período 1940-1955", en id. y J.M. López Piñero, **Historia y sociología de la ciencia en España**, Madrid, Alianza Editorial, AU 251, 1979, pp. 126-162.

⁶¹ Ibidem, p. VIII.

circunstancias históricas generales"⁶². Los errores de los historiadores de la Renaixença se deben "en la mayoría de los casos, a falta de preparación técnica, a la carencia de un instrumental bibliográfico e historiográfico al día, y a la ausencia de toda guía en su labor."⁶³

Si Juan Marichal había anotado los vínculos que agrupaban en una cierta homogeneidad intelectual y política a Tierno Galván y Vicens Vives⁶⁴, probablemente la sintonía tenga un alcance mayor, a la vista de algunos presupuestos clave de un programa historiográfico y una metodología:

Repetimos una vez más que en la actualidad lo que preocupa a los historiadores [del extranjero] es aprehender la vida del pasado, no solamente en sus aspectos institucionales y culturales, de cuya importancia nos hacemos eco, sino sobre todo en lo que tienen de mecanismo social y sirven para explicar la coyuntura primaria de los intereses y apetencias del hombre común. Insistiremos una y otra vez en que lo que importa [(...) es] de qué *modo* ha sido posible tal tipo de *conciencia* social, política, artística, económica, etc., en una *existencia histórica* determinada y condicionada por *intereses materiales y espirituales inmediatos*⁶⁵.

La presunta independencia de la investigación histórica con respecto a las motivaciones que animan la cultura de un

⁶² J. Vicens Vives, "Notas sobre el desarrollo de la historiografía" art. cit., pp. 6-7.

⁶³ Ibidem, p. 8.

⁶⁴ Cf. **El nuevo pensamiento político español**, ob. cit., pp. 32-33 y 44 y ss. Cf. también las páginas de Elías Díaz, **Pensamiento español en la era de Franco**, ob. cit., pp. 78-80, y J. M. Colomer, "La idea d'una nova burguesia", en **La ideologia de l'antifranquisme**, Barcelona, Ed. 62, 1985, esp. pp. 85-93.

⁶⁵ J. Vicens Vives, "Los estudios históricos españoles en 1952-1954", art. cit., p. VIII. El énfasis en el texto.

país, tal como aquí viene siendo examinada, resulta cuando menos objetable en esta ocasión. La complicidad de fondo entre un programa historiográfico de gran alcance y las aspiraciones críticas de jóvenes prosistas inconformes, tiene puntos de apoyo muy sólidos. Vicens había expresado la urgencia de una historia social para "captar la realidad viva del pasado y, en primer lugar, los intereses y las pasiones del hombre común"⁶⁶. La impronta empírica y positivista, acercada a las formas de la vida social de segundos y terceros planos, generalmente oscurecidos, guarda una semejanza llamativa con quienes, para su presente histórico, empezarian a fortalecer una estética narrativa realista o buscarían los métodos de análisis más seguros y fidedignos en una sociología moderna. No resulta precisamente ajeno el proyecto global de Vicens Vives, desde 1950, a los jóvenes intelectuales y escritores que invitan a descubrir desde las pantallas cinematográficas del neorrealismo peninsular, desde la literatura de viajes y la narrativa, desde la sociología, el envés tangible de una retórica abusiva, de un ideologismo fácil y desacreditado, de una felicidad colectiva inventada.

Cabe contemplar esta notable efervescencia intelectual y cultural como resultado de un cambio de actitud y la imposición gradual de una sensibilidad distinta. Cada una de las empresas revisadas constituye, individualmente y en su

⁶⁶ J. Vicens Vives, **Aproximación a la historia de España**, Barcelona, Teide-Centro de Estudios Históricos Internacionales, 1960 2a ed., p. 17. La primera edición fue objeto de una decalificadora reseña en **Laye**, firmada por iniciales que no descifro, J.S.M., y colaborador en más de una ocasión; cf. **Laye**, 22 (ene.-marzo, 1953), pp. 84-89.

conjunto, un importante ingrediente en la formación de una conciencia crítica. Desde esa conquista configurarán los pilares culturales e intelectuales de un nacionalismo distinto, de cuño reformista y liberal, aunque de definición básicamente socialista. La convicción de que el Estado es el instrumento mejor dotado para garantizar una solidaridad efectiva está en el fondo de ejecutorias intelectuales tan dispares como las que venimos examinando. Es en realidad un trasfondo ético, antes que propiamente ideológico, el que alimenta aquellas trayectorias. Cuantas iniciativas venimos viendo constituyen argumentos valiosos de la adquisición de la conciencia del fraude de un Estado pero también de la necesidad de contar con su papel preponderante en la modernización del país: el médico que llega al pueblo aislado con alientos regeneracionistas (en **Los bravos**) o que perturba su paz familiar arrastrando el impacto de las chabolas suburbiales que acaba de visitar (**La conciencia tranquila**); el viaje al desamparo de las tierras del sur (**Campos de Níjar**) o la crónica de la incuria en un empresario privado sin vigilancia estatal (**La mina o La piqueta**), son testimonios de la solidaridad del intelectual con las clases más vulnerables y maltratadas. Y son, muy exactamente, reproches a la interesada ineptitud de un Estado.

- El pensamiento jurídico-político español y la recepción de Schmitt, Kelsen y Heller. La crisis del Estado liberal.

Como vimos en las primeras páginas de este trabajo, los puntos de sutura entre la vida intelectual y cultural de la España derrotada y el nuevo régimen son necesariamente numerosos pero subterráneos o no explícitos. Las deudas que el pensamiento político de la década de los cuarenta y los cincuenta contraería con las etapas de formación de los catedráticos de aquellas disciplinas, son también aquí numerosas e irrenunciables, pero tácitas, incluso vergonzantes. La búsqueda legitimadora en el pensamiento alemán de fórmulas autoritarias o totalitarias se hizo con el sacrificio de pensadores y juristas también admirados, que sólo sobrevivieron a la guerra en citas aisladas o en los listados de referencias bibliográficas. En el caso de los iuspublicistas más comprometidos, como Heller, ese había de ser el recurso de una subsistencia sin más aspiraciones: "sin ir más lejos -señala A. López Pina- todas las 'Memorias' de oposiciones a cátedras de Derecho Político, Teoría del Estado y Derecho Constitucional, conteniendo la fundamentación

teórica y metodológica de la disciplina, resumaban el legado helleriano"¹. De ahí la naturaleza indicativa que poseyeron, en la España de los cuarenta, las citas a la obra de Heller, ampliamente divulgada durante la República: "nadie sabría negar a las citas de Heller el valor de indirecto reflejo de la más auténtica recepción que tiene lugar bajo la superficie de la vida cultural española"².

En el entorno de la teoría del Estado y el pensamiento jurídico-político, por tanto, las cosas no van a ser distintas. Sí lo será el énfasis en las parcelas de un pensamiento político germánico bien conocido con antelación a 1939, en la medida que los horizontes intelectuales extranjeros, para entonces, no eran otros que alemanes, "el extranjero era, por excelencia, Alemania", como recuerda Francisco Ayala³. La distribución de ese énfasis había de depender de la capacidad de ajuste de la teoría a las necesidades legitimadoras del nuevo régimen, a pesar del sacrificio a la rectitud de interpretación de inspiradores como Schmitt, Heller o Kelsen.

Los núcleos más activos del pensamiento político de los años cuarenta se reúnen en el entorno primero del Instituto de Estudios Políticos y, después, en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas (y mucho más de lo primero que de lo

¹ A. López Pina, "Epílogo. La recepción de Hermann Heller en España", en Hermann Heller, **Escritos políticos**, Madrid, Alianza Ed., 1985, p. 348.

² Ibidem, p. 346.

³ Francisco Ayala, **Recuerdos y olvidos**, Madrid, Alianza Editorial, 1982, p. 134.

segundo). Mientras en ésta última predominaron los hombres de formación católica, con orígenes ideológicos en las juventudes de la CEDA, las Juventudes de Acción Popular, en combinación con elementos falangistas (Fernando María Castiella, Larraz, Torres, Castañeda, el propio Ruiz-Giménez o Carlos Ollero), los miembros más relevantes reunidos en el IEP habían sido hombres formados en el entorno liberal orteguiano. Su catolicismo estaba más próximo a las formas maritainianas, tal como se manifestaron en la España de la República en Cruz y Raya. En este último sector habría que contar con F.J. Conde (y sus orígenes en la FUE y el radicalismo de izquierdas), M. García-Pelayo, E. Gómez Arboleya, N. Ramiro Rico⁴, Legaz Lacambra, Salvador Lissarrague, L. Díez del Corral, Antonio Truyol o, también, el propio Carlos Ollero. Todos ellos aparecerían reunidos en la **Revista de Estudios Políticos** con sacrificio más o menos ingrato a la propia tradición liberal. Lo más significativo de las contradicciones personales entre la formación liberal e intelectual recibida de un Hermann Heller o un Hans Kelsen, es el modo en que sobrevivirían camuflados y, sobre todo, reconvertidos y adaptados a las nuevas circunstancias los resortes más vivos del pensamiento de signo socialista que podían leerse en el propio Schmitt

⁴ Estos dos últimos figurarían, por ejemplo, entre los fundadores de la revista malagueña **Gallo**, de F. García Lorca (cf. García Lorca, **Obras completas**, ob. cit., las pp. 123-126 -"Banquete de **Gallo**"- o pp. 162-163 -"Alternativa de Manuel López Banús y Enrique Gómez Arboleya"-), junto con otros amigos como José Fernández Montesinos o Francisco Ayala, otro de los personajes clave de la recepción del pensamiento jurídico alemán y traductor -con las precauciones y sutilezas de un prólogo bordado- de la **Teoría de la constitución** de Carl Schmitt en 1934.

(como hizo el pensamiento jurídico alemán) o el mucho más evidente de Heller.

La fundamentación teórica de un pensamiento de orientación estatalista fuerte es, en la España de los años cuarenta, una derivación forzosa, no únicamente de las circunstancias impuestas por la victoria, sino de la naturaleza del pensamiento político que mayor circulación y divulgación obtuvo en la España de los años treinta. Si algo caracterizó, en el terreno político-jurídico, a la República española fue la práctica ausencia de un pensamiento sistemático de carácter democrático frente al aluvión bibliográfico y teórico en torno a la etapa terminal del concepto clásico del Estado liberal-burgués y el parlamentarismo. La búsqueda de referencias teóricas en el mapa político español hubo de inclinarse por soluciones de signo marxista o fascista, en gran medida a causa de la debilidad teórica del pensamiento democrático y liberal. Escribía Francisco Ayala en la presentación de **Teoría de la constitución**, a propósito del "Estado constitucional": "Se trata en efecto, de una forma política que, en la hora presente, declina en modo manifiesto; cuyo torso cae ya en el dominio del pasado"⁵. No sólo estaba en Ortega -**Nueva y vieja política**, 1914-, sino que constituía el fondo ideológico y el eje manifiesto del pensamiento de autores divulgados por la

⁵ F. Ayala, "Presentación" [1934] a Carl Schmitt, **Teoría de la constitución**, Madrid, Alianza Ed, 1982, p. 13 y véase, para mayor abundamiento, p. 18: "En lo político es evidente que el Estado constitucional, la fórmula liberal-burguesa, ha llenado su papel en la Historia y se ha hecho inservible".